

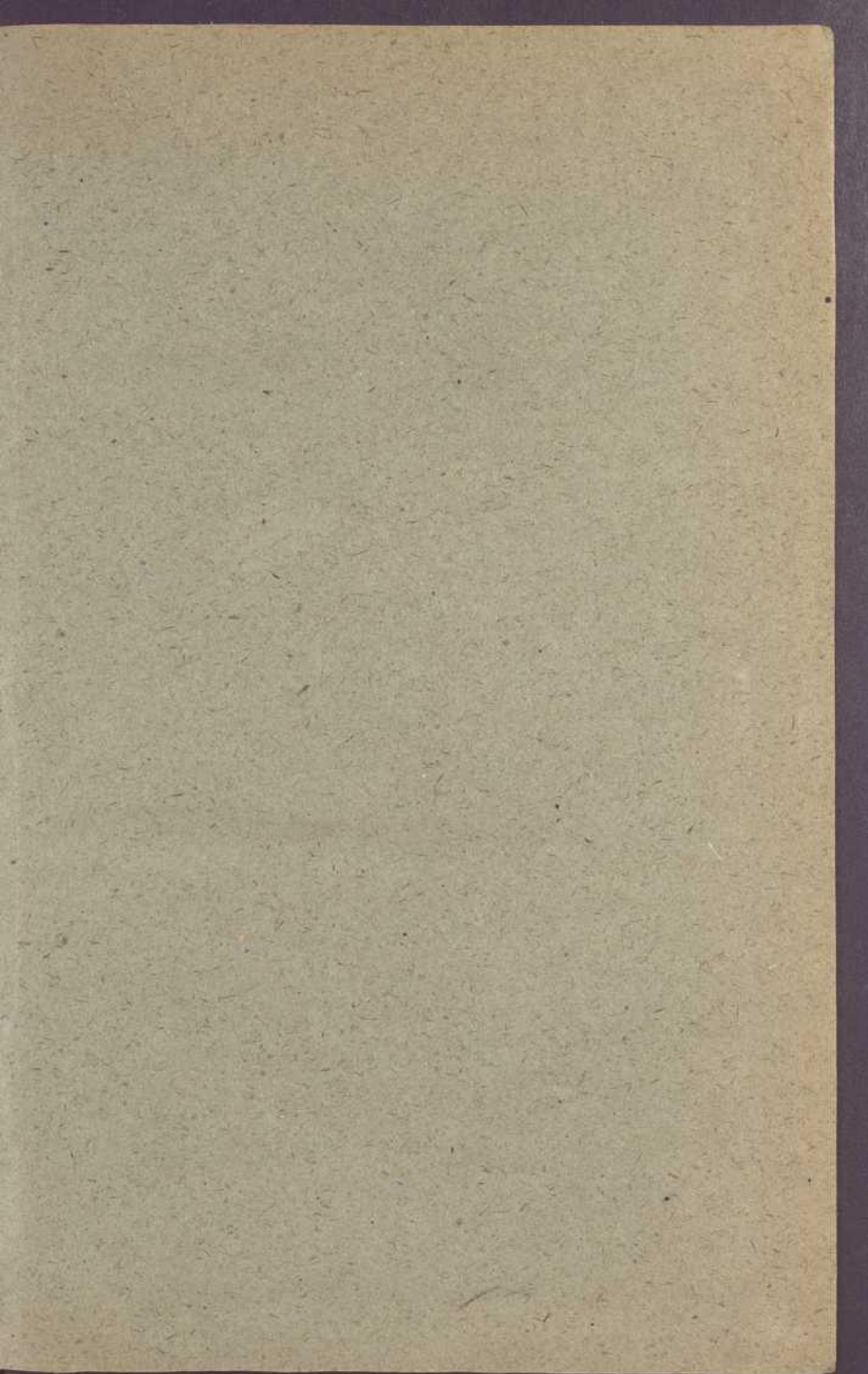
RO NACIONAL DI

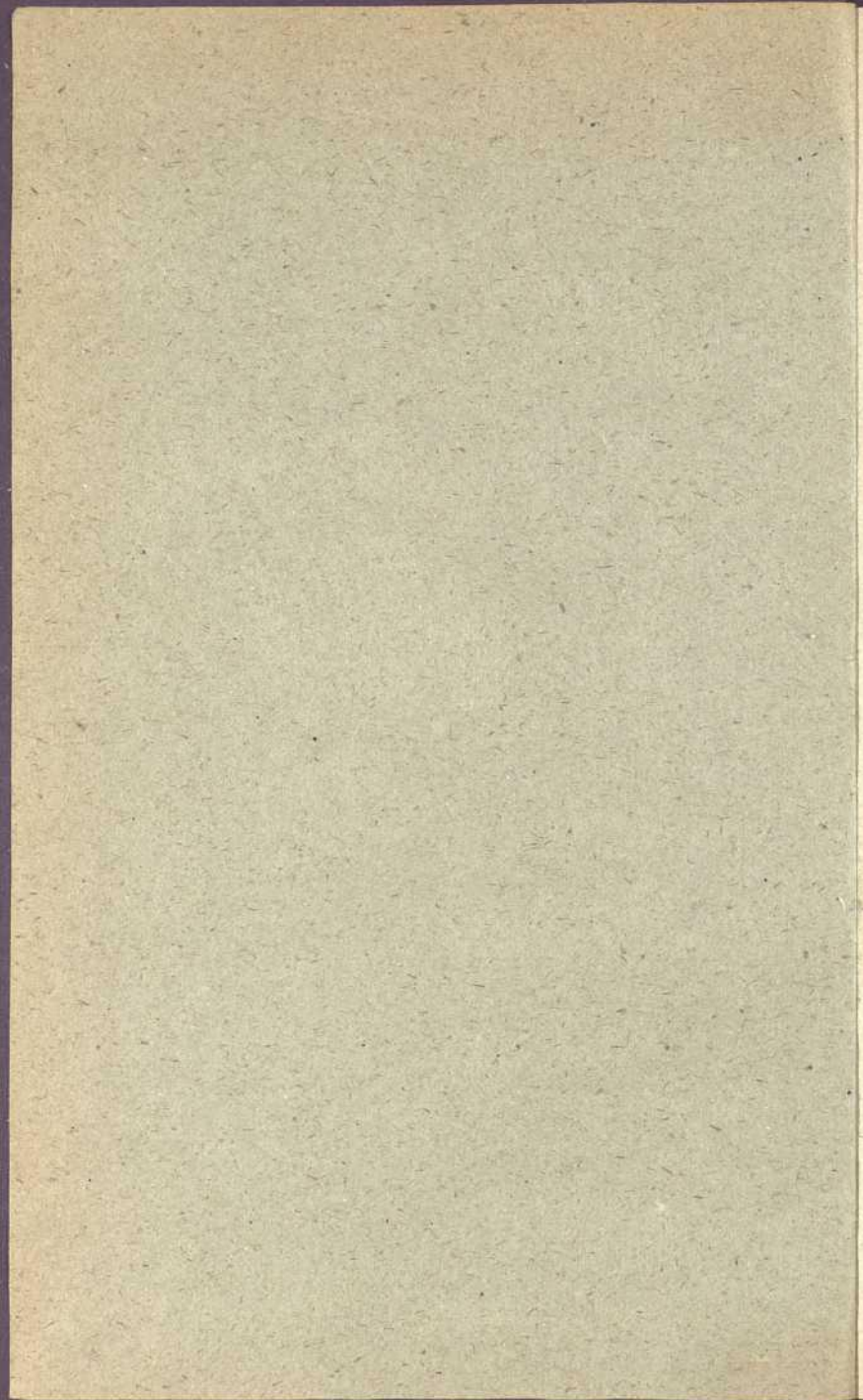
BIBLIOTECA

Sala _____

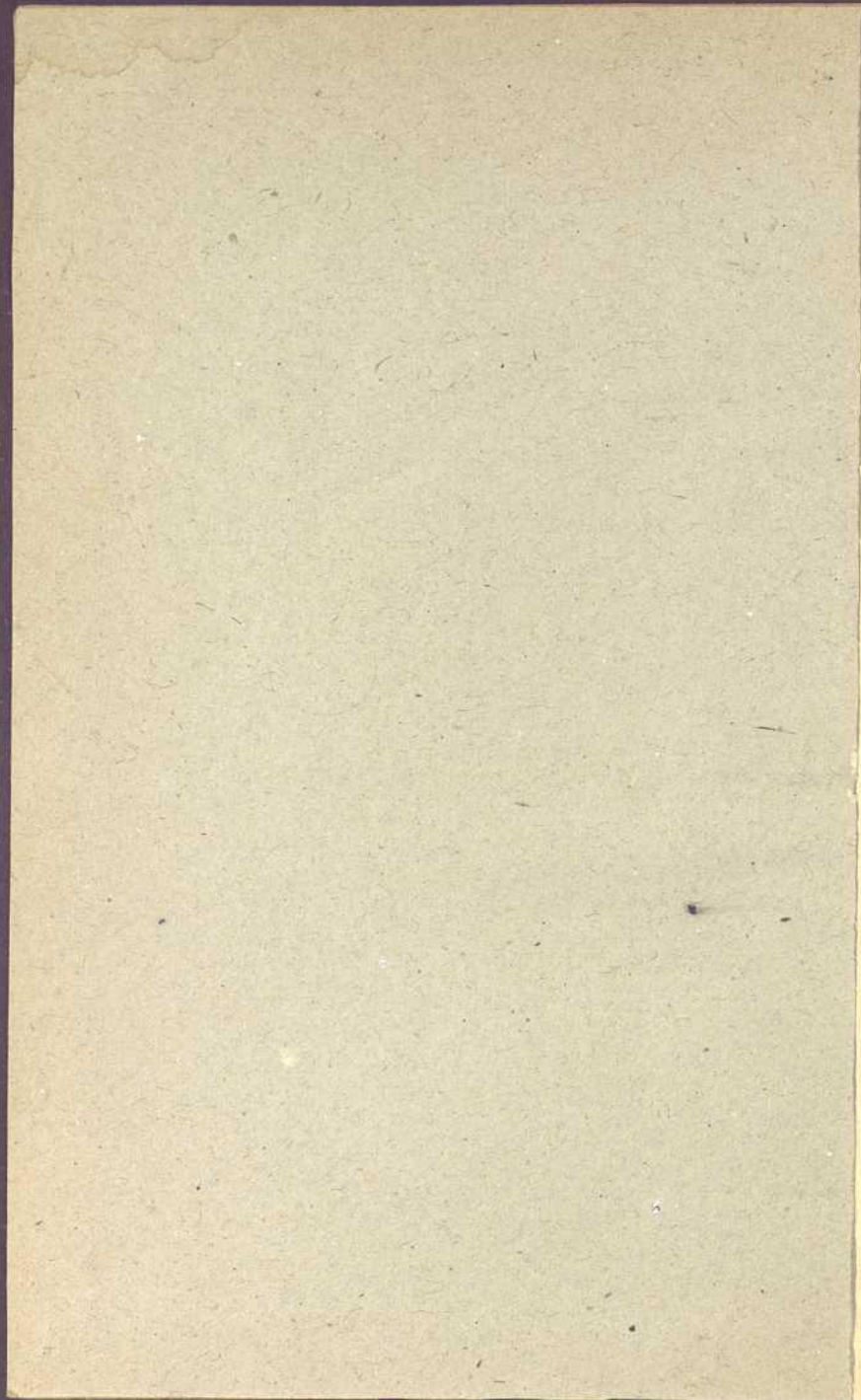
Estante E-6

gnatura 218

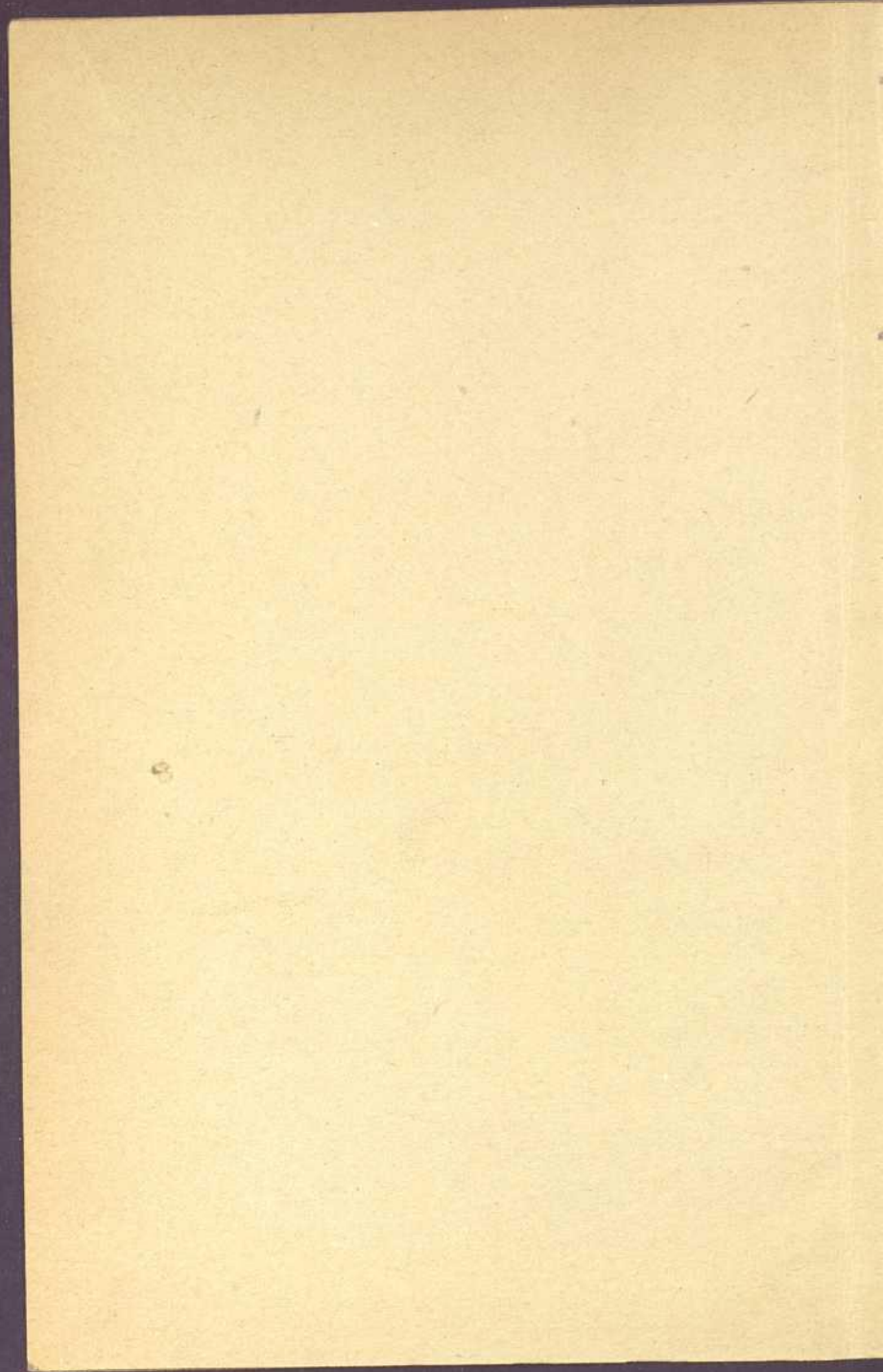




F.A. 4661



BIBLIOTECA SELECTA
DE
AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES



F. R. 4661



POESÍAS

DE

BALTASAR DEL ALCÁZAR

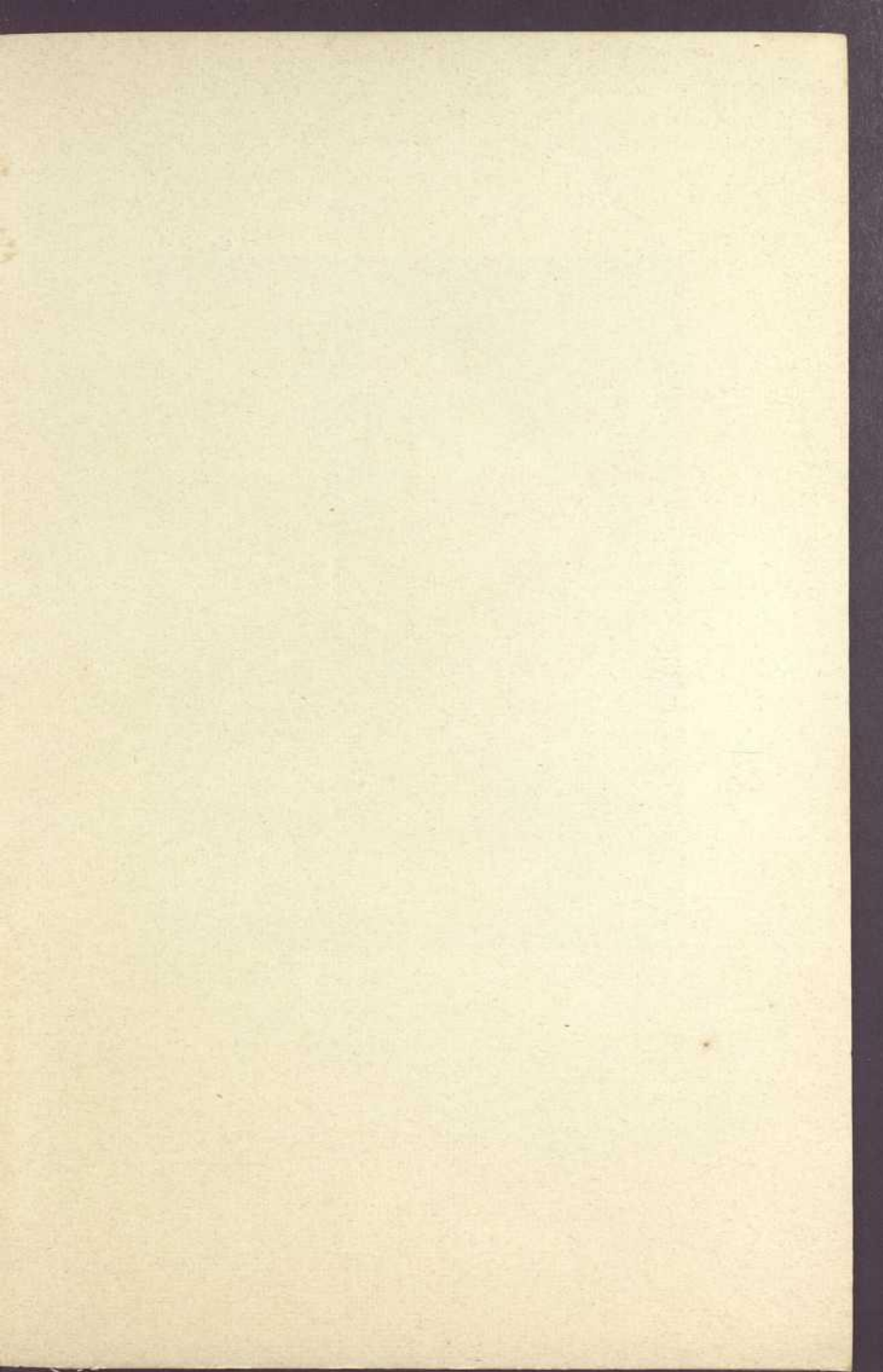
EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



MADRID, 1910
LIBRERÍA DE LOS SUC. DE HERNANDO
IMPRESORES Y LIBREROS
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Arenal, 11.

~~A 13126~~
UR-11.917







Fotografía de Huser y Menet. Madrid

Balthasar
de Alcalá



BALTASAR DEL ALCÁZAR

I

Interesantísimos para la historia de las letras españolas, y muy especialmente de las sevillanas, fueron el hallazgo y la publicación de una buena parte de aquel famoso *Libro de retratos* que el pintor Francisco Pacheco, maestro y suegro de Velázquez, empezó á dibujar y á escribir en Sevilla por los años de 1599, pues á esta hermosa obra debe la plausible curiosidad de los modernos el sabroso deleite de contemplar, fielmente representadas, las fisonomías de muchos de los ilustres varones que florecieron en la segunda mitad del siglo xvi y en el primer tercio del xvii, y nuestra cultura literaria grande copia de noticias peregrinas, ahora otra vez nuevas de puro viejas y sepultadas bajo el polvo de los años.

En este precioso libro, que buscó, adquirió y sacó á luz en 1886 el benemérito escritor hispalense D. José

María Asensio y Toledo (1), y á continuación del admirable retrato de Baltasar del Alcázar, que hoy, al coleccionar y publicar sus poesías, inéditas en gran parte, reproduce en menor tamaño la Real Academia Española con la cortés licencia de los hijos del señor Asensio, léese una biografía del insigne Marcial sevillano, fidedigna, sí, como trazada por quien le trató larga é íntimamente; pero tan breve y tan escasa de pormenores (pues mayor latitud no convenía al plan de Pacheco), que, de seguro, no holgará extenderla y documentarla, aprovechando de esta manera el abundante fruto de las investigaciones que he practicado en los archivos de la metrópoli de Andalucía.

Así, de camino, se echará de ver una vez más lo mucho que de algún tiempo á esta parte van adelantando los estudios histórico-literarios; porque es de advertir que toda la biografía de Alcázar cien años ha estaba reducida á estos dos renglones en que la escribió el célebre poeta Quintana: «Sevillano: vivía á principios del siglo xvii, y se ignoran las demás circunstancias de su vida» (2). Por donde no es para extrañar que cuando, por los años de 1827, D. Vi-

(1) *Libro | de descripción | de verdaderos Retratos de | Ilustres y Memorables | varones. | por | Francisco Pacheco. | En Sevilla | 1599.*—En folio. Salió á luz en 1886, acompañado de un erudito trabajo del Sr. Asensio intitulado *Francisco Pacheco: Sus obras artísticas y literarias. Introduccion é historia del Libro de descripción...*, etc. (Sevilla, E. Rasco).

(2) *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, pág. 320 del tomo I, edición de 1830.

cente Avilés, médico de Fuentes de Andalucía y poseedor medio á solapo del original de los retratos y biografías de Pacheco, extractó de él y envió á la Real Academia Sevillana de Buenas Letras la biografía de Alcázar, el académico D. Justino Matute y Gaviria, al emitir censura acerca de ella, confundiese al poeta con un su primo hermano del mismo nombre, marido de D.^a Luisa Fajardo y señor del heredamiento de Puñana (1). En parecido error vino á caer muy luego, respondiendo á la censura de Matute, el dicho Avilés, quien, por haber leído torpemente en el original de Pacheco la biografía de Melchor del Alcázar, hermano del poeta, afirmó que este Melchor había heredado de sus progenitores los señoríos de Palma, Gelo, Cullera y Puñana y fundado con ellos cuatro mayorazgos para otros tantos hijos, «y el uno—añadió—, llamado Baltasar como su tío, fué el señor de Puñana, marido de D.^a Luisa Fajardo, y de quien habla la inscripción sepulcral del colegio de Monte-Sión» (2). Y he aquí que, preten-

(1) Publicó Asensio esta censura en los apéndices de su citado libro acerca de Pacheco, pág. LXXI. En la misma confusión de homónimos volvió á caer Matute en la página 94 de sus *Noticias relativas á la historia de Sevilla que no constan en sus anales*, y que sacó á luz el Sr. Duque de T'Serclaes (Sevilla, E. Rasco, 1886), y en su otra obra intitulada *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad* (Sevilla, 1886) tomo I, página 119.

(2) En los apéndices del mencionado libro de Asensio, página LXXIII.

diendo rectificar un yerro de D. Justino Matute, Avilés confundió á Melchor del Alcázar, que no tuvo hijo alguno llamado Baltasar, con su tío Francisco del Alcázar, que sí lo tuvo y que, en realidad de verdad, fué el fundador de aquellos mayorazgos. Por estos equivocados caminos discurrieron, además, D. Juan Nepomuceno González de León (1), D. José Amador de los Ríos (2) y D. Antonio Gómez Azeves, grande enmarañador de la historia sevillana y sujeto que siempre que tropezaba, en su continuo papelear, con un Baltasar del Alcázar tomábalo á cierra ojos por el poeta, como si no hubiese podido haber en el siglo XVI otro sevillano del mismo nombre (3).

(1) Éste antes que Matute y Gaviria. En el manuscrito original de Rodrigo Caro intitulado *Varones ilustres en letras, naturales de la ciudad de Sevilla*, que se conserva en la Biblioteca Capitul y Colombina, puso esta adición á la cita referente á Baltasar del Alcázar: «Estuvo casado con D.^a Luisa Fajardo, de esclarecido linaje, hija de Francisco Hernández Marmolejo, veinticuatro de Sevilla, y de otra D.^a Luisa Fajardo.»

(2) En los apéndices y anotaciones de la *Historia de la Literatura Española* de Sismondi, tomo I (Sevilla, 1842), y después en la *Revista Literaria de «El Español»*, tomo II, págs. 115-119, número del 25 de Mayo de 1846.

(3) En su artículo descriptivo de la iglesia parroquial de San Vicente (*Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, tomo IV, págs. 409-410) copió la partida de bautismo de un niño (10 de Abril de 1542), de quien fueron padrinos Pedro del Alcázar, *Baltasar del Alcázar*, Jerónimo del Alcázar y Luis de Prado, entendiendo que este Baltasar era el poeta. No, sino su primo del mismo nombre, hermano del Pedro y del Jerónimo que le acompañaron en el padrinzgo.

Entre las personas que tuvieron repartimiento en Sevilla cuando el rey San Fernando tomó á los moros esta ciudad, cuéntase á Pedro Martínez del Alcázar, sobrino del maestre de Uclés y del cual descendió la familia de los Alcázares (1). Fueron, por tanto, gente hidalga y, amén de esto, conservaron limpio su linaje; pues aunque, ya muy entrado el siglo XVII, corrió válida en Sevilla la creencia de que eran descendientes de judíos, ó, á lo menos, de algún penitenciado por la Inquisición como judaizante, especie que aseveró en 1627 D. Juan Antonio de Zapata, chantre de la Santa Iglesia de aquella ciudad, al declarar en ciertas probanzas tocantes al poeta D. Juan de Jáuregui (2), este malicioso rumor carecía, á lo que parece, de sólido fundamento, como propalado, bien por enemigos mentirosos, ó bien por sujetos de mala conciencia, de aquellos que solían ocuparse en la infame tarea de calumniar á los pretendientes de hábitos, á menos que les tapasen la boca con dineros ó cosa que los valiese; que tan añejo es en España, y en el mundo todo, lo que ahora con flamante palabrilla exótica llaman *chantage*. Pero como apenas hay mentira que no tenga algún ápice de verdad (pues de ordinario el que miente se sirve de la verdad, como de la plata el monedero falso, para dar color á su obra), no faltaba

(1) D. Diego Ortiz de Zúñiga, *Discurso genealógico de los Ortiz de Sevilla* (Cádiz, Pedro Ortiz, 1670), fol. 151.

(2) D. José Jordán de Urries y Azara, *Biografía y estudio crítico de Jáuregui* (Madrid, 1899), pág. 133.

ese ápice á esta mentira; porque, en efecto, un Pedro del Alcázar había sido penitenciado por el Santo Oficio de la Inquisición de Sevilla, bien que, en otras pruebas practicadas en 1639, al pretender el hábito de Calatrava el capitán Juan Antonio del Alcázar, biznieto de un hermano de nuestro poeta, se demostró por declaración de Julián García de Molina, secretario del dicho Tribunal, «que Pedro del Alcázar el desacreditado no le tocaba al pretendiente; que fué muy moderno y que se acabó su sucesión, aunque la tuvo, mientras que Pedro Fernández del Alcázar (el antiguo, á quien achacaban lo judaizante) fué consultor del Santo Oficio, de los primeros cuando se introdujo la Inquisición en esta ciudad..., y que este consultor es de línea y sangre del pretendiente» (1).

Para nuestra época, en la cual, como es de justicia, cada uno es más hijo de sus obras que nieto de sus abuelos, pues nunca tanto como ahora se tomó en cuenta aquella excelente máxima de San Juan Crisóstomo: «Mejor es que tus padres se precien de tenerte por hijo, que no que te precies tú de tenerlos por padres» (2), para nuestro tiempo, digo, esta pa-

(1) Archivo Histórico Nacional, Órdenes militares, Pruebas de la de Calatrava, núm. 71. No sé quién fuera este Pedro Fernández del Alcázar, y temo mucho que García de Molina hablase de memoria en esto.

(2) Comentando á San Mateo, Juan de Mena había dicho en sus *Coplas contra los siete pecados capitales*:

De muy gran tiniebla ofusca
Las leyes de gentileza

sada vindicación holgaría, si no fuese porque nunca huelga volver por los fueros de la verdad. Por ellos aboga al par la noticia de los cargos que ejercieron y de las dignidades en que estuvieron constituidos los ascendientes próximos de Baltasar del Alcázar, y aun éste mismo. Su abuelo paterno, Pedro del Alcázar, fué, como lo habían sido sus ascendientes, veinticuatro de Sevilla, en virtud de título expedido á 2 de Enero de 1478 (1); y en 1502, establecido concierto con los Reyes Católicos, quedó por arrendador y recaudador mayor de las rentas del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz é Islas Canarias, por

Quien no haze la nobleza
Y en sus pasados la busca.
Quien de sangre muy corusca
Se socorre, y haze falla,
Como quien uvas no halla
Anda cogendo rebusca.

Y el insigne franciscano Fr. Francisco de Osuna, en su *Abecedario spiritual*, primera parte, tratado XVII, cap. II (fol. 105 de la edición de Sevilla, Juan Cromberger, 1528): «Otra es nobleza de virtud alcanzada por trabajo: y esta es mas de loar y mas propia al hombre. Otra es nobleza de linage... Esta nobleza es pluma y ropa de compostura prestada que no sale de lo propio de la persona, sino viene como agua corriente de otra parte a nos, como a estanque y balsa donde muy peor está que en su fuente: y a las vezes totalmente se corrompe y hiede el agua que en su fontezica estaua buena. La nobleza del linage en los passados como fuente fue buena: en los descendientes como estanque y balsa se corrompe por soberuia queriendo detener y apropiar a si mesmos lo que no es suyo: y piensan que solo aquello les basta, no buscando en si mesmos ni procurando nobleza de propria virtud.»

(1) Ortiz de Zúñiga, obra citada, fol. 152 vto.

tiempo de ocho años (1). De su matrimonio con doña Beatriz Suárez del Alcázar, su tía, tuvo algunos hijos, de los cuales sólo importa mencionar aquí á su primogénito Francisco del Alcázar y á Luis del Alcázar, padre del poeta, ya que de toda la familia he hecho, con datos que saqué de muchos documentos fehacientes, el árbol genealógico que acompañará á estos renglones.

En 1504 Francisco del Alcázar, antes de heredar, obtuvo de los dichos Reyes una juradería de Sevilla (2), y después, la veinticuatría de su padre, á la vez que lo más y lo mejor granado de su cuantiosa herencia. Así, fué señor de la villa de la Palma y de los heredamientos de Gelo, Cullera y Puñana, y de la una y de los otros fundó, como atrás indiqué, sendos mayorazgos para sus cuatro hijos varones Pedro, Jerónimo, Gaspar y Baltasar del Alcázar, habidos, como su hija D.^a Beatriz, de su enlace con doña Leonor de Prado. Muerta esta señora, casó, ya muy avanzado en días, con D.^a Beatriz de Mendoza, en quien no tuvo sucesión, y falleció en Sevilla á 17 de Mayo de 1546 (3).

(1) Así consta por una carta de recudimiento de los Reyes Católicos, fecha en Medina del Campo á 22 de Febrero de 1504. (Archivo Municipal de Sevilla, Tumbo, libro VI, fol. 742.)

(2) Por carta fecha en Medina del Campo á 12 de Marzo de 1504. (Archivo Municipal de Sevilla, Tumbo, libro VI, fol. 763 vuelto.)

(3) Este día se abrió su testamento, otorgado á 22 de Abril del mismo año. Era Francisco del Alcázar, además de señor de

Dicho todo esto por vía de noticia preliminar, ya sería llegada la hora de intentar el bosquejo biográfico de nuestro Baltasar del Alcázar, si no conviniera dejar antes bien determinada la personalidad de su primo, para evitar que se le vuelva á confundir con el poeta; que en este linaje de estudios todavía más trabajo suelen costar los derribos que las edificaciones.

De aquel homónimo del celebrado autor de la *Cena jocosa* he hallado mucha huella en los antiguos protocolos de Sevilla, y alguna en el Archivo Municipal de aquella ciudad. Había nacido antes del año 1517, pues en 14 de Mayo de 1541, siendo mayor de edad, contrataba sobre cierto tributo que había comprado á Gómez de León (1), y en 1542 dió en arrendamiento toda la parte que tenía en cierto donadío de la Isla Menor, y que había recibido como dote de su mujer D.^a Luisa Fajardo (2). Á la muerte de su padre Francisco del Alcázar, el Baltasar de quien voy tratando tuvo un pleito con su hermana D.^a Beatriz,

la villa de la Palma y veinticuatro de Sevilla, «tesorero mayor de la casa de la moneda y alcalde mayor y veedor de la tierra de esta ciudad». Vivía en la collación de San Juan. (Archivo de protocolos de Sevilla, Mateo de Almonacid, libro del dicho año, en malísimo estado de conservación.)

(1) Imponiéndolo este Baltasar del Alcázar sobre su heredamiento sito en Almensilla, lugar del aljarafe. (Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 1.^o, Alonso de la Barrera, libro 2.^o de 1541, folio 1025.)

(2) Á 28 de Julio. (Alonso de la Barrera, libro 2.^o de 1542, folio 213 vto.)

quien luego que le venció (1550) hizo trabar embargo en su heredamiento de Puñana (1). Años después, en 1563, su hijo segundo Rodrigo Fajardo, que había cumplido los diez y ocho, otorgó testamento, ya fallecida D.^a Luisa su madre, para profesar en la orden de San Francisco de Penitencia, en el monasterio de Santa María del Valle (2). En conclusión, este Baltasar del Alcázar debió de morir hacia el año de 1573, si no interpreto mal cierta anotación referente á su blanca de carne, á cuya devolución tenía derecho como hijodalgo notorio (3).

(1) Todo esto consta por una escritura que otorgó D.^a Beatriz á 5 de Febrero de 1550. (Oficio 15, Alonso de Cazalla, libro 1.^o de 1550, fol. 294.)

(2) Llámase el testador «hijo legitimo de baltasar del alcaçar y de doña luysa fajardo su muger, difunta, que dios aya». (Oficio 23, Juan de Santa María, libro 3.^o de 1563, fol. 1274.)

(3) En una misma plana de un libro de contabilidad (Archivo Municipal de Sevilla, Libro de caja de 1570-1574, fol. 298 a) dejaron rastro los dos Alcázares: el poeta y su homónimo. El del poeta:

«En 23 de julio [de 1573] 11450 mrs. a baltasar del alcazar, de tiempo de 3 años y 4 meses [que] se cunplieron en fin del mes de abril de 1572 años como parese en el manual a fojas 368-286.»

El del primo hermano del poeta:

«En 23 de octubre 71936 mrs. a don fran.^{co} de la alcaçar por baltasar de la alcaçar su padre, de tiempo de 4 años hasta fin del año de 1572 años como parece en el manual, 400-286.»

El devolver la blanca de carne á uno por otro paréceme que indica que este uno era su causahabiente, y, por tanto, que había ya muerto el primo del poeta.

II

El jurado Luis del Alcázar, como segundón que era, no quedó muy rico al fallecimiento de sus padres; pero, en cambio, lo fué tanto de hijos en su matrimonio con D.^a Leonor de León Garabito, que á su muerte vivían once: los que figuran en el adjunto árbol genealógico, entre los cuales nuestro poeta ocupa el sexto lugar. Tres de sus siete hermanas fueron monjas, humilde destino que con frecuencia reservaba el mundo á las hidalgas pobres, pues, como escribió Fr. Francisco de Osuna, «aquesta soberbia — la usual entonces, ahora y siempre — da en casamiento a los mercaderes hijas de caualleros... e dexa por casar a las hijas de los señores que no tienen mucho: e hartas mete monjas sin voluntad de lo ser» (1).

Baltasar del Alcázar nació en Sevilla, no el año de 1540, como por yerro de pluma dijo su grande amigo Francisco Pacheco, sino el de 1530. Y así lo dejó entender el mismo biógrafo al escribir que murió «llegando a los setenta y seis, a 16 de Enero de 1606». No se sabe con certeza qué día ni en qué iglesia fué bautizado: D. Antonio Gómez Azeves afirmaba en 1860 que nació en la calle de la Almona Vieja, barrio de D. Pedro Ponce y distrito

(1) *Norte de los estados...*, fol. 28 vto. de la edición de Burgos, Juan de Junta, 1541.

parroquial del Salvador; díjolo dos veces (1), pero ni media debemos darlo por seguro, lo uno, porque, como solía, no expuso la razón de su dicho, y lo otro, porque era hombre harto ligero en el juzgar. Quizás nació Alcázar en la collación de Santa Catalina, en donde, á lo menos, vivían sus padres siendo él adolescente (2); mas no, de seguro, en la de San Juan y calle de los Alcázares, como su apellido ha venido haciendo presumir, porque ésta tomó el nombre de la casa solariega de la familia, y allí (en lo que después, y hasta ha pocos años, se llamó Corral del Caracol, y ahora ocupan las Hermanas de la Cruz) vivió Francisco del Alcázar, principal heredero, pero nunca, especialmente después de casado, su hermano Luis, padre del poeta.

No sabemos de la mocedad de Baltasar del Alcázar sino lo poco que dejó escrito Pacheco; esto es: que «fue muy estudioso i aventajado en las lenguas vulgares, i particularmente en la Latina, i obras de los Poetas Clasicos, con pura aficion a Marcial, cuyo imitador fue en las gracias», y que entonces y

(1) Ambas en el tomo VI de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla: una al tratar de la iglesia parroquial de San Pedro, pág. 269, y otra, pág. 406, en una noticia biográfica de Alcázar, que es mero resumen de la escrita por Pacheco, y en que lo poco añadido no merece crédito alguno.

(2) El más antiguo de los libros de bautismos que se conservan en esta iglesia parroquial empieza en 1542; así, no ya hallar, pero ni buscar se puede la partida correspondiente á Baltasar del Alcázar.

después «diosse con sabrosa aficion a la curiosidad de secretos Naturales, de Metales, Piedras, Yervas i cosas semejantes, en que alcançó gran conocimiento», llegando á tener además «no mediana noticia de la Geografia i Astrologia». No se cuidó Pacheco de decir quién enseñó Humanidades á nuestro poeta; sería, probablemente, ya que no el docto Pero Núñez Delgado, profesor en el famoso Colegio de San Miguel, porque este preceptor insigne murió en 1535 (1), el célebre Pedro Fernández de Castilleja, si gran músico y notable maestro de seises y de la capilla de la Santa Iglesia hispalense por espacio de sesenta años (1514-1574) (2), no menos excelente catedrático en el dicho estudio, y «de cuya escuela — decía en 1568 Juan de Mal-lara, su mejor discípulo, nuevo eslabón de aquella cadena áurea de insignes preceptores sevillanos — salieron tantos doctores y maestros como en Seuilla ay, siendo padre de los buenos ingenios de esta ínclita ciudad» (3).

Con todo esto, los estudios principales de la juventud de Baltasar del Alcázar — dice Pacheco — «fueron las Armas, en que fue destrissimo, de gentil dispossicion y mucho esfuerço. Militó en las Galeras

(1) Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo III, col. 980.

(2) D. Simón de la Rosa, *Los seises de la catedral de Sevilla, ensayo de investigación histórica* (Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1904), pág. 77.

(3) *La Philosophia vulgar...* (Sevilla, Hernando Díaz, 1568), centuria I, núm. 15.

y Naves de don Alvaro de Baçan, primer Marques de Santa Cruz, mucho tiempo, i en su compañía alcançó raras vitorias contra Franceses, con opinion de gran soldado (si bien las alcançó mayores de sí, sabiendose reportar en apretadas ocasiones). Fue dellos preso una vez, i su valor i aspecto los obligó a darle libertad».

Es de lamentar que Pacheco, en este elogio biográfico, breve como todos los de su libro, no puntualizara, como pudo, los años de los sucesos que refería. ¿Desde cuándo militó Alcázar en las galeras de D. Álvaro de Bazán, para quien se creó en 1569 el título de Marqués de Santa Cruz? (1). ¿Sucedió, por ventura, que confundiese Pacheco á este gran marino con su padre y maestro D. Álvaro de Bazán, el inventor de los galeones, y que en las naves de éste, y no en las de su hijo, sirviese Alcázar? En tal caso, bien pudo el poeta asistir en la famosa batalla naval de Muros, dada á 25 de Julio de 1543 (2), y en la cual fué enteramente derrotada la armada francesa. Cierto que por este tiempo Alcázar no había cumplido catorce años; pero entonces el ser muy mancebo no era obstáculo para manejar las armas; cabalmente

(1) Fernández Duro, *Centenario tercero de D. Alvaro de Bazán*, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XII, página 208.

(2) De este año, y no del anterior ni del posterior, como en diversos libros ha venido corriendo. Véase Fernández Duro, *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de León* (Madrid, 1895), tomo I, nota de la pág. 271.

en esta batalla misma se halló D. Álvaro de Bazán el mozo, que no pasaba de diez y seis años, «y desta escuela militar de su padre — dice Sandoval (1) — salió tan gran capitán como á todos es notorio que lo fué el Marqués de Santa Cruz».

Pero, á suceder así como lo acabo de indicar conjeturalmente, Alcázar, ¿pudo ganar por entonces y en pocos años consecutivos la opinión de «gran soldado» que dice Pacheco, quizás con algo de hipérbolo amistosa? Y cuenta que, por lo tocante á hechos navales contra franceses, yo no he logrado saber de otros que se ejecutasen en aquel tiempo, hasta el año de 1554, en que la infanta D.^a Juana, princesa de Portugal y gobernadora de los reinos de España por ausencia de Carlos V, noticiosa de que había salido de Francia una armada de doce naos y galeones, con designio de robar en la costa de España y esperar con el mismo objeto las flotas de Indias, proveyó á D. Álvaro de Bazán, el hijo, por general de una armada de diez naos y galeras, para ir en busca de la francesa. «Anduvo el dicho D. Alvaro con la dicha armada cinco años — dice una relación escrita algunos después (2) — guardando las costas de Es-

(1) Fr. Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, libro XXVI, § XXXII.

(2) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección de papeles de Jesuitas, tomo 206, núm. 11. Ha sido publicada esta relación por Fernández Duro, tomo XII del *Boletín* de la dicha Academia, págs. 193-223. Véase además Eduardo de Navas

pañá y navegacion de las Indias, y en este tiempo tomó muchos bajeles de corsarios franceses, y defendió que ellos no hiziesen ningun daño en estas costas ni a las naos que yvan y venian de las Indias.»

Sea de ello lo que fuere, y optando por la primera de entrambas conjeturas mientras no haya prueba sólida en este punto, ignórase además cuánto tiempo dedicó nuestro poeta al ejercicio de las armas. Pacheco dice que fué mucho, y, por ser sujeto bien enterado, debemos darle crédito; mas como, por otra parte, habla de su grande amistad con Gutierre de Cetina, en cuya noticia biográfica (1) dice que este insigne sevillano, después de gastar en la profesión de las armas los años de su juventud, «se bolvió a su Patria a la quietud de las Musas» y «estuvo retirado gran tiempo en un aldea fuera de Sevilla, a donde hizo gran parte de las obras que oi parecen suyas...» y desde donde «se comunicava con su intimo amigo Baltasar del Alcaçar, i se escrevian varias canciones i Epistolas familiares el uno al otro, llamandole él [Cetina] en sus versos Damon, i él [Alcázar] correspondiéndole con el nombre de Vandallio, como parece por algunos sonetos entre las obras de Baltasar del Alcaçar...» (2), necesario es determi-

cués, *D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz* (Madrid, Fortanet, 1888), tomo I, págs. 71 y siguientes.

(1) *Libro de retratos*, ya citado, fol. 63 vto.

(2) Los cuatro insertos en las págs. 171-173 de la presente edición

nar con la mayor exactitud posible cuándo, ocupados como anduvieron los dos lejos de Sevilla, su patria, coincidieron en ella y en sus cercanías y pudieron mantener la correspondencia á que Pacheco se refiere.

Gutierre de Cetina, nacido hacia el año de 1520, diez ú once antes que Baltasar del Alcázar (1), gastó en la profesión de soldado algún tiempo de su juventud. Por los de 1542 estaba en Trento, «donde frecuentó el trato de D. Diego Hurtado de Mendoza, á quien prometió escribir al ausentarse el ilustre granadino de aquella ciudad (2). Cumplió su promesa desde Alemania, pasado el mes de Agosto del siguiente año, dándole cuenta, en larga y sabrosa epístola, del asalto y toma de Dura...» (3). «Vuelto á Italia, en donde aún permanecía por Abril de 1545 (4), no tardó mucho tiempo en regresar á Sevilla, ni en partirse de esta ciudad para el Nuevo Mundo: por documentos que hallé poco há se prueba que Gutierre de Cetina, desde Tierra Firme, agasajó á su madre Francisca del Castillo, enviándole, antes de Junio

(1) Véase Hazañas y la Rúa, *Obras de Gutierre de Cetina, con introducción y notas* (Sevilla, Francisco de P. Díaz, 1895), tomo I, página XX, y mi libro intitulado *Luis Barahona de Soto, estudio biográfico, bibliográfico y crítico* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903), pág. 128 y su nota segunda.

(2) *Luis Barahona de Soto*, pág. 129, nota segunda.

(3) *Ibid.*, siguiendo en todo esto á Hazañas.

(4) *Ibid.*, pág. 130, nota segunda.

de 1548, cuatro esclavos que la sirviesen (1). Después de este tiempo hubo de volverse á su patria, á *la quietud de las Musas*, el delicado cantor de los *ojos claros, serenos*, todo ello antes que, llamado de un hermano suyo, pasase otra vez á Nueva España (2).

Dos desgracias acaecidas dentro de un año, ó de poco más, en las familias de Cetina y Alcázar, respectivamente, debieron de dar motivo á entrambos poetas para regresar á Sevilla. La madre de Cetina falleció poco después de haber otorgado su testamento, fechado á 13 de Febrero de 1550 (3), y el padre de Alcázar murió al mediar, ó mediado, el año siguiente, pues á 3 de Septiembre de 1551 D.^a Leonor, ya viuda, y sus hijos, vendían á Luis Sánchez Dalvo 20.000 maravedís de tributo anual, imponiéndolo sobre un heredamiento y molino de Bormujos (4).

(1) «Item declaro que gutierre de çetina mi hijo me lleba embiado quatro pieças desclavos de tierra firme, de los quales son bibos los dos dellos que se llaman juan y francisco, que son de la dicha francisca del castillo mi muger, porque el dicho gutierre de çetina los embió todos para ella.» Este testamento fué otorgado á 9 de Junio de 1548. (Archivo de protocolos de Sevilla, Gaspar de León, libro 3.^o de 1548, fol. 2447.)

(2) De las estancias de Cetina en Méjico no se sabía hasta ahora, con certeza, cosa alguna. Una dichosa casualidad puso en mis manos, en 1905, trabajando en el Archivo general de Indias, el testimonio literal de cierto curiosísimo proceso seguido en la Puebla de los Angeles por graves heridas hechas á Gutierre de Cetina en 1554. Pronto he de darlo á conocer.

(3) Hazañas y la Rúa, obra citada, tomo II, pág. 273.

(4) Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 15, Alonso de Cazalla, libro 2.^o de 1551, fol. 1232.

Por más de un concepto es interesante esta escritura, y por ella me percaté de que el Baltasar de León que desde una aldea cercana á Sevilla había escrito la hermosa epístola en tercetos á que desde la ciudad respondió Cetina con otra, ambas sacadas á luz quince años ha por D. Joaquín Hazañas y la Rúa (1), lejos de tener que ver cosa alguna con el Baltasar de León natural de Alanís á quien menciona Juan de Castellanos en sus *Elegías de varones ilustres de Indias* (2), era, ni más ni menos, el poeta Baltasar del Alcázar. En efecto, al principio de la mencionada escritura se le llama Baltasar de León (3), aunque al fin se le nombra y firma como le llamamos hoy y firmó desde entonces en adelante: «... e por

(1) Obra citada, tomo II, pág. 125. La de Alcázar se ha reimpresso á la pág. 173 del presente libro.

(2) Primera parte, elegía VI, canto II (*Biblioteca de Rivadeneira*, tomo IV, pág. 56):

Y un hombre de Alanís, natural mío,
Del fuerte Boriquén pesada peste,
Dicho Joan de León, con cuyo brío
Aquí cobró valor cristiana hueste,
Trájonos á las Indias un navío,
A mí y á Baltasar, un hijo deste,
Que hizo cosas dignas de memoria,
Que el buen Oviedo pone por historia.

(3) Comparecen para el otorgamiento D.^a Leonor de León, viuda del jurado Luis del Alcázar, Pedro del Alcázar, veinticuatro de la ciudad de Sevilla, el licenciado Gonzalo Suárez de León, el jurado Melchor de León, y Baltasar de León, todos cuatro hermanos y vecinos de la dicha ciudad. Por aquí se echa de ver que Melchor del Alcázar, como Baltasar, también se llamaba *de León* en aquel tiempo.

quanto yo el dicho baltasar del alcaçar soy mayor de veynte e menor de veynte e çinco años juro e prometo...», etc. Á la cuenta, el Marcial sevillano había usado hasta entonces el apellido materno, y aún se le solía mentar por él. Esto dicho, bien puede presumirse ya cuándo y desde dónde escribió á su maestro y amigo la epístola de que son parte los tercetos siguientes:

La vida que aquí paso es de hora en hora
 Ir visitando el silo y el molino;
 Mirar si acude bien ó si mejora...

.....
 Y llego, ya después de muy cansado,
 Do cogen la serranas la aceituna
 Que el verde olivo añoso ha tributado (1).

Por la otoñada de 1551 y en una de las fincas del caudal paterno, en el heredamiento y molino de Bormujos, aldea del aljarafe de Sevilla (2), escribió, pro-

(1) Págs. 175 y 176 de nuestra edición.

(2) De este heredamiento vuelve á hacer mención el poeta en otra escritura que otorgó á 15 de Enero de 1595: «Sepan quantos esta carta vieren como yo baltasar del alcaçar vecino desta cibdad de sevilla en la collaçion de sant tiago hijo legitimo de mis señores luis del alcaçar e doña leonor de leon su muger que sean en gloria otorgo y conosco que he rresçibido y rregibi de gaspar rruiz... dozientas e veynte e çinco mill mrs. desta moneda que se agora usa (*sic*) los quales son que me quedó deviendo y por pagar de quatro çientas y ochenta y siete mill y quinientos mrs. que montó el precio de treynta y dos mill e quinientos mrs. de tributo que le quedauan por rredimir de quarenta y siete mill y quinientos mrs. de tributo de cada vn año al quitar que yo tenia sobre el su heredamiento de bormujos que fue de los dichos mi padre y

bablemente, aquellos versos Baltasar del Alcázar. Y de este tiempo y no de otro mucho más lejano debía de datar la amistad de entrambos poetas, á juzgar por la ceremoniosa cortesía con que se trataban y por expresiones como las siguientes, de la epístola de Cetina (1):

Yo que el dulce cantar de los amores
Vuestros había leído, deseaba
De tal ingenio ver otras labores.
Y salióme mejor que lo pensaba,
Porque me habéis pintado aquí el aldea
Tan natural cual yo lo imaginaba.

Alcázar, que, si mal no lo he conjeturado, antes conoció á Marte que á Venus, rindió culto á esta diosa y á su hijo el «rapaz ceguezuelo» toda su larga vida. En su mocedad cantó, inspirado por la más avasalladora de las pasiones, ya en irreprochables poesías del gusto italiano, entonces nuevo en España, ó ya en gentiles coplas del neto veduño de Castilla, y que se deslizan como agua que corre de copiosa fuente, casi á cuantas mujeres hermosas halló en su camino: á D.^a Isabel de Urrea, quizás de la familia de D. Jerónimo de Urrea, el traductor del *Orlando furioso*, y á la cual suele llamar *Belisa* (2); á la agradable esclavitud en que le tenía Inés (3); á la esperanza

madre...» (Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 15, Alonso de Cazalla, libro 1.^o de 1565, fol. 93.)

(1) Hazañas, obra citada, tomo II, pág. 125.

(2) Págs. 5, 7, 31, etc., del presente libro.

(3) Pág. 4.

de ser dueño de Constanza, otra amada suya... (1). Pero había buscado lejos de su casa lo que tenía muy cerca de ella, y prendado, al fin, de D.^a María de Aguilera, su prima hermana, hija de su tío el Mariscal de León (2), la llevó al altar.

De las vísperas de su casamiento son unas lindas coplas en que, glosando el piececillo *Que ya es tarde* (3), da á entender que otra dama le miraba con ojos piadosos é intentaba alejarle de D.^a María. Nuestro galán tenía, ciertamente, como antaño, corazón para dar albergue á más de una; pero se excusa ahora, bien que á duras penas, diciendo:

Si de mirarme gustáis,
Ojos, no estoy tan despacio;
Que ya está para palacio
Tomado lo que miráis...

Viudo después y cargado de años y de achaques, todavía, cuándo en serio y cuándo de burlas, quejándose al Amor de que no dejaba de importunarle, y unas veces le ruega que, pues militó siguiendo sus banderas cuando pudo tener disculpa un mal ejemplo, no le rompa la ley de jubilado (4), y otras veces le pide que, pues ya no vale un cuarto en el oficio de enamorar, le dé carta de pago y finiquito. Y para

(1) Pág. 12 del presente libro.

(2) Á ella debieron de dirigirse, entre otras composiciones, la canción de la pág. 14 y el soneto de la 37.

(3) Pág. 16.

(4) Soneto primero de la pág. 39.

tenerle más propicio, hácele este donosísimo ofrecimiento (1):

Ya yo con solas cuentas y buen vino
Hogaré de pasar hasta el extremo;
Y si me libras de prisión tan fiera,
De aquí te ofrezco un viejo mi vecino
Que te sirva por mí en el propio remo,
Como quien se rescata de galera.

III

No sé á punto fijo cuándo se efectuó el casamiento de Baltasar del Alcázar, pero presumo que sería en el año de 1565, dos después de haber recibido, muerta su madre, el resto de lo que le correspondió de ambas herencias (2). Y presúmolo así porque en el dicho

(1) Pág. 145 del presente libro.

(2) En 27 de Octubre de 1563 D.^a Agustina del Alcázar, viuda de Diego de Estupiñán de Figueroa, Pedro del Alcázar, veinticuatro de Sevilla, D.^a Jerónima de León, mujer de Pedro de Ribera, el licenciado Gonzalo Xuárez de León, Melchor del Alcázar, Baltasar del Alcázar y Petronila del Alcázar, hijos y herederos de Luis del Alcázar y de su mujer D.^a Leonor de León, otorgaron que, pues por muerte de sus padres habían hecho la cuenta de lo que cada cual tenía recibido de ambas legítimas y tan sólo restaban por adjudicar y partir dos tributos, procedían al reparto de ellos. Á Baltasar se le adjudicaron 57.500 maravedís de réditos años en uno de los dos tributos y 2.300 ducados de su principal. Por esta escritura se viene en conocimiento de que, además de los hermanos mencionados, tenía Baltasar tres hermanas monjas en Sevilla: D.^a Beatriz Suárez y D.^a Bernardina del Alcázar, en el monasterio de San Leandro, y D.^a Juana del Alcázar, en el

año trasladó el poeta su domicilio desde una casa de la collación de Santiago, procedente de sus padres, á otra recibida de su suegro y situada en la collación de San Martín, «en la calle que va de san Martín á santo Andrés» (1). Vendida esta casa en 1569 (2), Alcázar, que ya era, ó fué de allí á poco, alcalde de la hermandad de los hijosdalgo de Sevilla (3), mudóse á vivir á una huerta sita en el barrio de la Macarena y llamada del Corzo, del nombre de Juan Antonio

de San Clemente, y además otra hermana llamada D.^a Luisa. D.^a Petronila era en aquella sazón mayor de veinte y menor de veinticinco años. (Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 23, Juan de Santa María, libro 3.^o de 1563, fol. 881.)

(1) En 15 de Enero de 1565 aún vivía en la collación de Santiago, según una escritura de redención de cierto tributo; pero en 15 de Diciembre del mismo año, según carta de recibo de un esclavo que se le había huido á Marchena, ya vivía en la collación de San Martín. Que esta casa estaba situada donde digo en el texto consta por un poder que Baltasar del Alcázar dió á su hermano el licenciado Xuárez de León á 23 de Abril de 1569.

(2) En 12 de Diciembre, ante Gaspar de León. Vendieronla «yo baltasar del alcaçar e yo doña maria de aguilera su muger...», en precio de 1.100 ducados, á Juan Felipe.

(3) Así se nombraba, por ejemplo, en 10 de Octubre de 1571, en la escritura de venta de una esclava morisca. (Protocolo de Juan de Santa María, libro 4.^o del dicho año, fol. 540.)— Había empezado á ejercer tal cargo por Enero de 1570: «Entraron en este cabildo baltasar del alcaçar y baltasar de matute y fueron Recebidos por alcaldes de la hermandad y juraron en forma de derecho de vsar bien y fielmente y se les entregaron los varas de justicia.» (Archivo Municipal de Sevilla, Actas capitulares, cabil-do de 2 de Enero de 1570.)

Corzo, señor de Constantina, á quien la compró (1); mas poco tiempo hubo de morar en ella, pues nombrándole el Duque de Alcalá por alcalde de su villa de los Molares, cerca de Utrera, allí trasladó su estancia (2), bien que no dejase de tener casa en Sevilla, ya en la collación de San Román (3), ya en la de San Bernardo (4). Entretanto, la Ciudad, atendiendo á «los muchos e muy leales servicios» que Baltasar del Alcázar le había hecho y esperaba que le haría, «y en alguna emienda e remuneracion dellos», le donó, para que las pusiese de viñas, cincuenta aranzadas de tierra de monte, junto al término de Carmona (5).

(1) Estaba extramuros de la ciudad, á la Cascajeda, y lindaba con el Campo de Miraflores, en donde vivió retirado, años después, el sapientísimo Arias Montano. Alcázar, en 14 de Diciembre de 1569, arrendó esta huerta á Bartolomé Sánchez del Castillo; en Octubre de 1571 vivía allí, y en Febrero de 1573, llamándose «vezino de la villa de molares e alcalde della», la tornó á arrendar á Diego Sánchez, hortelano, á contar desde primero de Marzo siguiente. (Archivo de protocolos de Sevilla, Diego de la Barrera Farfán, libro 3.º de 1569, fol. 1105; Juan de Santa María, libro 4.º de 1571, fol. 540, y éste mismo, libro 1.º de 1573, folio 755.)

(2) Consta por la última de las escrituras citadas en la nota anterior.

(3) Escritura de poder á Sebastián de Vega, en 21 de Febrero de 1573. (Juan de Santa María, libro 1.º del dicho año, fol. 691.)

(4) Escritura de imposición de tributo, á 9 de Enero de 1574. (Gaspar de León, libro 1.º del dicho año, fol. 195.)

(5) Alcázar había pedido á la Ciudad «cient alanzadas de los dichos montes en que yo pueda plantar y hazer vna heredad».

Ya por este tiempo Alcázar era renombradísimo como poeta, y bien se echa de ver por la muy interesante aunque harto cruda *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas*, que escribió en 1569 Francisco Pacheco, tío del pintor del mismo nombre y canónigo, poco después, de la Santa Iglesia de Sevilla. En tal composición, vapuladora de la turbamulta de poetillas chirles y detestables que por aquellas calendas infestaban el parnaso hispalense, decía el tan desenfadado como docto jerezano (1):

Estos hazen que valga tan de balde
El millar de las rimas y sonetos
Que el divino Herrera escribe en balde.
Destflese el celebro en mil concetos
El delicado Alcázar en sus obras;
Verá como se engaña en sus efetos.

De la prolongada residencia de Alcázar en el refe-

(Archivo Municipal de Sevilla, Papeles importantes, siglo XVI, tomo XII, núm. 31.) Dada cuenta de la petición en cabildo de 13 de Marzo de 1572, se acordó hacerle merced de cincuenta aranzadas donde las pedía, al pago de los Conejeros, «las quales... podays poner de viñas e lo podays vender donar trocar e cambiar en todo o en parte como quisierdes e por bien tuvierdes ansy plantadas como no plantadas e lo que procediere dellas sea vuestro propio e de vuestros herederos e susçesores...» De estas tierras tomó posesión Alcázar á 21 del mismo mes de Marzo. (Protocolo de Juan de Santa María, libro 1.º del dicho año, folio 1011.)

(1) *Una sátira sevillana del licenciado Francisco Pacheco, por Francisco Rodríguez Marín* (Madrid, 1908), pág. 9. (Extracto de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1907 y 1908.)

rido pueblo andaluz dice el biógrafo Pacheco: «Estuvo en servicio de don Fernando Enriquez de Ribera i de doña Juana Cortés, segundos Duques de Alcalá, en su villa de los Molares casi 20 años, con oficios onrosos de Alcaide i de Alcalde Mayor, mui estimado i favorecido destes Señores. Donde compuso muchas de sus obras, i algunas famosas Epistolas celebrando aquella ilustrissima Señora, i el nacimiento de su hija doña Catalina de Ribera, después Duquesa de Osuna (1). Compuso alli el gracioso Dialogo de Borondanga i Handrajuelo, que antes de acabarlo le tomó el Marques de Tarifa (2), i otra Epistola a su ermano Melchior del Alcaçar, que assistia en aquel tiempo por Alcaide de los Alcaçares Reales.»

No holgará ampliar un poco algunas de estas noticias. Era los Molares en el último tercio del siglo xvi un lindo y alegre pueblo de cien casitas encaladas, blancas como la nieve, al limpio estilo de toda la Andalucía (3). Su feria anual tenía mucha importancia, no sólo por la compra y venta de ganados de todas clases, sino también por el comercio de ricas

(1) Por casamiento, á 17 de Enero de 1594, con D. Pedro Girón, tercer duque de este título.

(2) De este ilustre poeta hispalense di noticias en mi estudio sobre *Luis Barahona de Soto*, págs. 145-150.

(3) En 1587 tenía la villa de los Molares cien casas, ciento veinte vecinos y quinientas doce personas. (D. Tomás González, *Censo de poblacion de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, Imprenta Real, 1829, página 336.)

telas (1). En la comarca, y aun fuera de ella, era además famoso este lugar porque en él había «una torre fundada de tal modo — dice un testigo de aquellos tiempos — que cualquiera persona de no muy grandes fuerzas arrimándose á ella la hace bambolear», cosa que los labradores atribuían á milagro (2). De dos de las composiciones que Pacheco apunta como escritas por Alcázar en los Molares bien se puede rastrear cuáles son entre las que han llegado hasta nosotros: la epístola á D.^a Juana Cortés que sale á la página 180 del presente libro y la dirigida á Melchor del Alcázar que empieza en la página 185, ambas inéditas hasta ahora; mas de allí es también, sin duda, como lo declara su propio asunto, otra epístola que igualmente parece dirigida á la Duquesa, y en la cual se describe *una fiesta de toros en los Molares* (página 205) (3). Allí asimismo debieron de escribirse,

(1) En un romance anónimo del *Romancero general*, fol. 179 vuelto de la edición de 1604 (Madrid, Juan de la Cuesta), se dice hablando de Cupido:

¿Qué brocados me vendió
En la feria de Molares,
Y qué ganados en Ronda,
Y en Sevilla qué solares?

(2) D. Gonzalo de Céspedes y Meneses, *Fortuna varia del soldado Pindaro*, § XV, apud *Biblioteca de Rivadeneira*, tomo XVIII, página 305 b.

(3) En vano he procurado hallar más noticias de esta fiesta, que las habría, seguramente, en las actas del concejo, como acordada para celebrar un fausto suceso de la casa de los señores de la villa. Bien claro lo dice Alcázar:

Sabido vuestro parto deseado,



entre otros, los dos sonetos dedicados á Luis Velázquez (pág. 139) y el madrigal referente al casamiento de D.^a Ana de Silva con el séptimo duque de Medina Sidonia (pág. 183) (1).

Pero á buen seguro que no todo fué descanso y tranquilidad en la vida del Marcial hispalense por los años que vivió en los Molares. Allí debió de morir D.^a María de Aguilera su mujer, de quien le quedó solamente una hija, llamada Leonor, que desde niña acompañó á sus tías D.^a Bernardina y D.^a Beatriz, monjas en el convento de San Leandro de Sevilla, en donde profesó luego que tuvo la edad necesaria para ello. Y, muerta su mujer, metióse Alcázar por tan mal camino y cogióle tan á su sabor el diablo, que bien se echa de ver entre las turbiezas retóricas de una de sus composiciones que no le quedaba resolución ni aliento para defenderse y libertarse. ¿En qué pasos anduvo? ¿En qué atolladero se vió metido y á pique de perderse? Aunque no lo dice claramente en su precitada epístola á su hermano Melchor, como dirigida á quien de todo su mal estaba enterado, algo se vislumbra al leer pasajes como los siguientes:

Entró luego en cabildo el regimiento,
Y dél salió el insulto concertado.
Ordenóse en aquel ayuntamiento
La amarga fiesta...

Suprimido años ha el ayuntamiento de los Molares, sus papeles fueron llevados al de Utrera, ya muy mermados á causa de un incendio. En los que se conservan no hay acuerdos anteriores á 1727.

(1) Se efectuó este enlace á 4 de Marzo de 1574.

.....
 Y cuán fiel amiga es la experiencial
 ¡Cuántas veces me dijo: — Esta carrera
 Al infierno va á dar, de agravios lleno,
 Donde satisfacción nunca se espera!
 Poned la mano, alcaide, en vuestro seno;
 Que en diez años de tiempo, en vuestra capa
 Veréis si el que adoráis es ángel bueno. —

El mismo Baltasar del Alcázar se confesaba esclavizado por el demonio; que este nombre daba él á la pasión que le aniquilaba la voluntad:

Yo conozco quién es y qué procura;
 Mas háseme en el cuerpo revestido
 Con su valor, grandeza y hermosura,
 Y así, estoy tan estrecho y oprimido,
 Que no veo cosa en mí que libre sea:
 Hasta el consentimiento me ha rendido.
 No hay humazo, exorcismo ni correa
 Para lanzarle; todo es desvarío:
 Con tal seguridad me señorea.

Y al extremo debió de llegar su angustia cuando, en términos propios de alcaidía, compuso el siguiente soneto, uno de los más hermosos que se han escrito en nuestra lengua (1):

Cercada está mi alma de contrarios;
 La fuerza, flaca; el castellano, loco;
 El presidio, infiel, bisoño y poco;
 Ningunos los pertrechos necesarios.
 Los socorros que espero, voluntarios,
 Porque ni los merezco ni provoco;

(1) Pág. 163 del presente libro.

Tan desvalido, que aun á Dios no invoco,
Porque mis consejeros andan varios.
Los combates, continuos, y la ofensa;
Los enemigos, de ánimo indomable;
Rota por todas partes la muralla.
Nadie quiere acudir á la defensa...
¿Qué hará el castellano miserable
Que en tanto estrecho y confusión se halla?

Bien se deja adivinar en qué clase de garras había caído nuestro poeta. Zafóse de ellas, al cabo, de seguro con el auxilio de su hermano Melchor, á quien lo pedía diciéndole:

Mostrad un movimiento á mi fortuna,
Como hace la cuerda inanimada
Cuando, igualadas dos, tocan la una,

y, dejando el pueblecito de los Molares, en donde había invertido los humildes ahorros de su empleo en dos mesones y un cercado de doce aranzadas de tierra y olivar, fincas que conservó hasta su muerte, trasladó á Sevilla su domicilio hacia el año de 1583.

Uno después, á fines de 1584, habiendo sucedido en el condado de Gelves, por muerte de D. Álvaro de Portugal (1581), su primogénito D. Jorge Alberto, mozo desatentado y pródigo, con muchas deudas por él contraídas, sobre las no pocas que había dejado su padre, se concertó con Baltasar del Alcázar para que administrase y desempeñase su caudal (1), cargo

(1) Ya hallé esta noticia, años atrás, en el Archivo general de Indias, en un documento de que di extracto en nota de la página 120 de mi estudio intitulado *Pedro Espinosa* (Madrid, 1907).

difícil por más de un concepto y en el cual duró algu

Pero después, gracias al bondadoso auxilio del Sr. Paz y Melia, archivero de la Casa de Alba, á la cual pertenece hoy el condado de Gelves, he visto otros documentos referentes á esta administración que estuvo á cargo de Baltasar del Alcázar. He aquí un ligero resumen de ellos:

Á 24 de Diciembre de 1584, por escritura que pasó ante Francisco Vera, escribano público de Sevilla, Baltasar del Alcázar y su hermano Melchor dieron poder á Pedro de Ibarra para que en nombre de ambos y obligándolos, respectivamente, como principal y fiador *in solidum*, otorgase con D. Jorge Alberto Colón y de Portugal y D.^a Bernardina Vicentelo, su mujer, condes de Gelves, la escritura de concierto convenida. En efecto, seis días después se otorgó en la villa de Gelves, ante Alonso de Herrera. Por tal concierto Baltasar del Alcázar tomó á su cargo el cobro de todas las rentas de pan y maravedís, trigo, cebada, etc., de los dichos Condes, así en Sevilla como en otras partes, y de los juros, tributos y otras rentas ó deudas, por tiempo de seis años, á contar desde 1.^o de Enero de 1585. Alcázar había de dar á los Condes para sus alimentos y otros gastos las cantidades de dinero y granos que se estipulan, y había de rendir cuenta con pago á fin de cada uno de los dichos seis años. «E porque el dicho señor baltasar del alcaçar por seruir y acomodar a los dichos señores conde y condesa les a de socorrer y socorre con seis mill ducados, los dos mill ducados luego de contado..., e los quatro mill ducados restantes los ha de dar dende primero de henero de mill quinientos e ochenta e çinco, en ocho meses primeros siguientes, al principio de cada mes quinientos ducados..., se entiende e declara que a estos dichos seys mill ducados ni a cossa alguna ni parte dellos tengan derecho ni recurso acrehedores del dicho señor conde ni los puedan embargar..., porque son para el sustento ordinario de los dichos señores conde y condesa e de su casa...», y éstos se obligan á pagarlos en cuatro años. — «Íten los dichos señores conde e condesa dan e señalan de salario al dicho baltasar del alcaçar quinientos mill mrs. en cada vn año de los dichos seys años...» —

nos años, hasta la prematura y desastrada muerte del Conde, acaecida en 1589 (1).

Falleció en 1590 el veinticuatro Melchor del Alcázar, depositario general de la ciudad de Sevilla y

Alcázar debía de adelantar el dinero necesario para todas las faenas agrícolas, lo cual había de pagarse «por libramientos del conde con testimonio de escribano público de como se han fecho las tales costas...» De estos adelantos había de hacerse pago Alcázar con las rentas del año 1585, «al fin del, sin libramiento de su señoría ni otro recaudo alguno». — La Condesa tenía veinte años al otorgar esta escritura, y el Conde diez y ocho.

No tardaron en desavenirse los Condes con su nuevo administrador, y de unos reparos que años después hicieron los acreedores de aquella casa á las cuentas rendidas por éste, que comprendían hasta fin de Abril de 1589, entresaco los siguientes pormenores curiosos: Los Condes y algunos de sus acreedores habían reclamado contra el salario de Alcázar, teniéndolo por excesivo, y por autos de vista y revista en el pleito correspondiente se le redujo á 300.000 maravedis anuales. El Conde había pretendido que se redujese á 150.000. — En 1587, en el concurso á los bienes del Conde, nuestro Alcázar ocupaba el séptimo lugar, por lo que se le debía de los 6.000 ducados que prestó.

(1) Murió de la caída de un caballo, al saltar una zanja. En su testamento cerrado, que otorgó á 12 de Abril de 1588, poco antes de ir como caballero voluntario en la Armada Invencible, y que fué abierto en Gelves ante Fernando de Villafranca, á 9 de Abril de 1589, hay esta cláusula, que demuestra cuán mal se entendía con su administrador, porque no le daría dinero á la mano sino con arreglo á lo estipulado y convenido: «Iten ruego y encomiendo lo mas encarecidamente que puedo al señor don diego de portugal mi tio dé orden con la mayor brevedad que ser pueda como se quite a baltasar del alcazar de la administracion pagandole lo que pareciere debersele.» (Papeles que fueron del Conde del Aguila, hoy de D. Manuel Rus, vecino de Sevilla.)

teniente de alcaide de sus reales alcázares (1), y su hermano Baltasar, que entrañablemente le amaba, lloró su pérdida y le elogió en sus versos (2). Este pesar, el de haber venido á menos su mediana hacienda (3) y las molestias continuas que le causaban el mal de piedra y la gota, le recluyeron casi enteramente en su casa, sita en la collación de San Juan de la Palma por los años de 1597, y en la de Santa Ca-

(1) Había nacido diez años antes que Baltasar. «Fué — dice Pacheco — de tan gran capacidad i prudencia, que su Magestad dava por instrucion a los Asistentes que enviaba, que se gobernasen por él.» Testó en el Alcázar de Sevilla á 7 de Noviembre de 1590, poco antes de su muerte. Estuvo casado con D.^a Ana de la Cruz, que le sobrevivió, é instituyó por herederos á sus hijos Juan Antonio, D. Pedro y D.^a Leonor, y no á los demás, Luis, Fr. Jerónimo y D.^a Isabel, «porque tengo ya — dice — cumplido con ellos y con los monesterios adonde son religiosos profesos». (Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 16, Francisco de Vera, libro 7.^o de 1590, fol. 972.)

(2) Pág. 223 de este libro.

(3) Colgese de varias escrituras. Y, de seguro, esto no se debía á que él se durmiese en buscar su medra: á mediados de Noviembre de 1592 pidió licencia á la Ciudad para hacer un molino de pan sobre el Tagarete, junto al Guadalquivir, y á pesar de la oposición de los jurados se otorgó el permiso, con tal que el molino se hiciera no más distante de veinte ó treinta pasos de la boca del Tagarete. (Archivo Municipal de Sevilla, sección 3.^a, tomo XI, núm. 83.) — Ocupábase además en la venta de perlas y lienzos. Así, en 23 de Febrero de 1597, Juan Asensio, mercader en perlas, se obliga á pagarle 3.271 reales de plata por razón de veintidós marcos y siete onzas de topos de perlas comunes; á 5 de Marzo siguiente, Baltasar de Anrique se le obliga por 22.990 mrs., precio de 4.180 asientos de perlas; á 18 de Enero de 1599, Francisco Cosme, horador de perlas, le compra veintidós onzas y

talina por los de 1599 (1). En el mismo año que Melchor del Alcázar, á 19 de Julio, había muerto el Marqués de Tarifa, D. Fernando Enríquez de Ribera, muy querido del Marcial sevillano, que le dirigió, encomiándole, algunos de sus sonetos (2); en 1594 falleció Juan Chacón, el pintor y poeta que regalaba á Alcázar con versos y flores (3); en 1596, su íntimo amigo Agustín Francés, beneficiado de la iglesia parroquial de Santa Marina, y á quien hizo dos epigramas (4);

seis ochavas y media de aljófar sucio, beneficiado y por beneficiar, en precio de 352 ducados en reales; y á 27 del mismo mes y año, Juan Bautista Merelo y D.^a Elena de Ribera, su mujer, se obligan á pagarle 812 reales de plata, precio de ochenta y tres varas y media de Holanda de ley, escrituras todas que se otorgaron en el oficio de Diego de la Barrera.

(1) Consta por las escrituras mencionadas en la nota anterior.

(2) Los cinco insertos en las págs. 194-196 de este libro.

(3) En la pág. 236 se inserta la poesía en que Alcázar le acusaba el recibo de uno de estos regalos. Juan Chacón, pintor de imaginería, habitaba en 1593 en la collación de San Marcos. Á 15 de Mayo del dicho año dió carta de pago al señor Diego López de Avalos de una parte de los 800 ducados que había de recibir «por la pintura e dorado de vn Retablo que yo hago para la yglesia de oniuñ santorun desta çiudad. (Archivo de protocolos de Sevilla, Diego de la Barrera, libro 2.^o de 1593, fol. 152 vto.) Poco antes de su muerte, á 18 de Abril de 1594, otorgó testamento, nombrando por herederas á sus hijas Mariana y Francisca Antonia, habidas en su primer matrimonio con Elvira Rodríguez, y á Juan, Pedro, Francisco y Ambrosia Chacón, habidos en el segundo con Leonor Verdugo. (En el mismo protocolo, libro 1.^o de 1594, fol. 1157.)

(4) Pág. 65 de este libro. Agustín Francés testó, estando enfermo, á 20 de Agosto de 1578. Vivía en la placeta de la calle de

en 1597, mucho tiempo después que su *Luz*, el *divino* Herrera; en 1598, el dominico Fr. Juan de Espinosa, retratado por Pacheco, y á cuya muerte dedicó Alcázar una elegante elegía (1)... ¡Aquello parecía una deserción general de los amigos y camaradas de antaño! Con todo esto, Baltasar, que á ratos se entristecía, retornaba pronto á su buen humor, que nunca le abandonó enteramente. ¿Apretábale el terrible mal de la gota? Pues él distraíase de sus dolores componiendo las ingeniosas redondillas en que compara á la gota con el amor (2). ¿Prohibíanle el uso del vino? Pues él, que en sus buenos tiempos había seguido á Baco, como «el feroz armígero á su Marte», teniendo por lo mejor del mundo beber, «sin tasa ni medida»,

Un cuatroaniejo fino de Cazalla,

dolíase ahora, entre veras y burlas, de la prohibición:

Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta,
Contra mi voluntad, de tu servicio...? (3).

Beatos, collación de Santa Marina. En 31 del mismo mes otorgó un codicilo, y no pudo firmarlo «por la graveza de la enfermedad». (Archivo de protocolos de Sevilla, Diego de la Barrera, libro 2.º del dicho año, fols. 1358 y 1492.) — Sanó luego, revocó estas disposiciones y otorgó nuevo testamento ante el mismo escribano, á 15 de Septiembre de 1596, y el cual se abrió á 29 del siguiente mes. Instituyó por sus herederos á sus hermanos Francisco Jerónimo y María de León y á Inés de León, su sobrina, vecinos de Medina (*Ibid.*, libro 3.º de 1596, fol. 927.)

(1) La que sale á la pág. 229 de este libro.

(2) Pág. 130.

(3) Pág. 137.

Todavía, cumplidos los setenta años de su edad, lozaneaba gentilmente, burlando de sí mismo, en composiciones como una dirigida *Á Isabel* (1), y muchos de sus epigramas, aun de los más desenfadados, parécenme escritos en la senectud; á lo menos, en su casa tenía, en los últimos años de su vida, criadas de los nombres que en aquéllos más abundan: María, Catalina, Inés...

Entre los contados amigos con quienes comunicaba Alcázar en sus últimos tiempos merecen mencionarse Lázaro Díaz, autor en 1615 de un romance intitulado *Nacimiento y prosapia de la Santísima Virgen María* (2); el famoso poeta Juan de la Cueva, que le había dedicado alguna de sus composiciones (3) y celebrado en su poema *El viaje de Sannio, poeta, al cielo de Júpiter*, y para cuyo libro intitulado *Conquista de la Betica* é impreso en 1603, escribió un elogio (4); Francisco Sarmiento (5), á quien dijo en

(1) Pág. 128 del presente libro.

(2) Matute y Gaviria, *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad* (Sevilla, 1887), tomo II, pág. 109. Á Lázaro Díaz dirigió Alcázar unas redondillas que están en la página 231 del presente libro.

(3) Verbigracia, un soneto publicado en Gallardo, *Ensayo...*, tomo II, col. 675.

(4) Pág. 241 del presente libro.

(5) Gómez Azeves, en su noticia biográfica de Alcázar, antes citada en estas notas, dijo que la poesía que empieza:

Deseáis, señor Sarmiento...

fué dirigida á D. Pedro Sarmiento, conde de Salvatierra. Tampoco acertó en esto el seudoerudito sevillano: en el código que

unas admirables redondillas cómo se trataba en la vejez (1); Juan Antonio del Alcázar, sobrino del poeta y poeta asimismo, de cuyo alejamiento se quejó en otras redondillas (2), y, en fin, el pintor Francisco Pacheco, que dice del autor de *La cena*: «Tuvo estrechísima amistad conmigo (dezáme: que quisiera que fuera su esclavo): manifestavala en muchas ocasiones, onrandome con sus versos (a qué yo correspondia con mi cortedad), particularmente en un Elogio que me hizo en coplas castellanas, mui digno de la grandeza de su ingenio, i de mejor empleo» (3).

Por una de las escrituras que otorgó Alcázar y yo hallé sábese que en Febrero de 1599 dejó la casa de la calle de Sardinias en que habitaba (4); y por cierta petición leída en el cabildo de la Ciudad á 10 de Noviembre del mismo año se averigua que adonde mudó su habitación fué al populoso y pintoresco

fué de D. Aureliano Fernández-Guerra, y de que luego trataré, está patente el nombre, como epígrafe ó título de esta composición: «Á Francisco Sarmiento.»

(1) Pág. 244 del presente libro.

(2) Pág. 238.

(3) Pág. 224. Además le dirigió dos sonetos, que salen á las páginas 196 y 197.

(4) Á 20 de Febrero de 1599 Alcázar arrienda y traspasa en Francisco de Villalobos unas casas en la collación de Santa Catalina, calle de Sardinias, por quince meses, desde 1.º de Marzo hasta fin de Mayo de 1600, «ques el tiempo que a mi me queda por cumplir del arriendo de las dichas casas». (Archivo de protocolos de Sevilla, Diego de la Barrera, libro 1.º del dicho año, folio 663.)

barrio de Triana (1), en el cual permaneció menos de tres años. Á una cuaresma de este tiempo debe referirse, por sus claras alusiones al dicho barrio, separado de la ciudad por el Guadalquivir, cierta composición poética que Pacheco dirigió á su amigo, que es quizá respuesta á la de la página 237 de esta colección, y que ahora sale á luz por primera vez, como tantas otras de las contenidas en el presente libro (2). Dice así:

Á BALTASAR DEL ALCÁZAR

Mientras consigo el deseo
De mi voluntad ausente,
Orne Apolo vuestra frente
Con las hojas de Peneo.
Y mientras os hago plato
Arrimando la pintura,
Á mis versos sin cultura
Aplicá el oído un rato.
Que, pues con nueva manera
Huistis á los extremos,
Menester es puente ó remos,
Y, á falta, coche ó litera.
Sin duda, queréis probar
De mi amistad el valor;
Pero no muda el amor
La mudanza del lugar.

(1) Escrito «de baltasar del alcaçar y otros vecinos de triana en que piden que la ciudad mande que de la otra banda del Río se haga vna escalera de piedra para que la jente pueda bajar a tomar agua...» (Archivo Municipal de Sevilla, Actas capitulares, cabildo citado.)

(2) Está en los códices de Arroyo y Maldonado Dávila, de que luego trataré, á los folios 18 y 161 vto., respectivamente.

Mas habrá algún temerario
Que no arriende mi ganancia,
Por verme andar la distancia
Que Cristo hasta el Calvario,
Viendo que en los nazarenos,
Con una cruz alquilada,
He menester almohada,
Ó á mi mujer, por lo menos.
¿Cómo no vee el provecho
Que me trae este camino,
Y que de la Cruz contino
Habrá memoria en mi pecho?

El amar por conversión
Los altos montes arrasa,
Pues me hace vuestra casa
La tierra de promisión.

Huélgome; que no lo ignoro
Lo que me dais á entender:
Que en el campo he de tener
El escondido tesoro.

Hallélo en ser vuestro amigo,
Y no quiero otra amistad,
Por guardar la lealtad
De que habéis de ser testigo.

Para cuando nos veamos,
Que será, á lo que barrunto,
Cuando habré ya hecho punto
Para el Domingo de Ramos,

Se quedará lo restante
Que viene de quando en quando,
Porque me estoy preparando
Para ser diciplinante.

Por este tiempo, ó poco después, pasó una grave enfermedad Baltasar del Alcázar, y estuvo tan á pique de morir, que el doctor Francisco de Ancona, que le

salvó, fué muy elogiado por ello en toda la ciudad. El agradecido cliente ensalzóle en un soneto (1), y otro no menos laudatorio le dirigió Juan de la Cueva (2). Al mediar el año de 1602 trasladóse Alcázar nuevamente á la collación de Santiago, y en ella vivió, á lo menos, hasta entrado el de 1605 (3), postradísimo por sus males, tanto, que, al decir de Pacheco, «ni a pie ni a caballo podía andar»; pero con el entendimiento tan ágil y robusto, que, fuera de alguna composición floja y desvaída, como el *Romance contra Inglaterra* (4), puede afirmarse que poco ó nada escribió más gallardamente que sus admirables coplas *Á los cuartos sellados*, no anteriores á 1603, pues en este año se mandó sellar la moneda de vellón (5), y las tan edificantes como sueltas

(1) Pág. 202 del presente libro.

(2) Publicado en el *Ensayo...* de Gallardo, tomo II, col. 678.— El doctor Ancona era napolitano, había cursado en la Universidad de su patria y se licenció en la hispalense á 1.º de Abril de 1604, doctorándose á 25 del mismo mes. [Archivo Universitario de Sevilla, libro VII de Grados mayores de todas facultades (1591-1605), fols. 241 y 242.]

(3) Así consta por tres escrituras que otorgó: la una, á 26 de Junio de 1602, por la cual vendió al veinticuatro Juan Martínez de Herrera cierto tributo (Protocolo de Gaspar de León, libro 4.º del dicho año, fol. 940); otra, á 20 de Mayo de 1604, dando poder á un solicitador para seguir cierto pleito (Juan Luis de Santa María, libro 1.º de 1604, fol. 867), y la tercera, á 30 de Enero de 1605, otorgando otro poder para pleitos. (El mismo Santa María, libro 1.º del dicho año, fol. 255.)

(4) Pág. 240 de este libro.

(5) D. Antonio de León Pinelo, en la *Historia de Madrid*,



redondillas intituladas *El trueno*, su última obra, compuesta— como advierte Pacheco, á quien la dedicó— «en lo postrero de sus días», y que es «un desengaño de vida, o por dezir mejor, disposicion para morir». El mismo Pacheco, deseoso de contribuir á preparar aquella alma para el esperado y temido tránsito, respondió á tales redondillas con las siguientes (1):

Prudente acuerdo es dejar
 El mundo cuando podéis;
 Que podrá ser, si queréis
 Otra vez, no lo alcanzar.
 Con esto obligáis á Dios
 Que no forme de vos queja
 Diciendo que el mundo os deja
 Y que no lo dejáis vos.
 Justamente es mi consejo
 Hagáis lo que habéis escrito;
 Que yo también me remito
 Á tenello por espejo,
 Y á guardar en esperanza
 Por premio desta vitoria,
 Para conseguir la gloria,
 El medio por do se alcanza.

que escribía por los años de 1658, dijo del de 1603: «En este año se reselló la moneda de vellón que había en Castilla, poniéndola el resello para que tuviese doblado valor, y llegó su cantidad á dos millones cuatrocientos cuarenta y ocho mil ducados. No fueron pocos los daños que de ello resultaron; pero suélese disimular con los futuros que se temen, por remediar los presentes que amenazan. El que luego se experimentó fué el de la carestía de las mercaderías, que ha ido en aumento hasta ahora.»

(1) Está en el código que fué de Fernández-Guerra, y la sacó á luz Asensio en la pág. XVIII de su estudio sobre *Francisco Pacheco*, ya citado en estas notas.

Agravada en los últimos meses de 1605 la enfermedad de nuestro poeta, aún trasladó su estancia á la collación de San Pedro, quizás á la casa de su sobrina D.^a Leonor Ana del Alcázar, y otorgó testamento á 7 de Diciembre del dicho año, instituyendo por su heredera á la mencionada su sobrina, hija de su hermano mayor Pedro del Alcázar, ya que era monja su hija única, á quien señaló una pensión vitalicia de ochenta ducados anuales (1). Alcázar no pudo

(1) Por su excepcional importancia insertaré íntegramente este documento:

En el nombre de dios, amen. Sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo baltasar del alcaçar vezino desta çibdad de sevilla en la collacion de san pedro, estando enfermo del cuerpo e sano de la voluntad y en mi acuerdo, seso y entendimiento, y en mi cumplida e buena memoria, tal qual dios nuestro señor tuvo e quiso por bien de me querer dar y creyendo e confesando como creo e confieso en la santissima trinidad, padre e hijo y Espiritu santo, tres personas e vn solo dios verdadero y en todo aquello que cree e tiene e confiesa y pedrica la santa yglesia catolica rromana y en esta fee e creencia e biuido e protesto biuir e morir como catolico e fiel cristiano, e deseando poner mi anima en carrera de saluaçion otorgo e conosco que hago e otorgo este mi testamento en la forma e manera siguiente.

Primeramente encomiando mi anima a dios nuestro señor que la hizo, crio e rredimio con el preçio ynfinito de su preçiossa sangre, quiera aver piedad e misericordia della. E rruego e pido por merced a la gloriossa sienpre virgen maria que ella con todos los santos e santas de la corte del çielo sean rogadores a mi señor jhsuxpo me la quiera perdonar de las culpas e pecados que contra su diuina magestad e cometido e quando finamiento de mi acaçiere mando que mi cuerpo sea enterrado en el monesterio de san leandre desta çibdad en la capilla de mis padres e agüelos y presente mi cuerpo me digan vna misa de rrequien cantada ofrendada de pan e vino y çera, e las misas rrezadas que pareçiere a mis albaçeas, a quien lo rremito juntamente con el funeral e ponpa de mi entierro.

yten mando que me digan las misas cantadas y rrezadas que

firmar su testamento, ni una breve adición que le hizo

pareçiere a mis albaceas o qualquier dellos en las yglesias e monesterios que les pareçiere y en las cantidades que quisieren, sin que ningun juez eclesiastico ni seglar les pida quenta mas de aquella que ellos quisieren dar e asimismo remito a los dichos mis albaceas el dar limosnas de mis bienes e por mi anima a los espitales e monesterios e particulares pobres en las cantidades que quisieren, sin que mi heredera se entremeta a se lo estoruar porque con este cargo le dexo la herencia y rremaniente de mis bienes como adelante será declarado.

yten mando que se le paguen de mis bienes al señor juan antonio del alcaçar mi sobrino veinte e quatro desta çibdad todos los mrs. que yo le deuo como pareçerá por sus libros e quenta que conmigo tiene en ellos sin que se le pida mas quenta de la que él dixere y declare por su memorial, porque asi lo quiero.

yten declaro que e tenido e tengo en mi cassa a catalina hurtado, donzella, a la qual le e pagado su seruicio que me a hecho tienpo de nueue o diez años que a estado en mi casa todo quanto podria mereser, y sin embargo dello por el muncho amor que sienpre le e tenido e por la buena ley que en ella e hallado mando que luego que yo sea fallecido se le de y entregue del omeñaje (*sic*) de mi casa lo siguiente.

Primeramente la cama en que yo duermo con su madera e cortinaje, con quatro colchones que en ella ay y seis sabanas y quatro almoadas y vn cobertor blanco y otro amarillo, con todo lo demas perteneciende a la dicha cama.

yten quatro sillas de las que yo tengo las quales escoja la dicha catalina hurtado, y vn bufete el que ella quisiere.

yten quatro tapiçes de tapiçeria de flandes y seis guadameçies los que la dicha catalina hurtado quisiere escoger y el rretablo de nuestra señora que yo tengo y de las esteras que yo tengo tome las que quisiere y dos tablas de manteles las que quisiere y de las seruilletas que tengo se le den las que quisiere.

yten çinquenta ducados por vna vez para lo que la dicha catalina hurtado quisiere.

yten mando que desde el dia de mi falleçimiento en adelante se le den de mis bienes a la dicha catalina hurtado sesenta reales cada mes todos los dias de su vida para sus alimentos, pagados a ella misma en su persona y no a otri por ella, los quales se le paguen al prinçipio de cada mes adelantados; y si se casare o entrare monja sese esta dicha manda e no se le den los dichos sesenta reales cada mes, y si quisiere ser monja la doten en vn conuento de los que menos suelen lleuar, haziendole el gasto de auito e velo con la menos costa que pueda y entonses sese esta

á 10 de Enero de 1606, «por ynpedimiento — dice el

manda y se le den para este efeto sietecientos e cinquenta ducados demas de los cinquenta ducados que le tengo mandados e omenaje de mi casa que asimismo le tengo mandado.

yten mando que se le den de mis bienes a françisca hija de hernando alonso la qual dicha françisca estuvo en mi casa y la crié desde edad de seis años poco mas o menos hasta edad de diez y seis años, demas de que le tengo pagado su seruicio se le den dozientos ducados para su casamiento o de otro estado que quisiere tomar; y si el dicho su padre no se contentare con esta manda por todo el dicho seruicio, mando que no se le de cosa alguna, porque no le deuo nada.

yten mando a doña leonor del alcaçar mi hija monja profesa en el monesterio de san leandre desta cibdad que desde el dia de mi falleçimiento en adelante le den durante su vida ochenta ducados cada vn año, por sus tercios o meses adelantados, para lo que ella quisiere, sin que el dicho monesterio ni su abadessa ni prelado ni otra persona alguna se entremeta a le estoruar ni ynpedir la dicha cobrança por qualquier causa o rrazon que sea; y si se entremetieren o ynpidiere, en tal caso le rreboco esta manda e quiero no se le de cosa alguna; y si la dicha mi hija quisiere que estos ochenta ducados que asi le mando se le Redima, mando que se le den de mis bienes quinientos e sesenta ducados, que sale a rrazon de siete mill el millar, y con ello quede pagada desta manda, con que dentro de dos meses despues de mi falleçimiento elija si quisiere se le pague la dicha rrenta o se le Redima, y eligiendo se le Redima se le pague luego como dicho es.

yten mando a ynes de buiça, hija de hernando alonso, se le den cinquenta ducados por vna vez, que son los mismos que le tengo mandados para su casamiento.

yten mando a mis sobrinas doña ysabel del alcaçar y doña ynes de aguilera monjas en el monesterio e convento de nuestra señora de belen que desde el dia de mi falleçimiento en adelante durante los dias de sus vidas se les de a cada vna dellas veinte e cinco ducados de rrenta en cada vn año, y falleçida la vna goze la rrenta por entero la otra que quedare viva; e falleçidas anbas vuelva la dicha rrenta para mi heredero, sin que el dicho monesterio se entremeta en tomarles la dicha rrenta ni comutalla en otra cosa; y si se entremetiere en tomarsela por qualquier caussa que sea, y si se rreboco la dicha manda y quiero que no la ayan e mi heredero no tenga obligaçion alguna a ella; y si las dichas mis sobrinas gozaren de la dicha rrenta sin contradiccion del dicho monesterio y elixieren dentro de quatro messes despues que comienzen a gozar de la dicha rrenta de tomar el prencipal que

escribano — que tiene en la mano derecha»: la gota

bale la dicha renta a rrazon de siete por ciento mi heredero tenga obligacion a darselos, y con su carta de pago de las dichas mis sobrinas e sin que prezeda diligencia de su perlado aya cumplido.

yten mando a leonor perez [mi] hermana de leche que de mis bienes se le den diez ducados por el amor que le tengo, por vna vez sola, para que compre vn vestido; e porque la suso dicha tiene en mi poder vnas almodas de oro e vna piedra bezar enpeñadas en seis ducados para vna amiga suya, mando que se le vuelvan las dichas prendas e se le de demas dello quatro ducados, con que esta manda queda satisfecha y pagada.

yten mando a francisco e joan mis pajes que el dia de oy estan en mi servicio a cada vno dellos doze ducados para cada vno, para que se vistan, y les rremito o perdono treze o catorze ducados que me deben que les e dado adelantado por quenta de lo que ganasen de su servicio, del qual declaro no les debo cosa alguna.

yten declaro que yo tengo en mi cassa e servicio a catalina de herrera a la qual le pago a rrazon de diez e ocho rreales cada mes y con ella no tengo fenecida la quenta de lo que le debo; mando que se le pague lo que la suso dicha dixere que le debo e mas doze ducados para lo que ella quisiere, por que rruegue a dios por mi.

yten mando a doña joana de silva, estante en mi cassa, diez ducados para con que se vista, por que rruegue a dios por mi.

yten mando a maria, donzella de mi cassa, diez ducados para con que se vista e declaro que su servicio lo tengo pagado e no le debo cosa alguna.

yten mando a doña bernardina mi hermana veinte ducados por vna vez sola.

yten mando a doña joana mi hermana veinte ducados por vna vez.

yten declaro que me debe don diego de avalos, vecino desta ciudad, diez mill rreales, poco menos, por dos escrituras e vna zedula que contra él tengo; mando que se cobren del.

yten declaro que me debe juan gutierrez, que vive en la calle de francos desta ciudad, trescientos e sesenta rreales del resto de lo que me está obligado a pagar por zedula questá en mi poder; mando que se cobren del.

yten declaro que un fulano prieto, vecino de mayrena, me es deudor de quinientos rreales, poco mas o menos, de resto de lo que me debia por escritura questá en poder de don luis de figueroa e le tengo executado por ello ante bernardo agustin ortiz, escribano de provincia; mando se cobren del.

se había enseñoreado de ella y de todo él, y le pre-

yten declaro que dos o tres vecinos de la villa de vtrera me pagan tributos y por lo corrido les tengo executados, cuias escrituras estan en poder de pedro gutierrez escrivano.

yten declaro que gerónimo lopez de cabrera e su mujer me vendieron vn tributo de cinquenta e ocho mill e tantos marauedis de renta en cada vn año que le pagaba a ciertas perssonas, por quien lo vendieron el cabildo e rregimiento desta ciudad, e por auerme salido ynçierto el dicho tributo, trato e sigo pleito con ellos ante hermano rrosillo, escriuano de provincia; mando que mi heredero siga el dicho pleito hasta que se cunpla con la obligacion que los suso dichos me tienen ffecha.

yten declaro que el marques de villamizar se obligó dentregarme vn juro en mi cabeza de ciento e quinze mill e tantos marauedis de renta en cada vn año por vn quento y seis cientas e diez mill e tantos marauedis que de mi rrezibio, y de no hazerlo dentro de cierto termino, ques ya passado, me pagaria los rreditos mientras no se me entregasse el dicho juro, del que me hizo escritura ante pedro de almonacir, escriuano publico de seuilla, a que me refiero; mando que mi heredero conforme a la dicha escritura cobre del dicho marques de villamizar la dicha cantidad de mrs. que de mi rrescibio, con los corridos que del se me deben hasta fin de agosto deste año, por no hauerme entregado el dicho juro. declaro que tengo cobrados los corridos hasta fin de agosto deste año (*).

yten declaro que el dicho marques de villamizar me paga un zensso de por vida de la marquesa su muger de ciento sesenta e vn mill marauedis cada año, por dos escrituras ante pedro de almonacir e de lo corrido tengo cobrados hasta fin de agosto deste año de seiscientos e cinco.

yten declaro que en la villa de los molares tengo dos messones, el vno que yo labré y el otro que tengo dado a tributo, questá junto a el otro.

yten declaro que tengo en termino de la dicha villa de los molares vn zercado de doze aranzadas de tierra e olivar.

yten declaro que tengo un tributo de tres ducados cada vn año sobre vna viña que possen (*sic*) los herederos de alonso de cassaos, conforme a las escrituras que dello estan en mi poder, e se me debe de corrido muchos años; mando que se cobren los dichos corridos.

yten declaro que ciertos vecinos de la villa de Vtrera me pagan

(*) Añadido desde *declaro que tengo*.

venía la muerte á brevíssimo término, después de mar-

vnos tributos pequeños sobre ciertas cassas que tengo arrendadas por escrituras ante pedro gutierrez e me deben corridos; mando que se aberigue la quenta de lo que ansi se me debe e se cobre.

yten declaro que las llaves de mi escritorio tengo entregadas a el señor joan antonio del alcazar, donde ay cantidad de perlas e otras cossas que an de bender mis albazeas.

yten declaro que don joan de silba, vecino desta ciudad, me debe quatro mill reales escassos por vna obligacion y en prenda dellos tengo algunas prendas y le tengo executado ante joan de acosta escribano.

yten mando que luego que yo sea fallecido se tome de mis bienes tanta cantidad quanta sea necessario para comprar la renta que baste para vna capellania de hasta quinze misas rezadas cada mes e rremito la estitucion desta capellania patronazgo e condiciones della a los dichos mis albazeas o qualquiera dellos, a los quales les encargo la ystituiian quando les paresciere y en la parte e lugar que quisieren, sin que ningun juez ni prelado les pueda apremiar á ello, porque yo lo dexo a su voluntad el hazerla ystituir, segun e como lo tengo con ellos comunicado.

yten mando que si para la declaracion de algunas clausulas deste mi testamento obiere alguna duda, quiero que los dichos mis albazeas lo declaren como les paresciere sin que sea necesario que pase por tela de justicia, porque con ellos tengo comunicado el descargo de mi conciencia e confio dellos lo haran como yo espero; y ansi quiero que ningun legado ni manda que yo tengo ffecho por este mi testamento no pidan por justicia cossa alguna ni muevan pleito a mi heredero, e si lo movieren no se les de cossa alguna.

yten mando que dende el dia de mi fallecimiento quinze dias siguientes se de de comer a mis criados e criadas sigun e como hasta aqui se a ffecho.

E para cunplir e pagar este mi testamento las mandas e clausulas dél dexo e nonbro por mis albazeas a el señor joan antonio del alcazar y a el licenciado francisco de nauarrete, presvitero, a los quales e a cada vno dellos ynsolidum doy todo mi poder cunplido bastante para que tomen de mis bienes tantos quantos sean necesarios para el cunplimiento deste mi testamento, e los vendan en almoneda o fuera della, e de su valor lo paguen e cunplan como aqui se contiene, los quales quiero que vsen deste cargo no embargante que sea passado el termino que tienen conforme a derecho para vsar este albazeazgo. Porque yo lo quiero anssi, y pagado e cunplido este mi testamento, mandas e clausulas

tirizarle algunos años. «I llegando a los 76 — dice

dél, de todo lo que quedare de mis bienes ansi muebles como rraizes, deudas, derechos e acciones, mando que los aya y herede doña leonor ana del alcazar mi sobrina hija del señor pedro del alcazar mi hermano, la qual quiero que aya y herede los dichos mis bienes e los goze durante sus dias e despues della los hijos e hijas que tuviere, con que no sean frayles ni monxas profesos, porque estos los escluio de la dicha herencia; y en casso que a el tiempo de la muerte de la dicha doña leonor ana del alcazar mi sobrina no dexare hijos en el siglo que no sean frailes ni monxas, suzeda en esta herencia don diego del alcazar su hermano, porque ansi es mi voluntad.

E rreboco e anulo e doy por ningunos e de ningun efeto e balor todos e qualesquier testamentos, mandas e codicillios e otras vltimas djspussiciones que antes deste aya ffecho e otorgado, que quiero que no valgan, salvo este mi testamento que agora ago e otorgo, porque declaro que es cunplida mi vltima e final voluntad.

En firmeza de lo qual otorgué esta carta de testamento ante el presente escribano publico de sevilla e testigos, ques ffecha la carta en sevilla en las cassas de la morada del otorgante a siete dias del mes de diziembre de mill y seis cientos e cinco años, y porque el otorgante no pudo firmar por ynpedimiento que tiene en la mano derecha a su rruogo lo firman los testigos desta carta: yo el escribano publico yuso escrito doy fee que conozco a el dicho otorgante. testigos miguel ambrosio e bernardo peñafiel e alonso de vellorado, escribanos de sevilla. — Bernardo peñafiel, escribano de sevilla. — miguel Ambrosio, escribano de sevilla. — alonso de Vellorado, escribano de sevilla. — Joan bautista peñafiel, escribano publico de sevilla.

A continuación, en la misma hoja:

en la cibdad de sevilla diez dias del mes de henero de mill e seisçientos e seis años el dicho baltasar del alcazar estando en su juicio y entendimiento natural dixo que demas de los albaçes que por este testamento tiene nonbrado nonbra a la dicha doña leonor ana del alcaçar su heredera por tal su albaçea y le dio el mismo poder que a los demas y a cada vno ynsolidun y rratificó el dicho su testamento, y no firmó porque dixo no poder; firmaron por el los testigos desta carta; al qual doy fee conosco: testigos miguel ambrosio e francisco de luna e geronimo de acosta, escribanos de sevilla. — geronimo de acosta, escribano de sevilla. — francisco de luna, escribano de sevilla. — miguel ambrosio, escri-

Pacheco —, a 16 de Enero de 1606, con admirable disposicion, recibidos todos los Sacramentos, dexó esta vida por la eterna, dando seguras esperanças de su salvacion.» Así, por dicha, murió muy cristianamente quien casi siempre había vivido un poco á lo gentil.

Y, á la verdad, parece que requería tal vida su silvanesco rostro, que en imagen nos ha conservado con exactitud el lápiz de Pacheco, cuya habilidad, por lo tocante al retrato de que es reducida copia el que acompaña á estos renglones, encareció D. Juan de Jáuregui, otro pintor y poeta de gran mérito, en los versos siguientes (1):

Aquí tu animado aliento,
Y, en él, tu ingenio sutil,
¡Oh Alcázar! por siglos mil
Vive en sutil lineamento.
¡Tanto puede dar de aumento
Á la vida un corregido
Trasunto, más parecido
Que á la misma voz el eco!
¡Así, en líneas de Pacheco,
Vemos tu ser repetido!

Tampoco de la muerte de Baltasar del Alcázar se conserva noticia en los libros parroquiales sevilla-

bano de sevilla. — Joan bautista peñañiel, escribano publico de sevilla.

(Archivo de protocolos de Sevilla, oficio 2.º,
libro 4.º de 1605, fol. 619.)

(1) *Libro de retratos* de Pacheco, elogio de Alcázar.

nos. En los de entierros de la iglesia de San Pedro hay una gran laguna que abarca todo el siglo XVII. Gómez Azeves, en dos lugares de un mismo tomo de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, afirmó que el cadáver de Alcázar fué sepultado en la dicha iglesia de San Pedro (1); pero no debe creerse sino que, conforme á la disposición testamentaria, se

(1) Á la pág. 405 del tomo VI (1860), tratando de la iglesia de San Pedro, y á la 487, en las *Noticias biográficas* del poeta. En ambos escritos todo lo que falta de investigación sería sobra de gárrulas declamaciones. En nota del primero, después de decir que en 1822, para hacer el coro de San Pedro, fué trasladada la capilla de los Alcázares — claro que la de otra rama de esta familia — desde el presbiterio á la nave del lado de la Epístola, por lo cual los huesos del panteón pararon en el osario común, exclama: «¡Ay, dolor! De esta mala manera las preciosas cenizas del autor de la *Cena jocosa*, del *Eco...* se mezclaron (*sic*) y confundieron para siempre con...» Y en la segunda de tales lucubraciones describe el entierro de Alcázar, lo mismo que si lo hubiese presenciado: «En medio de la amargura general y de los cordiales llantos de los amigos de las letras, sobre los hombros de sus numerosos deudos y admiradores, fué traído el cadáver de Baltasar del Alcázar, en rico atahud (*sic*), desde la Parroquia de San Martín, donde falleció, á esta de San Pedro, en la cual, después de unas pomposas y concurridísimas exequias, recibió sepultura eclesiástica en el panteón de sus ricos y preclaros abuelos.» Á la verdad, habría sido menos retórico, pero mucho más acertado y útil, buscar, hasta hallarlo, el testamento del poeta. — Con todo esto, la especie de que Alcázar fué sepultado en la iglesia de San Pedro no era invención de Gómez Azeves: ya Asensio, en la *Noticia biográfica* que precede á su colección de *Poesías de Baltasar del Alcázar* (Sevilla, La Publicidad, 1856), afirmaba que el poeta «fué enterrado en la capilla de la Soledad de la parroquia de San Pedro, de la que eran patronos los mayorazgos de su familia».

le dió sepultura en la iglesia de San Leandro, en la cual estaba «la capilla de sus padres y abuelos», y en cuyo monasterio era monja la hija del poeta.

Mis pesquisas no han ofrecido mejor resultado en este templo que en el otro. En el de San Leandro no conservan, ó no saben que lo haya, libro en que consten los nombres de los que allí se llevaban á enterrar (1), y en cuanto á hallar la sepultura de Alcázar, ni aun buscarla se puede: en 1752 se terminó una costosa obra de aquella iglesia (2), y al poner la nueva solería debió de desaparecer tal enterramiento.

¡Así completa el Tiempo la destructora acción de la Muerte!

IV

Baltasar del Alcázar tuvo en tan poco el mérito de sus composiciones poéticas, mero fruto de sus ratos de ocio, que ni pensó en juntarlas para imprimirlas, ó para conservarlas siquiera, ni jamás se le dió un ardite de la fama póstuma. ¿Cómo, entonces, se han conservado? Pacheco nos lo dice en la noticia biográfica de su amigo: «Las cosas que hizo este ilustre varon viven por mi solicitud i diligencia: porque

(1) Así me lo dijo en carta de 10 de Junio de 1908 mi buen amigo D. José María de Valdenebro, á quien encargué esta diligencia. Tampoco ha parecido el libro antiguo de profesiones.

(2) Matute y Gaviria, *Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla...* (1701-1800), Sevilla, E. Rasco, 1887, tomo II, página 105.

siempre que le visitava escrevia algo de lo que tenia guardado en el tesoro de su felice memoria.» Así, pues, el erudito pintor, por su loable curiosidad, logró poseer coleccionadas las poesías del aquel garriísimo ingenio, las cuales prestó con las suyas propias, antes ó poco después de la muerte de Alcázar, al insigne poeta hispalense D. Francisco de Medrano (1), quien decía á Pacheco en un billete sin fechar: «Con este van las poesias de baltasar del alcazar: las de Vm. no, que se les llevaré yo, y a fee que estoy enamorado y envidioso de aquellas rimas de la Virgen, que no me harto de leellas» (2).

Del manuscrito de Pacheco hubieron de sacarse diversas copias, una de ellas por Antonio Moreno Vilches, cosmógrafo de la Casa de Contratación de Indias y espíritu siempre abierto á toda clase de cultura. Así, cuando por los años de 1617 D. Juan de Fonseca y Figueroa, auxiliado por D. Francisco de Calatayud y Sandoval, pensó en publicar, entre otras cosas, un copioso *Cancionero de poetas andaluces*, empresa que, por desgracia para nuestra literatura, no pasó de proyecto, se contaba con la dicha copia de Vilches: «... la parte de versos de D. Francisco de Medrano — decía Calatayud á Fonseca en carta fe-

(1) «Poco después» digo, porque Medrano murió antes de Abril de 1607, lo cual consta por ciertas escrituras que he hallado en el Archivo de protocolos de Sevilla, y de las cuales me serviré en otro libro.

(2) Asensio, estudio acerca de Pacheco, antes citado, pág. 84.

chada en Sevilla á 13 de Junio de aquel año (1) — ya los está trasladando Pedro de Lazcano i en los míos si no es con lisonja Vm. no hallará ningunos dignos de ocupar el lugar que Vm. los quiere dar... Las [obras] de Baltasar del Alcaçar entre las de doñaire tendran justo asiento por su facilidad i lisura, mas creo que perderan mucho impresas: con todo, las hare copiar a Antonio Moreno, que las tiene, y los versos menos malos míos, por que no le parezca a Vm. melindre mi escusa.»

No han llegado hasta nosotros aquellos primeros traslados de la colección de poesías de Alcázar, sino otros muy posteriores, en casi todos los cuales están estragadísimas. Y en cuanto á códices del tiempo de nuestro autor, sólo sé de uno en que se conserve hasta media docena de ellas. Enumeraré brevemente las colecciones manuscritas é impresas de que me he servido para formar la que ahora saca á luz la Real Academia Española.

MANUSCRITOS

I. *Flores de varia poesia recoxida de varios poetas españoles. Diuidesse en cinco libros, como se declara en la tabla que inmediatamente va aqui scripta. Recopilosse en la ciudad de Mexico, anno del nascimiento de nuestro Salvador IHuchristo de 1577 annos.*

(1) Biblioteca Nacional, Ms. Q, 87, hoy núm. 5.781, fol. 162.

En folio, 400 páginas. Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, M. 268, hoy núm. 2.973 (1).

Esta antología constaba, ó había de constar, según reza la dicha tabla, de cinco libros tocantes á lo divino, lo amoroso, lo misivo, lo de burlas y lo indiferente; mas no se conservan sino el primero y parte del segundo. Es colección interesantísima, singularmente para el estudio de la poesía sevillana en el siglo xvi, pues contiene muchas composiciones de Cetina, Mallara, el licenciado Dueñas, Herrera y otros floridos ingenios hispalenses, y quizás fué formada por Juan de la Cueva durante su estancia en Méjico, como con buenos fundamentos conjeturó en 1890 D. Juan Pérez de Guzmán (2). En tal manuscrito (3), que, según nota que tiene en una de sus hojas, pertenecía en 1612 á Andrés Fajardo, vecino de Sevilla, hay seis composiciones de Baltasar del Alcázar, cuatro de ellas sin nombre de autor (4), una con el suyo (5), y la

(1) De este manuscrito, casi ilegible por su malísimo estado de conservación, hay en la misma Biblioteca una esmerada y fidelísima copia que hizo el Sr. Paz y Melia y que tiene la signatura V, 366, hoy núm. 7.982.

(2) En su estudio intitulado *Cervantes Salazar, Salazar de Alarcón, Gutierre de Cetina, los tres patriarcas de la poesía castellana en Méjico*, y publicado en *La Ilustración Española y Americana*, págs. 139, 178 y 210 del tomo II del dicho año.

(3) Está descrito y extractado por Gallardo en su *Ensayo...*, tomo I, núm. 1.046.

(4) Págs. 22, 45 y 394 del códice original, y fols. 14 vto., 30 y 262 de su copia.

(5) Pág. 19 del códice original, y fol. 12 de la copia.

restante (1) con el de Baltasar de León, que, como atrás vimos, usaba nuestro poeta en su mocedad. Tres de estas seis poesías tomó D. Justo de Sancha para su *Romancero y cancionero sagrados* (2).

II. *Obras poeticas de Baltaçar del Alcaçar Illustré Sevillano. Recogidas por Don Diego Luis de Arroyo y Figueroa, natural de Sevilla. En Sevilla. Año de 1666* (3).

En 4.º, 106 hojas foliadas y 16 más sin foliar.

Este manuscrito, que en 1885 adquirió en Londres el Marqués de Jerez de los Caballeros y que hoy para con su riquísima biblioteca en el hermoso edificio de la *Hispanic Society of America*, fundada en Nueva York por el docto y opulento hispanista Mr. Archer M. Huntington, contiene, copiada de hermosa letra, pero con no pocos yerros, casi toda la labor poética de Baltasar del Alcázar. Lleva al fin, ocupando las diez y seis hojas postreras, un trabajo en prosa intitulado *La Pasion en romanze*, y en el cual, como mera traducción ó relato del texto evangélico, nada puso Alcázar de su minerva. Empieza así:

«Sabiendo Christo Nuestro señor que el tiempo de su passion se llegaua...»

(1) Págs. 327 del códice original, y fol. 217 vto. de la copia.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXV.

(3) El lugar y el año están impresos; pero este último, que decía 1600, tiene enmendadas á pluma las dos últimas cifras, para que diga 1666.

Y termina:

«... y ellos çerraron el sepulcro sellando la piedra y poniendo guardas.»

III. *Obras de Baltasar del Alcaçar natural de la Ciudad de Sevilla hijo de Luis del Alcaçar y Doña Leonor de Leon.*

En 4.º m., 42 hojas á dos columnas. Folios 125-164 del tomo II de Poesías recogidas en Sevilla por don José Maldonado Dávila y Saavedra, tío del analista D. Diego Ortiz de Zúñiga. Biblioteca Nacional (Fondo de Osuna), Kk, 58, hoy núm. 10.293.

Esta es la más completa de las colecciones manuscritas de poesías de Alcázar; pero contra tal cualidad tiene dos tachas graves: la una consiste en incluir como del Marcial sevillano algunas composiciones que averiguadamente no son suyas (1), y la otra, en

(1) Las que indico á continuación:

Fol. 126. El soneto que empieza:

Insigne honor del real nombre de Lara...

también incluido en el código de Arroyo (fol. 96) y que ni por la referencia á estar escrito en Salamanca, ni por la mención laudatoria á Alcázar mismo, puede ser de éste.

Fol. 131. Otro soneto que empieza:

Llegué á Valladolid, registré luego...

es de Góngora, y como tal corre en sus obras impresas. (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXII, pág. 436 b.)

Fol. 133. La epístola á D. Diego de Fuentes, que comienza:

Junto á la calle que, dejando el nombre...

es de Juan de la Cueva, y como tal se encuentra en sus obras

estar todo ello escrito de puño de Maldonado, cuando ya este hombre benemérito se encontraba tan caduco, hacia el año de 1680, que no paraba mientes en lo que

manuscritas y autógrafas, y la copió Gallardo, *Ensayo...*, tomo II, columna 699.

Fol. 140. La elegía que empieza:

De Pacheco la mano artificiosa...

es del doctor Pedro Gómez, y como suya está al fin del elogio del maestro Medina. (*Libro de retratos de Pacheco*, fol. 27.)

Fol. 149. La canción *Al padre Luis del Alcázar, de la Compañía de Jesús, en nombre de su hermano Juan Antonio del Alcázar*, y que empieza:

Mi dulce y caro hermano...

no hay por qué sea de nuestro poeta, tío de entrambos. Juan Antonio del Alcázar nunca necesitó que nadie hiciera versos por él, porque los hacía muy buenos, como después los hizo su hijo Melchor. De Juan Antonio es, por ejemplo, el soneto

Vió Betis que Fernando al Moro fuerte...

que está en los *Versos de Fernando de Herrera*, Sevilla, 1619, página 368. Y suyos son, cabalmente, un epitafio (dos décimas) á su mismo hermano el padre Luis del Alcázar y otros versos que copió Pacheco en los elogios de Pablo de Céspedes y el padre Fernando de Mata. (*Libro de retratos*, fols. 10 vto., 16 vto. y 99 vto.)

Fol. 144. El epigrama

Pintó un gallo un mal pintor...

que también se atribuye á Alcázar al fol. 124 vto. del tomo III de una colección de poesías manuscritas que poseyó Usoz y está hoy en la Biblioteca Nacional (núms. 3.795-97), es del pintor Pacheco, y como tal fué publicado por Pedro Espinosa en sus *Floras de poetas ilustres* (Valladolid, Luis Sánchez, 1605), y muchos

escribía. Así, toda la copia está plagada de burdos disparates (1).

años después por el mismo Pacheco en su *Arte de la Pintura* (Sevilla, Simón Faxardo, 1649), pág. 457.

En el mismo fol. 144. El epigrama

Sacó un conejo pintado...

es asimismo de Pacheco y está con el anterior en su *Arte de la Pintura*.

Folio 159 vto. Las coplas castellanas que empiezan:

Abre, abre las orejas...

imitación de las conocidísimas de Mingo Revulgo, son muy anteriores á Baltasar del Alcázar y se escribieron, á lo que parece, en Jerez de la Frontera, en tiempo de los Reyes Católicos. Algunas de ellas publicó D. Pedro José Pidal en su erudito prólogo al *Cancionero de Baena*.

Fol. 163, Y, en fin, las redondillas de la definición de los celos, que empiezan:

Son los celos una guerra...

y que como de Alcázar han publicado casi todos los colectores de sus poesías, Asensio, Gallardo, los Bibliófilos Andaluces, etc., son del Conde de Salinas, y como tales salieron á luz en 1605 en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa. Anotando esta composición en la nueva edición de esta antología (Sevilla, Rasco, 1896), conjeturé (pág. 446) por qué se debieron de atribuir á Alcázar estas redondillas ajenas: «Alcázar — dije — escribió la poesía (que también, á continuación, trae Gallardo) intitulada *Otra definición de los celos*, y probablemente le sirvió de motivo la del Conde para escribirla; mas queriendo huir de que muy posibles coincidencias le hicieran aparecer como plagario, copió la composición del Conde, para que ambas se leyeran juntas.» Con todo, no holgará advertir que Antonio de Villegas tiene en su *Inventario* (Medina del Campo, M.D.LXV), al fol. LX, *Definición de los celos*.

(1) Maldonado Dávila nació en Sanlúcar de Barrameda (no en Sevilla, como generalmente se cree y aun él dió á entender en

Este códice fué á parar antes del año de 1806 á la librería de D. Justino Matute y Gaviria (1), docto historiógrafo hispalense, de cuya mano tiene algunas apostillas, por lo común, referentes á quedar publicadas en el *Correo Literario y Económico de Sevilla* tales y cuales composiciones. Por cierto que, cotejándolas con el texto que salió en este periódico, se patentiza que Matute, por sí y ante sí, enmendaba acá y allá los versos de Alcázar, á todo su talante, cuándo para hacer inteligibles algunas expresiones, claras por demás, pero que su escasa cultura poética no entendía, y cuándo para remediar unas asonancias que antaño no eran pecado, ni venialísimo; unas veces para dejar de aspirar alguna hache de las que todo español, y más si era andaluz, aspiraba en el siglo XVI, y otras veces para atenuar alguna libertad de expresión, acomodándola á monjiles miramientos, poco usados en aquellas remotas calendas. Á la muerte de D. Justino Matute — 11 de Marzo de 1830 (2) — se dispersaron sus libros, y este códice

alguna de sus obras) y fué bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la O á 3 de Octubre de 1609 (libro XX de Bautismos, fol. 171).

(1) Es el códice mismo á que él se refirió en su *Noticia histórica del Dr. Juan de Salinas*, publicada en el *Correo Literario y Económico de Sevilla*, núm. 298, correspondiente al día 6 de Agosto de 1806: «Poseo etsos [los versos de Salinas] en un tomo en folio unidos á los de otros poetas españoles, de letra del mismo D. Josef Maldonado...»

(2) D. José Vázquez y Ruiz, en la biografía de Matute que precede á sus *Anales seculares y eclesiásticos de la... ciudad de Sevilla*

vino á dar en la Biblioteca de la Casa de Osuna, de donde ha pasado á la Nacional. •

IV. *Segunda parte de las Obras de Baltasar del Alcázar ynsigne poeta sevillano.*

En 4.º, 70 hojás.

Está encuadrado este manuscrito entre las poesías del Dr. Juan de Salinas y las del Dr. Garay, y es de letra de fines del siglo xvii. Túvolo hasta su muerte el muy docto académico D. Aureliano Fernández-Guerra, y pertenece hoy á su culto sobrino político D. Luis Valdés y Alberti, á cuya bondadosa amistad he debido la merced de disfrutarlo á todo mi sabor.

V. *Poetas inéditas de Baltasar del Alcázar sacadas de códices que existen en Sevilla.*

En 4.º, 11 hojás útiles, con la portada, escritas á dos columnas por D. Agustín Durán, de cuya librería procede este cuadernito, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional, Ms. 12.933²¹. Es colección formada antes de 1556 y todas sus piezas, excepto una (1), han ido saliendo á luz de entonces acá.

(1701-1800), sacados á luz por el Duque de T'Serclaes. (Sevilla, E. Rasco, 1887.)

(1) El siguiente epigrama del fol. 9 vto.:

Cayó Inés, y yo no niego
Que los pies le vide á Inés,
Porque con aquellos pies
Hice aquesta copla luego.
← ¿En tierra, mi cielo, estás?



VI. *Poesías de Baltasar del Alcazar. Colección la más completa: ilustradas con la biografía del Autor, que, escrita por Francisco Pacheco su amigo, se publicó por diligencia de D. Vicente Avilés y D. José Amador de los Ríos: ahora refundida y adicionada por D. Cayetano Alberto de la Barrera. Madrid, 1854-1857-1864.*

En 4.º, 337 páginas, algunas de ellas duplicadas y aun triplicadas, y todas de letra y con la especial y antipática ortografía de Barrera, salvo algunas composiciones recortadas del tomo I del *Ensayo...* de Gallardo. La biografía y la bibliografía ocupan las cincuenta y seis primeras páginas. Tiene además un árbol genealógico de la familia de Alcázar, mucho menos completo que el que va en la presente edición.

Este lindo manuscrito, encuadernado en pasta de cuero grabada, fué comprado á la testamentaria de Barrera por D. Francisco Asenjo Barbieri, por muerte del cual pasó, con muchas otras preciosidades bibliográficas, á poder de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, quien con bondad de amigo y de maestro me lo franqueó cuando yo preparaba los materiales para este libro. En cuanto á riqueza, la colección formada por Barrera contiene todo lo que hasta ahora cono-

Contigo en tierra ¿quién dió?
— Quien dió, — Inés me respondió.»
Esta es la copla, y no más.

Bien puede ser de Alcázar esta linda piececita; pero como sólo la encuentro en el manuscrito de Durán, y éste no dice de dónde la hubo, no me he resuelto á incluirla en la colección.

cían de Alcázar los curiosos (I). Así, á no contar yo

(I) También en esta colección hay tal cual poesía indebidamente atribuída á Alcázar. Además de la que empieza:

Son los celos una guerra...

que está en la pág. 231 y que, como hemos visto, no es sino del Conde de Salinas, incluye (pág. 122), tomándolo de un manuscrito de la Biblioteca Nacional (M. 79, hoy núm. 3.885, fol. 198), el siguiente epigrama *Á la fiesta de la comedia que se hace en el Coliseo*:

Fabio, las tramoyas vi;
 Ostentoso es el ornato,
 Vario el monil aparato,
 Sin ser aquello de allí.
 Y si digo lo que siento,
 Es un todo reducido
 A la vista y al oído,
 Y nada al entendimiento.
 Entremeses se emularon;
 Fueron tres, que es más que dos;
 Y á más bellaco sois vos
 Uno á otro se apostaron.

Amén de que esta frialdad no parece del siempre jugoso ingenio de Alcázar, ni aun le está atribuída en el código de donde la tomó Barrera, hay que advertir que, refiriéndose al Coliseo de Sevilla no puede en ningún modo ser suya, porque el teatro que llevó este nombre no se acabó de edificar hasta el año de 1607, ni se dieron representaciones en él hasta el de 1608, todo ello después de muerto nuestro poeta. (Véase Sánchez-Arjona, *Noticias referentes á los anales del Teatro en Sevilla, desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII*, Sevilla, Rasco, 1898, págs. 130-132.)

Algunas otras composiciones ajenas, además de ésta y de las que enumeré al tratar del código de Maldonado, han solido atribuirse á Alcázar, y aquí citaré otras tres que recuerdo, una de las cuales copió Barrera en su colección:

1.^a El epigrama que empieza:

No sé á cuál crea de los dos...

con los abundantes códices de Arroyo y Maldonado Dávila, bien pocas composiciones habría podido allegar que no estuviesen comprendidas en este manus-

y que se da por de Alcázar en la citada colección manuscrita que poseyó Usoz, tomo III, fol. 124 vto. No es sino de Quevedo, y como suya se publicó en 1605 en las *Flores de poetas ilustres* que coleccionó Espinosa.

2.^a El soneto que empieza:

Querer que virtud tenga un mal nacido...

que insertó Asensio en su *Colección de poesías de Baltasar del Alcázar* (1856), pág. 130, como atribuido á nuestro poeta, «aunque no hay suficientes pruebas de autenticidad», y copió Barrera en la pág. 266 de su manuscrito.

Y 3.^a Las quintillas intituladas *Vida del aldea en el siglo XVI*, que empiezan:

Oir misa cada día...

y que tenía Gallardo entre diversas composiciones de Alcázar (*Ensayo...*, tomo I, col. 88), de donde las copiaron los Bibliófilos Andaluces para su colección (1878), pág. 153. Tales quintillas no son sino de Gallegos. Lo echó de ver en 1900 D. Manuel Serrano y Sanz al examinar en la Biblioteca Nacional el Ms. núm. 2.856, procedente de la biblioteca de Usoz, y en el cual tienen este epígrafe: *Obra de Gallegos, que es vida de palacio* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Octubre del dicho año). Casi al mismo tiempo, reparando Mr. Morel-Fatio en que de las *Coplas en vituperio de la vida de palacio y alavanza de aldea, hechas por Gallegos, secretario del Duque de Feria*, y existentes en la Biblioteca Nacional de París, era un mero fragmento lo que Gallardo tuvo por composición de Alcázar, así lo manifestó en el *Bulletin Hispanique* de Burdeos, pág. 17 del tomo III (1901). — Y preguntaba el docto hispanista: «Comment les dites strophes se sont-elles introduites dans le recueil d'Alcazar? C'est ce que je ne me charge pas d'expliquer.» Ni yo, que no me tengo sino por un

crito moderno, ya que el laborioso escritor á quien se debe incorporó en él todo el contenido del de Fernández-Guerra.

IMPRESOS

En pocas de nuestras antologías poéticas formadas desde el siglo xvii hasta ahora faltarán muestras del gallardo ingenio de Baltasar del Alcázar: las hay en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa (1), en el *Parnaso Español* de López de Sedano (2), en la *Colección* de D. Ramón Fernández (3), en la *Floresta* de Böhl de Faber (4), en la *Biblioteca de Autores Español-*

humilde admirador y discípulo del Sr. Morel-Fatio; mas echándome á conjeturar, creo que Alcázar tendría copiado de su letra y para su uso este fragmento, y que al hallarse entre sus papeles, correría por obra suya y como tal se copiaría en alguna parte, de donde lo tomó Gallardo. Lo mismo que debió de suceder con las redondillas del Conde de Salinas á que me referí notas atrás. Y lo mismo que sucedió con la traducción parafrástica en verso del *Cantar de los Cantares* hecha por Arias Montano: que, encontrándola D. Pedro Aldrete Quevedo entre los papeles de su tío, y junta con la que él hacía, la creyó obra suya y la incluyó como tal en *Las tres Musas últimas castellanas*. (Madrid, Imprenta Real, 1670.)

(1) *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, dividida en dos libros. Ordenada por Pedro Espinosa...* Valladolid, Por Luys Sanchez. Año M.DCV.

(2) Tomos IV, VII, VIII y IX.

(3) Tomo XVIII (1797).

(4) *Floresta de rimas antiguas castellanas*, primera y segunda parte.

les de Rivadeneyra... (1). También se las suele encontrar en publicaciones de otras clases, verbigracia, en periódicos como *El Correo Literario y Económico de Sevilla* (2), en catálogos bibliográficos como el de Gallardo (3), etc.; pero colecciones especiales de las poesías de Alcázar, dadas á la estampa sin la compañía de otra suerte de escritos, sólo dos han visto la luz pública, y ambas en Sevilla, en la hermosa y opulenta ciudad que tiene á gala el contar al insigne poeta entre sus hijos más preclaros.

Aunque modernas y harto conocidas de los curiosos, la segunda más que la primera, describiré estas dos alhajitas bibliográficas:

I. Poesías | de | Baltasar del Alcazar. | Coleccion | mas completa que todas las anteriores. | (*Adorno.*) | Sevilla.—1856. | La Publicidad, imprenta y centro de suscripciones, calle | de la Campana número 10. 8.º, 136 páginas.

Precede á las poesías, ocupando ocho páginas, una *Noticia biográfica* firmada con la inicial *A*: la del apellido de D. José María Asensio y Toledo, que preparó este librito en su adolescencia. Está dividido en las secciones siguientes: *sonetos, letrillas, epigramas, rondallas, romances y composiciones varias*, y en los

(1) Tomos XXXII y XLII.

(2) Años de 1806-1808.

(3) *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, tomo I.

apéndices inserta dos elogios de Alcázar—el de Juan de la Cueva y el de Cervantes (1)—, un soneto de filiación dudosa (2), algunas palabras acerca de la linda poesía que empieza:

Esclavo soy, pero cómo...

y la lección de la *Cena jocosa* publicada por López de Sedano.

II. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. | Poesías | de | Baltasar de Alcazar (3), | precedidas | de la bio-

(1) Cervantes, en el *Canto de Caliope*, libro VI de *La Galatea* (1584):

Puedes, famoso Betis, dignamente
Al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte,
Y alzar contento la sagrada frente,
Y en nuevos anchos senos dilatarte,
Pues quiso el cielo, que en tu bien consiente,
Tal gloria, tal honor, tal fama darte
Cual te la adquiere á tus riberas bellas
Baltasar del Alcázar, que está en ellas.

Y Juan de la Cueva (1585), en la octava 67 del canto V de su *Viaje de Sannio*, poema sacado á luz en 1887, en el Anuario de la Universidad de Lund (*Lunds Universitets Arsskrift*, t. XXIII), por el muy erudito profesor F.-A. Wulff:

Por quien levanta la hermosa frente
El gran Betis i a oyr el noble acento
Atrás buelve el furor de la corriente,
Sossegando su rauda movimiento;
I al numeroso Plectro está presente
Phebo, invidiando el celestial concento
Del doto Alcázar, en quien halla al vivo
Al suelto Ovidio i Marcial festivo.

(2) El que empieza:

Querer que virtud tenga un mal nacido...

(3) *De*, en lugar de *del* (por descuido, á no dudar), y lo mismo

grafía del autor | por | Francisco Pacheco. | Año
(*Escudo hispalense del* NO8DO) 1878 | En Sevilla: |
Imp. de D. Rafael Tarascó, Sierpes 73.

8.º, XVIII-234 págs., y 4 sin numerar, del índice y su portadilla.

Contiene en las primeras la mencionada biografía, tomada del *Libro de retratos*, y algunos elogios de Alcázar (los mismos que la colección anterior), y siguen las poesías, agrupadas bajo estos epígrafes: *epigramas, redondillas, sonetos, quintillas, letrillas y composiciones varias*. También fué el Sr. Asensio quien preparó esta colección. La tirada constó de 300 ejemplares.

Sábese por Pacheco que Baltasar del Alcázar «fué mui diestro en la Musica» y que «compuso algunos Madrigales, a quien hazia el tono i la compostura del, que el insigne Maestro Guerrero praticava con gran satisfacion, i los estimava en mucho»; pero es de creer que estas obritas musicales no se hayan conservado. Quizás no habrá que dolerse de igual pérdida por lo tocante á otra obra *sui generis* de Alcázar, de la cual asimismo dió noticia su grande amigo Pacheco: «Hizome gracia — dice — del *Libro de las Suertes*, obra ingeniosa de su mocedad, en que tenia debuxados los Arboles, Casas, i Figuras, i escritas la

en la anteportada y en la pág. XVII, último verso del elogio escrito por Cervantes, aun quitándole una sílaba:

Baltasar *de* Alcázar, que está en ellas.

En los demás lugares, siempre *del*.

mitad de las respuestas, i por sus borradores lo acabé de poner en perfeccion, afirmando que de su genero no ai cosa igual en España.» Y digo que quizás no se haya perdido esta obra de Alcázar, pues aunque presumo que no se conserva su original, creo haber tropezado con copia de él en un viejo cartapacio de curiosidades sevillanas. Mas tal asunto no es para tratado en este lugar, sobre que conviene ir terminando aprisa estos ya harto enfadosos apuntes.

V

Tratando de como no tardó en abrirse camino la reforma poética iniciada en España por Boscán y Garcilaso, y de que hasta los mismos que clamaban contra ella acabaron por escribir *itálico more*, dije en otro lugar (1): «Y aun aconteció — fenómeno, por cierto, muy digno de estudio — que, igualmente que los versos y combinaciones métricas, nuestros poetas se apropiaron como bienes mostrencos las ideas que en ellos habían vertido los italianos, y éstos y los clásicos antiguos de Grecia y Roma abastecieron á la Musa ibérica de tal modo, que en los unos y en los otros pueden buscarse, casi siempre con fruto, durante los dos últimos tercios del siglo xvi y una buena parte del xvii, las fuentes de nuestro vasto caudal de asuntos y pensamientos poéticos. Todos imitaban; todos traducían: trajímonos con los moldes

(1) *Luis Barahona de Soto*, pág. 282.

la masa echada en ellos, y nuestro Parnaso perdió en originalidad genuinamente española cuanto ganó en brillantez de atavíos, en amplitud de formas y en riqueza y variedad de modos de expresión.»

Con todo esto, entre los poetas del siglo XVI hubo uno, Baltasar del Alcázar, de índole tan singular, que en orden á lo dicho no puede entrar en docena con ningunos otros. Desdeñador de la fama y de la gloria, sólo tuvo á la poesía por agradable recreación y deleite; bebió en su vaso, sin anhelar por otro más grande ó de mejor vidrio; escribió lo que le dictaron su corazón y su fértil ingenio, sin traducir ni glosar de griegos, latinos ni italianos: el Brocense, pues, no hubiera podido lucirse á su costa, descubriendo y enumerando las fuentes á que acudía, como se lució mostrando las que abastecieron á la espléndida musa de Garcilaso de la Vega. Las contadas veces que Alcázar traduce ó imita, lo dice paladinamente (1), y si en algún caso no, la omisión se debe á ser lugares muy comunes los asuntos, de nadie ignorados, tales como el madrigal del Amor y la abeja (2) y aquel otro

(1) Págs. 190 y 232 del presente libro.

(2) Es la oda XXX del seudo Anacreonte, traducida é imitada cien veces. En mi libro *Luis Barahona de Soto*, págs. 309, 310 y 684, cité las imitaciones de Villegas, Salazar y Torres y Montes de Oca, y tres de Lope de Vega. Y todavía pueden citarse otras cuantas, entre ellas la de Pedro Soto de Rojas (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XLII, pág. 529) y un soneto de Lagareo y una estancia anónima que están en el citado códice mejicano, folio 210 de la copia, y dicen así:

en que el poeta habla á sus propios suspiros (1).

SONETO DE LAGAREO

Una abeja hirió en la blanca mano
Al dios Cupido, porque le tomaba
La dulce miel de un panal que obraba (*sic*)
La simple con las flores del verano.

Y él, viéndose herido, como insano,
Á su hermosa madre se quejaba,
Y el dedo de la mano le mostraba,
Pidiéndole remedio muy temprano.

Y díxole: «¿Es posible que hiriendo
Da tanta pena y tanto sentimiento
Un animal de tan pequeño pico?»

Respóndele la madre sonriendo,
Gustando de sus quejas y lamento:
«¿Y tú, qué obras haces siendo chico?»

ESTANCIA

Cogiendo unos panales el Cupido,
De Venus, que es su madre, en compañía,
Picóle una abejuela, y con gemido
Sus quejas á la madre le decía;
Que aquel chico animal le había mordido,
Mayor en su dolor que parecía.
Respóndele la madre sonriendo:
«Mi hijo, así sois vos, á lo que entiendo.»

También deben de tener un original común el madrigal de Alcázar que empieza (pág. 26):

Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera...

y este otro que está al fol. 63 vto. de la copia del dicho códice de Méjico:

¿No ves, Amor, que esta gentil moçuela
Burla de ti á la clara y de mi suerte
Y con su hermosura
Presume de tan fuerte,
Que de tu cruel arco no se cura?
Y pues en tal locura se desvela,
Tírale una saeta que le duela.

(1) Es imitación del soneto de Petrarca que empieza:

Ite, caldi sospiri, al freddo core...

Véase *Luis Barahona de Soto*, págs. 311-313. Á las piececillas

Alcázar cultivó en su juventud, como todos los poetas, el género amatorio, en el cual tiene sonetos que no desmerecen junto á los mejores de su clase, y en ellos, como en sus canciones netamente castellanas, hay estimabilísimas delicadezas de forma y de pensamiento. Véanse, verbigracia, entre otras poesías, las coplas *Á Constanza* (1). Su fácil vena sabía decir bien todo lo tocante al amor, aun las cosas que otros sin daño de barras no habrían logrado expresar (2).

También cultivó tal cual vez el género religioso, no solamente componiendo villancicos para las fiestas del *Corpus Christi* y la Navidad (acaso á solicitud del cura de los Molares), sino, además, vertiendo su cristiana inspiración en graves sonetos, algunos de los cuales, por ser, en realidad de verdad, muy sentidas oraciones, di al docto académico D. Miguel Mir para su hermoso devocionario intitulado *Al pie del altar* (3). Muy fervorosas, igualmente, son las quintillas dobles *Á un Crucifijo*, glosa, quizás la mejor,

poéticas que allí cité aún podrían agregarse otras, por ejemplo, esta seguidilla de Lope de Vega (*La Niña de plata*, acto II, escena XX):

Caminad, suspiros,
Adonde soléis,
Y si duerme mi niña,
No la recordéis.

- (1) Pág. 12 del presente libro.
 (2) Refiérome á dos pensamientos análogos que salen, respectivamente, en las redondillas *Á doña Isabel* y en un soneto á María, págs. 7 y 37.
 (3) Madrid, 1902.

del verso muchas veces glosado *Donde vos tenéis los pies* (1). El soneto *Á Jesús* (2), de que trataré luego á otro propósito, es una admirable jaculatoria llena de fervor, que debiera recitarse en todo hogar cristiano. Á no saberse de quién es esta joyita de nuestro Parnaso, bien podríamos ahijarla conjeturalmente á San Juan de la Cruz, ó á la mística Doctora de Ávila, que siempre llevaba á Jesús en su nombre y en su corazón. Dos de las poesías religiosas de Alcázar, los dos sonetos en que se glosa el pie *¿Quién*

(1) Pág. 157. Ya en los buenos tiempos de D. Diego Hurtado de Mendoza andaba por el mundo este bordoncillo, pues con él acabó (edición de Knapp, pág. 383) su lindo enigma de los celos:

No les puso nombre Adán,
Ni ellos tienen haz ni envés;
Mas si hallarlos pretendéis,
Sabed, señora, que están
Donde vos tenéis los pies.

En el *Ochavario sacramental* de Girón de Rebolledo (Valencia, 1572) hay una glosa (fol. 32) del propio versillo, y otra en el *Vergel de plantas divinas* de Juan [López de Ubeda (Alcalá de Henares, 1588). También se alude á él en el acto V, escena última de *La Lena* del capitán Alfonso Velázquez de Velasco (Milán, 1602), pág. 273, y, en fin, por no conceder más atención á esta nonada, Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana ó española*, artículo *besar*, dice: «Besar la tierra que ha pisado otro es gran encarecimiento para significar humildad y amor, y así anda glosado con diferentes sentidos un motecillo que dice: «Donde vos ponéis los pies.» Parece ser tomada esta frase de la Escritura, Psalm. 131, v.º 7: *Adorabimus in loco ubi fletuerunt pedes eius.*»

(2) Pág. 167 del presente libro.

puede dar, donde no la hay, salida? (1), parecen escritas para un certamen ó academia (2).

(1) Pág. 161 del presente libro.

(2) Así lo hace presumir la circunstancia de haber en el códice de Méjico, fol. 15 de la copia, un soneto anónimo en que se glosa el mismo pie:

Denos razón el hombre más prudente
 Cómo el Padre *ab eterno* no criado,
 Cómo el Hijo es eterno y engendrado,
 Y el Spiritu eterno y procedente.
 Y cómo siendo tres distintamente,
 Son tres un solo Dios glorificado,
 Y cada uno en esencia es apartado
 Y ninguno en substancia diferente.
 ¡Oh ciencia humana, mira dónde llegas,
 Miserable, apocada y abatida;
 Cómo con tu razón y luz te ciegas!
 Si de la fe no fueses socorrida,
 ¿Cómo entenderías lo que niegas? (*sic*)
 ¿Quién puede dar (*donde no la hay*) salida?

Y escritos para certamen ó academia parecen asimismo el cuento de la pág. 117 de nuestra colección y la *Elegía al maestro Espinosa*, pág. 229; ésta, por lo que claramente dice en el *commiato*, y aquél, porque la misma anécdota que Alcázar en coplas reales cuenta el también sevillano Baltasar de Escobar en un soneto. Helo aquí:

Estando para darse el fiero asalto,
 El Papa, y Florentines de otro bando,
 El Cardenal de España iba animando
 Y quitando á la gente el sobresalto.
 Con valerosa voz les dice: — Alto,
 Soldados, ¿qué teméis, que estáis dudando?
 Cuantos aquí muriereis peleando
 Vais á cenar con Christo al primer salto.—
 Y sin que un solo punto más aguarde,
 Se sale del ejército y camina.
 Dícnle: — Monseñor, volvé al alarde,
 Y gozaréis de cena tan divina.—

Á decir verdad, en estas suertes de poesía nuestro poeta no fué sino uno de tantos autores estimables como florecieron en su tiempo; mas en el género festivo, que cultivó con mucha preferencia á los demás, nadie le igualó entonces, ni le ha igualado, ni menos aventajado, después, en la garrideza del donaire, ni en la gallarda soltura con que manejó el verso castellano. En el gracejo es único, y así dijo el Sr. Menéndez y Pelayo, mi venerado maestro y amigo, que por él, por Alcázar, «la sal andaluza no tuvo que envidiar á la sal ática recogida en el mismo mar donde nació Venus» (1). Muy agudo y jocoso ingenio fué, sin duda, el del Dr. Juan de Salinas; pero, como observa en otro lugar el mismo eminente crítico (2), se contagió hasta no más, especialmente en su vejez,

Respondió el Cardenal: — Comí algo tarde,
Y así, no tengo gana tan aína.

Este soneto está sin nombre de autor en los manuscritos de la Biblioteca Nacional, M. 4, folio 258, y 3.795-97, tomo I, fol. 78, bien que en este último ha añadido D. Juan Pérez de Guzmán el nombre de Baltasar de Escobar, con el cual aparece al fol. 152 del Ms. M. 251, hoy núm. 4.141 de la misma Biblioteca, de donde lo copió Mr. Foulché-Delbosc para la *Revue Hispanique*, año VI, páginas 398-99. Así las quintillas como el soneto traen á la memoria por su asunto el *Razonamiento de un capitán á su gente*, de Cristóbal de Castillejo (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXII, pág. 162 b).

(1) *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo II, volumen II, pág. 628.

(2) Pág. XXIV del estudio sobre el P. Pedro de Quirós que precede á las *Poesías divinas y humanas* de éste, publicadas por la Sociedad del Archivo Hispalense, Sevilla, 1887.

de las sutilezas y los retruécanos, «de que siempre anduvo libre aquel otro inmortal artifice de redondillas que con sus donaires ennobleció la taberna».

La cualidad más estimable entre las de Alcázar fué la soltura, en realidad, pasmosa, de su vena poética. No parece que le costara esfuerzo alguno dejar caer de la jocunda péñola esas limpias y sonoras redondillas que brotan de su estro naturalísimamente, como agua que fluye de su manantial. «¿Qué cosa aventaja—preguntaba Lope de Vega en el prólogo de su *Isidro* (1) — á una redondilla de Garci Sánchez ó don Diego de Mendoza?» «Nada — pudo responderle cualquier sevillano culto de aquel tiempo — nada, si no la aventajare una redondilla de Baltasar del Alcázar.» Pero en nuestro poeta, por caso raro y punto menos que maravilloso, á la sin igual soltura, que — singularidad aún más notable — nunca degeneró en garrulería, antes es tan sobria que no puede quitársele palabra, acompañan siempre una flexibilidad y una finura de entendimiento tales, que juega con las ideas á la par que con las formas de su expresión, y vuelve y revuelve y modifica gallarda y artísticamente las unas y las otras, como conviene á su propósito, asombrando á la vez que deleitando á sus lectores. De esta doble habilidad pueden citarse como ejemplos más acabados la lindísima canción que empieza:

Esclavo soy; pero cuyo... (2),

(1) Madrid, 1599.

(2) Pág. 4. La copla inicial es ajena, y en el *Diccionario de*

obra de las lozanías de su juventud, y la composición intitulada *Á los cuartos sellados*, en que lo festivo no obsta á lo serio y sentencioso, escrita, como atrás dije, á los setenta y tres años de su edad. Mas, puesto

chilenismos del docto eclesiástico D. Manuel Antonio Román, Santiago de Chile, 1901-1908, tomo I, pág. 490, la veo atribuída á Antonio de Villegas, y en esta forma:

Esclavo soy, pero cuyo
Eso no lo diré yo;
Pues cuyo soy me mandó
No dijese que soy suyo.

Sea ó no de Villegas esta copla, que, á lo menos, no está en su *Inventario*, y que hace recordar aquella otra que anda glosada en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (tomo II, página 154 de la edición de los Bibliófilos Españoles), la cual dice:

No soy mío; ¿cuyo so?
Tuyo soy, señora, tuyo;
Y si no tuyo, di cuyo,
Señora, puedo ser yo,

es cierto que ya en 1582 era popularísima, tanto, que aun andaba contrahecha á lo divino, de esta manera (*Vergel de plantas divinas*, de Juan López de Ubeda, fol. 27 de la edición de 1588):

Esclavo soy, pero cuyo
Esso no negaré yo;
Que cuyo soy me compró
Y estoy herrado por suyo.

En el teatro salía á cada paso la andariega coplilla: Lope de Vega la sacó á las tablas, glosándola siempre, no menos que en cuatro de sus comedias: *Los melindres de Belisa* (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXIV, pág. 323 c), *El mayor imposible* (*Ibid.*, tomo XXXIV, pág. 466 a), *La esclava de su galán* (*Ibid.*, pág. 494 c) y *Los Prados de León* (*Ibid.*, tomo LII, página 442 a). Luis de Belmonte, en su *Sainete y entremés nuevo de Una rana hace ciento* (*Flor de entremeses y sainetes de diferentes*

á citar composiciones alegres de Alcázar, ¿cómo omitir las dos más dignas de renombre? Ya Pacheco las mencionaba señaladamente en su elogio biográfico,

autores (1657), Madrid, Fortanet, 1903, pág. 183, hace decir á la Ranilla:

Si soy rana ó no soy rana,
Eso no lo diré á nadie;
Que cuya soy me mandó
Que lo rece y no lo cante.

Esta muletilla asoma también de cuando en cuando en el teatro de Calderón. En su comedia *Saber del mal y del bien*, jornada I, dice García:

Pero con decir concluyo
Que soy criado; mas cuyo,
Eso no lo diré yo.

Y en la jornada III de *El Mágico prodigioso* hablan así el Demonio y Cipriano:

— Quiero que sepas que ha sido
El Demonio dueño tuyo.
— ¿Qué dices?
— Que yo lo soy.
— ¡Con cuánto asombro te escucho!
— Para que veas no sólo
Que esclavo eres, pero cuyo.

De estas palabras de *El Mágico prodigioso* nacería probablemente el burdo cuentecillo que cuenta el P. Noydens en su *Historia moral del dios Momo* (Madrid, Francisco Nieto, 1666), página 287: «Cuidado, Doncellas, y el que se precia de buen ingenio tambien se precie de buen entendimiento, no escriua cosa que ofenda los oidos y manche el alma, que es bien de ponderar que ha pocos años andaua vn cantar profano que vn Poeta auia inuentado, y era este: *Esclauo soy, pero cuyo*, &. Y sucedió que sacando vn Sacerdote los Espiritus de vna Endemoniada, preguntó por curiosidad (que siempre se ha de huir en tales casos) al Demonio, qué sabía? Respondió que era Musico, hizo el Sacer-

por estas palabras: «Pero entre tantos Sonetos, Epistolas, Epigramas, i cosas de donaire, la *Cena jocosa* es una de las más luzidas cosas que compuso: i *el Eco* de lo más trabajado i artificioso que ay en nuestra lengua» (1).

El juicio más acertado que de las poesías de Alcázar puede formarse lo emitió su paisano D. Juan de Jáuregui, y lo trasladó Pacheco á su libro. «Los versos de Baltasar del Alcaçar — dijo — descubren tal gracia i sutileza, que no solo le juzgo superior a todos, sino entre todos singular: porque no vemos otro que aya seguido lo particularissimo de aquella suerte de escribir. Suelen los que escriben donaires, por lograr alguno, perder muchas palabras: mas este solo Autor usa lo festivo i gracioso más cultivado que las veras

dote traer vna viguela, y de tal manera meneava los dedos de la villana, que parecia el hombre más diestro del mundo, y diziendole que cantasse dixo:

Esclauo soy, pero el cuyo
No puedo negarlo yo,
Pues cuyo soy me mandó
Que dixesse que era suyo
Pues al Infierno me embió.

Por el último verso puede verse, además, cómo el diablo gustaba de las sinéresis más insufribles, cuando por acaso componía versos á la castellana.

(1) Págs. 78 y 81 (dos lecciones diversas) y 96. — ¿Fue persona viviente este D. Lope de Sosa de la *Cena*? Probablemente sí. Á lo menos, yo he encontrado en el Archivo de protocolos de Sevilla á un D. Lope de Sosa de Castilla, que otorgó codicilo en aquella ciudad por los años de 1566. (Oficio 21, libro 2.º del dicho año, fol. 682.)

de Oracio. No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido i limpio de sus Epigramas. I lo que más admira es que a vezes con senzilla sentencia, o ninguna, haze sabroso plato de lo más frio: i labra en sus burlas un estilo tan torneado, que solo el rodar de sus versos tiene donaire, i con lo más descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, asi como no se dexa imitar apenas se acierta a describir.»

Veamos en unos ejemplos hasta qué punto es verdad esto de que Alcázar, «con senzilla sentencia, o ninguna», sabía hacer sabroso plato. Melchor de Santa Cruz había dado cabida en su *Floresta española* (1) al chistecillo siguiente: «Mirando vn caballero dende vna ventana de su casa a vn criado de vn official, que se burlaua con su ama, preguntole pasando por su puerta: Soys vos el maestro? Respondió: Señor, soy su obrero. Dixo el cauallero: Mala obra le haceys.» Leyó Alcázar estos renglones y contó el caso, mejorándolo muy mucho con la belleza de la expresión, en las siguientes redondillas (2):

Desde encima de un terrado
Vido cierto caballero
La mujer de un zapatero
Burlarse con su criado.
Pero, como buen vecino,
Preguntó al mancebo un día

(1) Folio 57 de la edición de Bruselas, 1598.

(2) Pág. 89 del presente libro.

Por su amo y qué hacía
Él en casa de contino.
Respondió: — Señor, sostengo
Mi vida en este ejercicio;
Mi señor me dió este oficio
Y en su obra me mantengo. —
Dijo el caballero: — Sobra
En vuestro amo la virtud;
Mas tal tengáis la salud
Como vos le hacéis la obra.

Entre las oraciones populares más comunes, corría en la segunda mitad del siglo XVI—y corre aún, con leves variantes, en la tradición oral—una de que se conserva copia en los papeles que el Santo Oficio de la Inquisición de Valencia halló por los años de 1600 en la casa de D.^a Vicenta Benavides (1). Dice así:

ORACIÓN PARA EN LEVANTÁNDOSE

Jesús sea en mi cabeza y en mi nombramiento;
Jesús sea en mis ojos y en mi alumbramiento;
Jesús sea en mi boca y en mi parlamento;
Jesús sea en mi corazón y en mi pensamiento;
Jesús sea conmigo en todo tiempo (2).
Gracias al Padre, gracias al Hijo, gracias al Espíritu Santo.

Nuestro Alcázar, tomando asunto de esta jaculatoria, hizo el notable soneto siguiente (3):

(1) Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Valencia, causa contra Alonso Berlanga, legajo 28, núm. 1.

(2) Debiera decir *en todo momento*, que es como lo ha conservado la tradición oral.

(3) Pág. 167 del presente libro.

Á JESÚS

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
 Jesús, mi voluntad en Ti se emplee;
 Jesús, mi alma siempre te desee;
 Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
 Jesús, lóete yo cuando te nombre;
 Jesús, con viva fe por Ti pelee;
 Jesús, con tu ley santa me recree;
 Jesús, sea mi gloria tu renombre.
 Jesús, contemple en Ti mi entendimiento;
 Jesús, mi corazón en Ti se inflame;
 Jesús, medite en Ti mi pensamiento.
 Jesús de mis entrañas, yo te ame;
 Jesús, viva yo en Ti todo momento;
 Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

Pero ¿cuál mejor prueba de lo aseverado por el insigne traductor del *Aminta* que el partido que de un mal lance ocurrido á un gozquejo infeliz sacó el bizarro ingenio de Alcázar en su donoso *Diálogo entre dos perrillos* (1), germen, probablemente, de una de las mejores *Novelas ejemplares* de Cervantes: del *Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza*? (2).

(1) Pág. 210 del presente libro.

(2) No puede dudarse que el *Diálogo* de Alcázar es anterior al *Coloquio* de Cervantes, aunque éste fuera escrito en Sevilla por los años de 1600 á 1603: el gozque Zarpilla cuenta sus malandanzas, acabada de suceder la última de ellas y siendo alcaide su amo, y Alcázar dejó de ser alcaide de los Molares antes del año 1585, y no desempeñó ninguna otra alcaidía. Tampoco es anterior á este *Diálogo* el romance de Góngora que empieza:

Murmuraban los rocines...

en donde relatan unos cuantos de ellos las vidas de sus amos,

En resolución, y por lo que atañe á los epigramas, entendiendo por esta voz lo que de ordinario entendemos hoy, cuantos poetas del siglo xvii acá los han compuesto han tenido á Alcázar por modelo insuperable de esta difícilísima especie poética, en que el Marcial hispalense fué continuador, más bien que imitador — y nunca copiante — del bilbilitano (1). Y já saber si en sonetos como los que pintan á la Dido buscona (2) no aprendería el inmortal Velázquez, leyéndolos por los años de 1612 y siguientes en la colección manuscrita de su maestro, el gentil parodiar de las figuras de las antiguas historias, que hoy luce en diversas joyas artísticas del Museo del Prado, con los nombres de *Esopo*, *Menipo* y *Marte*...!

porque esta composición fué escrita en 1593, al decir de D. Antonio Chacón en la pág. 182 del tomo II de la magnífica copia de las *Obras de Góngora*, que fué de Gayangos y hoy para en la Biblioteca Nacional.

(1) Un ejemplo por muchos. Á Alcázar huele que trasciende y á su epigrama

Un socarrón mesonero... (pág. 45),

el cuentezuelo que Rojas Zorrilla pone en boca de Crispín en la jornada II de su comedia *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca*:

Un día al amanecer
Dijo un tuerto á un corcovado:
— Muy de mañana ha cargado
Vuesarced, al parecer.
— Ya se ve que es de mañana
(Dijo el corcovado al tuerto),
Pues que vuesarced no ha abierto
Más de esa media ventana.

(2) Pág. 144 del presente libro.

Quizás algunos lectores demasiadamente timoratos y asustadizos se escandalicen y espanten de las libertades de pensamiento y de palabra que Alcázar se permitió en algunas de sus composiciones. Á estos tales diré, si no lo han por enojo, que no se les alcanza mucho en achaque de antiguas ingenuidades poéticas; que Alcázar no echó, ciertamente, por ninguna senda poco trillada cuando escribió así (1), y que, no ya para leer, mas aun para representar al vivo ante magnates y damas encopetadas, se habían escrito cosas harto más cargadas de pimienta. Un ejemplo de entre mil: la égloga de *Plácida y Vitoriano* de Juan del Encina. Además, las poesías de Baltasar del Alcázar son hoy, digámoslo así, piezas de nuestra arqueología literaria, y la pátina de los siglos les da en las esferas del Arte y de la Historia el seguro que tienen las pinturas murales lascivas y los amuletos obscenos hallados en las excavaciones de Pompeya. Adrede—para que se vea con qué tiento procedimos en materia tan delicada—hemos dejado fuera de este libro una poesía: las quintillas dobles dirigidas á Francisco Chacón, el que casó en mal hora con doña Juana de Acebedo; y aun estas quintillas — bueno

(1) De Alcázar bien puede decirse lo que de Marcial escribía Jerónimo de Zurita al Santo Oficio de la Inquisición, dándole su parecer sobre prohibición de libros de poesía y otros de entretenimiento (Biblioteca Nacional, Ms. 18.634, 2 hojas, en folio): «Quando no trata de cosas lascivas—y Alcázar trata de ellas raras veces—tiene avisos dichos con malicia sabrosa y erudita, envuelta en mucho donayre...»

será decirlo — distan mucho de ser inéditas: que andan de molde en el *Ensayo...* de Gallardo y en la colección de Alcázar que publicó en 1878 la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (1).

En fin, de cualesquiera torpezas ú omisiones que se adviertan en el presente libro reconócese muy de su grado autor y responsable el que escribe este mal pergeñado proemio, ó lo que ello fuere (2); pero, á la

(1) También de mano, y sin nombre de autor, en el fol. 137 vuelto del Ms. núm. 3.890 de la Biblioteca Nacional.

(2) Escasos de puntuación los manuscritos, y, lo que es peor que esto, siendo mala la poca que tienen, he luchado con graves dificultades (de las que sólo conoce bien el que en casos análogos ha menester afrontarlas) para fijar el sentido de muchos pasajes. Aun los mismos temas, por su rareza, hacen tal cual vez subir de punto la dificultad. Confieso que hasta después de estampado no entendí bien el soneto de la pág. 193 ni caí en la cuenta (nada estaba más lejos de mi imaginación) de que se refiere á la subida del agua del Tajo hasta el Alcázar de Toledo, ardua empresa á que dió cima el portentoso ingenio de Janelo Turriano. Y, puesto á recordar mis culpas, no se me quede sin confesar el descuido en que he incurrido dejando correr entre los sonetos amorosos uno evidentemente festivo, el que empieza:

Cabellos crespos, breves, cristalinos...

ni la omisión de un retazo de epigrama intitulado *A una dama cosiendo*, que está como de Alcázar en el código de Maldonado, fol. 150 vto., y dice así:

Si la aguja con que agora
El arte de araña honráis
Es flecha con que matáis
A quien os mira, señora...

Con todo esto, quedame una muy consoladora esperanza: la de que lo hará mucho mejor que yo el que venga detrás de mí biografando á Alcázar y coleccionando y estudiando sus poesías.

vez, ruega con mucho encarecimiento á los lectores que estén persuadidos de su deseo de acertar en todo y de hacérseles agradable y útil, anhelo bien demostrado, entre otras cosas, con la particularidad de ofrecerles en esta colección, amén de no pocas noticias biográficas ignoradas hasta hoy, más de ciento veinte composiciones inéditas del privilegiado ingenio á quien nuestro Menéndez y Pelayo llamó «el gran cincelador de la redondilla: el casi perfecto Baltasar del Alcázar».

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

ERRATAS

Página.	Línea.	Dice:	Léase:
ix	8	válida	valida
4	2	beldad,	beldad
6	9	si tiene	si os tiene
9	8	Mida,	Mida.
24	28	diosa Ciprina	Diosa ciprina
28	12	guardado,	guardado
31	2	poseída.	proveída.
»	5	removéis	renováis
34	última	valor	color
35	20	tu gloria.	á tu gloria.
38	5	¡ay	¡ay,
71	5	¡Qué	¡Que
76	6	zape;	Zape;
84	25	¿Ciego rapaz, dónde	Ciego rapaz, ¿dónde
95	17	falta	salta
105	27	olvidarme	olvidar me
108	18	El	<i>Mi</i>
123	1. ^a	Y no Amor	Y no, Amor,
128	14	todo	todos
130	13	al martirio	el martirio
133	5	al galán	el galán
»	16	se muere	se duerme
154	27	<i>muero.</i>	<i>muiró.</i>
158	12	tenéis,	tenés,
159	22	fundado,	fundado
165	1. ^a	exclamó:	exclamo:
173	20	son	van
174	16	tomado	tornado
175	8	viveza	materia
»	11	finezas,	vivezas,
197	16	indigno	indigno,
198	19	diosa	Diosa
203	10	nudo	ñudo
228	10	madama	Madama
234	12	vivir	morir
279 b	7	Escupítina.	Escupitina.

Además, conviene rectificar tres pasajes, á saber:

Versos 2-5 del epigrama XCVI, pág. 76:

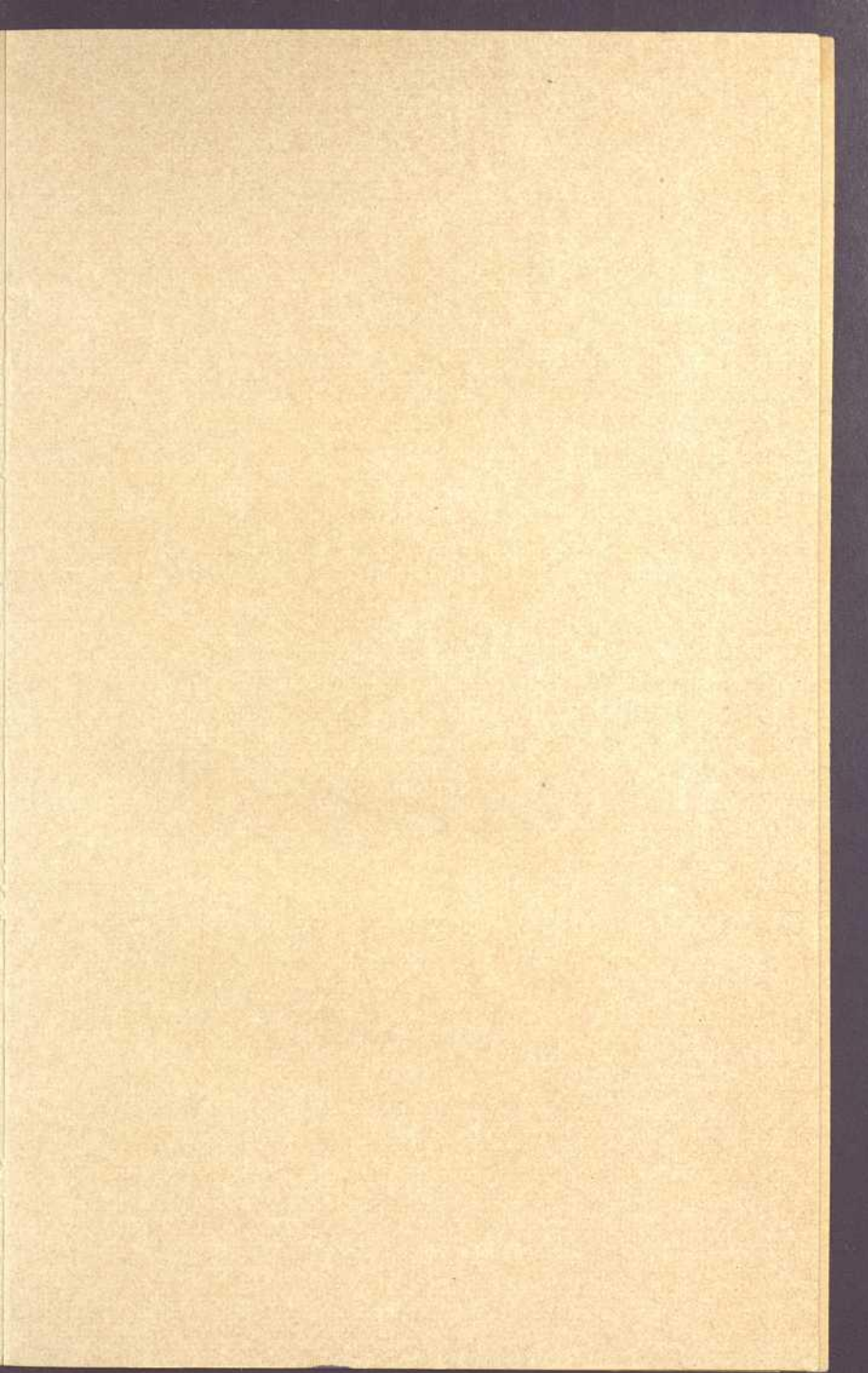
... dirán
Con razón que *Solimán*
Hasta en tu rostro ha quebrado.
Si no es que no le has comprado...

Versos 4-6 del primer soneto de la pág. 138:

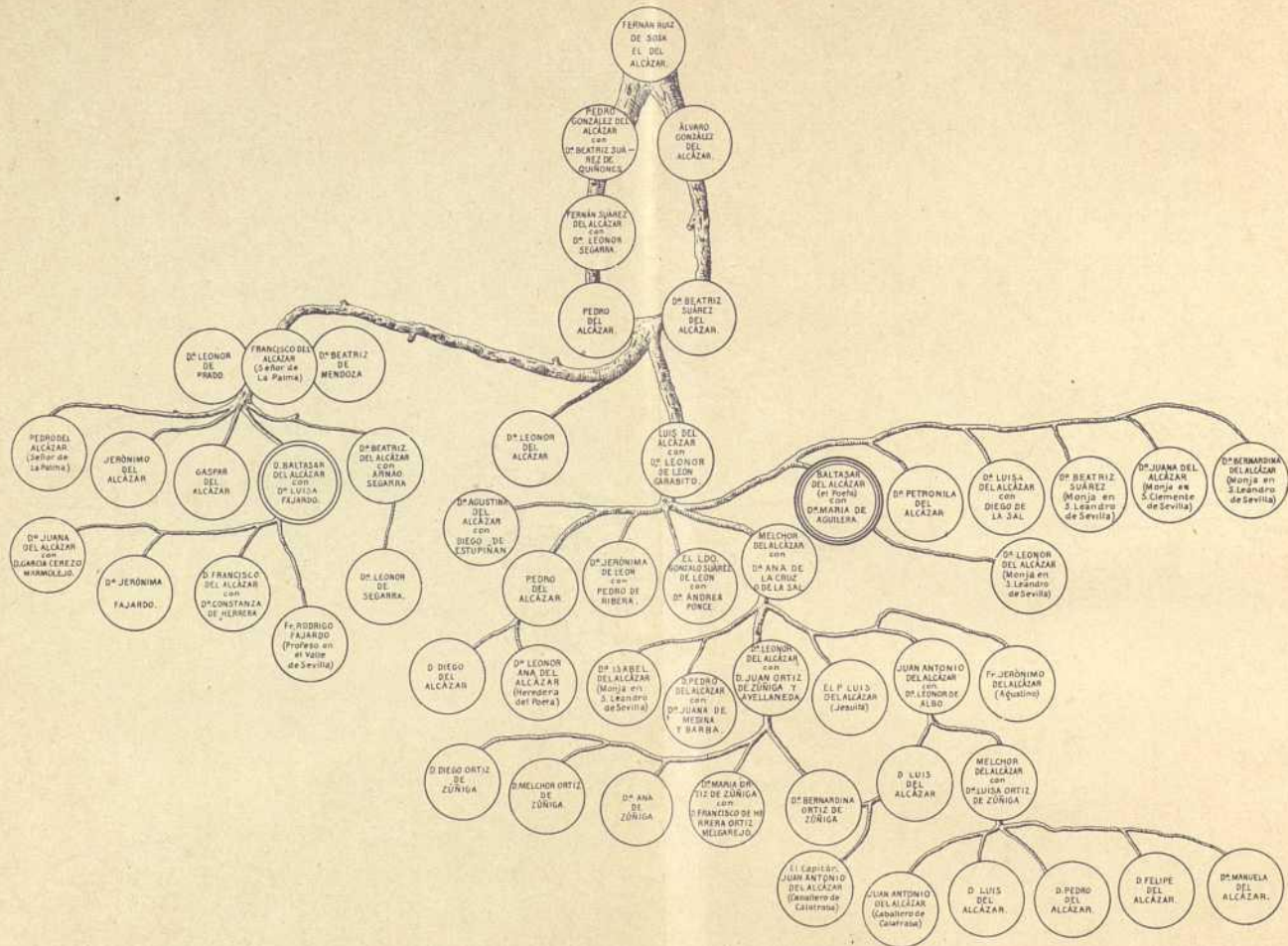
Lleno de variedad de Cipro y Delo,
Con perlas, ámbar, oro, grana y yelo
(Nieve quise decir: no fué posible);...

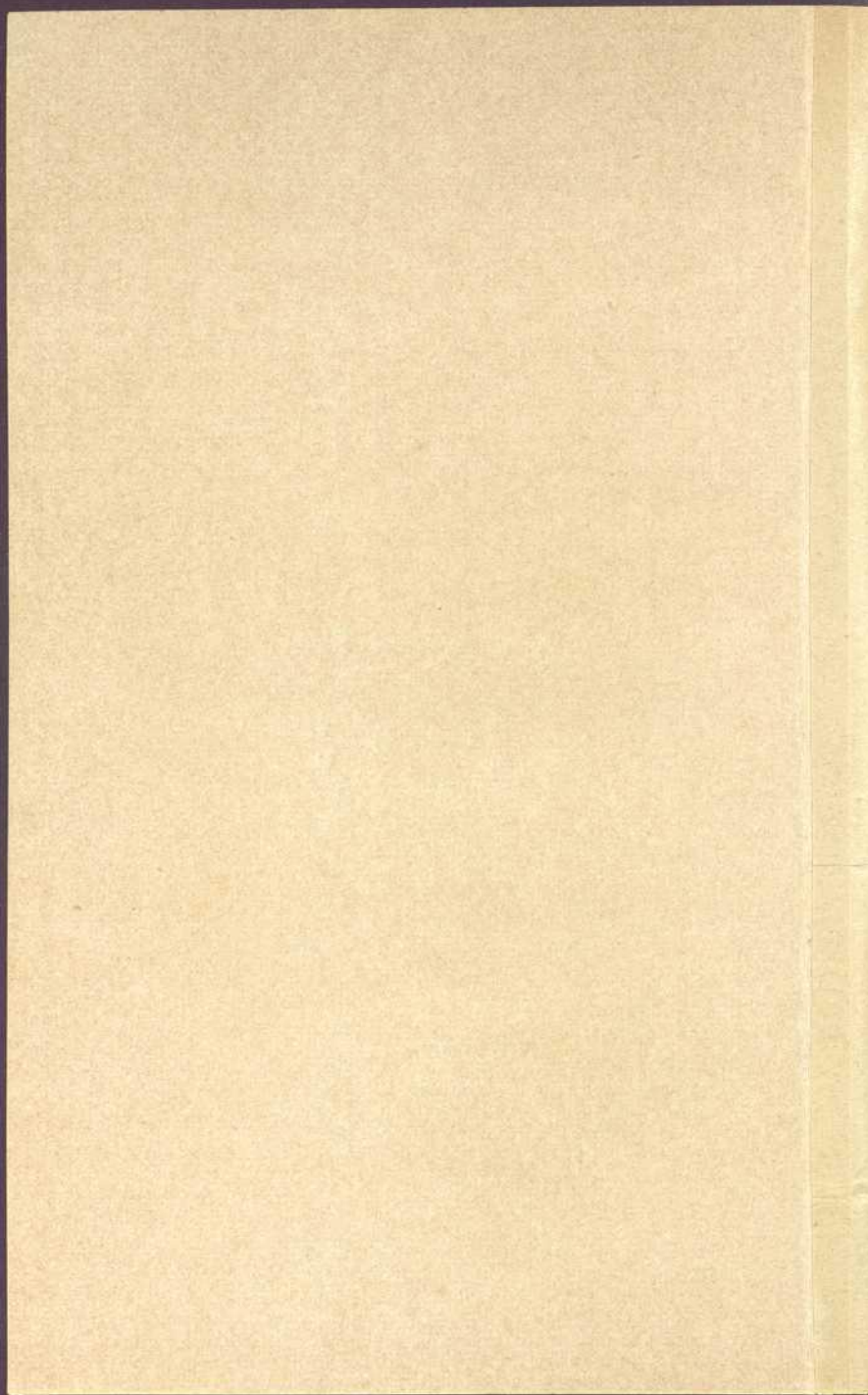
Versos 10-12 del soneto de la pág. 193:

Te veo en la cumbre ya; del buen trabajo
Coges el fruto; que los reyes míos
Y tuyos gratos, en su real palacio...



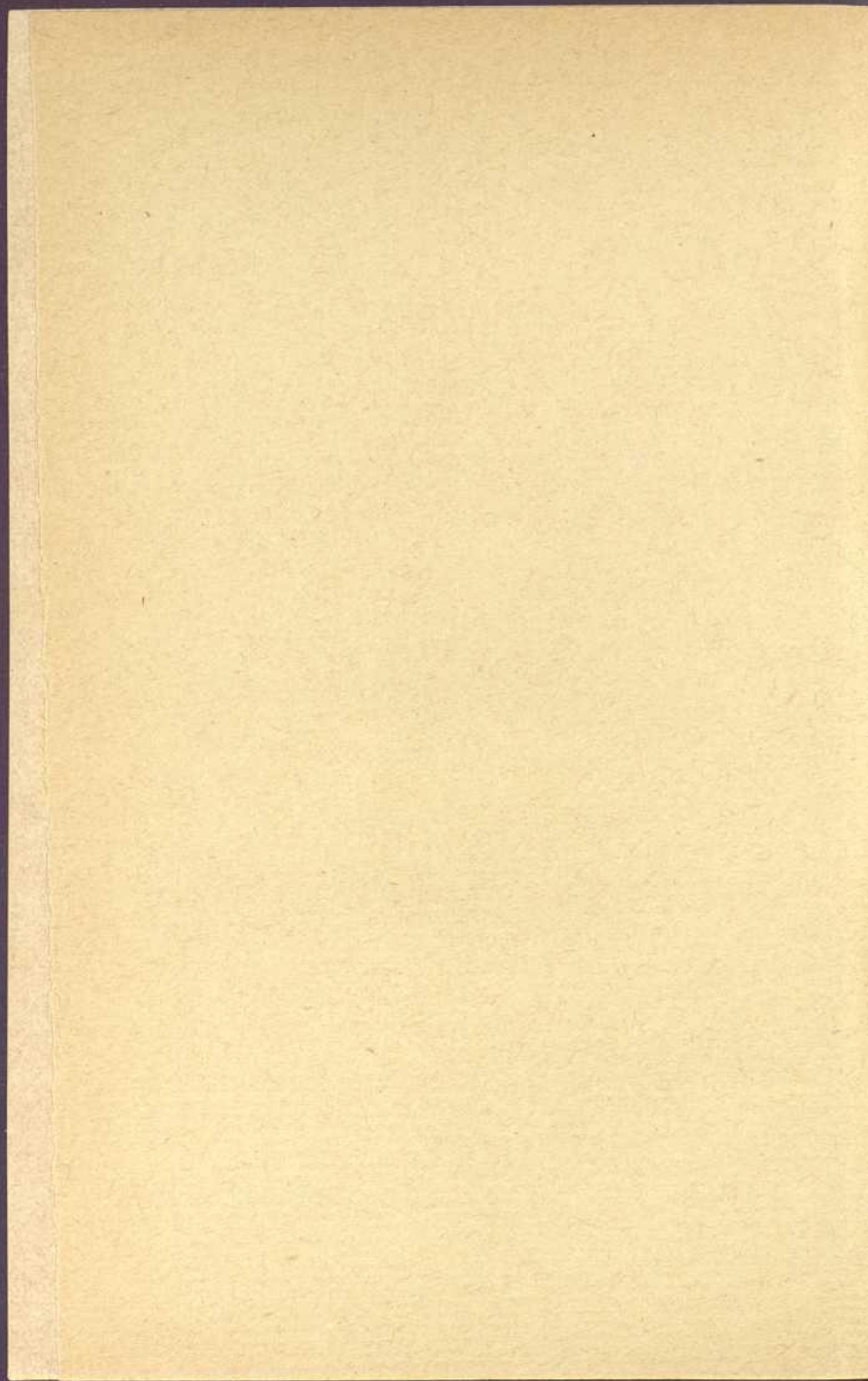
LA FAMILIA DE BALTASAR DEL ALCÁZAR





PARTE I

POESÍAS AMATORIAS





POESÍAS AMATORIAS

Á UNA DAMA MUY HERMOSA

I

Vuestra gracia y perfección,
Hermosa dama y discreta,
Es causa de mi afición
Y voluntad muy perfeta.
5 Y pues mi contemplación
En vos, mi alma, se emplea,
Déme Fortuna ocasión
Para que yo siempre os vea
Y goce conversación.

II

Hallo que os ha hecho Dios
En tal punto de fineza,
Que ni la naturaleza
Pudo hacer más, ni vos
5 Desear mayor belleza.
Porque, con vuelo invencible,
De hermosura visible
Lo que puede ser pasáis,
Y allá las alas quemáis
10 En el término imposible.

III

Vencióme vuestra beldad,
 Mano, entendimiento y ojos:
 Segura os queda la tierra;
 Recoged la libertad
 5 Y el alma, como despojos
 Ganados en justa guerra.
 Y si de mi corazón
 Gustáis quedar vitoriosa,
 ¿Qué suerte más venturosa
 10 Que velle en vuestra prisión,
 Donde la fuerza y razón
 Es todo una misma cosa?

CANCIÓN

Esclavo soy; pero cuyo,
 Eso no lo diré yo;
*Que cuyo soy me mando
 Que no diga que soy suyo.*
 5 Cuyo soy jurado tiene
 De ahorrarme si lo digo:
 Líbreme Dios de un castigo
 Que á tales términos viene.
 ¿Yo horro, siendo de un cuyo
 10 Tal cual quien me cautivó?
*¡Bien librado estaba yo
 Si dijera que soy suyo!*
 Ando á ganar para mí,
 No para mi libertad;

- 15 Que ésta de mi voluntad
Por ser esclavo la di.
Harto he dicho; pero cuyo
Puedo yo ser, eso no;
Digalo quien me mandó
- 20 *Que no diga que soy suyo.*
Púsome en el alma el clavo,
Su dulce nombre y la S,
Porque ninguno pudiese
Saber de quién soy esclavo.
- 25 Quien quisiere saber cuyo,
Lea donde se escribió
Y verá quién me mandó
Que no diga que soy suyo.
- 30 Quiero, al fin, decir quién es,
Si no me lo estorba el miedo:
Soy de Inés... ¡Perdido quedo!
¡Señores, no soy de Inés!
Burlando estaba en el cuyo...
¡Mal haya quien me engañó;
- 35 *Que en mi seso estaba yo*
De no decir que soy suyo!

Á DOÑA ISABEL DE URREA

- Señora doña Isabel,
Amor, que en mi libre pecho,
Por su pasatiempo, ha hecho
Lo que se esperaba dél,
- 5 Favorece cuanto halla
Que me ofende, porque gusta

Que, siendo mi queja justa,
No tenga de quien formalla.

10 Dice que no hay culpa en vos
Y obligame á que lo crea;
No da causas, pero sea:
Quede este juicio á Dios.

15 Y quede también mi queja,
Aunque yo sé si es malicia,
Y si tiene ó no justicia
Quien tan libre della os deja.

 Quejarme del mismo Amor
No hallo que hay para qué;
Que en mis ocasiones fué
Causado, y no causador.

25 Si encendió en llamas después
Cuanto á las manos le di,
Mire quien vive por sí;
Que él hace como quien es.

 Pues si de mí mismo fundo
Queja alguna, no es razón;
Que yo sigo la opinión
Más justa que tiene el mundo.

30 Y aunque este caso es violento,
Descubre tal calidad,
Que el alma y la voluntad
Prestaron consentimiento.

35 La fortuna no es de quien
He de quejarme tampoco,
Ni soy tan ciego ni loco
Que quiera dar mal por bien.

 Pues es evidencia clara
Que para mi pretensión
Me dispuso la ocasión,

- 40 Si hubiera quien le ayudara.
Pues de mis ojos, no es justo:
Por ellos al alma vienen
Los bienes que la entretienen
En sus agravios con gusto.
- 45 Y es poner esto en olvido
Dalle á la razón de mano,
Ser á mis ojos tirano
Y á Dios desagradecido.
Del tiempo, no puede ser;
- 50 Que suele causar bonanza,
Y, contra toda esperanza,
Me trajo á vuestro poder.
Y en la fortuna que sigo
Podrá ser que ordene Dios
- 55 Que el tiempo haga con vos
Lo que Amor hace conmigo.
Pues considerado bien,
¿Vióse mayor confusión
Que quejarme con razón,
- 60 Sin averiguar de quién?
Y así, acuerdo reportarme
Y no venirme á quejar
De más que de no hallar,
Señora, de quién quejarme.

Á DOÑA ISABEL

Señora doña Isabel,
El verme de vos ausente
No lo extraña ni lo siente
Mi pensamiento fiel.

- 5 Porque supo retrataros
 En mí tan al natural,
 Que tengo por gloria igual
 Al veros el contemplaros.
 En mí gozo un bien extraño
- 10 Sin miedo á varias mudanzas,
 Y en mí están mis esperanzas
 Con hoja y flor todo el año.
 En mí os hablo y en mí os veo,
 Y en mí, sin impedimento,
- 15 Suele conseguir su intento
 Mi desenvuelto deseo.
 Mas dicen, y con derecho,
 Mis ojos que, pues os vieron,
 Que del bien que me adquirieron
- 20 Usurpo todo el provecho.
 Piden, como á verdaderos
 Autores del bien que tengo,
 Les dé parte, y así vengo,
 Por dársela, siempre á veros.

VILLANCICO

- No quiero, mi madre,
 Los montes de oro,
*Sino sólo holgarme
 Con quien adoro.*
- 5 - L' alma enamorada
 Y algo sospechosa
 No cudicia cosa
 Sino verse amada;

- 10 Y así, estimo en nada
Cualquiera tesoro,
*Sino sólo holgarme
Con quien adoro.*
- 15 Al que en esta vida
Tesoros procura
Déle la ventura
Los que tuvo Mida,
Yo, de Amor vencida,
No quiero tesoro,
*Sino sólo holgarme
Con quien adoro.*
- 20 Goce el avariento
Sus bienes ajenos,
Y en sus cofres llenos
Funde su contento;
25 Pero el fundamento
Sobre que atesoro
*Es sólo holgarme
Con quien adoro.*
- 30 Y si hubiere alguna
Que esto no me crea,
Como yo se vea
Y en igual fortuna:
Verá que ninguna
Cosa importa el oro
35 *Tanto como holgarme
Con quien adoro.*



VILLANCICO

Desde el corazón al alma
Determino de mudaros,
Para jamás olvidaros.

5 Tanta beldad y valor
No está bien aposentada;
Mejóreseos la morada,
Pues hay morada mejor.
El alma es quien dice Amor
Que merece aposentaros,
10 *Para jamás olvidaros.*

 Aunque el corazón se ofende,
No quiere volver por sí,
Porque granjea de aquí
Todo cuanto bien pretende.
15 Mudaros el alma entiende
Que es un firme aseguraros,
Para jamás olvidaros.

 El corazón, al fin, muere :
No es bien que moréis en él;
20 Que, aunque os ha de ser fiel,
Serlo ha en tanto que viviere.
Sola el alma es la que quiere
Y la que puede hospedaros,
Para jamás olvidaros.

25 Téngaos el alma, señora,
Que es su final interés;
El de los agravios es
El corazón que os adora.
Llora el triste..., mas no llora;
30 Porque, al fin, es mejoraros,
Para jamás olvidaros.

ENDECHAS

- El pastor más triste
Que en el valle y sierra
Por la yerba verde
Su ganado lleva,
5 Con lágrimas dice
Á la causa dellas
Sus ansias mortales,
Que mucho le aquejan :
—*Morena bella,*
10 *Tòquete de mi fuego*
Una centella.
Del alado Dios
Un rayo te encienda,
Pues al de tus ojos
No hallo defensa,
15 Aunque, para verte,
En ceniza vuelva
Lo que más deseo
Y menos deseas.
20 *Morena bella,*
Tòquete de mi fuego
Una centella.
Me llamas, Belisa,
Más falso que Eneas,
25 Y, sin conocerme,
Por tal me condenas.
Si otro cielo adoro,
Fálfeme la tierra,
Y el de tu hermosura
30 Me escurezca ausencia.

*Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.*

35 La luz de tu rostro,
Que mis ojos ciega,
Destierre del mío
Las tristes tinieblas.
Hasta que te ablanden,
40 Crezcan mis endechas,
Crezcan mis suspiros,
Mis lágrimas crezcan.

*Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.—*

45 Y porque caían
De las altas sierras
Las oscuras sombras
De la noche negra,
Hacia su majada
50 El pastor da vuelta,
Y en el monte y valle
El eco resuena :

*«Morena bella,
Tóquete de mi fuego
Una centella.»*

55

Á COSTANZA

COPLAS

Si tan hermosa esperanza
Se ha de perder aquel día
Que os goce, Costanza mía,

5 Nunca Dios quiera, Costanza,
 Que yo vea
 Lo que mi alma desea,
 Con tan dañosa mudanza.
 Basta el esperar gozaros;
10 Que, aunque el efeto no venga,
 Bien hay en que se entretenga
 Quien pudo veros y amaros,
 Sin que acuda
 Cosa que me ponga en duda
 La gloria del desearos.
15 Nunca se acabe la historia
 Que escribe Amor de los dos,
 Ni en tal guerra me dé Dios
 Tan perjudicial vitoria;
 Pues no siendo
20 Vencedor, salgo venciendo,
 Coronado de más gloria.
 No debe tener igual
 El gozaros; pero ¿quién
 Se ha de aventurar á bien
25 Que promete mayor mal?
 Y no quiero
 Mayor bien que ver que espero :
 Mi esperanza es mi caudal.
 Con mi esperanza recreo
30 Todas mis ansias pasadas;
 Cudicias desordenadas
 Vuelven lo hermoso feo.
 Y es de suerte,
 Que temo menos la muerte
35 Que el fruto de mi deseo.
 En ésta deposité

Todo el bien, y ella es mi erario;
Si vive el depositario
Tengo mi caudal en pie.
40 Dios no quiera
Que el depositario muera,
Ni que en tal peligro esté.

Á DOÑA MARÍA

CANCIÓN

Señora doña María,
L'alma mía,
Considerando su pena
Y á vos; que sois quien la ordena,
5 La tiene por granjería.
Y así, ofrezco
Por la que por vos padezco
Cuanto bien me ha dado Dios;
Que el padecella por vos
10 Es premio que no merezco.
Al fuego en que así me quemo
No le temo,
Porque me mostráis vos luego
Que lo queréis; y así, el fuego
15 Viene á templar el extremo,
Con tal tiento,
Que recibo y cobro aliento
Y quedo en un punto tal,
Que es el calor natural
20 Con que la vida sustento.

Aunque, por ley especial,
Es igual
El bien al mal que padezco,
Sólo el mal os agradezco;
25 Que el bien es fruto del mal.
Al penar
Se sigue gloria sin par,
Tan precisa y tan forzosa,
Que no quedáis poderosa
30 Para podella estorbar.
En la pena que me veo
Me recreo:
Una ley parece extraña
Estimar lo que me daña
35 Con mi alma y mi deseo.
Tanto puede
El bien que al daño sucede,
Que, estimándose este bien,
Ha de estimarse también
40 El mal de donde procede.
No hay descanso si no es veros
Y quereros;
Quien en lo contrario piensa
Determina vuestra ofensa,
45 Y es dañoso el ofenderos.
No me engaño;
Que el que huye como extraño
De vuestra jurisdicción
Descubre su sinrazón
50 Y pronostica su daño.
¿Á quién pudo dar Amor
Bien mayor
Que á los ojos con que os veo,

Autores de aquel deseo
 55 Que de mi mal es autor?
 Y así, han hecho
 Un fuego ardiente en mi pecho,
 Que consumió como diestro
 Todo lo que no era vuestro,
 60 Como cosa sin provecho.
 Y así mi alma, señora,
 Que os adora,
 Ha venido á conocer
 Cuánto le está mejor ser
 65 Vencida que vencedora,
 Y en prisión,
 Donde ella y el corazón,
 Perdida la libertad,
 Viven á su voluntad,
 70 Sin saber de la razón.

 VILLANCICO

Mirado me habéis piadosos,
 Ojos, y así Dios os guarde,
 Que ya es tarde.
 Si eso fuera más temprano,
 5 Ojos, yo os lo aconsejara,
 Primero que me mirara
 Quien os ganó por la mano;
 Bien sé lo que en ello gano,
 Pero háceme cobarde
 10 *Ser ya tarde.*
 Si de mirarme gustáis,
 Ojos, no estoy tan despacio;

Que ya está para palacio
 Tomado lo que miráis;
 15 Y si encender procuráis
 Otro fuego del que arde,
 Ya es muy tarde.
 Mirarme otro tiempo fuera,
 Ojos, mejor granjería;
 20 Agora el alma no es mía,
 Que es lo que daros pudiera;
 Sabe Amor cuánto quisiera
 Acudir á vuestro alarde;
 Mas ya es tarde.
 25 El camino por do voy,
 Ojos, mal podré dejalle;
 Aguardad á que me halle
 Libre del paso en que estoy;
 Pero siendo cuyo soy,
 30 Ninguna beldad me aguarde;
 Que es ya tarde.



DEFINICIÓN DE LOS CELOS

Temo obedecerte tarde,
 Ya que rehusar no puedo:
 Ser temerario de miedo
 No es dejar de ser cobarde.
 5 Si acierto ó si desvarío,
 Sólo que obedezco muestro:
 El atrevimiento es vuestro,
 Pues mi corazón no es mío.
 Y no me faltan razones
 10 Para vivir recatado,

Si arguye trato doblado
Tener vos dos corazones.
Y, en fin, pues es vuestro intento,
Diré lo que celos son;
15 Que donde no hay corazón
No hay miedo, ni atrevimiento.
Son celos, sin tener sed,
Un amor que, con porfía
Y con sed de hidropesía,
20 Del miedo empezó á beber.
De nada se satisfacen;
Son escrupuloso enredo;
Proceden de amor y miedo,
Porque no mueren ni nacen.
25 Entre dudar y creer
Vacilando perseveran;
No son nada; si algo fueran,
Pudieran dejar de ser.
Ilusión acreditada,
30 Lucifer en presumir,
Con Dios quieren competir
En hacer algo de nada.
Mina de eterno despecho
Allá en el alma metida,
35 Infiernos son de por vida
Portátiles en el pecho.
Laberintos fabricados
De contrarios pensamientos,
Y guerra de entendimientos,
40 Muertos por ser condenados.
Fijo en la imaginación
Tienen todo el movimiento:
Ya natural, ya violento,

Ya es todo trepidación.

45 Destierran lo muy pesado
Del agua las avenidas;
Incendios son de por vidas
Y aire en la mano apretado.

Son todo lo que tememos;
50 No admiten ningún abono;
Otro caos y nuevo tono,
Mixto de muchos extremos.

Son accidente traidor,
Á su propia causa ingrato;
55 Influencias de recato
Y exhalaciones de amor.

Son cosecha del ausencia,
Archivos de la tristeza,
Fuerza que hace flaqueza,
60 Que excede á toda violencia.

Solícitos, porfiados,
Tímidos como furiosos,
Son, compitiendo, envidiosos;
Poseen desconfiados.

65 Viven siempre en emboscada;
Son ofensa presumida;
Tienen tanto de creída,
Que parece averiguada.

Son fantástica obediencia
70 Y casi honrosa locura;
Presumen de arquitectura
Y tachan correspondencia.

Procuradores de pena,
Cargados de informaciones;
75 Jüez que por presunciones
Á dar tormento condena.

- Son relámpago antojado,
Rayos de furor después;
Sólo sobre si es, no es,
80 Pleito y tribunal formado.
Son sueños que quitan sueño
Y de pesadumbres junta;
Tiro que á otra parte apunta
Y revienta contra el dueño.
85 Agasajada violencia;
Enójanse sin por qué;
Quieren derribar la fe
Y empiezan por la paciencia.
Curiosidad insaciable,
90 Malicia de sed ardiente,
Hacer cierto lo aparente
Y lo imposible palpable.
Parecen demostraciones,
Son pesadas liviandades;
95 Sus mentiras y verdades
Fúndanse en supersticiones.
Vencen con puro temor
Más que el esfuerzo vencido;
Si apaciguan el ruido,
100 Lo hacen mucho mayor.
Todo les aprieta y duele;
De sombras hacen cimientó;
Son un molino de viento
Que con cualquier aire muele.
105 Son pólvora refinada,
Que el daño la manifiesta,
Ó de ministros respuesta,
Que hallan medio entre algo y nada.
Siéntense, pero no hay vellos;

- 110 Cásanse con la razón;
No ven calva la ocasión
Y tráenla por los cabellos.
De Amor cubierto bajío,
Tampoco se fían de sí;
- 115 Temático frenesí
De calenturas y frío.
Es el inquirir su oficio;
Ciegos ministros de Amor,
Averiguar lo peor
- 120 Tienen por mayor servicio.
No ven con ojos abiertos,
Y con sol andan á oscuras;
Lluvia y mezclá de locuras;
Pesadilla de dispiertos.
- 125 Duermen en cama de espinas;
No hallan seguro lado;
Á todos los que han minado
Vuelven á hacer contraminas.
De asombros de ajeno bien
- 130 Alimentan los sentidos,
Sin ojos, lengua ni oídos,
Tras que oyen, hablan y ven.
Cuanto encuentran fiscalizan;
De todo sacan veneno;
- 135 Si algo tienen de bueno,
Es que no contemporizan.
Siempre dan malos consejos;
Buscan lo que no procuran;
De cerca no se aseguran
- 140 Y saben matar de lejos.
Tornasolados colores,
Con indiferentes visos

- Dan equívocos avisos,
Linces para ver temores.
- 145 Diferencian de sospechas
En no dejarse fundar,
Cuanto va de sospechar
Á dar las cosas por hechas.
- 150 Carcoma que no se cría
De evidente gloria ajena,
Porque madruga la pena
Desde cuando se temía.
- 155 De agüeros sacan afrenta;
Desconfianza obstinada;
Ceros que, no siendo nada,
Hacen infinita cuenta.
- 160 Son una eterna querella;
Mal que no consiente calma,
Y, fraguándose en el alma,
Se quedan por fragua della.
- 165 Buscado desasosiego,
Vida entre brasas se llama,
Aunque parece más llama :
Que está en el aire su fuego.
- 170 Son seminario de duelos;
Ansia en el alma arraigada;
Si son celos, no son nada;
Si son algo, no son celos.
- 175 Y si pueden tener sér
Los que digo, monstruos son,
Pues los concibe varón,
Y los engendra mujer.
- Honroso desconfiar
Propio, ajeno ó natural,
Sin vos, nada hiciera mal :

- Amar, temer ni olvidar.
 Esta hidra, esta químera
 De vos resulta y redundada,
 Pues todo es causa segunda;
 180 Vos sola, causa primera.
 Término, compás ni pausa
 No conocen sus aprietos;
 Causa son de mil efetos,
 Y vos de sus causas causa.

OCTAVA SOLA

- ¿Cómo? ¿Por qué no pagas? Di, ¿qué es esto?
 ¿Adónde ha de llegar tu tiranía?
 Toma, señora, ya por presupuesto
 Aquella pura fe del alma mía.
 5 Lo que debes es bien pagallo presto,
 Y más a quien te dió cuanto tenía.
 ¿No quieres, pues, que nada de ti sobre?
 ¡Ay, Dios, decienda tu venganza y cobre!

CANCIÓN

- Si sembró sobre piedra el amor mío,
 ¿Cómo en tiempo tan áspero ha medrado,
 Y la falta de humor no le ha dañado
 Y el viento seco y frío?
 5 Pudiera sustentarle una esperanza;
 Mas ésta, ¿quién alcanza?
 En duda, mi fe viva
 Es la que le sustenta y le captiva.

- Mas ¿quién me obliga á trabajar en vano?
- 10 ¿Quién cogió fruto que sembrase en piedra?
Que, aunque la planta con regalo medra,
Da la espiga sin grano.
Si esto es así, si es verdadera ciencia,
¿Qué hace mi paciencia?
- 15 ¿Por qué no desamparo
Lo que al coger ha de costar tan caro?
En esta ceguedad de mi porfía
Y al no acudirme el fruto que pretendo,
No sé de quién me agravie, ni lo entiendo :
- 20 La culpa toda es mía.
Amor me dió á escoger, y mi destino
Eché por un camino
Que, aunque parece bueno,
De mil inconvenientes está lleno.
- 25 Al fin, yo he de morir pobre y mendigo;
Porque la tierra, el agua, el fuego, el viento,
Todo es contrario al obstinado intento
Que con tal ansia sigo.
Sólo para vivir se me concede
- 30 Pensar que el tiempo puede,
Con alguna mudanza,
Hacer granar la espiga y la esperanza.

MADRIGALES

I

VERSOS EXÁMETROS Y PENTÁMETROS

En tanto que el tierno hijo de la diosa Ciprina
De silvestre ramo coge la blanca rosa,
Descuidado el niño con la cudicia grande, picóle

- Una aguda espina la delicada mano.
5 Viéndose herido, corre á su bellísima madre
Y, bañado en lágrimas, muéstrale la herida.
La madre, con risa, besando al regalado hijuelo,
Le dijo: — No llores, hijo; no es esto nada.
Más duro castigo pudo sucedelle á la mano
10 Que en el mundo tiene tantos agravios hechos.

II

Á CUPIDO

- En tanto que el hijuelo soberano
De Venus coge la silvestre rosa,
Una espina enojosa
Lastimó del rapaz la blanca mano.
5 Corrió llorando por el verde llano
Á su madre la diosa,
Y mostróle la mano lastimada.
Venus, muerta de risa y regocijo,
Limpiándole las lágrimas al hijo,
10 Díjole: — Hijo, no llores, que no es nada.
Mayor castigo hubiera merecido
Mano que tan cruel al mundo ha sido.

III

- Dejó la venda, el arco y el aljaba
El lascivo rapaz, ¡donosa cosa!
Por coger una bella mariposa
Que por el aire andaba.
5 Magdalena, la ninfa, que miraba
Su descuido, hurtóle
Las armas y dejóle
En el hermoso prado,

Como á muchacho bobo y descuidado.
 10 Ya, de hoy más, no da Amor gloria ni pena;
 Que el verdadero Amor es Magdalena.

IV

Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera :
 Mira cuán libremente
 Goza la dulce y verde primavera,
 Burlando de la gente
 5 Que por señor te sufre y te consiente,
 Y dice :—Á tu pesár, crüel tirano,
 He de pisar las flores deste llano. —
 Pues, porque más la ingrata no se estime,
 Fléchale un tiro, Amor, que la lastime.

V

Decidme, fuente clara,
 Hermoso y verde prado
 De varias flores lleno y adornado,
 Decidme, alegres árboles, heridos
 5 Del fresco y manso viento,
 Calandrias, ruiseñores,
 En las quejas de amor entretenidos,
 Sombra do yo gocé de algún contento,
 ¿Dónde está agora aquella que solía
 10 Pisar las flores tiernas y süaves,
 Gustar el agua fría?
 Murió. ¡Dolor cruel! ¡Amarga hora!
 Árboles, fuente, prado, sombra y aves,
 No es tiempo de vivir : quedá en buen hora;
 15 Que el alma ha de ir buscando á su pastora.

VI

- Id, suspiros ardientes,
Romped el duro yelo
Que ha derramado el cielo
Sobre aquel corazón empedernido,
5 Contra quien no han podido
Lágrimas ni razón, amor ni ruego,
Y la nieve insufrible
Convertida, suspiros, os requiero,
En otro tanto fuego;
10 Pero mirad primero
No os fuerce el yelo en yelo á convertirlos.
Y si esto no es posible,
Suspiros, ya yo muero;
Ya yo muero, suspiros.

VII

- Rasga la venda y mira lo que haces,
Rapaz; que en esta edad no es hecho honroso
Romperme el sueño y las antiguas paces;
Desarma el arco, déjame en reposo,
5 Porque la helada sangre no aprovecha,
Ni es dispuesto sujeto
Donde haga su efeto
La venenosa yerba de tu flecha.
Pero si determinas
10 Con tus armas divinas,
Rompiendo mis entrañas,
Hacerme historiador de tus hazañas,
Ablanda el pecho desta que te priva
De tu imperio y valor con su dureza,

- 15 Igual á su belleza,
Si no quieres, Amor, que, cuando escriba
Forzado en las cadenas,
Cante por tus hazañas las ajenas.

SONETOS

I

- No el rey de los metales poderoso,
En ricos lazos, como yo, enlazado;
No el ámbar que me enciende, derramado
Con la habla y espíritu dichoso;
5 No de alabastro el muro generoso
Do, cual tesoro real, está guardado,
De las conchas el parto, sustentado
Con arte del rubí maravilloso;
Mas un modesto y no esquivo semblante,
10 Un empacho cortés, con una escasa
Mano, una vista breve y recelosa,
Me tienen y ternán de aquí adelante
Rico y medroso, cual aquel que pasa
Único bien por parte peligrosa.

II

- Después que Amor, por no herir en vano,
Estableció su imperio y monarquía
En esos bellos ojos de alegría
Y en ese entendimiento sobrehumano,
5 Y que por medio desa blanca mano
Las almas conquistó que él no podía,

Ya es justicia y razón la tiranía
Y Amor perdió ya el nombre de tirano.

Los suspiros, las ansias, los enojos,

- 10 Ya tienen otro nuevo sentimiento
Con el nuevo linaje de vitoria;
Que vuestro entendimiento, mano y ojos
Han dado calidad al vencimiento
Y al dichoso vencido lustre y gloria.



III

¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes
Causa de mi dolor? Sí. Pues ¿qué ha sido
La causa porque habéis desconocido,
Ojos, el mismo daño que hicistes?

- 5 Bellos ojos, ¿no sois los que rendistes
Mi alma á vuestros pies? Sí. Pues ¿quién vido
Que no triunféis de un vencimiento habido,
Ojos, si sólo habello pretendistes?
Recoged, pues, del campo entendimiento,
10 Libertad, alma y vida, que despojos
Son habidos de guerra y del perderme.
Mostradme algún placer; que basta, ojos,
Para quedar vencido yo y contento,
Veros quedar contentos de vencerme.

IV

Quien me tiene mi alma destruída,
Herido, solo y en prisión oscura,
Vos sois, ojos de amor y hermosura,
Verdugos de mi alegre y libre vida.

- 5 Y siendo tan dañosa la herida,
Mirad qué hizo el cielo y mi ventura :

Pusieron el remedio de la cura
En el propio poder del homicida.

- Pues alto; aunque me habéis ya destruído,
10 Volveos á verme, ¡ay, ojos de esperanza!
Porque en mis males sois único medio.
Seré yo como Télefo, herido
Del hijo de Peleo, que la lanza
Propia que le hirió fué su remedio.

V

Del haberme mirado y destruído
No hallo culpa en vos, porque despojos
Son debidos por ley á vuestros ojos
La libertad y el alma del vencido.

- 5 La culpa está, señora, en haber sido
Vuestro rigor tan grande en mis enojos,
Que juzguéis que es razón lo que es antojos
Y el tornarme á mirar tiempo perdido.
Y así, lo debe ser en mi provecho
10 Tratar de veros menos rigurosa;
Pero ¿qué es lo que pido en tanto estrecho?
Que, por reparo, al alma trabajosa
Con mirarme aprobéis el daño hecho.
Mas ¿quién podrá con vos tan fácil cosa?

VI

¿Cabe en razón, bellísima homicida,
Que por vos, y sin causa que os ofenda,
Del estado mejor mi alma decienda
Á la mayor miseria de la vida?

- 5 Raro ejemplo en amor es mi caída,
Para que en ella el confiado aprenda;

Pues no me aseguró la rica prenda
Por premio de mis males poseída.

¿Qué pecho á tanto daño se dispuso

- 10 Sin alguna ocasión, grave ó liviana?
Vos, al fin, removéis en mí la historia
Del sacrílego Eróstrato, que puso
Fuego al efesio templo de Diana,
Por dilatar su hecho y su memoria.

VII

No pensada traición, no trato urdido
De corazón cruel injuriado,
Ni de feroz caballo mal domado
En el veloce curso despedido,

- 5 No en flaca nave el golpe embravecido
Del espantoso mar y viento airado,
Ni en tenebrosa noche el desarmado
Pecho á enemigas armas ofrecido,
Pudiera solo un punto derribarme,
10 Aunque ya lo intentaron, de la suerte
Ó límite que el Cielo quiso darme.
Y agora, libre desto, ¡caso fuerte!
Los ojos de Belisa, con mirarme,
Son ocasión de mi temprana muerte.

VIII

Tiéneme á una coluna Amor ligado,
Do el más rico y soberbio techo carga,
Con una trenza de oro gruesa y larga,
De mi hábito antiguo despojado,

- 5 Y allí, con unas manos, obstinado,
De cristal bello, mas duro, descarga (*sic*)

Golpes sin cuento en mí, con cruel y amarga
Vista, como en esclavo vil herrado.

Mas aquí de los ojos inhumanos

10 Se huye, por no verse él mismo. ¡Á tanta
Lástima nuevo! Así paso contento :

Porque gozo del oro en el tormento
Del cabello, el marfil de la garganta,
Y el cristal que me hiere de las manos.

IX

Decidme, gustosísima esperanza,
¿Qué desmayos son estos con que os veo,
Si os esfuerza y sustenta mi deseo
Con todo cuanto puede y cuanto alcanza?

5 ¿No veis que es en mi daño esa mudanza
Y que el desampararme es caso feo? (1)

Alentaos, esperanza; que no creo
Que ha de faltar tras tempestad bonanza.

Viviendo vos, no temo la fortuna;

0 Mis trabajos con vos son ejercicio;

Que sois la luz serena de mi día,

La vida de mis obras, la coluna

Que sustenta seguro el edificio

Que Amor fundó sobre la suerte mía.

X

Sembrando amor andaban unos ojos

En las almas que le eran más amigas;

De rojo grano llenas las espigas

Segué, mas, al coger, fueron abrojos.

5 La yerba que le ahogó fueron enojos,

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Volviendo mi centeno en mil ortigas;
Mis bienes, que aquí fueron las hormigas,
Muriéronse al andar por los rastrosjos.

El mal creció y el bien murió pequeño;
10 Halago de escorpión fué aquí el tempero;
El trigo fué esperanzas, y añublóse.

Quien tuvo culpa en el sembrar fué el dueño,
Que bien surcó en mi alma el duro acero;
Mas sembró tarde al fin, y arrepintióse.

XI

Á LA ESPERANZA VANA

Cruel harpía en amoroso traje,
Fuerza que levantar haces las peñas,
Pródiga en tus palabras halagüeñas,
Siendo el mentir tu natural lenguaje;

5 Funesta cruz, plantada en el pasaje,
Con que tus tristes hechos nos enseñas,
Guía que precipitas y despeñas
Á todos los que siguen tu viaje;

Orion turbulento en la bonanza,
10 De engañosa sirena dulce canto,
Cometa claro, de gran mal presagio;

Fingida risa, paliado llanto,
Tus atributos son, vana esperanza,
Por quien padezco mísero naufragio.

XII

Si á vuestra voluntad yo soy de cera,
¿Cómo se compadece que á la mía
Vengáis á ser de piedra dura y fría?

De tal desigualdad, ¿qué bien se espera?
 5 Ley es de amor querer á quien os quiera,
 Y aborrecerle, ley de tiranía :
 Misera fué, señora, la osadía
 Que os hizo establecer ley tan severa.
 Vuestros tengo riquísimos despojos,
 10 Á fuerza de mis brazos granjeados :
 Que vos nunca rendírmerlos quisistes;
 Y pues Amor y esos divinos ojos
 Han sido en el delito los culpados,
 Romped la injusta ley que establecistes.

XIII

No considera un escultor conceto
 Que en mármol no se encierre ó piedra dura,
 Ya que el buril lo forma y lo figura,
 Que al vivo entendimiento está sujeto.
 5 El mal que huyo, el bien que me prometo,
 En tu valor se encierra y hermosura;
 Mas hallo, por la falta de ventura,
 Contraria el arte al deseado efeto.
 No es, pues, Amor, señora, mi recelo,
 10 Ni beldad, ni dureza, ni desvío,
 Causa de mi dolor agudo y fuerte,
 Si juntas en tu alma puso el Cielo
 Muerte y piedad, y el bajo ingenio mío
 Lo que sabe sacar sólo es la muerte.

XIV

Cabellos crespos, breves, cristalinos,
 Frente que de miralla turba y mata,
 Cejas cuyo valor vence á la plata

Y el alabastro y nieve hace indignos,
5 Ojos de perlas, blandos y benignos,
Nariz que á cualquier otra desbarata,
Boca, sin fin alegre al que la trata,
Dientes donosos, raros, peregrinos,
Trepado cuello digno de respeto,
10 Manos conformes al trepado cuello,
Pecho profundo y tierno sin defeto,
Melindroso ademán, dulce y discreto...
Si lo que vemos público es tan bello,
¡Contemplad, amadores, lo secreto!

XV

Gloriosa pena y mi penosa gloria,
Tu grande gloria trae al hombre en pena;
No pido gloria en premio de mi pena,
Mas que á mi pena mires de tu gloria.
5 Corra la pena en premio de mi gloria,
Que ansí en tu gloria se verá mi pena,
Y esté tu gloria á cuenta con mi pena;
Que en más mi pena alcanzará tu gloria.
Siempre á tu gloria respeté en mi pena,
10 Y en serme pena á causa de tu gloria
No hay otra gloria en que pagar mi pena.
Mas si es que en pena ha de incurrir tu gloria,
Porque tu gloria se honre con mi pena,
Muera en mi pena y vivas en tu gloria.

XVI

Quien por libre elección trata de amaros
Va contra lo que el sér vuestro merece,
Porque, para elegiros, ya parece

Que pudo libremente contemplaros.
 5 Y si libre se vió sobre miraros,
 Agravio es que el valor vuestro padece,
 Pues término no admite ó compadece
 Entre veros, señora, y desearos.
 Tan junto ha de ser todo, que el que os vido
 10 Juzgue que el ver y amar fué un solo efeto;
 Porque si, contemplando, elige y ama,
 La fuerza del valor le fuerza y llama,
 Y, siendo así, no puede ser perfeto
 Un hereje por fuerza convertido.

XVII

AL DESEO

Decid, vano deseo, ¿qué os engaña?
 ¿Qué salidas son éstas que habéis hecho,
 Rompiendo el triste y limitado pecho,
 Para intentar tan bárbara hazaña?
 5 ¿No veis que aquellos ojos muestran saña,
 En quien está mi daño y mi provecho,
 Y que, á la fin, habéis, á mi despecho,
 De volveros al puesto con la caña?
 No deis de vos al mundo más venganza;
 10 Reprimid el exceso, que es delito
 Que suele ser del tiempo castigado,
 Y por este camino de templanza,
 Por ventura deseo de precito,
 Podréis venir á ser predestinado.

XVIII

—¿Qué medio habrá para llevarte, ausencia?
 — Reprimir el rigor de tu deseo.

- ¿Cómo, creciendo el fuego en que me veo?
— Bien se podrá apagar si hay diligencia.
5 — Y ésa, ¿cuál ha de ser? — La resistencia
Á la cruel memoria. — Es caso feo
Cerrar la puerta al bien. — Haz nuevo empleo.
— No me quedó caudal, ni esa licencia.
— Pues forma enemistad con tu enemigo.
10 — ¿Quién es? — Quien fué la causa que yo fuese:
Que yo causada soy; no causadora.
— Sospechoso consejo, ausencia, es ése;
Más tolerable cosa es tu castigo
Que aborrecer el alma lo que adora.

XIX

- No siento yo, bellísima María,
Con no veros dolor, porque deseo
Y amor os representan, y así, os veo
Y está con vos gozando el alma mía.
5 En mí juego con vos con osadía
Y gozo por verdad lo que no creo,
Y en este libre estado que poseo
No hallo quien me turbe el alegría.
Pero buscan mis ojos su derecho
10 Y aléganme, con lágrimas y fieros,
Que no veros con ellos es mal hecho.
Que, pues fueron autores de quereros,
No he de usurparme yo todo el provecho,
Y así, por darles parte, acuerdo veros.

XX

- ¿Qué regalos son estos que en ti veo,
Qué blanduras, qué rostro, Amor maligno,

Tan fácil, tan risueño, tan benigno,
 Con tan grandes promesas al deseo?
 5 ¿Qué mostrarme que ya casi poseo
 Lo que hizo imposible mi destino?
 ¿Quién te creyesé, Amor? Mas ¡ay mezuino,
 Que, por mi desventura, ya te creo!
 Ya yo he bebido el engañoso trago
 10 De tus ofertas, con que nos incitas;
 Pero si te creí, ya tengo el pago.
 De Dios tus insolencias sean malditas,
 Pues halagas, traidor, y es tu halago
 Propio el del alacrán, á quien imitas.

XXI

AL MIÉRCOLES DE CENIZA

Hoy se recoge Amor á vida estrecha;
 Pero temed fingidas devociones :
 Hoy traza sus ayunos y estaciones,
 Y en todo da de sí mayor sospecha.
 5 Sin armas anda ya; mas ¿qué aprovecha?
 Doquiera las habrá que haya ocasiones;
 Ya muestra que le enfadan corazones,
 Si él no fuese traidor de su cosecha.
 ¿Veisle devoto; manso, humilde y solo,
 10 Trocada su aspereza en mansedumbre?
 Pues temelde la vuelta de su furia :
 Que no hizo en el mundo tanta injuria
 El mal regido carro de la lumbre
 Que el mísero Faetón hubo de Apolo.

XXII

La novedad, Amor, en que me pones
No es de discurso honroso ni discreto;
No son maduros años buen sujeto
En que poder fundar tus pretensiones.

5 Háceme dar con públicos pregones
Noticia al mundo de tu mal conceto,
Pues quieres que en mí lean sin respeto
Lo que es mejor pasallo entre renglones.

10 Bástete, Amor, saber que he militado
Siguiendo tus banderas y tu imperio,
Cuando tuvo disculpa un mal ejemplo.

No me rompas la ley de jubilado,
Pues ya las armas deste ministerio
Adornan las paredes de tu templo.

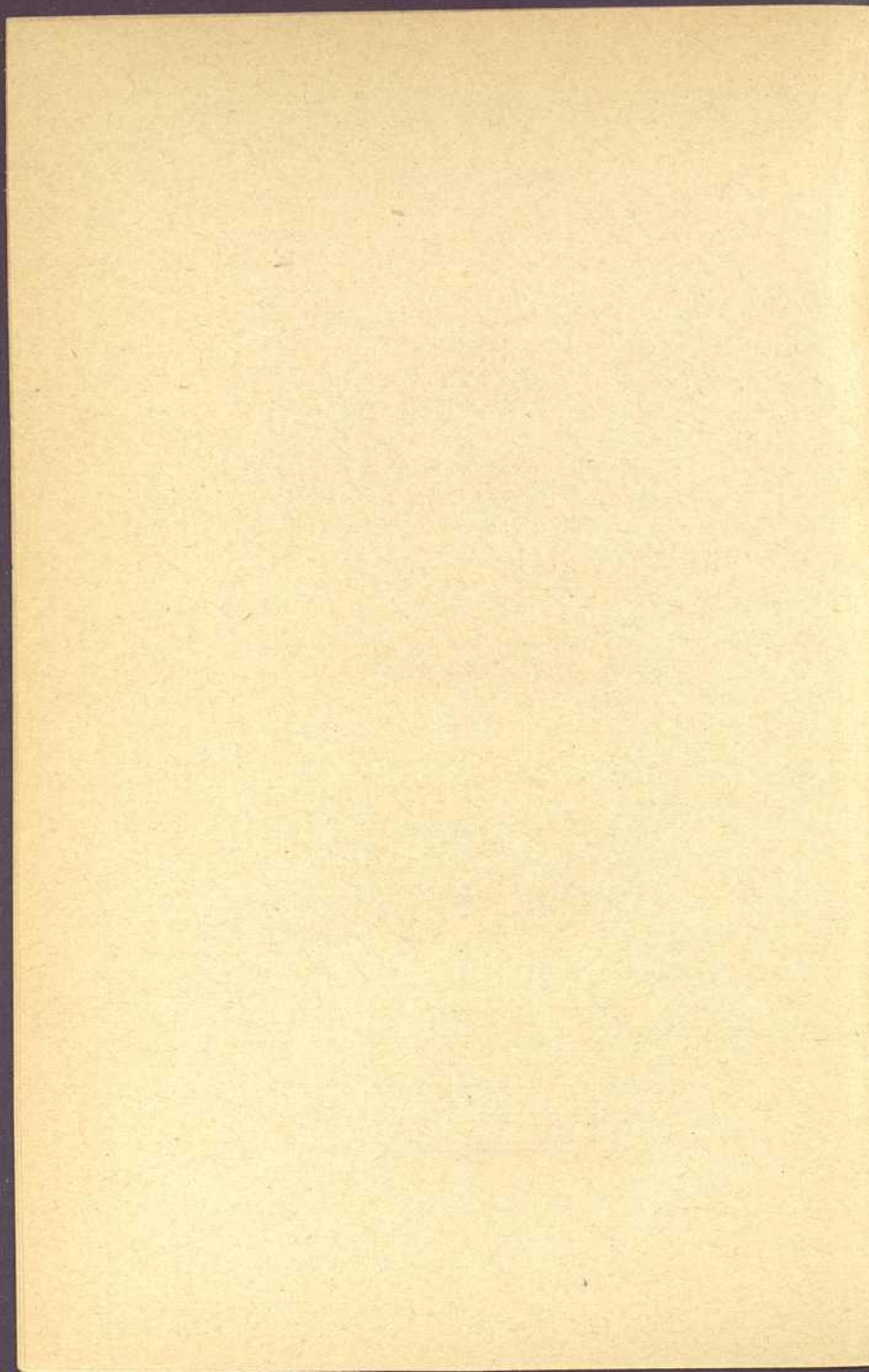
XXIII

¿Volverá lo que fué? Mal es sin cura.
De golpe cae la nieve : adiós, tirano;
Que pues pasó el otoño, estío y verano,
No es tiempo ya de fruta ni verdura.

5 Ya es achacoso invierno : no es cordura
Que se trate el enfermo como sano;
Ya declina la luz, presagio llano
Que ya la triste noche se apresura.

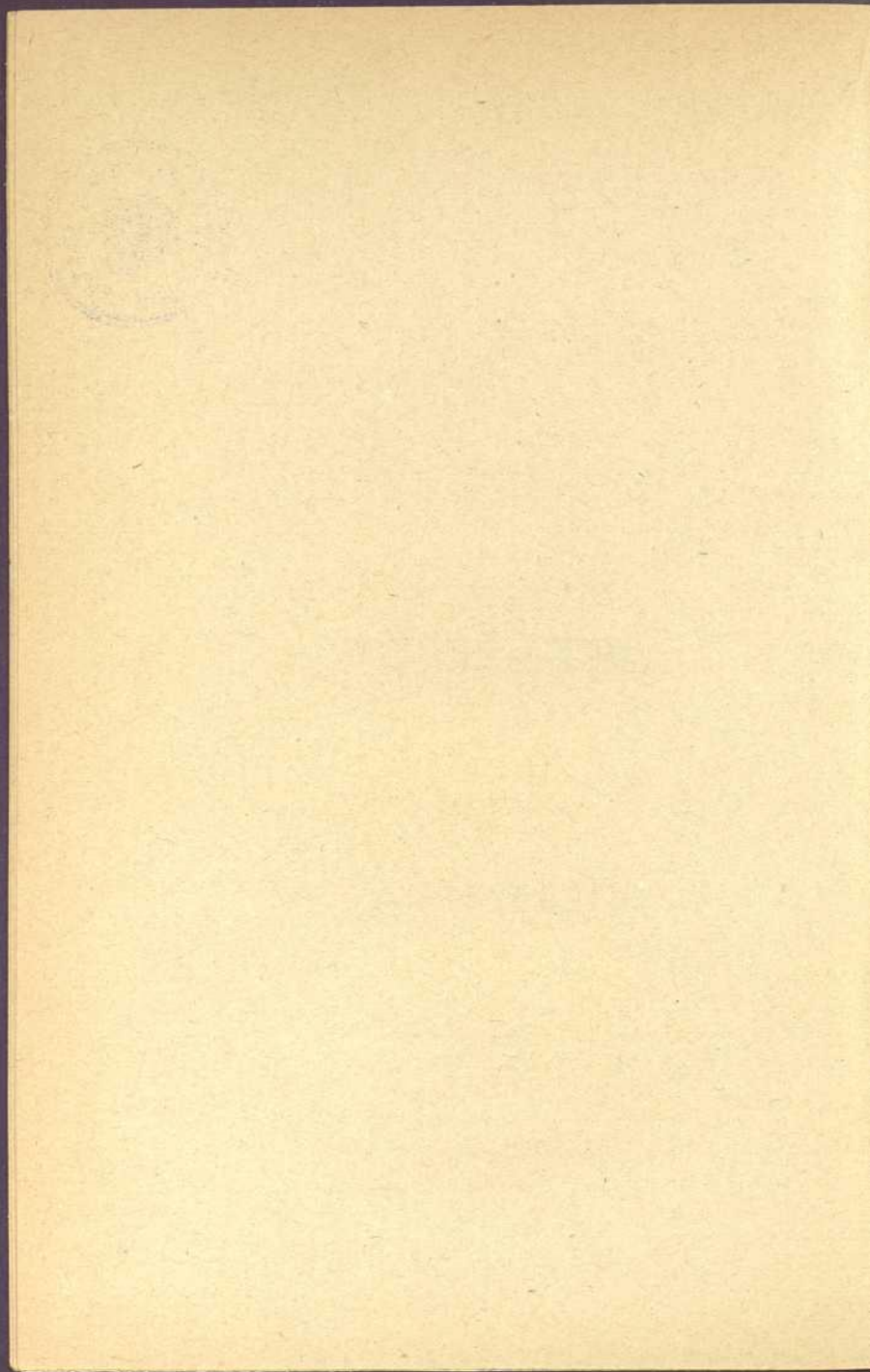
10 Vencido soy del tiempo; ya me veo
Por todas partes roto el mortal velo;
Mas vencedor de mi pasado daño.

Parad, vana esperanza, y vos, deseo,
Batid las alas y subíos al cielo;
Que allá restauraréis el común daño.



PARTE II

POESÍAS FESTIVAS





POESÍAS FESTIVAS

EPIGRAMAS

I

Á DOS CORCOVADOS

Contemplaba un corcovado
La corcova del vecino,
Teniéndose por divino
Y al otro por desdichado.

5 Porque lo que se usa más
Es ver ajenos defectos;
Tenerse por más perfectos;
Traer su corcova atrás.

II

Á UN LOCO

Iba en una procesión
Un donoso loco un día,
Y un galán que atrás venía
Le sacudió un pescozón.

5 El loco, la mano alzando,
Dió otro tal al delantero,
Diciéndole: — Compañero,
Dad, ¿no veis que vienen dando?

III

Este nombre *Pedro* es bueno,
Por la memoria estimado
Del pontífice nombrado
Sucesor del Nazareno.

5 Pero si queréis quitalle
La cuarta letra, y dejalle,
Se resuelve en tal suspiro,
Que ninguno habrá que á tiro
De arcabuz ose esperalle.

IV

Aconsejándole á Inés
Se quite de su marido,
Que anda entre putas perdido,
Respondió como quien es :

5 —Aunque veo por extenso
Lo mal que hace en dejarme,
Yo no pienso dél quitarme;
Mas desquitarme sí pienso.

V

Juana, pues que no dais cabo
Al tormento en que me veis
Y de ordinario volvéis
Á mis lástimas el rabo,

5 Temo que queréis dinero;
Si es cierto lo que refiero,
Bien podéis de aquí adelante
Besarme en el consonante
Que tiene el verso primero.

VI

Á UN GIBOSO DE DELANTE

Un socarrón mesonero
Dijo á un giboso al revés :
— No me neguéis esta vez
Que cargasteis delantero.—
5 El gibado á estas razones
Replicó : — Es muy importante
Llevar la carga delante
Quien se halla entre ladrones.

VII

Lo que de Juana parece
Merecé templo en la tierra;
Lo que el blanco velo encierra
No sé yo lo que merece.
5 Quien viere la oculta gloria
Podrá dar la cierta nueva,
Si de Acteón no renueva
La triste y mísera historia.

VIII

Vive Dios, que á par de muerte
Siento, Inés, ver que no puedo
Quererte con el denuedo
Que fuera razón quererte.
5 Flojuelo estoy; no te pene;
Deja pasar esta luna :
Podrá ser que la fortuna
Haga mejor la que viene.

IX

EPITAFIO Á UNA DAMA MUY DELGADA

Yace en esta losa dura
 Una mujer tan delgada,
 Que en la vaina de una espada
 Se trajo á la sepultura.
 5 Aquí al huésped notifique
 Dura punta ó polvo leve
 Que al pasar no se la lleve,
 Ó al pisarla no se pique.

X

De Carmona el eco es *mona*;
 De Guadalajara, *jara*,
 Y de Barcelona, *lona*;
 Destos tres ecos holgara
 5 Ser yo el eco de Carmona.
 Y así acuerdo pretendello;
 Pues tengo andado ya en ello
 Hasta llegar á bellaco,
 Cumpla el generoso Baco
 10 Lo que falta para sello.

XI

Trujo al pregón Isabel (1)
 Su virgo, y al que llegaba,
 Como á comprador, le daba
 Para prueba un trago dél.
 5 Destas y otras aventuras
 Vino la pobre mujer

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Á no tener que vender,
Porque se fué en gustaduras (1).

XII

— ¿Qué es cosa y cosa, Costanza?
— Diréis vos, que yo no sé.
— Desta vez cogido os he.
¿No es muy buena adivinanza?
5 Pero vos, en conclusión,
¿Me la dais? (2) — Cosa es forzosa.
— Pues digo que cosa y cosa,
Costanza, dos cosas son.

XIII

Á INÉS, AMIGA DE RECIBIR

Inés, vos queréis que Andrés
Os dé, y que por vos se muera,
Y será de la manera
Que vos lo queréis, Inés.

5 Pues habiéndole hecho Dios
Gallego, como sabéis,
Si os quiere y os da, veréis
Cómo se muere por vos.

XIV

Á UNA DAMA QUE PEDÍA MUCHO,
Y CON DESPRECIO DE LO QUE PEDÍA

Dice Inés que nada es
Cuanto me pide, y yo luego

(1) y (2) Véanse, al fin, las notas correspondientes.

Digo que nada le niego
 De cuanto me pide Inés.
 5 Inés tanto se comide,
 Que cuanto me pide es nada;
 Y yo, á quien tanto esto agrada,
 Le doy la nada que pide.
 Y tan liberal he andado,
 10 Que, por no pecar de necio,
 Cuanto pide con desprecio,
 Tanto le doy con agrado.

XV

Entraron en una danza
 Doña Costanza y don Juan;
 Cayó danzando el galán,
 Pero no doña Costanza.
 5 De la gente cortesana
 Que lo vió quedó juzgado
 Que don Juan era pesado;
 Doña Costanza, liviana.

XVI

Á UN GALÁN QUE RECIBIÓ POR PRIMER FAVOR
 DE UNA DAMA Á QUIEN SERVÍA, MÁS PEDIGÜEÑA QUE
 DADIVOSA, UNA BANDA VERDE

Me pedís, Fabio, que os diga
 Qué sentido doy á que
 Celia, sin pensar, os dé
 Una verde banda ó liga.
 5 Tomalda; poco se pierde;
 Mas yo vengo á sospechar
 Que os quiere, Fabio, purgar,
 Pues os empieza á dar verde.

XVII

Hay en el cielo segundo
La estrella Hermes famosa,
Y refiérese una cosa
La más donosa del mundo.

5 No saben quién la refiere;
Mas yo sabré dél lo cierto,
Si sé quién es, y no es muerto,
Si lo hallo, y él quisiere.

XVIII

Cielo son tus ojos, Ana;
Cielo dispuesto á llover,
Pues siempre suelen tener
Nubes, á tarde y mañana,

5 Relámpagos, agua y nieve,
Con perpetuo desconsuelo.
Si Dios no tiene otro cielo,
Nunca Dios allá me lleve.

XIX

Amor es una tinaja...
Diréisme que desvarío
Y que es error este mío
De un hablador de ventaja.

5 ¡Pues yo sé bien si es error!
Mas no nos oigan por eso :
Yo me retracto, y confieso
Que tinaja no es amor.

XX

De la boca de Inés puedo
Como testigo afirmar
Que le falta por llegar
Á las orejas un dedo.
5 Y si á reir la provoca
Quien le contare consejas (1),
Quedan atrás las orejas
Y sube arriba la boca.

XXI

Juana espera la venida
De su marido; no entiendo
Por qué no viene, teniendo
La mujer tan malsufrida.
5 Mal hace : no se detenga
Ni pierda esta coyuntura,
Si no quiere por ventura
Venir tarde cuando venga.

XXII

Tus cabellos, estimados
Por oro contra razón,
Ya se sabe, Inés, que son
De plata sobredorados.
5 Pues ¿querrás que se celebre
Por verdad lo que no es?
Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

XXIII

Á INÉS ENFERMA

Si tu mal diera en el cura
Sin que te cupiera parte,
No era menester curarte,
Como el cura no se cura.

5 Mas, pues el mal se te atreve
Más que al cura, bebe, Inés,
La zarparrilla un mes,
Ya que el cura no la bebe.



XXIV

Bellos ojos tienes, Ana;
Mas porque, á mi parecer,
Se inclina el mundo á tener
Por tan bellos los de Juana,

5 Haz que te preste los suyos
Y álzate después con ellos;
Que no es bien que ojos tan bellos
Se diga que no son tuyos.

XXV

¿Queréis saber de Costanza
Cuán casta y honesta sea?
Que ninguno la desea
Que quede con esperanza.

5 Porque como ella lo sepa,
Luego le aplica el remedio,
Sin dejar lugar en medio
Donde la esperanza quepa.

XXVI

No le des la mano, Inés,
Á ningún sujeto humano,
Porque si le das la mano,
Tú tendrás una y él tres.

5 Y cuando cese este daño,
Del mismo hecho se infiere
Que la mano que él te diere
Será, Inés, de las del año.

XXVII

Llora su pena y enojo
Tiernamente Catalina,
Y llóralo la mezquina
Siempre con sólo el un ojo.

5 Si quiere saber alguno
Que la causa dello ignora
Por qué con un ojo llora,
Porque no tiene más de uno.

XXVIII

Hiere la hermosa Elvira
De amores á cuantos mira,
Porque sus ojos son flechas
Que al corazón van derechas,
5 Como á blanco donde tira.

Mas luego, por buen respeto,
Los cura y sana, en efeto,
Como le caigan á lance.
No hay quien el secreto alcance,
10 Porque los cura en secreto.

XXIX

Dicen del pie de Violante
Que por compás es igual
Del tobillo al carcañal
Que del tobillo adelante.
5 No lo he visto; pero sé
Que si vestida y calzada
Fuere al cielo, todo es nada,
Porque ha de entrar con mal pie.

XXX

Ved lo que Juana se estima,
Que jura á Dios trino y uno
Que no le ha de echar ninguno
De balde la pierna encima.
5 Y es razón que se le crea,
Porque si ella no lo paga,
Ninguno habrá que tal haga,
Por gran bellaco que sea.

XXXI

Bien te quiere Guardiola,
Triscadorcilla Violante;
Pero quíerete el bergante
Bañada, desnuda y sola.
5 Quédame desto una duda,
Porque, aunque así lo refiere,
Calla el para qué te quiere
Bañada, sola y desnuda.

XXXII

Tus botines, Dorotea,
Tienen ya la flor gastada;
Dáselos á tu criada,
Que los merece y desea.
5 Dáselos de buena gana,
Que á ti no te han de faltar,
Pues que te los suelen dar
Á pares por la mañana.

XXXIII

Hurtáronle á Magdalena
Los chapines y jervillas;
Brama y hace maravillas
De su cuerpo, con la pena.
5 Mas dará por bien hurtados
Las jervillas y chapines,
Dándole un par de botines
De los que llaman cerrados (1).

XXXIV

Dos galanes pelearon
Sobre Costanza una tarde;
Mirad, así Dios os guarde,
Para dónde lo guardaron.
5 Si nació la enemistad
De verse un poco apretados,
Dos pueden caber holgados,
Y aun tres, á necesidad.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

XXXV

Bien entiendo, Inés amiga,
Aunque callo y disimulo,
Que argén os fuerza y obliga
Hasta dar con vos de culo,
5 Y á las veces de barriga.
Y si esto, Inés, es verdad,
Podéis, por curiosidad,
Con un palico de esparto
Contar hasta el verso cuarto,
10 Y al cabo dél me besad.

XXXVI

Quien mi libre corazón
Hizo esclavo es Catalana,
Una hermosa villana
De villana condición.
5 Si su nombre hasta aquí
No se alcanza ni penetra,
Quítale la sexta letra,
Y en su lugar pon la *i*.

XXXVII

Mucho me come el trasero
Desde ayer, señor Armenta;
Pero hecha bien la cuenta,
Más me come mi escudero.
5 Bien será, si os pareciere,
Del escudero dar cabo,
Por no tener más que el rabo
Que rascar, si me comiere.

XXXVIII

Quiso Inés sacudir
Las faldas, y descubrió
Más que la ley permitió
Que pudiese descubrir.

5 Y hubo un milagro que admira;
Y es que al tiempo que la vi
Yo era tuerto, y me volví
Derecho como una vira.

XXXIX

Del mal que Inés ha escapado
Escapó con solo un ojo,
Y maldito sea el enojo
Que de perdello ha tomado.

5 Hace su cuenta que Dios
No le hizo agravio alguno:
Si de los dos perdió el uno,
De los tres le quedan dos.

XL

Cierra la puerta, Rufina,
Porque de no estar cerrada
No te halles malograda
Como tu hermana Marina.

5 Pero si no tienes gana
De cerrar ni de encerrarte,
Debes querer malograrte,
Como Marina tu hermana.

XLI

Donde el sacro Betis baña
Con manso curso la tierra
Que entre sus muros encierra
Toda la gloria de España,
5 Reside Inés la graciosa,
La del dorado cabello;
Pero á mí, ¿que me va en ello?
Maldita de Dios la cosa.

XLII

Tu nariz, hermana Clara,
Con verse visiblemente
Que parte desde la frente,
No hay quien sepa donde para.
5 Mas puesto que no haya quién,
Por derivación se saca
Que una nariz tan bellaca
No puede parar en bien.

XLIII

Magdalena me picó
Con un alfiler el dedo;
Díjeme: — Picado quedo; —
Pero ya lo estaba yo.
5 Rióse, y con su cordura
Acudió al remedio presto:
Chupóme el dedo, y con esto
Sané de la picadura.

XLIV

Si el enviudar os conviene,
 Compadre, no es tan barato
 Como pensáis ese rato,
 Porque la rapaza tiene
 5 Más almas que tiene un gato (1).
 Pero dejalda vivir
 Á sus anchos, y no dudo
 Que os veréis presto cornudo...
 No acerté: quise decir
 10 Que os veréis presto viudo.

XLV

Á UNO QUE TRAÍA UNA CAPA VIEJA

No es delito contra el Papa
 Reíros, señor Centeno;
 Pero no tengo por bueno
 Que se ría vuestra capa.
 5 Y si ropero que os ffe
 Nueva capa no tenéis,
 Mejor será que lloréis
 Cuando la capa se rfe.

XLVI

Tiene Inés, por su apetito,
 Dos puertas en su posada:
 En una, un hoyo á la entrada,
 Y en otra, colgado un pito.
 5 Esto es avisar que cuando
 Viniere alguno gimiendo,
 Si ha de entrar, entre cayendo;
 Si no cayendo, pitando.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

XLVII

Mostróme Inés, por retrato
De su belleza, los pies;
Yo le dije: — Eso es, Inés,
Buscar cinco pies al gato. —
5 Rióse, y como eran bellos
Y ella por extremo bella,
Arremetí por cogella,
Y escapóseme por ellos.

XLVIII

Revelóme ayer Luisa
Un caso bien de reír;
Quiérotelo, Inés, decir,
Porque te caigas de risa.
5 Has de saber que su tía...
No puedo de risa, Inés;
Quiero reíllo, y después
Lo diré, cuando no ría.

XLIX

Tuve por la más liviana
Mujer del mundo yo á Inés;
Dice Ana que no lo es,
Y en sí lo echa de ver Ana.

L

Da á cada amante Guiomar,
Por excusar sus porfías,
Del día un hora, y muchos días
Le faltan horas que dar.



LI

Á UNO MUY GORDO DE VIENTRE Y MUY PRESUMIDO
DE VALIENTE

No es mucho que en la ocasión,
Julio, muy valiente seas,
Si haces cuando peleas
De las tripas corazón.

LII

No juguéis más, por mi vida,
Tan mal juego, bella Juana,
Porque os hallaréis mañana
Cansada y arrepentida.

5 Ved si os cuadra el que sé yo;
Que estando en él ocupada,
Podrá ser veros cansada;
Pero arrepentida, no.

LIII

La ventaja, Catalina,
Que el color del oro fino
Que de las Arabias vino
Hace al de la plata fina,
5 Ésta le hace, y mayor,
El color de tus cabellos,
Á quien la industria hizo bellos,
Á su natural color,
Cuando te descuidas dellos.

LIV

Á UN LETRADO TRAMPOSO Y CUDICIOSO

Cierto jurista abogado
Juraba por su provecho
Que había todo el Derecho
En una noche pasado.

5 Creyóselo el litigante,
Sin ver que, si lo pasó,
Fué porque el libro mudó
Para limpiar el estante.

LV

Á UNA MUJER BRAVA QUE SU MARIDO ERA CAZADOR

La escopeta y la mujer
Dicen que son de igual costa:
Dos escopetas, Acosta,
En casa has de mantener.

5 Mira no tomes á Clara
Por la otra, si te aprestas,
Pues en coces y respuestas
Lo mismo es cuando dispara.

10 Pero á cargarlas te enseña,
Ó harás un grande yerro,
De pólvora la de hierro
Y la de hueso de leña.

LVI

Ya la verde primavera
Pasó y el ardiente estío,
Y el otoño va ya fuera,
Precursor del tiempo frío.

- 5 Ya los días son pequeños;
 Ya empieza nieve á caer :
 Ya es tiempo, Inés, de volver
 Los cuchillos á sus dueños (1).

LVII

- Mucho ha sentido Leonor
 La tardanza del marido;
 Mas paréceme que ha sido
 Llama de estopa el dolor.
 5 Porque ya dicen que toma
 La tardanza de manera,
 Que ya no espera, y sí espera
 Quien la cudicia le coma.

LVIII

- Obregón en sólo un año
 Se empeñó en gran cantidad,
 Porque la necesidad
 Le hizo tomar á daño.
 5 Mas deudas nuevas y viejas
 Todas las pagó en un día,
 Porque dió cuanto tenía,
 Hasta no quedalle orejas.

LIX

 Compadre, pues me queréis
 Tanto como publicáis,
 Ruego á Dios que no seáis
 Aquello que parecéis.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 5 Porque no me ha dado gusto
Ver que la gente sospecha
Que sois de vuestra cosecha
Lo que parecéis al justo.

LX

- Si cualquier cosa pesada,
Por las entrañas adentro
De la tierra, corre al centro,
Que es el fin de la jornada,
5 Y el deber pesa lo mismo,
¿Cómo al que debe y no paga
La tierra no se lo traga
Hasta llevarlo al abismo?



LXI

Á UNA QUE SE BAÑÓ EN EL RÍO DE LA CINTURA ABAJO
Y ENFERMÓ DEL AIRE QUE LE DIÓ

- Á echar el ojo en remojo
Fuiste, Juana, y con donaire
Diz que echaste el ojo al aire:
¡Mira tú á qué echaste el ojo!
5 Gallego era el aire y luego
Se te entró á hacerte nial;
Que sólo por ojo tal
Se entrara, Juana, un gallego.

LXII

Á UN PAPAGAYO

Escucha y dame respuesta,
Loro: ¿quién es la señora

(Responde tú: «Perra mora»)

Que con el abad se acuesta?

5

Y si como á coronista
Fiel te matare el abad,
Morirás por la verdad,
Como el precursor Baptista.

LXIII

—¿Á que no me das un beso?—

Me dijo Inesilla loca,
Teniendo en su linda boca
De punta un alfiler grueso.

5

Yo, que siempre mi provecho
Saco de sus burlas, sabio,
Fingí dárselo en el labio
Y se lo planté en el pecho.

LXIV

CULPA Á UN AMIGO

Al pobre de Valderrama
No ha faltado quien le arguya
Que tiene una deuda suya
De ordinario á mesa y cama.

5

Vióse sobre esto apretado;
Mas, con callar y sufrir,
Todos le dejan vivir
Al pobre en su mal estado.

LXV

LO DISCULPA

Heredó el buen Valderrama;
Ya no habrá más quien le arguya:
Luego echó la deuda suya
De su casa, mesa y cama.

5 Ya no tendrá, de apretado,
Por qué callar y sufrir,
Pues, al fin, podrá vivir
Libre de tan mal estado.

LXVI

Á AGUSTÍN FRANCÉS

Si os hubiera hecho Dios
Mal francés por mi regalo,
Vertiera el agua del palo
Por nunca sanar de vos.

5 ¿Quién vido tan nuevo medio
De tener salud, cual es
Descar el mal francés
Y aborrecer el remedio?

LXVII

AL MISMO

Dolores en las rodillas,
Con gran hinchazón de pies,
Y remanecer después
Bocas en las espinillas,
Suelen decir *mal francés*.

5

5

Mas vos, Francés, en quien fundo
 La vida y salud que espero,
 Siendo el regalo del mundo,
 No sois el francés primero,
 10 Porque sois este segundo.

LXVIII

Ese antojo que tenéis
 Dejalde y tomad el mío;
 Veréis, Inés, yo lo fío,
 Más de lo que agora veis.
 5 Y cuando el antojo sea
 Común á entrambos á dos,
 Yo veré más: lo que vos
 No habéis querido que vea.

LXIX

Mariquita de Alcocer
 No tiene precio en la tierra:
 Así se dice y no yerra
 Quien es deste parecer.
 5 Quiere decir, si no es necio,
 No vale cosa criada;
 Y á lo que no vale nada,
 ¿Quién querrá ponelle precio?

LXX

Mejor se podrán contar
 Las pulgas en primavera,
 Los piojos en galera,
 Las moscas al vendimiar,

- 5 Que tú, mi dulce fregona,
Las garrapatas, ladillas,
Liendres, granos y postillas
Que tienes en tu persona.

LXXI

- Dicen de Obregón que trae
Orejas en los zapatos,
Y no siempre, sino á ratos,
Cuando alguna fiesta cae.
5 Y que por hazañas viejas,
No habiendo fiesta solene,
A planta pedis no tiene,
Usque ad verticem, orejas.

LXXII

- Séate, Isabel, aviso
Que á su amiga el carnicero
No la quiso por Hebrero,
Pero por Marzo la quiso.
5 Y entretanto, buen amor,
Ponte algalia en los sobacos,
Porque te arguyen bellacos
Que no es de algalia el olor.

LXXIII

- Siendo así, ¿qué fruto trae
El poner en vos la mira
De alabaros, si la vira,
Subiendo, desmaya y cae?
5 La voluntad que en vos veo

Es lo que á mí más me importa;
 Porque si la pluma es corta,
 Recibiréis mi deseo.

LXXIV

Por tu fe, Costanza, dale
 Tu virgo á fray Juan Tomás;
 Que el provecho será más,
 Al doble, que el virgo vale.

5 Y si no fuere el provecho
 Al doble que vale el virgo,
 Con una hebra de sirgo
 Soldarás el daño hecho.

LXXV

DUDA SI HERO GOZÓ Á LEANDRO

Tiempo fué en que se dudó
 Si tuvo ó no doña Hero
 La vela en su candelero
 Cuando Leandro se anegó.

5 Y certifiéme Lara,
 Su dueña, que no; pues fuera
 Cierto que, si la tuviera,
 Leandro no se anegara.

LXXVI

EPITAFIO Á LOS MISMOS

Á Hero y Leandro encierra,
 Esposos de mala data,
 Esta poca arena ingrata;

5 Que aun no alcanzan buena tierra.
 Consumaron, para dar
De loco amor testimonio,
En el templo, el matrimonio;
El disparate, en el mar.

LXXVII

OTRO

 Soga fué Leandro, y Hero
Caldero; pozo fué el mar,
Y vino el demonio á echar
La sogá tras el caldero.

LXXVIII

Á UNA SEÑORA, MUJER DE UN JUEZ, QUE NO REHUSABA
SER POSTIGO DE LOS COHECHOS DE SU MARIDO

5 Vuestra mujer en su trato
Es un milagro moderno,
Pues hasta el sol del invierno
Sale á tomar con recato.
 Licenciado, la fortuna
Se lo pague; mas repare
En que si el sol no os tomare,
Os quedaréis á la luna.

LXXIX

AL MISMO JUEZ

 Ponga límite el Señor,
Pues lo puso al mar salado,

Al fallo de un licenciado
 Y al récipe de un doctor.
 5 Textos y aforismos son
 Para haciendas, para vidas,
 Escopetas prevenidas
 De Avicena y de Jasón.
 ¡Que lleguen — ¡miseria suma! —
 10 Á estar cosas de tal precio
 En los dos dedos de un necio,
 Con el pulso y con la pluma!

LXXX

Á UN JUEZ AMIGO DE DINEROS

Según la justicia trata
 El Corregidor, sospecho
 Que no hiciera derecho
 Si no fuera por la plata.

LXXXI

RESPUESTA DE UN LETRADO Á OTRO
 QUE LE PEDÍA CONSEJO

Demandáisme muy perplejo,
 Sapientísimo doctor,
 Que os diga cuál es mejor,
 Dar ó recibir consejo.
 5 Esto que me habéis propuesto
 Tiene muy fácil salida :
 Yo no lo sé, por mi vida.
 ¿Puede ser más fácil que esto?

LXXXII

Á UN LETRADO AFLIGIDO DE QUE UN GALÁN
SOLICITABA Á SU MUJER, ACONSEJÁNDOLE SE AUSENTASE
DÉL CON ELLA

¡Qué mientras más flaca es
La mujer, justo es que asombre,
Menos fuerzas tenga un hombre
Para guardarla, oh Valdés!

5 Letrado sois, no lo ignoro;
No aguardéis, por vuestra vida,
Habiendo ley de Partida,
Á ver las leyes de Toro.

LXXXIII

Á LA SEVERIDAD DE UN JUEZ MORTIFICADO EN UNA
LIBERTAD DE SU VIENTRE, COMETIDA CON PUBLICIDAD
Y DISIMULADA CON VERGÜENZA

No son tan grandes excesos
Soltar presos don Beltrán,
Liberalmente, si están
Tan por cosa de aire presos.

5 Si es cohecho ó no es cohecho,
Á excusas los echa, y jura
Don Beltrán con verdad pura
Que salen por su derecho.

LXXXIV

Á UN MAL POETA

Á tu musa y á tu seta
 Mil maldiciones echara,
 Á no creer que bastara
 Verte, Salucio, poeta.

LXXXV

DEFINICIÓN DE UN POETA

Si es poeta el ser ladrón,
 Más poeta sois que Caco;
 Que Horacio no fué tan flaco,
 Ni Ovidio fué más nasón.

LXXXVI

Á UNO MUY PRESUMIDÓ DE CORTESANO Y MUY LLAGADO
 EN LA CAMA

Bien en corte aprovechado
 Vuestro entendimiento está,
 Pues no podéis andar ya,
 Silverio, más delicado.

5

Pues de puro cortesano,
 El Eco, si á veros viene,
 De do asiros aun no tiene,
 Si os ha de asir por la mano.

LXXXVII

Á UNO QUE GASTÓ SU CAUDAL PORQUE EN SU LUGAR
LE LLAMASEN «DON»

Fuéle á Juan la pretensión
Del *don* que tiene tan cara,
Que casi no le quedara
Sobre qué asentase el *don*.

5 Pero ¿qué mucho, si andaba
De mudar tan importuno,
Viene á ser alcanzar uno
El que tantos dones daba?

LXXXVIII

Á LA FAMILIA DE UN SEÑOR MUY MISERABLE
QUE SE SERVÍA DE CRIADOS LLAMÁNDOLES «DON N.»

Aunque de *dones* ves llenos
Muchos que mirando estás,
Hernando, á quien juzgas buenos,
La casa es ésta que más
Dones hace, dando menos.

LXXXIX

Á UNA DAMA MUY DESEOSA DE CASARSE, TRAYÉNDOLE
Á LA MEMORIA UN EJEMPLO DE UNA HERMANA
SUYA

¿Quieres ver trabajo cuánto
Es, Juana, el casarse? Pues
Mira que tu hermana Inés

- 5 No se casó en tiempo tanto.
 Porque su padre temía
 Casarla por delicada,
 Estando una vez preñada,
 Sin tres que parido había.

XC

Á UNA DAMA QUE SE ACORDABA DE SERVICIOS
 DE TIEMPO PASADO

Entre vos y mí, el dios ciego
 Un infierno ha repartido;
 Señora, yo no lo niego :
 Yo soy la pena del fuego;
 Vos, el reino del olvido.

XCI

Á UNA MUJER Á QUIEN DIERON UNA CUCHILLADA POR
 LA CARA, QUE LA TENÍA MUY ANCHA, CUYA SATIS-
 FACCIÓN GRANJEÓ CON FINGIR MUCHA DESNUDEZ Y
 POBREZA.

- 5 En fin, señora Ana Gil,
 La de la faz roma y rota,
 Que vos despacháis por Rota
 En el Derecho civil.
 Ya no hay quien dinero os coma;
 No encubráis que estáis medrada,
 Pues os valió la Cruzada
 Lo que sabe vuestra Roma.

XCII

Á UNA DAMA QUE ESTANDO DURMIENDO SE DESCUIDÓ
CON EL HUSILLO DE LAS TRIPAS

Refrená más vuestro antojo,
Señora, pese á mis hados;
Que, aun con los ojos cerrados,
Dicen que hacéis mal de ojo.

5 Pero, Inés, dormid segura
De que pesadumbre os den;
Que bien podrá quien tan bien
Sabe el sueño y la soltura.



XCIII

Á UNA DAMA MUY MALDICIENTE Y ENFERMA DEL PECHO

Del pecho se queja loca
Leonor, y, á lo que sospecho,
Nunca tendrá bueno el pecho
Quien tan mal guarda la boca.

XCIV

Á UNA QUE LLAMABA Á SU GALÁN COMO UN ORO,
SIENDO DE LINAJE Y COSTUMBRES DEPRAVADAS

Llamas como un oro, Inés,
Á tu galán, poco sabia;
Mas, si él es oro, es de Arabia;
Que cristiano, no lo es.

XCV

Á UNA DAMA MORENA É INTERESABLE

De Santo Tomé es Dominga,
 Pero no hay quien se le escape;
 Pues al mejor que la pringa,
 Cuando no le da, es de zape;
 Cuando le da, es de Mandinga.

XCVI

Á UNA DAMA DE UN MERCADER QUE QUEBRÓ, Y SE
 LLAMABA DEL NOMBRE QUE DICE EL EPIGRAMA

Los que de ti vean mudado
 El color, Ana, dirán
 Con razón que el solimán
 Hasta en tu *rostro* ha quebrado.

5 Si no es que no le has *comprado*,
 Pudiendo más el deleite
 En ti de ahorro que afeite,
 Porque dicen que se ha alzado.

XCVII

Á UNA DAMA MUY MELINDROSA

Á Ana un pelo tocó,
 Y vivió: ¡gran maravilla
 En quien perdió una costilla,
 De un pelito que quebró!

5 Y así, su esposo Colindres
 Tanto el milagro encarece,
 Que un átomo de oro ofrece
 Al templo de los melindres.

XCVIII

Al caer Ana, juzgo yo
Que es de gusto para sí,
Pues una vez que cayó
Quien la vió me dijo á mí
Que tanto ojo se le abrió.

XCIX

Á UNA MOZA DE RESOLUCIÓN DE LAS PASADAS
EN TALES IDAS Y VENIDAS

Guiomar, mucho me congojo,
Yo te lo juro por ésta,
De que moza tan honesta
Se ande haciendo del ojo.

5 Mas será justo advertir
Que hacer del ojo es, Guiomar,
En todas partes llamar,
Y en ti, para despedir.

C

Á UNA LAVANDERA DE MALA CONDICIÓN

Ojos daba Margarita
Á su ropa, con enojos
De verla sucia y maldita;
Que ya con ojos se quita
El mal que hicieron los ojos.

CENA JOCOSA

(Lección del códice de Fernández-Guerra.)

- En Jaén, donde resido;
 Vive don Lope de Sosa,
 Y diréte, Inés, la cosa
 Más brava dél que has oído.
 5 Tenía este caballero
 Un criado portugués...
 Pero cenemos, Inés,
 Si te parece, primero.
 La mesa tenemos puesta;
 10 Lo que se ha cenar, junto;
 Las tazas y el vino, á punto:
 Falta comenar la fiesta.
 Rebana pan. Bueno está.
 La ensaladilla es del cielo;
 15 Y el salpicón, con su ajuelo,
 ¿No miras qué tufo da?
 Comienza el vinillo nuevo
 Y échale la bendición:
 Yo tengo por devoción
 20 De santiguar lo que bebo.
 Franco fué, Inés, ese toque;
 Pero arrójame la bota;
 Vale un florín cada gota
 Deste vinillo haloque (1).
 25 ¿De qué taberna se trajo?
 Mas ya : de la del cantillo;
 Diez y seis vale el cuartillo;

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

No tiene vino más bajo.

30 Por Nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

35 Si es ó no invención moderna,
Vive Dios, que no lo sé;
Pero delicada fué
La invención de la taberna.

40 Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voime contento.

Esto, Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo;
Sola una falta le hallo:
Que con la priesa se acaba.

45 La ensalada y salpicón
Hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla. ¡Oh, gran señora,
Digna de veneración!

50 ¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y enjundias tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.

55 Pues ¡sus!, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino.
No echas agua, Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.

60 Echa de lo trasaniejo,
Porque con más gusto comas :
Dios te salve, que así tomas,
Como sabia, mi consejo.

- Mas di : ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
- 65 ¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas á cebar lechones.
- ¡Vive Dios, que se podía
70 Poner al lado del Rey!
Puerco, Inés, á toda ley,
Que hinche tripa vacía.
- El corazón me revienta
De placer. No sé de ti
75 Cómo te va. Yo, por mí,
Sospecho que estás contenta.
- Alegre estoy, vive Dios.
Mas oye un punto sutil :
¿No pusiste allí un candil?
80 ¿Cómo remanecen dos?
- Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
- 85 Probemos lo del pichel.
¡Alto licor celestial!
No es el haloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
- ¡Qué suavidad! ¡Qué clareza,
90 ¿Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡Qué color,
Todo con tanta fineza!
- Mas el queso sale á plaza,

- La moradilla va entrando,
95 Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo:
El de Pinto no le iguala.
Pues la aceituna no es mala:
100 Bien puede bogar su remo.
Pues haz, Inés, lo que sueles:
Daca de la bota llena
Seis tragos. Hecha es la cena :
Levántense los manteles.
105 Ya que, Inés, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
110 Que el portugués cayó enfermo...
Las once dan; yo me duermo:
Quédese para mañana.

LA CENA

(Lección de los códices de Arroyo y Maldonado.)

- En Ronda, donde resido,
Mora don Diego de Sosa,
Y diréte, Inés, la cosa
Más brava dél que has oído.
5 Tenía este caballero
Un criado portugués;
Pero cenemos, Inés,
Si te parece, primero.

- La mesa tenemos puesta;
10 Lo que se ha de comer, junto,
Y el vino y tazas á punto;
Pues comiéndose la fiesta.
Rebana pan. Bueno está.
La ensaladilla es del cielo;
15 Y el salpicón y el ajuelo,
¿No miras qué tufo da?
Esto, Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo;
Sola una falta le hallo :
20 Que con la priesa se acaba.
Echa vino, y, por tu vida,
Que le des tu bendición;
Yo tengo por devoción
De santiguar la bebida.
25 Bueno fué, Inés, ese toque;
Franco fué; mas yo, ¿qué hago?
Vale un florín cada trago
Deste vinillo haloque.
La taberna de la esquina
30 Lo suele á veces vender;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Echa otra vez, serán dos,
Ya que la cosa va rota.
35 ¡Quién dél tuviera una bota
Para más servir á Dios!
La ensalada y salpicón
Hizo fin; ¿quién viene agora?
La morcilla. ¡Oh, gran señora,
40 Digna de veneración!
¡Qué oronda sale y qué bella!

- ¡Qué bizarro garbo tiene!
Yo sospecho, Inés, que viene
Para que demos en ella.
- 45 Pues ¡sus!, encójase y entre,
Que es algo angosto el camino.
No echés agua, Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.
- 50 Ande apriesa el trasaniejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabía, el buen consejo.
- Mas di: ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
55 ¡Cómo la traidora pica!
Tal debe de estar de especias.
- ¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
60 Hechas á cebar lechones.
- Vive Dios, que se podía
Poner al lado del Rey;
Al fin, puerco á toda ley,
Que hinche tripa vacía.
- 65 Probemos lo del pichel,
Alto licor celestial:
No es el haloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
- ¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
70 ¡Qué cuerpo, rancio y olor!
¡Qué paladar, qué color,
Todo con tanta fineza!
- El corazón me revienta
De placer, y á ti te veo

- 75 Muerta de risa : yo creo
Que debes de estar contenta.
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
80 Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo :
Lo de Pinto no le iguala;
Y la aceituna no es mala :
Bien puede bogar su remo.
85 Pues haz, Inés, lo que sueles;
Dame de la bota llena.
Bebamos. Hecha es la cena :
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
90 Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Inés hermana,
Que el portugués cayó enfermo...
95 Las once dan; yo me duermo :
Quédese para mañana.

EN RIVALIDAD CON UN SUJETO

APELLIDADO VACA

¿Ciego rapaz, dónde estás?
¿No ves la *vaca* en tu prado?
Bástete lo que ha medrado;
No quieras que medre más.

- 5 Échala fuera y ordena
Que quede el pasto seguro;
Si no, yo, *vaca*, te juro
Que has de pacer con tu pena.
 Vaca que pace tal prado,
10 Muchas veces considero
Que entregalla al carnicero
Será lo más acertado.
 Baste ya, en buena razón,
La pasada burlería;
15 Muera, y denos un buen día,
Como quien mata cebón.
 Hacerme mal lo que tomo
Por la boca es contingible;
Mas no parece posible
20 Dañarme lo que no como.
 Pues estoy en tan extraño
Término y tan desigual,
Que *vaca* me hace mal,
Sin probarla en todo el año.
25 ¿Quién, señora, os aconseja
Comer *vaca*, pues Amor
Nos lo prohíbe en rigor,
Como el puerco la Ley Vieja?
 Yo, á lo menos, gorda ó flaca,
30 La maldigo y la repruebo,
Porque para mí mal nuevo
No es á propósito *vaca*.
 Toro, venado, cabrón,
Oveja, puerco sin sal,
35 Son cosas que hacen mal
Al de flaca complexión.
 Y siendo la mía tan flaca,

Las comeré todo el año,
 Sin temor de ningún daño;
 40 Quien me hace mal es *vaca*.
 Yo con toro he combatido;
 Con *vaca*, no lo he probado;
 Pero, de inconsiderado,
 Lo que no fué me ha venido.
 45 Lo que desto el alma saca
 Es desear, hecho un moro,
 Verme en los cuernos de un toro
 Primero que en los de *vaca*.
 Vaca que por horas vienes
 50 Al bello pasto, ¡ay dolor!
 Prívete del pasto Amor
 Que tan en mi daño tienes.
 Pero si mucho esto sientes
 Y Amor calla y no te saca,
 55 Goza de tu pasto, *vaca*,
 Hasta que con él revientes.

Á UNA MONA

Tratar de la vida activa
 Parecióme algún exceso,
 Porque yo, señor, profeso
 La vida contemplativa.
 5 Parta Marta, norabuena,
 Pues Amor quiere que parta,
 Para que en lugar de Marta
 Quede sola Magdalena.
 Conozco que Marta anduvo

- 10 Solcita en mi servicio,
Y que ministró su oficio
Con cuantos donaires tuvo.
Que no les hallo segundo;
Pero ¿qué presta, señor?
- 15 Quien eligió lo mejor
Quiere ser sola en el mundo.
Dalde á Marta mi disculpa
Sanealde mi buen pecho;
Decilde que de lo hecho
- 20 Su hermana tiene la culpa,
Pues quiere que, sin respeto,
Me dé todo á contemplar
Cosas que puedo excusar,
Porque no han de haber efeto.
- 25 También le podéis decir
Que si conmigo se entona,
Que publicaré que es mona
La que me hace escribir.
Y que con tornarme yo
- 30 Mona también como ella,
No se me dará por ella
Lo que en Bullones costó.
Bien es verdad que querría
Fuera el enojo que sigo
- 35 Ser de Marta tan amigo
Como lo soy de María;
Porque, para conclusión
Del trance á que Amor me exhorta,
La solicitud me importa
- 40 Más que la contemplación.
Holgara, compadre mío,
Saberme más extender,



Para que pudieran ser
 Seis coplas estas que envío,
 45 Sobre Marta todas ellas;
 Pero pues faltó el caudal,
 Recibidas bien ó mal
 Y disimulad con ellas.

CANCIÓN

Aquí, suspiro, te espero:
 Corre y dile á mi señora
 Que ya es hora
 Que mande á su despensero
 5 Que me abra,
 Pues que me dió la palabra
 De que seré yo el primero.
 Y que éste es tiempo oportuno
 De recogerme á su centro,
 10 Sin encuentro
 De otro opositor alguno,
 Y, en efeto,
 Que se luzga, y le prometo
 Que ha ya tres meses que ayuno.

SUBIENDO COSTANZA Á HINCAR UN CLAVO

EN LA PARED, SE LE SOLTARON ALGUNOS CONSONANTES
 DEL MARTILLO

Costanza, cosas tenéis,
 Cierta, muy para espantar:

- Que apretéis para soltar
Y que soltando apretéis.
5 Desgraciada habéis andado;
Sucesos son harto tristes,
Pues todo lo que pusistes
Lo habéis, Costanza, tirado.
¿Quién de aquel vuestro trabajo
10 Habrá que diga ó escriba
Que fué el subiros arriba
Para iros por abajo?
Mas vuestra destreza alabo;
Que nadie, á lo que imagino,
15 Sacara por tal camino
Un clavo con otro clavo.
No es vuestro cuarto muy hueco,
Bien que no he visto el trasero;
Mas de vuestra fuerza infiero
20 Que no dais golpe sin eco.

SUCEDIDO

- Desde encima de un terrado
Vido cierto caballero
La mujer de un zapatero
Burlarse con su criado.
5 Pero, como buen vecino,
Preguntó al mancebo un día
Por su amo y qué hacía
Él en casa de contino.
Respondió:— Señor, sostengo
10 Mi vida en este ejercicio;

Mi señor me dió este oficio
 Y en su obra me mantengo.—
 Dijo el caballero:—Sobra
 En vuestro amo la virtud;
 15 Mas tal tengáis la salud
 Como vos le hacéis la obra.—

Á UN AMIGO POBRE

Contáronme cierta gracia;
 Compadre, quiero saber
 Si es verdad, porque, á mi ver,
 No la tengo por desgracia:
 5 Que el rico vuestro vecino,
 Que no sabe lo que tiene,
 Os estorba y entretiene
 En remiendos de contino.
 Pero á la paga atended,
 10 Cuando dice muy cristiano:
 —Dios me traiga á tiempo, hermano,
 Én que os pague esta merced.—
 Él tiene la mesa puesta
 Y el frasco puesto á enfriar;
 15 Vos, si no habéis que cenar,
 Cenaréis con su respuesta.

Á UNA DAMA

QUE TRAÍA UNA MUERTE DE ORO EN UN ROSARIO DE
PERLAS, SIENDO ELLA TAN FEA COMO PRECIOSA LA
JOYA.

Dorotea, yo deseco
Muerte dos veces en ti:
Una es la que te vi
Y otra es porque te veo.
5 La muerte es pena y regalo;
La muerte es hermosa y fea,
Al bueno que la desea,
Y al que la aborrece malo..
Uno y otro es cosa clara
10 Que es para todos tu muerte,
Pues es de oro, y la convierte,
Señora. en cieno tu cara.

Á LA MISMA DOROTEA

Espántame, Dorotea,
Que tengan á buena suerte
Tantos que les des la muerte,
Siendo, señora, tan fea.
5 Mas, pues de ser homicida
Condición te guarda y cara,
Menos darás, cosa es clara,
Cuentas, siendo de tu vida.
Lágrimas son, Dorotea,
10 Las que tienes, no lo ignoro,

Porque es bien que en muerte de oro
El llanto de perlas sea.

Á LA MISMA MUERTE DE ORO

En nada ¡oh metal ingrato!
Hermoso mal, oro fuerte,
Pudo estar como en la muerte
Tu verdadero retrato,
5 Si no es ya que en tu tesoro
La muerte está retratada;
Que la buena muerte honrada
Es original del oro.
Bien en las cuentas te asientas
10 Donde los remates tienes;
Que siempre ¡oh muerte! que vienes
Es para rematar cuentas.

Á UNA VIUDA LLAMADA MARCELA

QUE SE CASÓ CON UNO DE SU MISMO NOMBRE, DE QUIEN
SE AFICIONÓ VIÉNDOLE HACER UN BAILE QUE LLA-
MAN «CAPONA», QUE SE COMENZABA Á USAR NUEVO.

Nada hace acaso el cielo,
Pues cuando el mundo admiraba
Tanto marcelar, criaba
Á una Marcela un Marcelo.
5 Un nombre han formado vivo
En gramática tan alta,

- Y un Marcelo neutro falta
Para ser buen adjetivo.
Del origen comprehendo
10 Deste matrimonio santo,
Que él hará bailando cuanto
Ella le mandare riendo.
Mudanzas le han persuadido;
Pero más admiración
15 Es que en baile de capón
Se introdujese á marido.

Á LA MISMA

- Marcela, á decir verdad,
Justísimo fué tu celo
En unirte con Marcelo,
Si buscabas su amistad.
5 De tu paño descogido
Hay marido á tu placer;
Que otra cosa venía á ser
Remiendo, que no marido.

Á UNA DAMA

QUE APAGÓ UNA VELA PARA QUE Á ESCURAS
LA GOZASE SU GALÁN

- Discretísima has andado,
Araúz,
Pues en tan sola una luz

Cien llamas has apagado.
5 Haga sombra tu ñublado
Siempre á flores, siempre á fuentes;
Y si sientes
Gusto en lo que hiciste ahora,
Nunca te falten, señora,
10 Luces sin cuento que apagues;
Y á mí, para que me pagues
Este deseo, en mis luces
No me falten Araúzes.

Á LA DIFICULTAD DE LA DONCELLURA

Ó fuese criba ó harnero,
Yo sé que ya en mi lugar
No habrá quien ose llevar
El agua aun en el caldero.
5 Porque ¿qué cosa hay más nueva
Que ver una mujer clara
Que doncella se quedara
Después de cualquiera prueba?
Que siempre, sin duda alguna,
10 Pruebas fueron menester
Para llegar á creer
Que estaba doncella una.

Á UNA QUE DIÓ UNA CAÍDA
EN QUE HIZO PÚBLICO SU MAYOR SECRETO

Vuestro ojo estaba enfadado,
Y con gran razón, Lucía,
Porque ojo y no ver, decía
Que era ojo reformado.

5 Y vos, con gran presunción,
Para que viese dais traza,
Haciendo, señora, plaza
Lo que es tan para rincón.

Mas si con vos me enemigo,
10 Digo que vuestro ojo ha dado,
Si no de muy atinado,
Señales de muy bien quisto.

Á INÉS

Á peso de tu donaire,
Si no es que falta al revés,
Miente quien te tiene, Inés,
Por doncella de buen aire.

5 Dicen que eres muy inquieta,
Y ya, por mi mal, lo siento;
Señala, Inés, otro viento
Y serás buena veleta.

Delicada cuanto hermosa
10 Fuiste siempre y, á mi ver,
De vidrio, Inés, debías ser,
Pues has parado en ventosa.

DISCURSO DE UNOS CUERNOS

AVERIGUADOS POR LA HERMOSA ECO

- GALÁN. En este lugar me vide
 Cuando de mi amor partí;
 Quisiera saber de mí,
 Si la suerte no lo impide.
- 5 Eco. Pide.
 GALÁN. Temo novedad ó truco,
 Que es fruto de una partida;
 Mas ¿quién me dijo que pida
 Con un término tan seco?
- 10 Eco. Eco.
 GALÁN. ¿La que siguió con tal priesa
 Las pisadas de Narciso?
 ¿La que por Júpiter quiso
 Ser contra Juno traviesa?
- 15 Eco. Ésa.
 GALÁN. ¿Qué andas por aquí buscando,
 Bella ninfa? ¿Es á tu amor,
 Y, vencida del dolor,
 Andas tus males llorando?
- 20 Eco. Ando.
 GALÁN. ¿Sueles, por orden del cielo,
 Revelar cosas á quien
 Las desea, ora de bien,
 Ora de su desconsuelo?
- 25 Eco. Suelo.
 GALÁN. Así Narciso te vea
 Con más piedad que solía,
 Que informes al alma mía

- De las cosas que desea.
- 30 ECO. Sea.
GALÁN. Respóndeme, pues, del cerro
Cavernoso : haberme ido,
¿Fué yerro, no habiendo sido
Necesario mi destierro?
- 35 ECO. Yerro.
GALÁN. ¿Novedad hay? Di, señora :
Por el venturoso estado
Que Amor me dió, ¿qué ha pasado,
Que parece que empeora?
- 40 ECO. Hora.
GALÁN. Hora debió ser menguada,
Donde reinó el interés.
La lealtad y fe de Inés,
¿Qué ha medrado en mi jornada?
- 45 ECO. Nada.
GALÁN. El caso va descubierto :
Algún desconcierto ha hecho.
¿Es cierto lo que sospecho
Della y de su desconcierto?
- 50 ECO. Cierto.
GALÁN. ¿Vístele romper el hilo
Que añadió nuestra amistad?
No quieras con liviandad
Hacerme cera y pabilo.
- 55 ECO. Vilo.
GALÁN. Á *vilo* no hay que dudarse;
Yo te doy entera fe;
Mas lo que viste, ¿qué fué?
¿Fué olvidarme, ó fué mudarse?
- 60 ECO. Darse.
GALÁN. ¿Que en tales trances y puntos

- Inés con otro se halla!..
 Di cómo los viste, y calla
 Las circunstancias y adjuntos.
- 65 Eco. Juntos.
 GALÁN. Ella fué nave sin lastre,
 Que dió consigo al través.
 Y ¿de qué calidad es
 El autor de mi desastre?
- 70 Eco. Sastre.
 GALÁN. Mira no se lo levantes :
 Antes que la conociese
 Pudo ser que sastre fuese,
 Mas no en tiempos semejantes.
- 75 Eco. Antes.
 GALÁN. Pues ya, no usando el oficio,
 ¿Qué mucho que se engañase?
 ¿Quién la obligó á que olvidase
 Mi tierno amor y servicio?
- 80 Eco. Vicio.
 GALÁN. Acaba de resumirte :
 De ese vicio y perdición,
 ¿Cuál fué la cierta ocasión?
 Que tenga yo que servirte.
- 85 Eco. Irte.
 GALÁN. Pues presto vine; mas tarde
 Para corazón tan vario.
 ¿Quiere bien á mi contrario?
 Dímelo, así Dios te guarde.
- 90 Eco. Arde.
 GALÁN. ¡Arda, pues tan poco valgo,
 Que dejo arder esos fuegos!
 ¿Resistió mucho á los ruegos
 Del venturoso hidalgo?

- 95 Eco. Algo.
 GALÁN. Las amorosas porfías
 Y recaudos importunos,
 ¿Duraron meses algunos?
 Dilo, pues que lo entendías.
- 100 Eco. Días.
 GALÁN. La paga parece breve,
 Y pues que lo redujeron
 Á días, di cuántos fueron,
 Aunque mi mal se renueve.
- 105 Eco. Nueve.
 GALÁN. Corta en palabras anduvo,
 Propiedad de vizcaínos.
 Y ¿hubo acaso en los vecinos
 Quien tanta ventura tuvo?
- 110 Eco. Hubo.
 GALÁN. Pues á propósito llega,
 Dime el nombre sin tardanza
 Del que tal mar en bonanza
 Y el viento á popa navega.
- 115 Eco. Vega.
 GALÁN. Primero que me partiese
 Tuve dél muy mala espina.
 ¿No es Vega, junto á la esquina,
 Con quien tuve el interese?
- 120 Eco. Ésc.
 GALÁN. ¿Que cometió aquel delito,
 Que todos saben, del trigo,
 Por quien le vino el castigo
 Que en flor lo dejó marchito?
- 125 Eco. ¡Chito!
 GALÁN. ¿Que calle? ¡Donosa estás!
 ¿No fué público el engaño?

- Y él, ¿no me ha hecho más daño
Que yo le haré jamás?
- 130 ECO. Más.
GALÁN. Pues si el picaño me debe
Lo que Dios y el mundo sabe,
Dime : ¿qué culpa me cabe
De publicalle su aleve?
- 135 ECO. Leve.
GALÁN. Al fin su amor fué al desgaire;
Debió ser porque, en efeto,
Cuanto le di fué un soneto
Y otros versos de donaire.
- 140 ECO. Aire.
GALÁN. Yo se los di por dinero
De más valor y provecho;
Mas ¿qué son versos en pecho
Sin amor, hecho de acero?
- 145 ECO. Cero.
GALÁN. Por experiencia lo vi;
Que realmente en mis amores
Cudició fruto, y no flores;
¿Tú no lo entiendes así?
- 150 ECO. Sí.
GALÁN. ¡Cómo la ingrata olvidó
Lo que mostraba estimar!
Y él, ¿de qué ardid supo usar,
Que tan presto la rindió?
- 155 ECO. Dió.
GALÁN. Acertó, y es el decoro
Que ha de guardar el que ama;
Pero ¿qué le dió á la dama
Que tan sin término adoro?
- 160 ECO. Oro.

- GALÁN. Artillería es que expugna
La mayor fuerza de amor.
Y ¿hubo acaso en su favor
Del galán tercera alguna?
- 165 ECO. Una.
GALÁN. Dígolo porque ésta allana
Cualquier duda y la atropella;
Bien sé que fué hermana della,
Pero no sé cuál hermana.
- 170 ECO. Ana.
GALÁN. Si alguna tercera hubiere,
Ésa ha de ser y otra no.
La madre, ¿cómo calló
Visto el deshonor que adquiere?
- 175 ECO. Quiere.
GALÁN. ¿Y es bien que se doble ó tuerza
Y que en la maldad la siga?
¿Quién á sufrillo la obliga
Y á no estorballo la esfuerza?
- 180 ECO. Fuerza.
GALÁN. Di cudicia y dirás quién
Le puso el pecho tan tierno.
¿Cómo le va con el yerno,
Aunque yo lo soy también?
- 185 ECO. Bien.
GALÁN. De Leonor no tengo aviso
Si contradijo las bodas,
Ó si quiso, como todas
Las demás por quien pesquiso.
- 190 ECO. Quiso.
GALÁN. Pues ¿conmigo no quedó
De entretenérmela un año,
Guardada como oro en paño?

- Cobrar, pero no me atrevo.
 ¿Diólos al amante nuevo,
 Ó por ventura escondiólos?
- 230 Eco. Diólos.
 GALÁN. ¡Que á tal cosa se dispuso
 La desenvuelta muchacha!
 Y él, ¿puso en los versos tacha,
 Sabiendo quién los compuso?
- 235 Eco. Pusó.
 GALÁN. Hallaríalos oscuros,
 Versos inútiles, cojos,
 Duros, bajos, y tan flojos,
 Que se caen de maduros.
- 240 Eco. Duros.
 GALÁN. ¡Bien sabe de cortesano!
 ¿No está llano que en blandura
 Son sin igual, y en lisura
 Y en estilo castellano?
- 245 Eco. Llano.
 GALÁN. Pero el sujeto fué indino:
 No me espanto. Y la infiel,
 ¿Vino á murmurar con él
 También del verso divino?
- 250 Eco. Vino.
 GALÁN. ¿Quién tan gran maldad hiciera
 Por un amante segundo?
 ¿Cómo ha de llamalla el mundo
 Cuando el caso se refiera?
- 255 Eco. Fiera.
 GALÁN. Poco es fiera: yo le hallo
 Mejor nombre que le den;
 Mas calla, que yo también
 Me corro de publicallo.

- 260 Eco. Callo.
 GALÁN. ¿De qué industria se aprovecha
 Que sirva de entreteneñas?
 Porque de cualquiera dellas
 Se puede tener sospecha.
- 265 Eco. Pecha.
 GALÁN. Yendo el negocio á la larga
 Podrá sustentallas mal;
 Que ha menester gran caudal
 El que de tantas se encarga.
- 270 Eco. Carga.
 GALÁN. Ya lo sé, mas pobremente;
 Y si paga, como es llano,
 Di, por su honor, en toscano:
 ¿Qué tendrá de remaniente?
- 275 Eco. *Niente.*
 GALÁN. Pero dirán: «De la dita,
 Que deba lo que debiere;
 Y en tanto que no saliere
 Quien lo que debe repita...»
- 280 Eco. Pita.
 GALÁN. Que sufra yo una querella
 Tan justa no quiera Dios.
 Muera el uno de los dos:
 ¿Cuál será, di, ninfa bella?
- 285 Eco. Ella.
 GALÁN. ¿La palomilla sin hiel
 Ha de morir? ¡Ay dolor!
 ¿Cuál hallas tú que fué autor
 Deste delito cruel?
- 290 Eco. Él.
 GALÁN. Pues muera, que yo no soy
 De quien no es bien que se alabe.

- ¿Cuándo quieres que lo acabe?
Porque resolutó estoy.
- 295 ECO. Hoy.
GALÁN. Mucha priesa es para mí :
Por hoy no me determino.
Oye otro nuevo camino
Mejor que el que yo entendí.
- 300 ECO. Di.
GALÁN. Rematar este debate
Con muerte, hay Dios que lo vede;
Pues mátelo Dios, que puede,
Y asegúrase el remate.
- 305 ECO. Mate.
GALÁN. Si yo lo mato, mé pierdo,
Porque no hay caso escondido :
¿Qué te parece que ha sido
Todo este mi nuevo acuerdo?
- 310 ECO. Cuerdo.
GALÁN. Viva lo que Dios mandare;
Sólo me di lo que haga
Del deseo que me estraga,
Para que mi mal repare.
- 315 ECO. Pare.
GALÁN. ¿Cómo ha de parar un potro
Cerrero y desenfrenado?
Y ¿cuál amor hay criado
Que olvidarme haga esotro?
- 320 ECO. Otro.
GALÁN. Ya te entiendo, y es exceso :
Quieres decir que procure
Nuevo amor que el viejo cure,
Por haber salido avieso.
- 325 ECO. Eso.
GALÁN. No osaré intentar tal cosa,



- Porque quizá es escapar
De una desventura, y dar
En otra más peligrosa.
- 330 ECO. Osa.
GALÁN. Y cuando me aventurara,
¿Qué dama fuera mejor
Para servir, sin temor
Que con otro se mezclara?
- 335 ECO. Clara.
GALÁN. De su madrastra he sabido
Que es bellísima y honrada,
Blanda, humilde y avisada;
Pero tiene un mal marido.
- 340 ECO. Ido.
GALÁN. Ya sé que se fué á la guerra;
Mas hay quien le profetice,
Si no yerra el que lo dice,
Que será presto en la tierra.
- 345 ECO. Yerra.
GALÁN. ¿Quieres decir que mintió?
¿Al fin fin no ha de volver
Á su casa y su mujer,
Como al partir lo ordenó?
- 350 ECO. No.
GALÁN. Pues el mayor sobresalto
Me allanas, yo he de probar,
Por tu consejo, á saltar
Ese peligroso salto.
- 355 ECO. Alto.
GALÁN. Que ya entiendo que lo manda
Quien la rueda mueve y guía;
Y siendo así, ninfa mía,
Yo me parto en la demanda.
- 360 ECO. Anda.

Á INÉS

Gran boca tienes, Inés,
Más de lo que yo quisiera,
Porque dijo la partera
Lo que has de saber después :
5 Que la boca, sea cual es,
Estando extendida bien,
Como los extremos den
En la oreja, es lo preciso
Que naturaleza quiso
10 Dar de largo no sé á quién.
Púdolo tu madre oír;
Rió las palabras feas,
Diciendo : — Maldita seas,
Que así me has hecho reír. —
15 No te sabré más decir
De la risa, mucha ó poca,
Porque, como no me toca,
No vi bien en qué paró;
Sólo vi que la causó
20 La medida de tu boca.

Á LA MISMA

Óyeme, así Dios te guarde,
Que te quiero, Inés, contar
Un cuento bien singular
Que me sucedió esta tarde.
5 Has de saber que un francés
Pasó vendiendo calderas...

Estáme atenta : no quieras
 Que lo cuente en balde, Inés,
 Llamélo y desque me vido...
 10 Escúchame con reposo;
 Que es el cuento más donoso
 De cuantos habrás oído.
 Díjele : — Amigo, á contento,
 ¿Cuánto por esta caldera?... —
 15 ¿No me escuchas?... Pues yo muera
 Sin olio si te lo cuento.

Á VALENTINA

Trazando estoy en qué modo
 Podría escribir agora
 Vuestro nombre, con *señora*
 Y el *don*, en un verso todo.
 5 Sale el efeto diverso,
 Porque por sílabas salen
 El *señora doña Valen*,
 Y el *tina* sobra del verso.
 Pues si entrare el verso con
 10 ¡*Oh, señora Valentina!*,
 No es razón, ni es cosa digna,
 Porque al nombre falta el *don*.
 Y quitárselo al desgaire
 Por medir el verso al justo,
 15 Es un donaire sin gusto,
 Y aun peligroso donaire.

LOS BOTINES

Ved si la industria de Inés
Merece ser celebrada:
No teniendo la cuitada
Con qué cubrirse los pies,
5 Hizo de espinacas tiernas
Desatadas con orines
Unos hermosos botines
Que le cubren pies y piernas.
Con que las ha reducido
10 Á tan grande honestidad,
Que ninguno con verdad
Jurará que se las vido.
Resta que por tal hazaña
Se le dé premio y corona
15 De la más gentil fregona
Que hay en bodegón de España.

CONSEJO

Si vuestra mujer no es casta
Y esto, compadre, os lastima,
Echalde la llave encima,
Si os pareciere que basta,
5 Pero no me satisface,
Porque ni os libra ni escapa,
Por ser de suerte la chapa,
Que cualquier llave le hace.
Para semejantes cosas,
10 Que son de tanta importancia,
Sangrías en abundancia

Suelen ser maravillosas.
Pero el remedio solene
Que el demonio dió al pintor
15 Es de todos el mejor,
Y ése, compadre, os conviene (1).

Á SIRINGA

Dicen que Siringa era
Lo que después fué jeringa,
Porque le faltó á Siringa
Una ayuda en la carrera.
5 Otras no alcanzan un pan,
Y aquésta de Pan huía;
Que con la beldad se cría
Tan descortés ademán.
Criada en ocio y regalo,
10 Sin hilar como mujer,
No le debía saber
Bien á secas pan tan malo.
Mas Pan, por dárselo á secas,
Corrido de correr, dió
15 En que la que nunca hiló
Diese cañas para ruelas.

SOBRE LOS CONSONANTES

Quisiera la pena mía
Contártela, Juana, en verso;

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Pero temo el fin diverso
De como yo lo querría.

5 Porque si en versos refiero
Mis cosas más importantes,
Me fuerzan los consonantes
Á decir lo que no quiero.

10 Ejemplo: Inés me provoca
Á decir mil bienes della;
Si en verso la llamo *bella*,
Dice el consonante *loca*.

15 Y así vengo á descubrir
Con término descompuesto
Que es una loca, y no es esto
Lo que yo quiero decir.

20 Y si la alabo de aguda,
Presta y viva como fuego,
Al *aguda* dice luego
El consonante *picuda*.

25 Y así, la llamo en sustancia
Picuda, quizá sin sello,
Á lo menos, sin querello,
Por sola la consonancia.

30 Y es detrimento que impide,
Pues podrás hacerme cargo
Que en la relación me alargo
Más de lo que el cuento pide,

35 Y no siéndote notoria
La causa que hay, harás bien;
Siendo el consonante quien
Hace prolija la historia.

 Y es no acertar á escribirte,
Pues el mentir se condena,
Y es decirte de mi pena

Más que tengo que decirte.

Aunque puede haber disconto,
Si el mentir no es excesivo;
Pues si miento en lo que escribo,
40 Por los consonantes miento.

Y es, en efeto, mentirte,
Pues el consonante ordena
Que te diga de mi pena
Más que tengo de decirte,
45 Sin poder, aunque lo intento,
Reparar lo que así fuere;
De suerte que, si mintiere,
Forzado del verso miento.

Demás desto, tengo duda
50 Que mi verso te contente
Mirado menudamente,
Porque despuntas de aguda.

Y, no siendo cual deseas,
Tú aborreces versos malos,
55 Y será darte de palos
Obligarte á que los leas.

Pues, Juana, si hago fucia
De relatártela en prosa,
Tú eres limpia y melindrosa,
60 Y es mi prosa un poco sucia.

Porque, por ser tan aniejo
Ya en los años, suelo usar
En escribir y en hablar
Vocablos del tiempo viejo,

65 Como, digamos, *engorra*,
Escopetina, *zancajo*,
Topatorondos, *gargajo*,
Lomienhiesto y *cachiporra*;

- 70 *Carambola, cachetudo,*
 Bel, herse, cholla, modorro,
 Caniculario, machorro,
 Tracamundana, ventruado;
 Carantamaula, sotaque,
 Chafarrinada, bardanca,
 75 *Carcabuesos, cojitranca,*
 Matatús y badulaque;
 Guadramaña, maxmordón,
 Zafarraya y Alfarnate,
 Galambao, calamorrante,
 80 *Trincapiñones, chochlón.*
 Y si te obligo á leella,
 Toda junta ó cualquier parte,
 Será lo propio que darte
 De talegazos con ella.
 85 Y la experiencia me avisa
 Que no será maravilla
 Que la esperada mancilla
 La conviertas toda en risa.
 Y así, si yo no me engaño,
 90 Parecerá menos feo
 Desamparar mi deseo
 Que seguillo con mi daño,
 Pues destas dificultades
 Descubrirás, si lo miras,
 95 Que en el verso irán mentiras
 Y en la prosa necedades.
 Pues, Juana, porque me precio
 De puntual y entendido,
 No querría ser tenido
 100 Por mentiroso ni necio.
 Y así, estoy determinado



Déjar el cuento suspenso :
Ni en verso ni en prosa pienso
Ponerme en ese cuidado.

SECRETO

PARA CONCILIAR Y SACUDIR EL SUEÑO

No es el sueño cierto lance;
Variedades tiene el sueño:
Ya lo alcanza presto el dueño,
Ya no puede dalle alcance.
5 Este tan vario accidente
Suele á veces dar disgusto;
Yo lo corrijo y ajusto
Con el aviso siguiente:
 Cuando el sueño se detiene,
10 Rezo por poder pasar,
Y en comenzando á rezar,
En el mismo punto viene.
 Si carga más que debería,
Pienso en las deudas que debo,
15 Y el sueño huye de nuevo,
Como la noche del día.
 Ved el áspero y cruel
Cuán manso vuelve al oficio
Y con cuán poco artificio
20 Hago lo que quiero dél,
 Con tanta puntualidad,
Que, como galán y dama,
Tenemos á mesa y cama
Perpetua conformidad.

- 25 Revelóme este secreto
Una vieja de Antequera,
Que desde la vez primera
Hizo verdadero efeto.
 Y así, por larga experiencia,
30 He venido á conocer
Que con rezar y deber
Se repara esta dolencia.
-

Á PADILLA

- Padilla, ved qué gran mal:
El libro de vuestra mano
Unos le llaman liviano,
Y otros, que pesa un quintal.
5 Yo, como soy vuestro amigo,
Soy de contraria opinión,
Y á gritos, hecho un león,
Desta manera les digo:
 — El que hallare esta suma
10 Pesada, es de no entendella;
Porque no hay en toda ella
Cosa que pese una pluma,
 Y el que liviana y sin tomo,
Tiene intención sospechosa;
15 Porque no hay en ella cosa
Que no pese más que plomo.
-

SÁTIRA

Aquí mora el gran Horcón,
Á quien se le dió por cargo
Un joyel triste y amargo
Para su condenación.

5 Y habiendo considerado
Que no lo puede guardar,
Lo entrega al brazo seglar,
Y él se recoge á sagrado.

10 Aquí mora la paciencia
Que faltó á San Julián,
Fundada sobre el refrán
Que callo por la conciencia.

No teme ni echa de ver
Que hay de qué, y si lo mirara
15 Con vista un poco más clara,
Viera lo que hay que temer.

Aquí vive Baruquel,
Á quien puso la fortuna
Sobre el cuerno de la luna,
20 Pero Dios lo libre dél.

Y si es bien aconsejado,
No salte tanto ni brinque;
Que temo no se le hinque,
Si no se le ha ya hincado.

25 Aquí mora el buen Baptista
Sin pesadumbre ni enojo,
Mas con el peligro al ojo
De verse puesto en la lista.

30 Pero ya atajó sus daños,
Porque, por miedo de verse

Cornudo, quiso valerse
De ser jurado dos años.
 La confusión ya pasada
De Babilonia se ha vuelto :
35 Diana se ha ya revuelto
Con Venus mal maridada.
 El celestial Himeneo,
Que tanto estimó su ofensa,
Rompido el velo, dispensa
40 Con cualquier torpe deseo.

CUENTO

Estando los escuadrones
Florentines y romanos,
De indignados corazones,
Para venir á las manos
5 Por sus antiguas pasiones,
Iba el Cardenal de España
Rodeando la campaña
Y animando á sus soldados,
Que entrasen determinados
10 En la militar hazaña,
 Diciéndoles : — ¡Ea, señores!
Pelead como debéis,
Pues en todo sois mejores,
Y tantas veces habéis
15 Vencido trances mayores.
La deseada vitoria
Que esperáis ya está notoria;
No tenéis por qué dudalla;

- Los muertos en la batalla
20 Vais á cenar á la gloria. —
Y oyendo el rumor vecino,
Echóles la bendición,
Y en un caballo sabino,
Hijo de padre frisón,
25 Tomó de Roma el camino.
Viendo los soldados esto,
Que era indicio manifiesto
Que iba el Cardenal huyendo,
Dábanle voces, diciendo:
30 —Monseñor, no os vais tan presto :
Ya los enemigos vienen;
La bélica trompa suena
Para que todos se ordenen:
Hallaros heis á la cena
35 Que aderezada nos tienen. —
Él respondió sin parar:
—Yo holgara de quedar,
Por daros gusto; mas hoy
Comí tan tarde, que voy
40 Dispuesto de no cenar.

Á DOÑA BEATRIZ

- Hame dado voluntad,
Hermosísima Beatriz,
De averiguar con verdad
Lo que sabe una perdiz
5 Comida por Navidad.
Porque la fama parlera
Del primer polo al segundo

Ló celebra de manera,
Que entre los gustos del mundo
10 Le da la palma primera.

Es Abril cuando esto quiero :
¡Ved qué confusión tan nueva!
Porque si á Diciembre espero,
Que es el tiempo de la prueba,
15 Podré morirme primero;

Y si la pruebo este mes,
No habrá perdiz entre mil
Que sea tal; y si lo es,
No dará el gusto en Abril
20 Como lo dará después.

En esta empresa que sigo,
Que quizá fué por mi mal,
Me dijo un falso testigo
Que ningún remedio hay tal
25 Como teneros conmigo.

Porque de vuestra beldad
Se averigua un caso extraño;
Y es que en esa bella edad
Y en cualquiera mes del año
30 Sois perdiz por Navidad.

CANCIONES

I

Tres cosas me tienen preso
De amores el corazón :
La bella Inés, y jamón,
Y berenjenas con queso.

- 5 Una Inés, amantes, es
 Quien tuvo en mí tal poder,
 Que me hizo aborrecer
 Todo lo que no era Inés.
 Trájomè un año sin seso,
10 Hasta que en una ocasión
 Me dió á merendar jamón
 Y berenjenas con queso.
 Fué de Inés la primer palma;
 Pero ya juzgarse ha mal
15 Entre todos ellos cuál
 Tiene más parte en mi alma.
 En gusto, medida y peso
 No les hallo distinción:
 Ya quiero Inés, ya jamón,
20 *Ya berenjenas con queso.*
 Alega Inés su beldad;
 El jamón, que es de Aracena;
 El queso y la berenjena,
 Su andaluz antigüedad.
25 Y está tan en fil el peso,
 Que, juzgado sin pasión,
 Todo es uno : Inés, jamón
 Y berenjenas con queso.
 Servirá este nuevo trato
30 Destos mis nuevos amores
 Para que Inés sus favores
 Nos los venda más barato.
 Pues tendrá por contrapeso
 Si no hiciere razón,
35 *Una lonja de jamón*
 Y berenjenas con queso.

II

¿Cómo, Inés, de mi dinero
Has dado ya cabo, di?
Pues yo me doy desde aquí
Por pobre y por majadero.

5 Yo, Inés, saqué de mi tierra
Diez ducados desta vez,
Con que pude al rey de Fez
Y al preste Juan hacer guerra.

10 Y, como no soy guerrero,
Depositélos en ti,
Diciendo todos de mí
Que só un fino majadero.

Suspenseo estoy, hecho un cesto,
De sólo considerar
15 En qué pudiste gastar
Tanto dinero, y tan presto.
No fué el tiempo mes entero;
Pues yo no me lo comí,
En fin, Inés, que caí

20 *Como fino majadero.*

III

Pues el pago de mi fe,
Juana, es verme cual estoy,
Al Rey de Francia me voy:
No me preguntes á qué (1).

5 Sufriendo las sinrazones
Que me haces, me han salido

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Dos bultos tras el oído,
 Que parecen lamparones.
 Si lo son, yo no lo sé;
 10 Mas, por la duda en que estoy,
Al Rey de Francia me voy:
No me preguntes á qué.
 Si no fueras melindrosa,
 Pasara con buen gobierno,
 15 Sin intentar sobre invierno
 Jornada tan trabajosa.
 Pero como en ella esté
 Tan cursado como estoy,
Adiós, que á Francia me voy:
 20 *No me preguntes á qué.*

IV

Ya que me dabas contrario,
 Falso Amor, en esta lid,
Fuera mi contrario el Cid,
Y no un fratre trinitario.
 5 Contrario bravo que asombre;
 No rubio barbipuniente:
 Yo pícome de valiente,
 Pero no de gentil hombre;
 Y así quisiera el contrario;
 10 Porque en la amorosa lid
¡Voto á Dios! no puede el Cid
Lo que puede un trinitario.
 Combatiera esta querella
 Con Garci Pérez de Vargas,
 15 Que nuestras lanzas y adargas
 Fueran los jüeces della,

Y no Amor con un contrario
Tal, que á salmos de David
Hará confesar al Cid

20 *Que es mejor un trinitario.*

De Ulises es opinión
Que con palabrillas viles
Ganó las armas de Aquiles
Contra el fuerte Telamón.

25 Y así, entiendo de ordinario
Que es irreparable ardid

Para tropicar al Cid
El pico de un trinitario.

Y tú, Amor, que eras mi abrigo .

30 Y á los dos jüez igual,
¿Te has declarado parcial

Y acudes á mi enemigo?
Pues si tú me eres contrario,
Quiero dejar ya esta lid:

35 *De las ganancias del Cid*
Goce el señor trinitario.

V

Juana, si á pasos contados
Vinieres á lo que quiero,
Por la fe de caballero
De darte he dos mil ducados.

5 Si te parece que es juego
Y que he de dejarte en blanco,
En sirviendo tú de banco,
Yo te los libraré luego.

Mas por ser adelantados,
10 Mira si es logro primero;

Que yo, á fe de caballero,
De darte he dos mil ducados.

Y porque vengan iguales
Las obras con lo acordado,
15 Ves aquí luego en contado
Dos docenas de reales.
Y si á remiendos pagados
Lo tienes por mal agüero,
Doy la fe de caballero

20 *De cumplir dos mil ducados.*
Sólo será necesario,
Porque después no te quejes,
Que si cobrares, me dejes
Para mi gasto ordinario.
25 Que para mí y mis criados
No será, por lo que infiero,
Menester tanto dinero
Que llegue á dos mil ducados.

Si llegares á la copia,
30 Haz cuenta que ya los tienes
En lo mejor de mis bienes,
Con poder en causa propia.
Y si hallares cobrados
Los deste tercio primero,
35 En el segundo y tercero
Bien habrá dos mil ducados.

Y si al cobrar se te ofrece
Quien impedírtelo quiera,
Por otra deuda primera,
40 Como á veces acontece,
Dos cuentos tengo prestados
Al Duque: dellos espero
Cumplir como caballero,

Juana, tus dos mil ducados.

- 45 En la guerra de Alemaña
Se los presté y no se acuerda;
Debe querer que los pierda;
Pues ¡voto á Dios que se engaña!
Los testigos son pasados
50 Deste siglo; mas infiero
Que, no faltando dinero,
Testigos habrá sobrados.
Si quisieres la mitad
En homenajes y arreos,
55 Te daré cien camafeos,
Que valen la cantidad
En que los tengo empeñados
Desde el pasado Febrero;
Y es, á fe de caballero,
60 *Por solos cuatro ducados.*

VI

Á CUPIDO

- Conténtate ya, rapaz,
De las travesuras hechas:
Depón el arco y las flechas;
Tengamos la fiesta en paz.
5 No despiertes deshonesto
La memoria de mis daños
Y de los pasados años
Los trances en que me has puesto.
Y pues me hallo, rapaz,
10 Libre de cantar endechas,
Depón el arco y las flechas;
Gocemos la fiesta en paz.

- No me obligues á más duelos,
 Ni á beber con ciego error
 15 Aquel amargo licor
 Que en tu casa llaman celos.
 Ni me traigas más, rapaz,
 Entre miedos y sospechas:
Desarma el arco y las flechas,
 20 *Pues has pregonado paz.*
- No quiero sufrir tu avara
 Condición, cruel verdugo,
 Ni tornar el cuello á un yugo
 Que Alcides no lo llevara.
 25 Ni atarme á leyes, rapaz,
 Tan rigurosas y estrechas:
Maldiga Dios tu arco y flechas,
Turbadoras de la paz.
- Nunca yo torne á tenerte
 30 Por señor en esta edad,
 Pues es tu paga crueldad,
 Confusión, vergüenza y muerte.
 Y pues tan poco, rapaz,
 Á los tuyos aprovechas,
 35 *Seis higas á tu arco y flechas*
Y á tu escandalosa paz.

LETRILLA

Si te casas con Juan Pérez,
¿Qué más quieres?
 Si te trae del mercadillo
 Saya y manto de soplillo

- 5 Y un don para el colodrillo,
Prendido con alfileres,
¿Qué más quieres?
Si es de tan buena conciencia,
Que llevará con paciencia
- 10 Sobre cuernos penitencia
La vez que se los pusieres,
¿Qué más quieres?
Si te permite que veas
Y goces lo que desees,
- 15 Y al fin pasa porque seas
La peor de las mujeres,
¿Qué más quieres?
Si para tu condición
Lo desees dormilón,
- 20 Y duerma más que un lirón
Cuando menester lo hubieres,
¿Qué más quieres?
Si es Juan Pérez de hechura
Que todo el año procura
- 25 Con el sacristán y el cura
Que te hagan mil placeres,
¿Qué más quieres?

OTRA LETRILLA

- De la dama que da luego
Sin decir: «Volvé á la tarde»,
Dios os guarde.
- 5 De la que á nadie despide
Y al que le pide á las nueve

Á las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide
Como si no hubiese tarde,

10 *Dios os guarde.*

De la que no da esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
15 De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,

Dios os guarde.

De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
20 Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va
Sin pedille que es cobarde,

Dios os guarde.

25 De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios della;
De la que si fué doncella

30 No se acuerda, por ser tarde,

Dios os guarde.

Á ISABEL

De una enfermedad secreta
Tengo, Belisa, un antojo
Bien bellaco siempre al ojo,

Que con las lunas me aprieta.

5 Repara, pues, estos daños;
Que no es bien que un atrevido
Deseo, de ayer nacido,
Pueda más que setenta años.

10 Oye, Belisa : bien veo
Que en setenta y diez y siete
No hay proporción, ni promete
Conformidad mi deseo.

15 Mas esto no te dé pena:
Veinte y siete hay en setenta;
No apliques más á tu cuenta;
Podrá ser que salga buena.

20 Cuando veinte y siete saques,
Quedarán cuarenta y tres;
Buenos serán para Inés,
Que nunca mira en achaques.

25 Pues, sin buscar invenciones
Para despertar el gusto,
Cuanto le dan come al justo :
Cebada, paja y granzones.

30 Mas veo, Belisa mía,
Por no haber quien por mí rece,
Que tú te estás en tus trece:
Yo, en mi antojo el que solfa.

 Y pues no estamos los dos
De un acuerdo, ya lo estoy
Con Inés. Inés, ya voy.
Belisa, quédate á Dios.



EL MAL DE GOTA Y EL AMOR

Tengo la cabeza rota,
En esta cama tendido,
Del cruel dolor herido
Que médicos llaman gota.
5 Las horas que el sufrimiento
Con el alivio cobraba
Nueva fuerza y se aprestaba
Para el futuro tormento,
Considerando mi mal
10 Y el que padece un amante,
Halléle tan semejante,
Y al martirio tan igual,
Que vengo á dar por sentencia,
Compadre mío y señor,
15 Que entre la gota y amor
No puso Dios diferencia.
Desta mi sentencia dada
No faltará quien apele,
Porque una opinión no suele
20 Ser de todos aprobada.
Mas porque entendáis si anduve
Justificado, ¡sus, pluma:
Á hacer una breve suma
De las razones que tuve!
25 La gota, generalmente,
De un humor caliente empieza
Que corre de la cabeza
Como de su propia fuente;
Y así, amor de fuego viene
30 Y en la cabeza se cría,

Cuando la halla vacía
Del seso que le conviene.

35 Como remedio divino
Quitán el vino al gotoso,
Y al amante le es forzoso,
Porque no ha de oler á vino.

40 Y si, por ser cosa nueva,
Mandan que no se le quite,
Al galán se le permite,
Como su dama lo beba.

Cuando la gota se enfría
Y el dolor quiere aplacar,
Luego se hincha el lugar
Donde el dolor se sufría;

45 Y cuando el amante acierta
Á ser dos veces mirado,
Luego le veréis hinchado,
Que no cabe por la puerta.

50 Si la gota quita el sueño,
La paciencia y el comer,
No es amor ni suele ser
Más hidalgo con su dueño.

55 Y si el cuitado paciente
Canta cantares diversos,
El amador hace versos
Que descubren lo que siente.

60 En las coyunturas duele
La gota con más rigor,
Y en coyunturas amor
Hacer maravillas suele.

Y si suele dar en cama
La gota con el más fuerte,
Amor, de la misma suerte,

- Con el amante y su dama.
65 La gota da de ordinario
En un pie ó en una mano,
Y cuando os tenéis por sano
Remanece en el contrario;
 Y el galán que ya se siente
70 Libre del mal que padece,
Luego el diablo le ofrece
Quien de nuevo le atormente.
 Cuando el mal al pie deciendo
Y el dolor hiere sin tasa,
75 La sombra y aire que pasa,
Todo le agravia y ofende;
 Y así, quien de veras ama
Tales celos forma y cría,
Que aun el aire no querría
80 Que le tocase á su dama.
 En el dolor bravo y crudo,
Cuando al gotoso le viene,
Concluyen que le conviene
Sacarse sangre á menudo;
85 Y si la gota convida
Que le echen la sangre fuera,
Al amante una tercera
Le chupa la sangre y vida.
 Al gotoso en su dolor
90 Suelen por todas las vías
Aplicarle cosas frías
Que resistan al calor;
 Y aplicada deste modo
En la amorosa dolencia
95 La nieve de larga ausencia,
Suele curalla del todo.

- El gotoso, comúnmente,
Cuando más salud alcanza,
Si el tiempo hace mudanza,
100 Luego en su salud lo siente;
Y al galán que sin razón
Su dama se le retira,
Luego veréis que suspira
Y enferma del corazón.
- 105 Cuando la gota se ensaña,
Lo que más es menester
Es la templanza en comer,
Porque todo exceso daña;
Y el galán no vale un cuarto
110 Sobre haber mucho cenado;
Que, el juego de amor trabado,
Luego se muere de harto.
- Curada la gota en vano,
Viene el negocio á parar
115 Por un tiempo en cojear,
Con un bordón en la mano;
Y así amor, por galardón,
Viene á dar el mal francés,
Y á no tenerse en los pies
120 El galán sin un bordón.
- Pues, compadre, aunque pudiera
Traeros á consecuencia
En favor de mi sentencia
Mil cosas desta manera,
125 Esto es, en resolución,
Lo que me movió á tener
Un tan nuevo parecer :
Juzgad si tengo razón.
-

SEXTINA

- Traté en mi mocedad, por fatal orden,
 Una fregona de hermosos ojos,
 De un mezclado color de grana y nieve
 Y de un cabello de madejas de oro,
 5 Un mes al justo; porque en este tiempo
 Me puso de propósito los cuernos.
 No sabía yo entonces qué eran cuernos;
 Pero ya mi descuido y mala orden
 En el discurso deste breve tiempo
 10 Me enseñaron la ciencia á vista de ojos,
 Y cuán dispuesta leña es plata y oro
 Para encender un corazón de nieve.
 Pasado el humo que causó la nieve
 Cuando argén la encendió, vime entre cuernos,
 15 Fruto de una esmeralda y cuentas de oro.
 Dije al Amor: — Bellaco, ¿es buena orden
 Que un sastre cojo y turbio de los ojos
 Triunfe de mí en catorce días de tiempo? —
 Y respondiome Amor: — Uso es del tiempo. —
 20 Cubríme de un sudor frío de nieve,
 Y, bañados en lágrimas los ojos,
 Hice barrer la casa de los cuernos
 Y sahumarla toda por buen orden
 Contra sastre, esmeralda y cuentas de oro.
 25 Pidióme un bolso cairelado de oro.
 Díjele: — Inés, pues en tan poco tiempo
 Me pides bolso, no sigues buen orden. —
 Enmudeció, más fría que la nieve.
 Debíó trazar entonces estos cuernos,
 30 Por lo que después vide por los ojos.

- ¿Quién vió tan grande afrenta por sus ojos?
Pues no ha de aprovecharme todo el oro
Que tuvo Salomón á que mis cuernos
Dejen de serme cuernos todo el tiempo
35 Que la sierra de Ronda diere nieve
Y el orden celestial corra por orden.
Al fin, de inadvertido, no di el orden
Que debiera tener en buscar ojos
Que guardaran del sol mi blanca nieve,
40 Aunque costara el ojo á peso de oro.
Dime á sembrar promesas, y en el tiempo
De la cosecha, vine á coger cuernos (1).

Á CUPIDO

ODA

- Suelta la venda, sucio y asqueroso;
Lava los ojos llenos de legañas;
Cubre las nalgas y el lugar opuesto,
Hijo de Venus.
5 Deja las alas, las doradas flechas,
Arco y aljaba, y el ardiente fuego,
Para que, en falta tuya, lo gobierne
Hombre de seso.
Cuando tu madre se sintiere desto,
10 Puedes decille que, como á muchacho
Loco, atrevido, vano, antojadizo,
No te queremos.
Y que, pues tiene, de quien ella sabe,
Mil Cupidillos, que nos dé de tantos

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 15 Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.
Tú, miserable, viéndote sin honra,
Vuélvete á casa de tu bella madre,
Porque te vista; que andas deshonesto,
20 Pícaro hecho.
Ponlo por obra, porque no me hagas
Que ande el azote. Mas, si no me engaño,
Destos azotes, y aun de mí, te ríes,
Fiero tirano.

SONETOS

I

- Hecho se ha pescador el dios Cupido
Y la mar en que pesca es el poblado;
Rubias y hermosas ninfas, el pescado;
De plata son las redes que ha tendido.
5 El plomo que por ellas ha esparcido
Son talegos con mucho del ducado,
Cadenas de oro, sayas de brocado,
Ámbar, perlas, cristal, marfil bruñido.
Yo le dije: — Amor ciego, no te arrojes;
10 Pon en esta tu red diestra osadía,
Ilustre sangre, ingenios celestiales. —
Respondió el hi de puta: — En los relojes
Hay harto ingenio, en fieras valentía,
Y hartas armas tienen los reales.

II

Siga el feroz armígero á su Marte
Y el ingenioso á la parcial Minerva;
Siga el tocado de amorosa yerba
De la diosa lasciva el estandarte.

- 5 Á la casta Diana, el que con arte
Le corta el paso á la ligera cierva;
Y el rústico, á su Ceres, que conserva
Con su fecundidad la humana parte.
Sujetos varios, célebre canalla
10 Que habéis hecho experiencia, yo lo fío,
De todos los estados de la vida,
Bebiendo estoy sin tasa ni medida
Un cuatroaniejo fino de Cazalla (1):
Decidme si hay estado igual al mío.

III

Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta
Contra mi voluntad de tu servicio
Y de aquel gustosísimo ejercicio
Que alegra, hinche, traba, mas no harta?

- 5 ¿No me contaste tú por buena sarta,
Con el pichel colmado, al sacrificio?
¿No he gastado en sainetes del oficio
Cuanto Pedro devana y hila Marta?
Pues ¿cómo agora, triste, no te veo?
10 ¿Cómo no vuelvo á ti? ¿Cómo la vida
Gasto, sin tu licor divino, ardiente?
Dulcísimo peligro es ¡oh Fineo!
Seguir un rojo dios que trae ceñida
Siempre de verdes pámpanos la frente.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

IV

- Haz un soneto que levante el vuelo
Sobre el Cáucaso, monte inaccesible,
De estilo generoso y apacible,
Lleno de variedad de Cipro y Delo.
5 Con perlas, ámbar, oro, grana y yelo,
Nieve quise decir, no fué posible :
No sea lo esencial inteligible (1),
Pues que no ha de faltarle un Velutelo (2).
Luego que este soneto se concluya
10 Cuenta el caudal; si ves que ha propagado,
Bueno será, pues hizo algún efeto;
Mas si, por mi desgracia y por la tuya,
No hallas un bayoco mejorado,
¿Para qué será bueno este soneto?
15 Aunque yo te prometo
Que sé para qué es bueno el cuitadillo;
Pero tengo vergüenza de decillo.
Si quieres conferillo,
Sin la pasión de padre, allá en tu seno,
20 Tú sabrás como yo para qué es bueno.

V

- Refiere un bizarrísimo cerbelo
Como de lusitanos se averigua
Que el buen velludo de la edad antigua
Era mejor que nuestro terciopelo.
5 Y dice más : que se envejece el cielo,
Y alega un salmo con que lo atestigua,
Y que son la fantasma y la estantigua,
Hijas de un padre y nietas de un agüelo.

(1) y (2) Véanse, al fin, las notas correspondientes.

- Paréceme, andaluces escritores
10 Que habéis las sacras aras de Minerva
Con prolijos estudios frecuentado,
Que con estos avisos y primores
Y setecientos mil de renta en yerba
Pasara bien la vida un hombre honrado.

VI

- Amigo Luis Velázquez, Alfragano
Afirma por verdad, con juramento,
Que la estrella menor del firmamento
Que percibilla puede el ojo humano
5 Es mayor que la tierra: ¡caso vano!
Si es la que mi lealtad y sufrimiento,
Sirviendo al hombre, mísero avariento,
Pudieron adquirirme, yo estoy llano.
Mas si se entiende el mundo, ella es locura,
10 Opinión singular y reprobada;
Demás que Juan Alonso el salinero
Tiene que todas juntas, y lo jura,
Cabrán en el corral de su posada,
Pues tenido es por hombre verdadero.
15 De aquí, señor, infiero,
Haber sido Alfragano un ignorante,
Pues le echa el Salinero el pie delante.
Y ha sido un importante
Bien para el mundo haberse averiguado
20 Un error tan común como el pasado.

VII

Señor Velázquez, pídemme una dama
Que le saque fiado en feria hogaño

- Terciopelo, damasco, raso y paño,
 Y tafetán azul para una cama,
 5 Y obliga al saneamiento su honra y fama
 (Montará cien ducados todo el daño),
 Y quedo hecho alcaide por un año
 De la ciudad bellísima de Alhama.
 Pero temo después que no me alegue
 10 Que el uso de las prendas las estraga,
 Y que ha de haber reconvencción en duda.
 Pues ¿qué os parece? ¿Que conceda, ó niegue,
 Corriendo el riesgo al tiempo de la paga
 De que pase la mocha por cornuda?

VIII

- Adiós, crueles ojos; yo me acojo
 Á los piadosos ojos de Costanza,
 Que prometen certísima esperanza
 De alegre fin á mi pasado enojo.
 5 Dos años he seguido vuestro antojo,
 Lleno de una leal desconfianza;
 Por acá se me ofrece el mar bonanza,
 El viento á popa, el dulce puerto al ojo.
 Bien sabe Amor cuán duramente llevo
 10 Dejaros, ojos; mas, ó yo estoy ciego,
 Ó vuestra esquividad no tiene enmienda.
 Y así, acuerdo mudarme á barrio nuevo;
 No hallándome bien, me vuelvo luego,
 Si entretanto la casa no se arrienda.

IX

— Di, vano amante, ¿qué es lo que imaginas,
 Recogido en los hombros, tan suspenso?

— Amor, ¿qué me preguntas lo que pienso?
Tú lo sabes mejor y lo adivinas.

5 — Acaba; dilo, pues. — En las divinas
Piernas de hermosura y sér inmenso...

— Basta, ya lo sé todo por extenso,
Y he lástima de ti, que desatinas.

10 Porque la ley divina, compañera
De las humanas leyes, las ha hecho,
En tu desgracia, inaccesibles bienes.

— No me acordaba de eso; razón tienes.
¡Sus, pensamiento mío, piernas fuera,
Que no nos pueden dar ningún provecho!

X

¿Frailes en vuestra casa, vos ausente?
Mujer moza, risueña, mal sufrida,
Por necedad se tiene establecida
Y como tal se guarda comúnmente.

5 Compañía es de Dios santa y prudente;
Mas guárdeos Él de furia reprimida,
Si afloja el ñudo que la tiene asida,
Ó hace, de apretado, que reviente.

10 Porque como, señor, Vitrubio muestra
Que en Mitilene, si el ocaso viento
Sopla, hace toser los moradores,

No es bien que os descuidéis destos señores,
Porque si Amor les sopla el pensamiento,
Todos han de toser á costa vuestra.

XI

Paréceme, bellísima Costanza,
Que por pasos contados ha venido

Á hinchárseos el vientre, habiendo sido
Ejemplo de pureza y de templanza.

- 5 Alguna flor que esta virtud alcanza,
Como madama Juno, habréis cogido,
Que la hizo olvidar de su marido,
De quien quiso tomar justa venganza.
Costanza, ¿qué será si este verano
10 Pariésedes un Marte horrendo y fiero,
De inclinaciones ásperas y bravas?
Aunque yo, de piadoso, antes infiero
Que será un frailecillo franciscano,
Porque quien siembra habas, coge habas.

XII

Así te sane Dios de tu ceguera,
Que acabemos, Amor, cuenta tan larga;
Lanzaré de mis hombros una carga
Que no la llevará una recua entera.

- 5 Fenezcámosla en paz de la manera
Que tu nombre dulcísimo lo encarga;
Mas paréceme, Amor, que se me alarga
Y que habrá de durar hasta que muera.
Malditas sean tus mañas y revueltas,
10 Que almas son de por vida lo que quieres;
Mas ya que sé que prendes y no sueltas,
Mi libertad acuerdo y mis placeres
Procurallos de hoy más á espaldas vueltas,
Y dejarte, rapaz, para quien eres.

XIII

Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto
Me prometiste presto y á pie quedo?

- ¿Andar mirlado entre esperanza y miedo,
Cercado de respetos, hecho un tanto?
5 Sustos, celos, favores, risa y llanto,
Dalos, Amor, á quien se lame el dedo;
Los que me diste á mí te vuelvo y cedo:
No quiero tomar más cosa de espanto.
 Bien siento las heridas, y que salgo
10 De tu poder para ponerme en cura,
Porque tengo aún abiertas las primeras.
 Y juro por la fe de hijodalgo
De si mi buen propósito me dura,
De no partir de hoy más contigo peras.

XIV

Á LA LUNA

- Baja del alta cumbre en que te has puesto
De tu cerco mayor, hermosa luna,
Al fondo dél, y siendo hora oportuna,
Del auge del menor hasta el opuesto.
5 Verás á Endimión, si haces esto,
En tus brazos triunfar de la fortuna,
Hasta que la ocasión llegue importuna
Que te obligue á subir con vuelo presto.
 Pero si eres tan fácil y tan varia
10 Que en la mayor alteza de tu esfera
Mercurio en regalarte el tiempo gasta,
 ¿Cómo te acordarás de quien te espera
En el famoso Latmio de la Caria,
Donde perdiste el nombre y don de casta?

XV

Á DIDO

Ana, decilde á vuestra hermana Dido
Que me acoja esta noche en su posada,
Porque soy de la sangre colorada
De Porras y Negrete decendido.

- 5 Que le quiero contar como he venido
Huyendo aquí por cierta cuchillada;
Que concierte el negocio de callada,
Por honra de Siqueo, su marido.
Y que sólo al estruendo de mi nombre,
10 Ningún Virgilio habrá que dello escriba,
Y que le mando un manto, aunque me empeñe.

Demás, que doy la fe de gentilhombre
De no pasar á Italia en cuanto viva,
Ni de dalle ocasión que se despeñe (1).

XVI

EN RESPUESTA DEL PASADO

(Por los mismos consonantes.)

Ana, di á ese galán que dice Dido
Que á quien ha de alojar en su posada
De la sangre ha de ser, no colorada,
Sino amarilla ó blanca decendido.

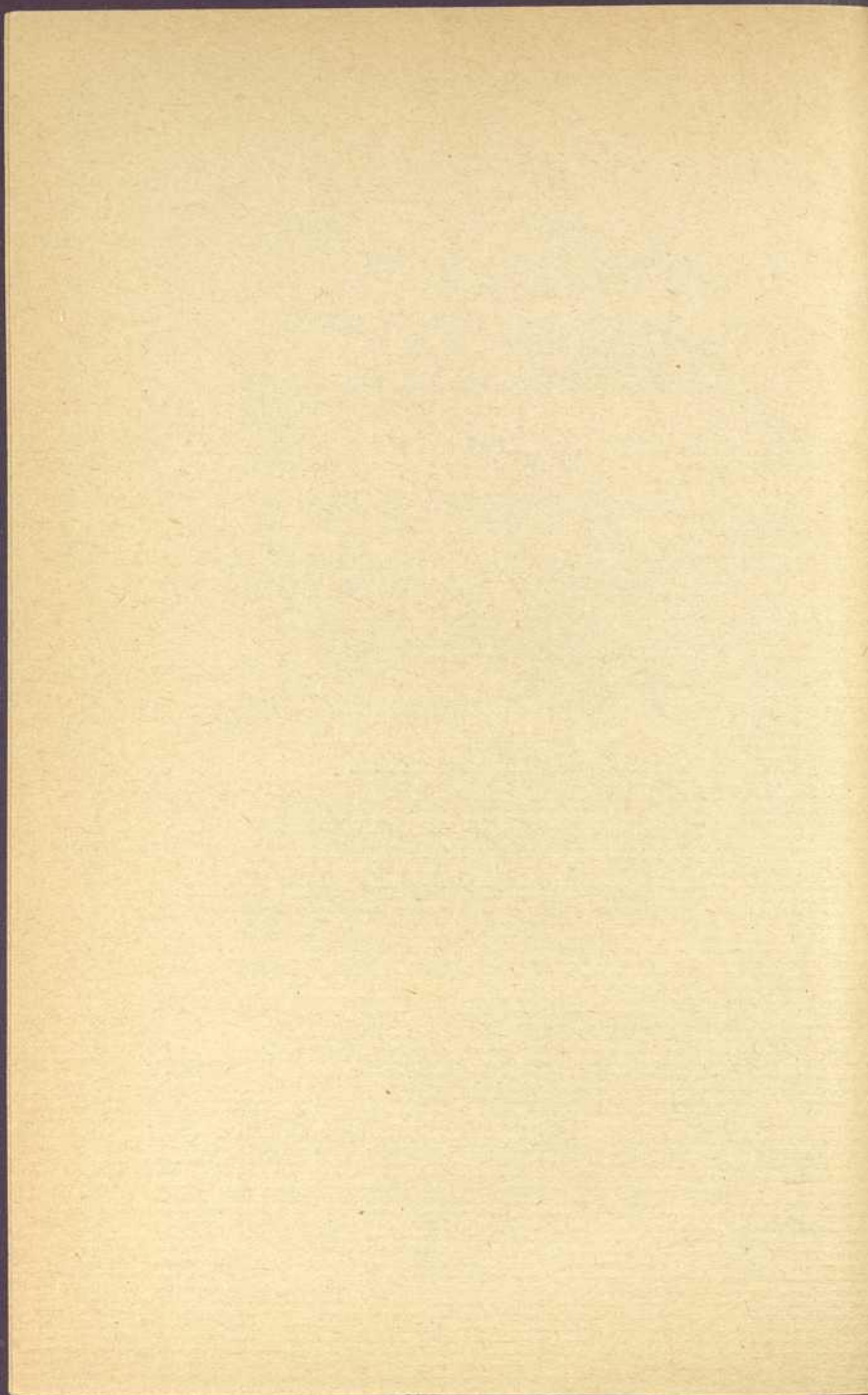
- 5 Y que á mí, ¿qué me importa haber venido
Porque en su tierra dió una cuchillada?
Que me entriegue la bolsa de callada,
Si quiere ser Siqueo mi marido.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Y que no he menester saber su nombre,
10 Ni sonetos dulcísimos me escriba,
Como traiga dineros ó qué empeñe.
Mas que si viene puro gentilhombre,
Podrá pasarse á Italia, adonde viva
Sin pena ni temor que me despeñe.

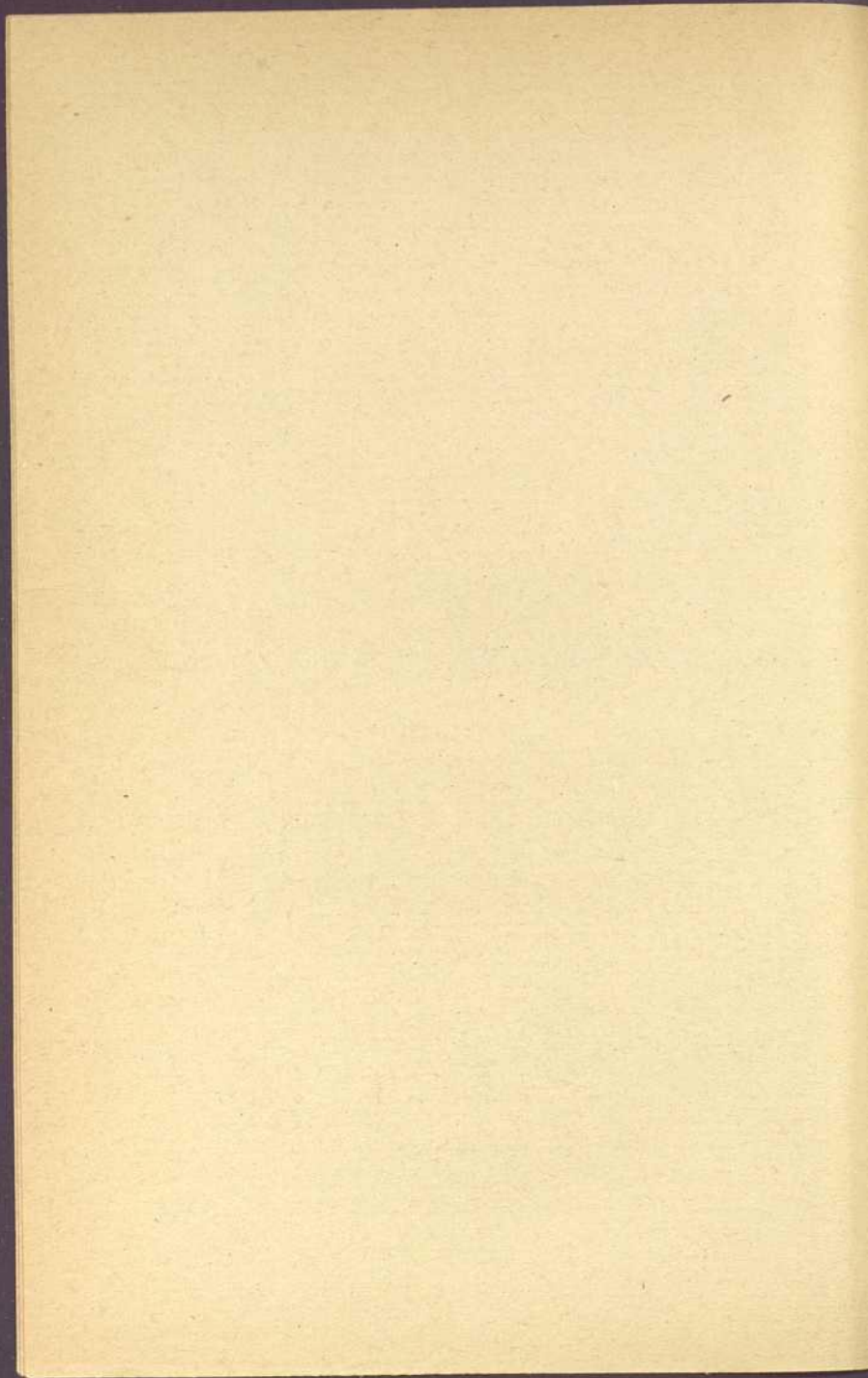
XVII

Amor, no es para mí ya tu ejercicio,
Porque cosa que importa no la hago;
Antes, lo que tú intentas yo lo estrago,
Porque no valgo un cuarto en el oficio.
5 Hazme, pues, por tu fe, este beneficio:
Que me sueltes y des carta de pago;
Infamia es que tus tiros den en vago:
Procura sangre nueva en tu servicio.
Ya yo con solas cuentas y buen vino
Hogaré de pasar hasta el extremo;
10 Y si me libras de prisión tan fiera,
De aquí te ofrezco un viejo mi vecino
Que te sirva por mí en el propio remo,
Como quien se rescata de galera.



PARTE III

POESÍAS RELIGIOSAS



POESÍAS RELIGIOSAS

CANCIÓN AL NACIMIENTO

*Sonando está, Virgen bella,
Celestial música en Vos :
La canción dice que Dios
Nació de Madre doncella.*

5 Todas las dificultades
Que en el curso humano había
Con esta nueva armonía
Mudaron sus calidades.
Y todo á fin, Virgen bella,
10 Para que fuédes Vos
*Donde se cantase Dios
Nacido de una doncella.*

15 La falsa sin concordancia
De parto y virginidad,
Trocada en Vos calidad,
Ya es perfeta consonancia.
Y el estruendo, Virgen bella,
Que della resulta en Vos,
*Suena que ha nacido Dios
20 De purísima doncella.*

La distancia que hay del hombre
Hasta Dios, ya Dios la trajo
Á perpetua unión, debajo
De una cláusula y un nombre.
25 Y es cláusula, Virgen bella,
Bien á propósito en Vos,
*Pues contiene al Hombre Dios,
Nacido de una doncella.*

La desigualdad odiosa
30 Que hay de cordero á león
Ya está puesta en proporción
Y es todo una misma cosa.
Y ambos á dos, Virgen bella,
Hacen una fuga en Vos,
35 *Y uno y otro canta á un Dios
Nacido de una doncella.*

Manda tocar la trompa,
Mundo dichoso, y este nacimiento
Humille el cuello exento
40 De Lucifer, y aquella humilde pompa
De tan glorioso parto le atormente.
Gima de nuevo, aflíjase y lamente,
Clamando: «¡Fuego, fuego!», y corra al fuego
Que el miserable enciende,
45 Y en el divino triunfo vaya el ciego
Ligado al carro del que le defiende.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

I

— *Hola, zagalejo,*
¿Ves qué lindo Pan?
— *Lindo es; dime cómo*
De gracia lo dan.

5 — Este Pan divino
Que solo es sustento
Del Cielo nos vino
Por mantenimiento.
Llega y ten aliento,
10 Que á todos darán.

— *Pero dime cómo*
De gracia lo dan.

— Alargad el plato,
15 Ved la mesa puesta;
Que lo dan barato:
Sólo querer cuesta.
Vuestra es esta fiesta,
¡Oh hijos de Adán!

— *Dime el precio, ó cómo*
De gracia lo dan.

— Pan todo gracioso,
20 Que da gracia y vida;
Si hay algún goloso,
Rica es la comida;
Tu boca es medida:
25 Abre y te hartarán.

— *Pero dime cómo*
De gracia lo dan.



- Come si quisieres
 30 Olvidar pesares;
 Quien busca placeres
 Deje otros manjares.
 Dichoso el que hartares,
 Soberano Pan.
- *Lindo es; dime cómo*
 35 *De gracia lo dan.*
 — Pues Él nos convida,
 ¿Por qué no llegamos?
 Tal dulce comida
 40 No es razón perdamos.
 Vamos todos, vamos,
 Que á todos darán.
 — *Pero dime cómo*
De gracia lo dan.

II

- Di mi cuerpo y sangre*
Por el pecador :
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.
 5 Siendo soberano,
 Soy de amor vencido;
 Tiéneme rendido
 El género humano.
 Soy hecho su hermano
 10 Por humana unión:
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.
 Cuando el hombre cuerdo
 Gime su pecado

- 15 Nunca más me acuerdo
 Del yerro pasado.
 Abro mi costado,
 Doyle el corazón:
Decid, mi dulce Madre,
 20 *Si le tengo amor.*
 Cuanto el mundo encierra,
 Cuanto yo he criado,
 El cielo y la tierra,
 Mi cuerpo sagrado,
 25 (1)
 Mi vida y pasión:
Decid, mi dulce Madre,
Si le tengo amor.

III

- Si á ti me doy por comida,
 Di, alma, ¿qué me darás?
 — Dios mío, lo que me das,
 Que es darte mi propia vida.
 5 — ¿Si te doy panal de vida
 De la boca del león...? (2)
 — Daréte mi corazón,
 En que hagas tu manida.
 — Y si la gracia cumplida
 10 Te diere, ¿qué me darás?
 — Que de mí no será más
 Tu Majestad ofendida.

(1) Falta un verso.

(2) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- ¿Si en esta mesa sagrada
Mi carne y sangre te do...?
- 15 — Dios mío, daréte yo
La mía purificada.
- ¿Si te tomo por manida
Y te estoy glorificando...?
- Estaré siempre alabando
20 Tal huésped y tal comida.
- ¿Si te doy manjar de vida
Para no morir jamás...?
- Andaré siempre á compás
De tu bondad sin medida.
- 25 — Si conmigo estás unida,
Di, alma, ¿qué sentirás?
- Sentiré el bien que me das :
Gozo, gracia y nueva vida.

IV

- Este Pan es Pan de vida,
Aunque del Cielo bajó,
Y es Pan vivo, aunque murio.*
- 5 Este Pan es Pan divino,
Pan de vida singular;
Es Dios que se da en manjar
So color de pan y vino;
Vivo Pan, pues de continuo
La vida entera nos dió.
- 10 *Es Pan vivo, aunque murio.*
Este Pan nos da la vida
Y libra de muerte eterna;
Pan de vida sempiterna

- 15 Para el hombre que Él convida,
Vivo Pan de la comida
En que Dios por pan se dió.
Es Pan vivo, aunque murid.
- 20 Este es el Pan que muriendo
Nos dió la vida sin par;
Pan que, por nos rescatar,
Se estuvo en la Cruz cociendo.
Con fuego de amor ardiendo
Nuestras culpas consumi6.
Es Pan vivo, aunque murid.
- 25 Este Pan da vida al mundo,
Y á esto bajó á la tierra;
Es Pan vivo á do se encierra
El misterio más profundo.
Es tan alto y tan jocundo,
30 Que Aquel que lo instituy6
Es Pan vivo, aunque murid.

Á SAN PEDRO

I

- 5 Pues, Pedro, tercera vez
Niegas á tu Dios, yo hallo
Que ello ha sido condenallo
Tú primero que el jüez.
Tan instable es la vejez,
Que hizo que depusieses
Los ganados intereses,
Y, con ciego desatino,

Le publicases indigno
 10 De que tú le conocieses.
 ¿No fuiste por elección
 Pontífice, duro amigo?
 ¿No fuiste fiel testigo
 De su transfiguración?
 15 ¿No le diste el corazón?
 ¿Toda tu fe no le diste
 El día que te ofreciste
 Dispuesto á morir por Él?
 Pues ¿es ser, Pedro, fiel
 20 Jurar que nunca le viste?

 (1)
 Y pues tal bien en ti cabe,
 Gufame á parte tan cierta,
 Que acierte á dar en la puerta
 De quien tú tienes la llave.

II

Pues que tanto crece y medra,
 Pedro, lo fundado en vos,
Bien ha fabricado Dios
Sobre tan segura piedra.
 5 Cuando en común beneficio
 Fundar la iglesia dispuso
 Por primera piedra os puso
 Del soberano edificio.
 Y así, es tanto lo que medra,

(1) Faltan los seis primeros versos de esta décima, y quizás alguna entera.

- 10 Divino Pedro, por vos,
 Que os hace cabeza Dios
 De aquello que os hace piedra.
 Piedra sois que asegurastes
 La fábrica y fundamento
15 Contra el incurso violento
 Del infierno y sus contrastes.
 Y si prevalece y medra,
 Sin temor al tiempo, en vos,
 Bien hizo cabeza Dios
20 *Lo que tan bien hizo piedra.*
-

GLOSA Á UN CRUCIFIJO

Donde Vos tenéis los pies.

- Vos que del Cielo bajastes,
 Sacro Verbo, en recompensa
 De la culpa tan inmensa,
 Y por el hombre pagastes
5 Satisfaciendo la ofensa,
 Pues en vuestra mano es,
 Dadme gracia que después
 Desta mi triste jornada
 Mi alma esté colocada
10 *Donde Vos tenéis los pies.*
 Movido de amor venistes,
 Mi Dios, á estar en un palo;
 Obra fué de gran regalo
 Para el mundo, pues quisistes
15 Infamaros como á malo.

Pues esto notorio es,
Y que allí con clavos tres
Os herraron como á esclavo,
Herradme á mí con el clavo
20 *Donde Vos tenéis los pies.*

Cesad ya, gente malvada;
Habed de Dios compasión,
Pues veis que vuestra intención
Y maldad no está acabada,
25 Y está acabado el perdón.
Señor, pues copiosa es
La piedad que nos tenéis,
Perdonadme; que yo he sido
El traidor que os ha traído
30 *Donde Vos tenéis los pies.*

En la Cruz, para infamaros,
Os han puesto los sayones,
Mi Dios, con crudas pasiones,
Y, para mejor robaros,
35 En medio de dos ladrones.
Empero tan pobre es
Vuestro cuerpo, de haz y envés,
Que no hay cosa que robar
De la cabeza al lugar
40 *Donde Vos tenéis los pies.*

Alma, ten en la memoria
Como te fué provechoso
Lo que al Hijo fué dañoso,
Y lo que á ti te fué gloria,
45 Á su Madre muy penoso.
Conócelo bien, que Él es
El segundo de los tres,
Y dile con fe sincera :

50 «¡Oh, Señor, quién estuviera
Donde Vos tenéis los pies!»



EPÍSTOLA DIVINA

Á MODO DE «ENFADOS» (1), HECHA EN NOMBRE
 DE CIERTA DAMA

Venida soy, Señor, considerada
 Vuestra grandeza y la miseria nuestra,
 Á puerto que sin Vos todo me enfada.
 Y pues que fuistes Vos quien por la diestra
 5 Mano me habéis traído, quiero agora
 Cantar lo que me enfada, en gloria vuestra.
 Enfádame, Señor, verme señora,
 De tantos adorada, y, por ventura,
 Por adorarme, alguno no os adora.
 10 Enfádame también mi hermosura,
 No en cuanto á vuestra imagen, sino en cuanto
 Puede apartar de Vos la criatura.
 Enfádame el dolor y el tierno llanto
 Que por cosas humanas he tenido,
 15 Y no por Vos, de mí ofendido tanto.
 Enfádanme mis méritos, si han sido,
 No habiéndose, Señor, en Vos fundado
 Lo que á tan grande estado me ha traído.
 Mi antigua clara sangre me ha enfadado,
 20 Que me ha hecho olvidar quizá de aquella
 Que por mí derramó vuestro costado.
 Mi habilidad me enfada, pues con ella

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- No he sabido mostrarme agradecida,
Atribuyendo lo que es vuestro á ella.
- 25 Enfádame el discurso de mi vida,
Ó la parte que della (si hay alguna)
Se ha gastado sin Vos, como perdida.
Enfádanme mis bienes y fortuna,
El ingenio y favor que me acompaña,
- 30 Y en mí se celebró desde la cuna.
Enfádame la honra, que me engaña
Con el gustoso daño del anzuelo,
Y es perderos el fin desta hazaña.
Enfádame el mandar que á tantos suelo,
- 35 No habiendo yo jamás rendido el cuello
Á vuestro yugo y ley, que da consuelo.
Enfádame, Señor, ver de un cabello
Colgados mis contentos y alegría,
Si hay contento sin Vos, ó puede habello.
- 40 La música me enfada y armonía,
El estruendo de varios instrumentos,
Ostentación de la grandeza mía.
Enfádanme mis vanos fundamentos;
Que en lo que merecí quise fundarme,
- 45 No siendo piedra Vos destos cimientos.
Finalmente, Señor, sólo agrardarme
Puede, entre tanto como aquí me enfada,
Ver que de Vos me viene el enfadarme
Y que es lo que de mí más os agrada.

SONETOS

I

GLOSA DEL VERSO

¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

Venga el poder de mil emperadores

Y críe una hormiga de nonada (1).

¿No basta su poder? Pues sea ensalzada

La gloria del Señor de los señores;

5 Que esta hermosa máquina en que mores

Con sola su palabra fué creada;

Tu cuerpo y alma, de razón dotada,

Con que le comprendas y le adores.

 ¿Quién da al cielo contrarios movimientos?

10 ¿Quién hace que la paz no sea rompida

De cuatro tan contrarios elementos?

 ¿Cómo del mar la tierra no es sorbida,

Ó quién nos la sustenta sin cimientos?...

¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

II

OTRA GLOSA

Vi que en un templo estaba contemplando

Un pobre religioso y que advertía

Que muchas calaveras que allí había

Estaban nuestra muerte denunciando.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 5 Quisiera yo saber el cómo y cuándo
 Había de ser la hora de la mía;
 Y así, con aflicción y gran porfía
 Llegueme al religioso preguntando:
 — ¿Sabráme dar salida, reverendo,
 10 Del fin y cómo y cuándo de mi vida? —
 Miróme y respondiome sonriendo:
 — De cosa que á todo hombre está escondida
 Te estás (y me preguntas) afligiendo:
¿Quién puede dar, donde no la hay, salida?

III

HABLANDO EL ALMA CON EL CUERPO

- ¡Oh vida más pesada que la muerte!
 ¡Oh carne más pesada que la vida,
 Que te pago la deuda que es debida,
 Y contra mí con ella te haces fuerte!
- 5 Tus desconciertos no sé quién concierte;
 Que habiendo yo de ser de ti servida,
 Como á esclava me tienes tan rendida,
 Que me es casi forzoso obedecerte.
 Y, á no haber hecho Dios el desposorio,
 10 Procurara tu muerte, si la mía
 Con una eternidad no se siguiera.
 De limitarte pienso el refitorio
 Y azotarte dos veces cada día;
 Que Agar ha de servir, ó salir fuera.

IV

Rindamos, cuerpo, los cansados bríos:
 Tiempo es que el tiempo los comprima y venza

- Y que la mísera alma te convenza
Á no enlazarla más en yerros míos.
- 5 Los dulces y amorosos desaffos
En esta edad que á descender comienza
Cáusannos confusión, ira y vergüenza,
Pues por venir sin tiempo, vienen fríos.
La voluntad indómita, que andaba
- 10 Corriendo el campo como vencedora,
Rinda ya la cerviz áspera y brava
Á la razón, que arrinconada mora.
Bastan los años que mandó la esclava:
Gobierne ya su casa la señora.

V

- Cercada está mi alma de contrarios;
La fuerza, flaca; el castellano, loco;
El presidio, infiel, bisoño y poco;
Ningunos los pertrechos necesarios;
- 5 Los socorros que espero, voluntarios,
Porque ni los merezco ni provoco;
Tan desvalido, que aun á Dios no invoco,
Porque mis consejeros andan varios.
Los combates, continuos, y la ofensa;
- 10 Los enemigos, de ánimo indomable;
Rota por todas partes la muralla.
Nadie quiere acudir á la defensa...
¿Qué hará el castellano miserable
Que en tanto estrecho y confusión se halla?

VI

AL ALMA

- ¿Por qué, sin fruto ¡ay, alma! te suspendes
En renovar por horas la memoria
De tu infelice y lamentable historia,
Que es atizar el fuego en que te enciendes?
5 Pues se te dió discurso, mal aprendes
En conocer que tu pasada gloria
Huyó como mortal y transitoria,
Y que en el Cielo está lo que pretendes.
Busca de hoy más la celestial morada;
10 Que allí la hallarás, libre del triste
Y general tributo de la muerte,
Tan lejos del estado en que la viste,
Su temporal belleza eternizada,
Pidiendo para ti la misma suerte.

VII

- Por el hombre terreno entró en el mundo
La muerte, y el celeste trujo vida;
Dejó á naturaleza aquél perdida,
Y después la ilustró y sanó el segundo.
5 El uno abrió la vía del profundo;
El otro la del Cielo, ya perdida;
Aquél trujo miseria nunca oída;
Éste nos puso en grado alto y jocundo.
Mas si pongo la vista en el primero,
10 Que trujo con pecar horrible muerte,
Por darnos vida el Hacedor Divino,
Casi cual la ganancia el daño quiero

Y exclamó: «¡Oh raro don de adversa suerte!
¡Oh error de Adán, que á tanta gloria vino!»

VIII

Alegre de mi error el alma grave,
Corro al fin, que es principio á soberana
Vida; pero no vale fuerza humana
Si la antigua costumbre echó la llave.

5 Razón me muestra su caudal suave;
Contra el deseo armada, el paso allana;
Mas el vano placer victoria gana,
Como las bravas ondas de la nave.

¡Oh Rey sin fin y sin principio eterno!
10 Sólo á Ti ni el amor, fuerza ó destino
No pueden contrastar tu excelso pecho.

Levanta el corazón, segundo infierno,
Que vuelvo á Ti; con vuelo alto y divino
Repárame, pues ves que estoy deshecho.

IX

Señor, Tú que del Cielo descendiste
En este humano traje que formaste
Y, en precio de un vivir que nos compraste,
Tu cuerpo inocentísimo ofreciste,

5 Sujeta á esta alma que á tu ley resiste,
Pues que con tus migajas la criaste :
No venza tu enemigo ni contraste
Lo que Tú con tu sangre redemiste.

Oveja enferma soy que se desvía
10 De tus seguros pastos y rebaños,
Con el gusto estragado que la guía.

Ya ven mis ojos los pasados daños;
 Recógeme, Señor, antes que el día
 Llegue que ataje el curso de mis años.

X

Cansado estoy de haber sin Ti vivido,
 Que todo cansa en tan dañosa ausencia;
 Mas ¿qué derecho tengo á tu clemencia,
 Si me falta el dolor de arrepentido?
 5 Pero, Señor, en pecho tan rendido
 Algo descubrirás de suficiencia
 Que te obligue á curar como dolencia
 Mi obstinación y yerro cometido.
 Tuya es mi conversión y Tú la quieres;
 10 Tuya es, Señor, la traza y tuyo el medio
 De conocerme yo y de conocerte.
 Aplícale á mi mal, por quien Tú eres,
 Aquel eficazísimo remedio
 Compuesto de tu sangre, vida y muerte.

XI

ESTANDO PARA COMULGAR

Si os trae mi amistad y compañía,
 Señor, aquí os espero, despedido
 De otra cualquiera que haya pretendido
 Tener no vuestra la ignorancia mía.
 5 Entrad en la morada oscura y fría;
 Dalde luz y calor no merecido;
 Seréis en ella gúéspedes, recibido
 Con lágrimas de amor y de alegría.

- Renovalda, Señor, con vuestra diestra
10 De nuevos edificios y reparos;
Que por morada propia os la consigno.
Obrad en ella como en cosa vuestra;
Sólo de mí tendréis el confesaros
Con humildad que soy de Vos indigno.

XII

Á JESÚS

- Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi voluntad en Ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, yo te confieso Dios y hombre;
5 Jesús, lóete yo cuando te nombre;
Jesús, con viva fe por Ti pelee;
Jesús, con tu ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.
Jesús, contemple en Ti mi entendimiento;
10 Jesús, mi corazón en Ti se inflame;
Jesús, medite en Ti mi pensamiento.
Jesús de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en Ti todo momento;
Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

ESTANDO PARA CONFESAR

I

Mi alma, que es el talento
Que de Ti, Dios, alcancé,
Conozco que la empeñé,

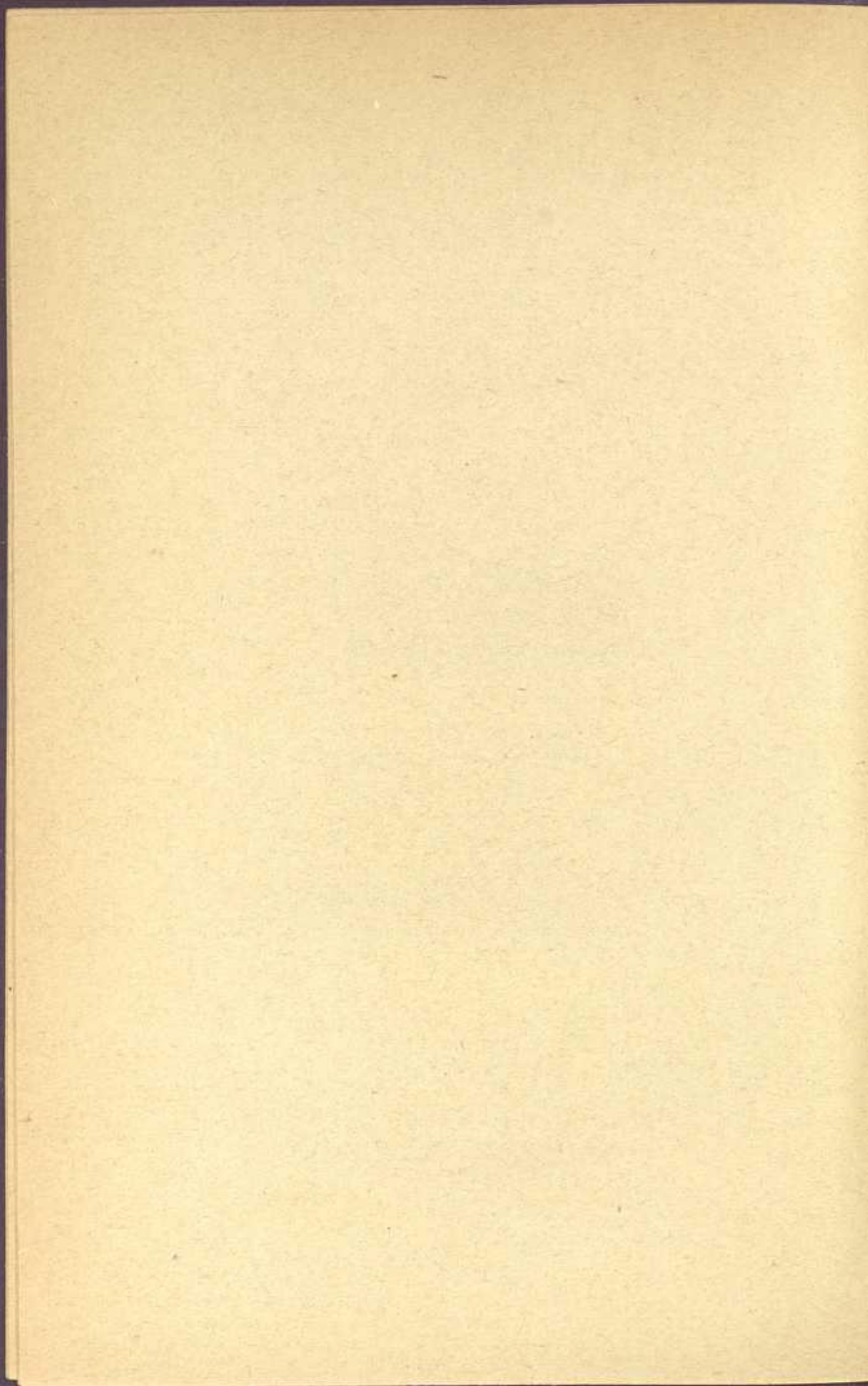
Y empeñéla en un contento
5 Que fácilmente gasté.
Y Tú, mi Dios, eres tal,
Que de tu propio caudal
La desempeñas, Señor,
Con que yo ponga el dolor
10 De habella empeñado mal.

II

Si el cargo que me hacéis,
Que tan apurado viene,
Contador justo, contiene
Cuanto entregado me habéis,
5 Y, en el gasto desigual,
No me deja descargado
El pesar de haber gastado
Vuestra hacienda tan mal,
Venga la pena, que iguala
10 Las cuentas; venga el rigor :
Castigar podéis, Señor,
Al que os da cuenta tan mala.
Mas la fe me representa
Que, aunque es corto mi descargo,
15 Sois tan liberal y largo,
Que habéis de aprobar la cuenta.

PARTE IV

POESÍAS VARIAS



POESÍAS VARIAS

SONETOS Á GUTIERRE DE CETINA

I

ESTANDO QUIEN LO ESCRIBE EN EL ALDEA

Si donde estás, Vandalio, estar pudiera
Tu mísero Damón ¡ay, duro hado!
Gozando el fresco viento y sol templado
Que hace eterna ser tu primavera,
5 Hasta el célebre Tago se extendiera
El son de mi zampoña mejorado,
Sobre cuantos pastores han pisado
De nuestro claro Betis la ribera.

10 Pero, pues quiso el Cielo esquivo y grave
Formarnos tan diversos en la vida,
Canta, Vandalio, tú tu alegre suerte.

Yo cantaré mi mal, conforme al ave
Que al triste final punto conducida,
Celebra las obsequias de su muerte.

II

Si subiera mi pluma tanto el vuelo,
Que al deseo igualara que la inclina

Á celebrar, carísimo Cetina,
 Cuanto bien sobre vos derrama el Cielo,
 5 Viérades, en honor del patrio suelo,
 La clara fama, que la rueda empina,
 Del gran hijo de Tetis, como indigna,
 Cubierta á vuestros pies de negro velo.
 Mas ya que el hado le negó esta palma
 10 Al tardo ingenio, porque tal supuesto
 Pide más alta y numerosa suma,
 Yo os celebro, señor, dentro en mi alma,
 Donde os veréis en aquel punto puesto
 Do no llegó el ingenio ni la pluma.

III

Entre los verdes salces recostado,
 Ido el rigor del caluroso día,
 El corazón más lleno de alegría
 Que por Abril de flor el verde prado,
 5 Vandalio estaba, el casto enamorado,
 Celebrando la gloria en que se vía,
 Y así con dulce acento encarecía
 La inmutable firmeza de su estado:
 — De liberal tendrá inmortal renombre
 10 El rico avaro, y la raudal corriente
 Del Nilo volverá contra do corre;
 El curso cesará del sol ardiente,
 Primero que de Fili el claro nombre
 Vandalio de su pecho raiga ó borre.

IV

Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno,
 Que los desiertos tésalos oían,



- Si los ojos de amor que te hacían
 Quedar en este mundo por vecino,
 5 Si los rubios cabellos de oro fino
 Que con el fresco viento se esparcían,
 Si aquellas blancas manos que tenían
 Presa tu libertad, siendo divino,
 Está ya obscurecido en tu memoria,
 10 Ó por el tiempo ó grave inconveniente,
 Vuelve á la vida tu amorosa historia,
 Y honra de hoy más tu lauro eternamente,
 Pues le vemos ceñir, con nueva gloria,
 Del gran Cetina la ingeniosa frente.

Á CETINA

- Si el daros cuanto puedo, siendo el daros
 El trabajo y vigilias de mi pluma
 Con pura voluntad de contentaros,
 Soldase los defectos desta suma,
 5 Sigura á vos irá, sin que de menos
 Valor que de un perfecto sér presuma.
 Porque ya que sus actos son ajenos
 De aquella perfección, señor Cetina,
 De que los vuestros se descubren llenos,
 10 Llevaran, á lo menos, por muy digna
 Excusa este deseo de serviros,
 Que es el que los esfuerza y determina.
 Mil veces he pensado de escribiros,
 Y tantas lo he dejado, de dudoso,
 15 Sin saber qué tratar ni qué deciros.
 Vivo tan descuidado, de cuidadoso,

Que tengo ya por tierra muy ajena
 La que fué en algún tiempo mi reposo.
 Ya no hay seguir las musas ni la vena
 20 Que el juicio descubre en su porfía,
 Ni el sabroso penar que Amor ordena.
 No aquella soledad que ser solía
 Gran ocasión de gusto al pensamiento,
 Ni aquel velar la noche como el día;
 25 No aquel buscar *en loco atrevimiento* (1),
 Ni aquel contento *que á los cielos osa*,
 Sin parar hasta el alto *firmamento*;
 No la viva esperanza, *poderosa*
 Á levantar un corazón *tan alto*,
 30 Que todo cuanto *veis, con él no es cosa*.
 Todo va ya perdido *en este asalto*;
 Todo del ser tomado de una vida
 Que tan de bien al mal ha hecho salto.
 Tanto, que es la reliquia más asida
 35 Que en el alma quedó del bien pasado
 Una amarga memoria entristecida.
 Y así, porque el ingenio ha comenzado
 Á quereros mostrar de sus sudores

(1) Así en esta epístola como en la que, respondiendo, escribió Gutierre de Cetina, hay algunos versos entera ó parcialmente ilegibles, por el mal estado del código mexicano en que se encuentran. Entrambas composiciones fueron publicadas por don Joaquín Hazañas y la Rúa, *Obras de Gutierre de Cetina*, Sevilla, 1895, t. II, págs. 123-140, y entonces, el humilde literato que ahora ha preparado esta edición de las poesías de ALCÁZAR, probó á suplir, con buena voluntad si con mal acierto, algunas de las palabras que en el dicho código no pueden leerse. Son las que, en este libro como en aquél, van de letra cursiva.

- El poco premio que virtud le ha dado,
 40 No cantaré, señor, blandos amores,
 Que enternecen el alma y el sentido;
 No afectos delicados ni primores;
 No el amargo proceso del de Abido,
 Arrojado del agua en la ribera,
 45 Ni de Adonis el caso dolorido;
 No viveza ninguna que requiera
 Gracia, estilo, ornamento nunca visto,
 Como aquel que de vos el mundo espera;
 No finezas, que nunca las acquisto,
 50 Por más que el alma afana y las desea,
 Sino conforme la librea que visto.
 Aldeana, señor, es mi librea,
 Y así, os he de contar *muy* francamente
 La vida miserable del aldea.
 55 Todo el tiempo que della estuve ausente
 Y la esperé agradable
 Como la (*ente.*)
 Imaginaba habitable
 La verde y prado
 60 De flores variable.
 Ser agudas olvidado
 (*ano*)
 Para pintar el bien que allá he dejado.
 Mas agora conozco que tan vano
 65 Fué entonces deseallo cuanto agora
 Es insufrible el mal que dello gano.
 La vida que aquí paso es de hora en hora
 Ir visitando el silo y el molino;
 Mirar si acude bien, ó si mejora,
 70 Saliendo las más veces tan mohino
 De ver el poco fruto, que á ser vengo



- Contra el que sirve bien mal adivino.
 De allí saliendo, voy do sé que tengo
 De hallar las que andan remeciendo
- 75 Y con ellas un rato me entretengo,
 Donde mientras los ojos están viendo
 El presente ejercicio, anda el seso,
 Adonde vos estáis, yendo y viniendo.
 De allí me vó otro rato, con el peso
- 80 De la ballesta al hombro, procurando
 Porque quede el zorzal herido ó preso.
 Al fin, sin hacer nada, voy pisando
 El enojoso surco del arado,
 Que es causa de ir un hombre tropezando,
- 85 Y llego, ya después de muy cansado,
 Do cogen las serranas la *aceituna*
 Que el verde olivo *añoso* ha tributado.
 Allí extendiendo mi (*una*)
 Pero de suerte que
- 90 Viene á ser (*una.*)
 Pero ya que de
 Tiene por (*eña*)
 Tantas faltas
- La saya trae tan corta y tan pequeña,
 95 Que descubre el botín de tantos años,
 Y aun mucho más, si más queréis, enseña,
 Lleno el gesto de tizne y mil araños;
 Pues si queréis llegar un poco adentro,
 Tendréis por muy livianos estos daños.
- 100 Daros ha en las narices un encuentro
 El olor de humo ó del villano ajo,
 Que el hierro de la lanza os llegue al centro.
 ¿No os parece, señor, que es gran trabajo
 Tratar con una gente como aquésta

- 105 Y el trato haber tomádolo á destajo?
 Decildes un donaire y, en respuesta,
 Os dirán una pulla más delgada
 Que un amolado dardo sobre apuesta.
 Vuelto, pues, á mi intento, la jornada
- 110 Acabada del gran señor de Delo,
 Sobre nuestro horizonte acostumbrada,
 Cubriéndonos la noche con su velo,
 Nos tornamos, cantando *aquesta gente*
 Cantos bajados del septeno cielo.
- 115 Cantos que *hacer* pudieran fácilmente
 Del infierno *salir* la bella esposa
 Que mordida *miró* del fiero diente (1).
 Hame caído (*osa*)
 Velles decir (*ana*)
- 120 Que ronca (*osa*)
 Y es de presumir (*ana*)
 Tiene la malvada
 Que el mañana.
 Llega (*ada*)
- 125 Aparejan la cena, encienden fuego,
 Mientras yo doy la vuelta á mi posada.
 Veislas aquí, en cenando, todas luego
 Con su estopa en las rucas y hilando,
 Que aun cenar no me dejan con sosiego.
- 130 Veréis la cuadrillera entrar guiando
 Y la chusma tras ella, que la sigue,
 Como locas sin son todas bailando.
 El mayor mal que en esto me persigue
 Es no tener á quién volver mis ojos
- 135 Sin que á reir su frialdad me obligue.

(1) Se refiere á la fábula de Orfeo y Eurídice.

- Dondequiera que mire hallo abrojos,
 Porque del tronco éstas salen ramos
 Que os dejarán molido sus antojos.
 Pero dejemos éstas y volvamos
 140 Á tratar destas otras naturales,
 Que son las más gallardas que hallamos,
 Y veréislas en todo tan iguales,
 Que si difieren, es en el concepto
 Que tenemos de no ser (*ales.*)
 145 Que en todo lo demás, *juro* y prometo
 (De traje, discreción y hermosura)
 Que fundadas están sobre un sujeto.
 Decilde, por mi vida, una blandura
 Á la más avisada que *halléis*;
 150 Luego os ha de *pagar con grande usura*.
 Daros ha un par de coces, *cuatro ó seis*,
 Que os deje, de *maltrecho y dolorido*,
 Que vuestro seso *en vano lo busquéis*.
 Mirad, pues, á qué *extremo me ha traído*
 155 Este fiero *destino, que me tiene*
 Sujeto á las mudanzas que he sufrido.
 ¿Cuál alma hay tan paciente, que no pene
 Con tan grandes bajezas, vanidades,
 Y que pasar gustándolas conviene:
 160 Ignorancias, malicias, necedades,
 Simplezas, pesadumbres, villanías,
 Molestias, groserías, torpedades?
 ¿Queréis saber, señor, las demasías
 De su poco saber? Yo os determino
 165 Contar lo que pasó los otros días.
 De una quística que sobre un caso avino,
 Salió descalabrado aquí un serrano,
 Tan mal, que el ser dichoso le convino.

- Fué nuestra cuadrillera el cirujano
 170 Que lo curó, ensalmando la herida,
 De suerte que á diez días quedó sano.
 Túvose este concierto en la comida:
 Que porque el zagalejo no pudiera
 Sustentar una dieta tan cumplida,
 175 Que guardase *muy bien la cuadrillera*
 La boca; que, *por ser quien* lo curaba,
 Bastaba, aunque la llaga mayor fuera.
 Y así, el herido mozo se hartaba
 De puerco y de sardinas, confiado
 180 En quien por la salud suya ayunaba.
 Ved si con este (*ado*)
 El ser de aquí quien trato
 Y la vida (*ado.*)
 Salir un rato
 185 Gustaréis sustanciales
 Harto bien (*ato.*)
 Contaros han los hechos principales
 De aquel Conde que en esta algarabía
 Lllaman ellos el Conde Herrángxonzález;
 190 Deciros han que aquella valentía
 Era gracia de Dios, cuando en la guerra
 Los vahos de San Lázaro sentía.
 Veréis otro deciros que se encierra
 Con un solo deseo, que es hallarse
 195 Donde se junta el cielo con la tierra.
 Bien pudiera mi pluma aquí alargarse,
 Según esta materia puede darme
 Lugar para poder della tratarse.
 Mas la causa será del refrenarme
 200 Juzgaros tan cansado de escuchalla
 Cuanto yo de sufrirla y de quejarme.

- Yo, señor, os confieso que pasalla
 Un rato es gusto, mientras el hombre ensilla
 Otro rato el rocín para dejalla.
- 205 Entonces la simpleza es gusto olla,
 Porque allí la escucháis, y dando vuelta,
 Con quien gustare más podéis reñlla;
 Pero mi libertad no está tan suelta
 Que pueda hacer esto (*endo*)
- 210 Poder sufrir tan mísera *reouelta*.
 No soy tan melancólico que ... (*endo*)
 Molestia para mí (*ente*)
 Puede la soledad andar (*endo*.)
 Así que imaginad lo que *se siente*
- 215 En esta triste aldea *pasar la vida*,
 Y, sobre todo, el
 De quien presente *os tiene y no os olvida*.

EPÍSTOLA Á DOÑA JUANA CORTÉS,

DUQUESA DE ALCALÁ

- Las partes que hay en vos de hermosura
 Loallas yo, bellísima Princesa,
 No parece jornada muy segura.
- 5 Bien puede el bajo ingenio á la alta empresa
 Como ciego aspirar; mas no es tan diestro
 Que pueda prometerse tan gran presa.
 Si vuela el soberano valor vuestro
 Por la quieta esfera do se encierra
 La obra universal del Gran Maestro,
- 10 ¿Ha de osar nadie renovar la guerra

- Que contra el Cielo en Flegra fué intentada
Por los soberbios hijos de la Tierra?
La pesadumbre inmensa que acorvada
Tiene de Alcides la cerviz tan fiera
- 15 Mal será de un pigmeo sustentada.
No habrá razón humana que no infiera
La imposibilidad que puso el Cielo
En poder ver el fin desta carrera.
Yo solo soy quien esto no recelo,
- 20 Porque en vuestra esperanza tengo ayuda
Para intentar tan peligroso vuelo.
Y así, sin miedo, libre desta duda,
Todo el tiempo que Cintio gobernare
Mi rudo ingenio y lengua casi muda,
- 25 No habrá ocasión, señora, porque pare
De cantar vuestro nombre en vario estilo,
Y él será en mi peligro quien me ampare.
Del Indo al Tajo y desde el Tajo al Nilo
Sólo *Juana* se oirá, si la inhumana
- 30 Parca no corta sin razón el hilo.
La vengativa Progne con su hermana,
Del rico techo y de la verde rama
Entre sus blandas quejas dirán: *Juana*.
Juana dirá la voladora Fama,
- 35 Y acudirále de la selva umbrosa
La muda ninfa que á Narciso llama.
También levantará la frente honrosa,
Cantando vuestro nombre, el sacro río
Por quien fué la Vandalia tan hermosa.
- 40 Entre las verdes hojas del sombrío
Laurel, al rojo Apolo tan costoso,
Juana dirá, y no *Dafne*, el aire frío.
Y al son desta armonía, el presuroso

- Cielo suspenderá su movimiento;
45 El viento y mar adquirirán reposo.
 Todo estará, cuanto hay criado, atento,
Y la eficaz virtud de vuestro nombre
En todo inspirará vida y contento.
 La materia es de altísimo renombre:
50 Ella levantará la musa mía
Donde se entienda que es de inmortal hombre,
 Y habráme aprovechado esta osadía,
No para conseguir vuestra alabanza
(Que Dios de humano ingenio no la fía),
55 Pero para vivir con confianza
Que el verso cobrará crédito nuevo
Que tal sujeto, de dichoso, alcanza.
 Y por este camino que ahora llevo
También pretendo que conozca el mundo
60 Que de mi parte acudo á lo que debo.
 En tanto, pues, que va por el profundo
Piélago de alabaras mi deseo,
Con valor pregonando sin segundo
 Esos hermosos ojos con que veo
65 Que al divino Fernando el real pecho
Rendistes al santísimo himeneo,
 Esos miren mis ojos, y de hecho
Mostrad que os tenéis dellos por servida;
Que en esto va su honor, vida y provecho.
70 Siendo por vos su causa defendida,
Quedará vuestro nombre eternizado
Y por vos inmortal mi nombre y vida.
 Y del trabajo mío, si mirado
Fuere de vos con un semblante humano,
75 Me vendréis á dejar mejor pagado
Que Silio fué del gran Domiciano.

Á LA DUQUESA DE MEDINA SIDONIA

Quejábase de Amor la pastorcilla
 Nacida en la gran silva lusitana,
 Viendo que su belleza soberana,
 Su ingenio y su valor no permitía
 5 Humana compañía,
 Y así, le convenía
 Seguir el ejercicio de Diana.
 Díjole Amor: — Alégrate, pastora,
 Que donde paga el Betis el usado
 10 Tributo al bravo mar reside y mora
 El glorioso Alfonso, reservado
 De mí para tu lado,
 Como un hábito justo
 Cortado á la medida de tu gusto.

ELOGIO DEL «ELIOCRISO»

DE CRISTÓBAL MOXQUERA DE FIGUEROA

El hijo de la Diosa citerea
 Quiso sumar en un mortal sujeto
 De su valor la sin igual Idea.
 Este divino intento, este conceto
 5 Cupo en el bello joven Eliocriso,
 Eligido de Amor para el efeto.
 Dióle sus gracias todas y su aviso,
 Su belleza y donaire soberano,
 Como quien pudo darle lo que quiso.
 10 Púsole en punto que el juicio humano

- No halló que oponelle; mas en esto,
El satírico dios tomó la mano :
Descubrió por defeto que el supuesto
Era incapaz, por ser de tierra extraña,
15 De tanto bien de amor en él impuesto;
Que debiera el autor desta hazaña
Fundarla en un espíritu de aquellos
Que suele producir la rica España;
Que, como en Flegra, se han hallado entre ellos
20 Ingenios que en el cielo han pretendido
Cometer á los dioses y vencellos.
Vióse Amor, con razón reprehendido,
Y quiso deshacello, si del Hado
Inevitable fuera permitido.
25 Mas para reparar el tiro errado
(Que mal pudo acertar el que era ciego),
Al divino Moxquera dió el cuidado.
Con blando imperio le mandó que luego
Sacase de la tierra que el Egeo
30 Y el Jonio ciñen al amante griego,
Y así le trujo á do el común deseo
Obedece á Filipo floreciente
Del Gaditano templo al Pirineo;
Á la parte do baña la corriente
35 Del Betis, con ruido deleitoso,
La más felice tierra de Occidente.
Dióle de España el ademán airoso,
La gravedad, costumbres, nombre y traje :
Tanto puede un discurso artificioso.
40 Mostróle el fertilísimo lenguaje;
Dejóle un español tan apurado,
Que Amor se juzgó libre del ultraje.
¡Oh rojo Cintio! Si el rapaz airado

- Hirió tu corazón con flecha de oro,
 45 Trocado en Dafne este metal sagrado,
 Ciñe de hoy más con tu virgíneo coro
 De Moxquera la frente ingeniosa
 Con las hojas que guardas por tesoro.
 Él te alcanzó de Amor venganza honrosa :
 50 Amor por él confiesa que la gloria
 De tu deidad le ha sido provechosa.
 Y el trofeo será desta vitoria,
 Cuanto durare la lumbrosa esfera,
 Eliocriso Español, con la memoria,
 55 Fijada en él, del vándalo Moxquera.

Á MELCHOR DEL ALCÁZAR

- Hermano y señor mío, yo he pintado
 Mil veces al demonio, tan hermoso
 Y de tan raras partes adornado,
 Que aquel pintor de su mujer celoso
 5 De quien en una sátira recita
 El claro autor de *Orlando furioso* :
 «*Non gli potea dipinger senza aita*
Di Mercurio più bel» (hablo toscano
 Porque las consonancias facilita),
 10 Pudo (1) ponerse mano á mano
 Con el divino Nuncio de María,
 Salido del pincel del gran Tiziano.
 Movióme á sustentar esta porfía

(1) Verso incompleto, y quizá estragado, que oscurece el sentido de este pasaje.

- Habérseme el traidor aparecido
 15 En un ángel de luz el primer día,
 Con un semblante ilustre, esclarecido,
 Y con una beldad y entendimiento
 Que cegaron la luz de mi sentido.
 Hícele altar de religioso intento
 20 Dentro en mi alma y ofrecíle olores,
 Con himnos de canciones y contento;
 De la rústica Ceres las mejores
 Y primeras espigas, ya granadas,
 Y de mi musa inculta varias flores.
 25 Estas ofrendas mías, procuradas
 De mi contento, estudio y diligencia,
 Fueron por mil señales aprobadas.
 ¡Oh caro hermano, cuán gentil sentencia

 30 Y cuán fiel amiga es la experiencia!
 ¡Cuántas veces me dijo: — Esta carrera
 Al infierno va á dar, de agravios lleno,
 Donde satisfacción nunca se espera!
 Poned la mano, alcaide, en vuestro seno;
 35 Que en diez años de tiempo, en vuestra capa
 Veréis si el que adoráis es ángel bueno.
 De los contemporáneos, ¿cuál escapa
 Mejor librado? Aquel no es necesario
 Que le conceda una cruzada el Papa. —
 40 Yo, ciego de un desceo temerario,
 Tuve el saludablísimo consejo
 Siempre por sospechoso y por contrario,
 Hasta ahora que el puntual espejo (*sic*)
 De la razón me descubrió el engaño;
 45 Mas está el alcacel ya duro y viejo.
 No está para zampoñas por hogaño;

Que, por necesidad, hado y costumbre,
Vivo á pan y cuchillo con mi daño.

Y así, no hizo efeto en mí su lumbre,

50 Más de representar mi captiverio

Su rigor, su aspereza y pesadumbre.

Mas no me libro dél; que el mismo imperio

Tiene ahora el demonio en mi ventura

Que cuando me fué oculto su misterio.

55 Yo conozco quién es y qué procura;

Mas háseme en el cuerpo revestido

Con su valor, grandeza y hermosura,

Y así, estoy tan estrecho y oprimido,

Que no veo cosa en mí que libre sea:

60 Hasta el consentimiento se ha rendido.

No hay humazo, exorcismo ni correa

Para lanzarle; todo es desvarío:

Con tal seguridad me señorea.

Huyóse al alma deste cuerpo mío;

65 Ved las raíces que en mí echadas tiene;

Despacio va el negocio, yo lo fío.

Una sola esperanza me entretiene,

Y es que razón el mundo ha de haber puesto

Lo que al mundo ni á mí no nos conviene (*sic*).

70 ¿Qué juzgaréis vos, hermano, en esto?

¿No hay repugnancia en lo que voy diciendo?

¿No aparece confuso el presupuesto?

Confieso que es mi mal lo que pretendo,

Y espérolo también por salud mía.

75 Pues, entiéndanme ó no, yo bien me entiendo.

Ya quiere anohecer; que el sol del día

Va declinando el paso al Occidente,

Y en la llorosa noche habrá quien ría.

No lo permita Dios tan fácilmente:

- 80 Vuelva el dorado carro por do vino
Y comience á partir desde el Oriente.
Pero ya que en las leyes del destino
Sin provisión expresa no hay mudanza,
Cumpla el funesto carro su camino.
- 85 Injusticia parece que Costanza
Padeía por la culpa de Zamora;
Mas yo salud pretendo, y no venganza.
La gente es mucha que al demonio adora;
Y si para librarla conviniese
- 90 Que nunca el justo muera, que ya es hora,
Quien ocasión de tanto daño fuese
Sentencia oirá con privación de mando,
¡Venturoso suceso, y quién lo vieses!
Blasfemias son que por la boca hufando
- 95 Va el alma furiosísima, impaciente,
Cuando le está el espíritu apremiando.
Cúreme Dios, que es médico clemente;
Bien tuvo, si quisiera, el hombre mano:
Debió juzgar mi mal diversamente,
- 100 Ó por mal incurable, ó tan liviano,
Que sólo me bastara la dieta
Que tengo á mi pesar, enfermo y sano.
Materia es ésta horrible que inquieta;
Si puede ser, no es bien que la memoria
- 105 En pasados agravios se entremeta.
Vuelvo, señor, á mi cansada historia :
Yo quedo en el abismo que os escribo,
Donde conmigo dió mi vanagloria.
Pues si al fraterno amor, tan excesivo,
- 110 El de consorte y hijos no repugna
Y está como en un tiempo, ardiente y vivo,
Mostrad un sentimiento á mi fortuna,

- Como hace la cuerda inanimada
Cuando, igualadas dos, tocan la una.
- 115 Libertad mi cerviz, tan agravada
Del durísimo yugo que la oprime,
Si no puede ser muerte libertada.
Ley es de amor que un golpe á dos lastime,
Y, conforme esta ley, justo es siquiera
- 120 Que mi dolor por vuestro el mundo estime.
Y mi esperanza injusta vaya fuera;
Que mal camino sigue y peligroso
El que en ajeno mal su bien espera.
Otro hay más cierto y breve, aunque costoso :
- 125 No puedo más deciros, porque suele
Ser el interesado sospechoso;
Mas lo que callo Dios os lo revele.

Á MUCIO SCÉVOLA

- Scévola á las brasas dió
La mano, y quiere decir
Que lo más, que era el vivir,
Con lo menos redimió.
- 5 Si la mano y no la vida
Al brasero dió el romano,
Fué por castigar la mano
De que sólo..... (1).

(1) Está incompleta esta pieccecita en el códice de Maldonado Dávila, único lugar en que la encuentro.

Á PÍRAMO Y TISBE

Yacen aquí amantes dos,
Muertos de una necesidad;
Que siempre fué enfermedad
De que sólo cura Dios.

5 Principio y fin dió á su amor
Agujero lisonjero,
Que, en fin, cualquier agujero
Es mortal en el honor.

10 Escarmientos en su mal
Te dará esta selva triste:
Llora con la fuente y viste
De luto con el moral.

AL RETRATO DE CARRANZA

Sólo un retrato es éste; el seso humano
No se engañe con él como podría;
Hízolo tal la artificiosa mano
De Vázquez, y el ingenio que la guía;
5 No intentó darle vida, que era en vano;
Pero púdole dar lo que quería,
Que fué darle [otra] vida de alabanza
Al glorioso nombre de Carranza.

Á DIANA

(TRADUCIDO DE HORACIO)

Triforme diosa, que de montes eres
Guarda, y de bosques virgen religiosa,
Que socorres piadosa

5 Á solos tres clamores las mujeres,
 Á solos tres, sin esperar el cuarto;
 En el rigor deste dudoso parto,
 Un pino tengo en mi heredad, encima
 Casi de mi morada, donde crece;
 Á tu deidad se ofrece,
 10 Y porque el tiempo todo lo lastima,
 Para que no lo injurie ni derribe,
 Yo te lo doy; por tuyo lo recibe.
 Y porque no parezca humilde y floja
 La ofrenda que te ha sido consagrada,
 15 La verás renovada
 En cada un año, con la sangre roja
 De un jabalí, que el daño multiplica
 Su fiero diente con herida oblica.

Á DIANA

OTRA LECCIÓN

 Custodia consagrada
 De montes, y de bosques religiosa;
 Virgen que, si llamada
 Eres, á tres clamores vas piadosa,
 5 Sin esperar al cuarto,
 Á socorrer mujeres en su parto,
 Y la traza destruyes
 Que allí la Parca rígida les trama
 Y á vida restituyes
 10 Á la que triste en su dolor te llama,
 Á sus votos conforme,
 Haciendo tanto bien, diosa triforme:
 El pino celebrado

- 15 Que con veneración de maravilla,
Por ser tan levantado,
Está sobre las casas de la villa
Como un raro milagro,
Á tu divinidad, diosa, consagro.
 Y no pienses de aquesta
- 20 Solemnidad ques hoy el día postrero;
Porque tan alta fiesta
Por muchos años celebrarla quiero,
Y alegre de contino
Eternizar en tu memoria el pino.
- 25 Y con devoto incienso,
Porque la fiesta tenga el fin glorioso,
Verter en ella pienso
Sangre de un fiero jabalí cerdoso,
Que á su furor aplica
- 30 Con diente agudo la herida oblica (*sic*).

Á LA CONVALECENCIA DE AMARILIS

- Convaleciente Amarilis,
Hoy pisa el florido valle,
Que, á dilatarse su ausencia,
Fuera cierto ya agostarse.
- 5 Á las aves y á las flores
Quiere su presencia darles,
Á las flores más primor,
Más regocijo á las aves.
- Su vista obliga á las fuentes
- 10 Á que sus corrientes paren,
Porque admiración les sobre

- Y murmuración les falte.
 Nuevos intereses goza
 El campo ameno y fragante,
 15 Pues del favor de sus pies
 Aumenta fertilidades.
 Hasta los ganados rudos,
 Con regocijos que hacen,
 Avisan á los pastores
 20 Que el sol destes campos sale.
 Y mirando su belleza,
 Á los campos agradable,
 Al son de su dulce lira
 Celio cantó en voz suave :
 25 — Norabuena Amarilis al valle venga;
 Que en faltando del valle, no hay hora buena.

SONETOS

I

- Si supieses el premio que te espera
 En el monte que subes, Tajo mío,
 Con más valor harías y más brío
 El nuevo viaje y inmortal carrera.
 5 Esfuerza, que eres bueno, y persevera;
 Que ¡ay! en que parece desvarío
 Subir tan alto tan profundo río
 Consiste el premio y honra verdadera.
 ¡Oh buen padre! subiste ya de espacio;
 10 Te veo en la cumbre ya del buen trabajo:
 Coges el fruto que los reyes míos

Y tuyos gratos; en su real palacio,
 Con pompa digna dellos y de Tajo,
 Cual á rey te aposentan de los ríos.

II

Joven glorioso, digno de la fama
 Que se remonta y corre de tu nombre,
 Y que ella es digna al justo de tal hombre,
 Como de fértil tronco fértil rama,
 5 Tu constante virtud, ardiente llama,
 Tus nobles partes de inmortal renombre,
 Me obligan á que el alma se me escomb্রে
 Para morada tuya y propia cama.
 En ella te verás en dulce trato,
 10 Dictando al tardo ingenio algún conceto
 Que pueda ser de ti vivo retrato.
 Y así espero alcanzar por tu respeto,
 Cantando tu valor, aplauso grato,
 Por la excelencia y fuerza del sujeto.

III

POR LOS MISMOS CONSONANTES

Cisne, gloria del Betis, que en la fama
 Eternizas tu claro y dulce nombre,
 Espíritu divino en forma de hombre,
 Á quien Dafne corona con su rama,
 5 El natural impulso, viva llama
 Que procura y aspira [á] algún renombre
 Desea que tu luz mi niebla escomb্রে,
 Pues imitas el sol desde la cama.
 Cebado en el deleite de tu trato

- 10 Formo atento y sin arte algún conceto
Y el ingenio tardío en el retrato.
Por Apolo te estimo y te respeto;
Respira en mí tu aliento y favor grato,
Propagando el amor, y no el sujeto.

IV

CONTRA LOS PRONÓSTICOS DEL AÑO

- Clarísimo Marqués, ¿hay burlería
Mayor ni desatino más extraño
Que el admitir pronósticos del año
Firmados de la vana Astrología?
5 No fuera la de Dios sabiduría
Pura, eterna, infalible y sin engaño,
Si pudiera minársela un tacaño
Y revelalla al mundo el propio día.
Pues al usurpador de la divina
10 Jurisdicción bien es dalle el castigo
Que se dió á los Terrígenas violentos,
Cuando intentaron la conquista indigna
De quien humilde Flegra fué testigo,
Y del fin de sus vanos pensamientos.

V

- Si para celebrar lo que en vos veo
Con un divino y admirable canto
Levantase mi estilo el vuelo tanto
Que pudiese llegar hasta el deseo,
5 Veríades al hijo de Peleo
Cubierto á vuestros pies de oscuro manto,

Y al que causó el cruel y último llanto
De la mísera esposa de Siqueo.

- Mas aunque en esto el cielo se me muestra,
10 Clarísimo Marqués, tan riguroso
En hacerme incapaz de tal sujeto,
Al fin he de cantar la gloria vuestra
Y esperar en discurso tan honroso
Que la causa dé lustre al bajo efeto.

VI

Clarísimo Marqués, en quien despende
De su poder el cielo larga muestra,
Honor de juventud, guía que adiestra
Á cuanto bien de Dios acá se extiende.

- 5 Por el fuego amoroso que así enciende,
De la divina Clori, el alma vuestra,
Que recibáis por vuestro á quien os muestra
Que no tiene otro bien ni lo pretende.
El alma ya os la di desde aquel día
10 Que vi partes en vos de tanto gusto,
Que no me fué posible defendella.
Lo que pido es que esta alma que fué mía
Y es vuestra ya con título tan justo,
Que la estiméis (1), pues que moráis en ella.

VII

AL PINTOR FRANCISCO PACHECO

En tanto, nuevo Apeles, que, ocupado
En las Ideas, tu ingeniosa mano

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- Les forma cuerpos que, al juicio humano,
Vence al original cualquier traslado,
5 La Fama, que de ti tiene el cuidado,
Ligera rompe por el aire vano,
Dilatando tu nombre soberano
Del Etiope adusto al Scita helado.
Rinde, pues, caro amigo, al alto Cielo
10 Divinos dones, por la larga suma
De partes que te dió dignas de gloria.
Yo, por la mfa, con el bajo vuelo
De esta mi tosca y mal cortada pluma,
Celebraré, Pacheco, tu memoria.

VIII

AL MISMO

ARREGLO DE UN SONETO DIRIGIDO Á CETINA

- Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno
Que los campos tesálicos ofán,
Si los hermosos ojos que podían
Detenerte en el mundo por vecino,
5 Si los rubios cabellos de oro fino
Que con el fresco viento se esparcían,
Si aquellas blancas manos que tenían
Presa tu libertad, siendo divino,
Si por el tiempo, robador del gusto,
10 Ó por otro cualquier grave accidente,
Ha hecho en tu memoria nuevo trueco,
De hoy más podrás honrar más propiamente
Tu olvidado laurel, que es premio justo
De la ingeniosa frente de Pacheco.

IX

EPITAFIO

Isabela me llamo sin ventura
Y en la flor de mis años fuí cortada,
La que de tantos fuí tan cudiciada
Y en virtud de un amor viví segura;
5 La que nunca estimé mi hermosura,
Aunque quizá del mundo fué estimada;
Amé, no me arrepiento, y fuí amada
De quien me puso en esta tumba oscura.
10 Veintiséis años son los que he vivido;
Veintiséis años son, si no os parece
Que no debo contar los que he querido.
Y en el gusto mayor que Amor ofrece
Acabóme un pesar no merecido,
Salvo si por amar no se merece.

X

CONSEJO

La bella diosa, viéndote ocupado
En contrastar las ondas de Neptuno
Sujeto al feroz Éolo importuno
Y á los rayos de Júpiter airado,
5 Y en el rigor de Marte ensangrentado
El diestro brazo sin igual alguno,
No le pareció tiempo este oportuno
De hacerte su Adonis mal logrado.
10 Agora ya que con siguro paso
Pisas la dulce patria, y el tributo
Te rinde Ceres que le cupo en suerte,

No te dejes llevar, divino Eraso,
De la engañosa Dafne, cuyo fruto
Suele ser confusión, vergüenza y muerte.

XI

¿Qué hallas, duro amigo, que yo he hecho
Contra la obligación que de estimarte
Me ha dado el cielo, por la noble parte
Que puso en ti de honor y de provecho?

5 ¿Por qué has dado en romper el ñudo estrecho
Que en recíproco amor pudo ligarte?
No son las armas y el rigor de Marte
Objeto propio de un rendido pecho.

Al fin, tú eres el olmo á quien el viento
10 Frío de leves causas ha secado,
Sin esperanza ya de hoja nueva;
Mas yo seré la vid, cuyo sarmiento
Al seco tronco tuyo esté abrazado,
De una firme amistad única prueba.

XII

Yo acuerdo revelaros un secreto
En un soneto, Inés, bella enemiga;
Mas, por buen orden que yo en éste siga,
No podrá ser en el primer cuarteto.

5 Venidos al segundo, yo os prometo
Que no se ha de pasar sin que os lo diga;
Mas estoy hecho, Inés, una hormiga

.....
10 Pues ved, Inés, que ordena el duro hado
Que, teniendo el soneto ya en la boca

Y el orden de decillo ya estudiado,
Conté los versos todos, y he hallado
Que, por la cuenta que á un soneto toca,
Ya este soneto, Inés, es acabado.

XIII

Á SU HERMANO MELCHOR

Divino y alto alcázar eminente,
De hermosa barbacana circuído,
Donde Apolo y las nueve hicieron nido,
Olvidadas del Pindo y de su fuente,
5 Pues que gozáis de clima tan clemente,
Que entre la nieve y yelo empedernido
Tenéis vuestro jardín verde y florido,
Que apoca la fragancia del Oriente,
Benigno, grato, franco y favorable
10 Permitilde á mi Musa algunas flores,
Por reparo y restauro de su inopia;
Que si alcanza este bien incomparable,
Remontará sus plumas sin temores,
Recibiendo valor de vuestra copia.

XIV

LA MUJER CELOSA

Ningún hombre se llame desdichado
Aunque le siga el hado ejecutivo,
Supuesto que en Argel viva cautivo,
Ó al remo en las galeras condenado.
5 Ni el propio loco, por furioso atado,
Ni el que perdido llora estado altivo,

Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,
Ó la necesidad á humilde estado.
Sufrir cualquiera pena es fácil cosa;
10 Que ninguna atormenta tan de veras
Que no la venza el sufrimiento tanto (1).
Mas el que tiene la mujer celosa,
Ése tiene desdicha, Argel, galeras,
Locura, perdición, deshonra y llanto.

XV

CONTRA UN MAL SONETO

— Al soneto, vecinos, al malvado,
Al sacrílego, al loco, al sedicioso,
Revolvedor de caldos, mentiroso,
Afrentoso al Señor que lo ha criado,
5 Atalde bien los pies, como el taimado
No juegue dellos, pues será forzoso
Que el sosiego del mundo y el reposo
Vuelva en un triste y miserable estado.
Quemalde vivo: muera esta zizaña,
10 Y sus cenizas Euro las derrame
Donde perezcan al rigor del cielo. —
Esto dijo el honor de nuestra España
Viendo un soneto de discurso infame;
Pero valióle poco su buen celo.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

XVI

AL DOCTOR ANCONA

Á la muerte cruel, acerba y dura,
 No vi nación alguna, ni se sabe,
 Que la haya honrado en templo humilde ó grave:
 Tanto el fin á un tirano se procura.

5 Aquella horrible y pálida figura
 Que nunca supo perdonar, ni sabe,
 Allá, mal grado, allá su nombre acabe,
 Honrada ó triste, en una sepultura.

10 Pues si por obras tristes y fatales
 De templo y bronce vividor carece,
 Su antídoto merece honra crecida.

Levantad templo á Ancona, hombres mortales;
 Que si la muerte templo no merece,
 Ancona sí, que alarga tiempo y vida.

SEXTINA

¿Cómo podrá mostrarme el alto Cielo
 Género de descanso ya en la tierra?
 ¿Cómo podrá dejar de andar mi vida
 En un contino y miserable llanto,
 5 Después ¡oh muerte! que tu eterna noche
 Cubrió la luz de los serenos ojos?

Alma divina, tú que de mis ojos
 Partiste y caminaste hasta el cielo,
 Dejándolos sin ti en escura noche
 10 Regando de sus lágrimas la tierra,

Dime cuándo será que rompa el llanto
Esta enojosa tela de la vida.

Si mucho dura la importuna vida,
¡Ay, pobres y sin bien, míseros ojos!
15 Creced, creced en abundancia el llanto;
Mostrad en vuestras lágrimas al cielo
Que no puede venir luz á la tierra
Sobre tan triste y tenebrosa noche.

¡Cuán amarga, Isabela, fué la noche
20 Que muerte desató el nudo de vida,
Y la fría, desierta y cruda tierra
Con su sombra cubrió tus claros ojos!
Tú solo enriqueciste, avaro cielo,
Con la ocasión de mi rabioso llanto.

25 Cuanto yo sin ti veo todo es llanto,
Dolor, escuridad, angustia, noche,
Pero ¡cuán fácilmente podría el cielo,
Con sola muerte darme nueva vida,
Y nueva luz á mis turbados ojos,
30 Tan cudiciosos ya de verse en tierra!

Cudiciosa, hambrienta y dura tierra,
Si el agua te blandare de mi llanto,
Enciérrame do están aquellos ojos
Que nunca merecieron ver tu noche,
35 Y diré para siempre en la otra vida
Que en ti hallé piedad, y no en el cielo.

Pues no se mueve el cielo ni la tierra
Á dolor de mi vida, en vuestro llanto
Esperad vuestra noche, tristes ojos.

Á D. JUAN ZAPATA, INQUISIDOR

Si fuera la fuerza tanta
De mi pluma, que de un vuelo
Penetrara hasta el cielo,
Donde el valor os levanta,
5 Dando de vos larga muestra,
 Quedárades en el mundo,
 Claro don Juan, sin segundo;
 Yo, inmortal por causa vuestra.
 Pero ya mis confianzas
10 El temor las ha secado :
 Sujeto tan levantado
 No es de humanas alabanzas.
 Solas llegarán á vos
 Las que de Dios á vos van,
15 Porque alabanzas de Juan
 Son reservadas á Dios.
 Y haberme vencido el miedo
 Tened por cosa sin falta;
 Que es la alabanza más alta
20 De las que yo daros puedo.
 Porque alabar lo que ecede
 Al entendimiento humano
 Es irlle á Dios á la mano,
 Que es el que solo lo puede.
25 Y si al hombre se le niega,
 ¿De qué sirve que la mira
 Se ponga en vos, pues la vira
 Sin fuerza de Dios no llega?
 Todo, en efeto, es rodeo,
30 Si no es callar; y así, os pido

Que os deís, señor, por servido
De mi silencio y deseo.

AL MISMO

Si es ganaros por señor
El premio que se nos muestra
Al que en alabanza vuestra
Diere en el blanco mejor,
5 ¿Á quién, señor, no daréis
Nuevo espíritu gallardo,
Sino á mí, que me acobardo,
Visto lo que merecéis?

10 No queda el premio desierto;
Porque si juicios claros
No aciertan en alabaras,
Yo en no alabaras acierto.
Él, en efeto, se debe,
Y si de desvanecido
15 No le lleva el atrevido,
Llévelo el que no se atreve.

Á LA FIESTA DE LOS TOROS EN LOS MOLARES

Yo que vuestra beldad tengo ofrecida
Por sujeto divino y necesario
Para dar á mi canto eterna vida,
Aunque parezca yerro temerario
5 Hurtar el tiempo á lo que trato agora
Y ocupar el ingenio en caso vario,
Con vuestra bendición, pienso, señora,
Cantar la fiesta que ofreció á Lucina



- La rústica canalla que os adora.
10 Considerado bien, todo camina
Á daros gusto, aunque por nueva senda
(Si os puede gusto dar mi pluma indigna),
Y así, será razón que por ofrenda
Propia la recibáis, pues mi deseo,
15 Si en el discurso hay faltas, las enmienda.
¡Oh Pan, oh Ceres, oh gentil Leneo,
Que habéis al espectáculo asistido
Miserable, civil, horrendo y feo!
Dadme un bizarro espíritu encendido
20 Para contar por orden la gran fiesta
Que tan sin orden ni concierto ha sido.
Y tú, mi musa, en causa tan honesta
Elige un nuevo estilo nunca usado;
Que á todo la materia está dispuesta.
25 Sabido vuestro parto deseado,
Entró luego en cabildo el regimiento
Y dél salió el insulto concertado.
Ordenóse en aquel ayuntamiento
La amarga fiesta mísera y sin tomo,
30 Aunque sobre divino fundamento.
Quiso luego hacerse; no había cómo,
Por no tener dineros Escudero,
Del mal concejo inútil mayordomo,
Y así, se suspendió hasta el tercero
35 Del mes, que vuestro alcalde dió la traza
Para poder haber algún dinero.
Llegado el día, amaneció la plaza
Cercada desde el rollo, de carretas,
Hasta el mesón que llaman de Mendaza.
40 Toldadas las ventanas de carpetas,
De sábanas, frezadas y jergones

- Y otras mil sabandijas más secretas,
Dadas las tres, comienzan los pregones,
La grita, polvo y sed, que socorriendo
45 Andaba Baco apriesa á sus mojonos.
Tocóse un cuerno, á cuyo son horrendo
Del estrecho corral salió bufando
Un toro hosco, pando, algo berrendo.
Púsosele delante blandiendo
50 Una garrocha Robles el Galpito,
Que á su Juanilla vió estarle mirando.
Tirósela, erróle, y, dando un grito,
Se lanzó de corrido en su posada,
Presente Juana al infernal delito.
55 Disparó el bravo toro y, de pasada,
Quiso burlarse un poco con Chamorro;
Pero la burla fué poca y pesada:
Llevósele en el cuerno, y si el socorro
No acudiera tan presto, le pudiera
60 Dar con facilidad carta de horro.
Escapó sin calzones, de manera
Que fué de su maldita compostura
Testigo el cielo y la mundana esfera.
Después acá se dice que procura
65 Hacer de mejor lienzo los calzones
Y apretarlos mejor en la cintura,
Por poder evitar murmuraciones
Cuando le avenga semejante daño,
Porque de sabio son las precauciones.
70 En esto Temblador, dicho el Picaño,
Escupiendo la mano en que tenía
Un garrochón de vara de castaño,
Levantando los ojos, vió á Lucía
Sentadica en el ala de un tejado,

- 75 Comiendo tagarninas con su tía.
Dijole Temblador, el brazo alzado
Y calado en los ojos el sombrero,
Sobre la pierna izquierda reformado:
— Matar el toro en tu presencia quiero;
- 80 Sobre tres veces va del trasañejo:
Venga, venga el cabrón, que aquí le espero. —
Llegósele al oído Pero Viejo,
Padre del Montaraz, y Torbellino
Corralvo, aquel año del concejo.
- 85 Dijéronle: — Compadre, desatino
Grande es el que hacéis, porque el torillo
Es Satanás que del infierno vino.
No le esperéis; volvelde el colodrillo;
No deis mala vejez á la Pulida
- 90 Y á vuestro buen padrastro Jaramillo.
Daráos, sin remedio, una herida,
Con que os eche las tripas por la ijada,
Y así acabéis sin confesión la vida. —
Viendo el zagal, la furia ya pasada,
- 95 Serle el consejo provechoso y sano,
Se dejó de la empresa comenzada.
Levantóse un rumor de mano á mano
De que el alcalde tuerto al bravo toro
Le pensaba esperar, mas salió en vano;
- 100 Porque después juraba como un moro
Que nunca le pasó por pensamiento,
Porque precia la vida más que el oro.
¡Oh tú, furia infernal del hondo asiento!
No me rompás la hebra que devanas
- 105 Hasta sacar á luz mi buen intento.
Hallóse un regidor de Dos Hermanas
En un andamio al sol, toda la siesta,

- Hombre rollizo, espeso, pocas canas,
 Mofando del cabildo y de la fiesta,
 110 Del toro, de las damas y del cuerno,
 Con una gran risada descompuesta.
 Dijo Benito: — Misticón de infierno,
 Tinajuela empegada, borrachuelo,
 Mentís en todo, voto á Dios eterno. —
 115 Y alzando el brazo, erizado el pelo,
 Crujió el andamio, y en el mismo instante
 Con un estruendo inmenso vino al suelo.
 Mató á Cosmillo, anchísimo bergante,
 Gran comedor de arropo y pan caliente
 120 Y en las tabernas único bacante.
 Descalabró otros once, y juntamente
 El pobre regidor, que, casi muerto,
 Fué llorado con risa de la gente.
 La confusión fué tal, que de concierto
 125 Dieron lugar al toro á que se fuera
 Por un portillo en el atajo abierto.
 Y al salir, que salió, del cerco afuera (1),
 Destripó la borrica de Quijada
 Contra la voluntad de cuya era.
 130 Compróla el triste á Navidad fiada,
 Y hábale hecho un aparejo:
 ¡Oh caso infando! ¡Suerte inopinada!
 Quien pudo prevenir con buen consejo
 De Quijada el capón la suerte dada,
 Perdone Dios su alma, casto viejo.
 (2)

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

(2) Faltan versos á esta composición, que se encuentra únicamente en el códice de Maldonado Dávila.

DIÁLOGO ENTRE DOS PERRILLOS

— ¿Cómo os llamáis, gentil hombre?

— Señor, Zarpilla me llamo.

— Pues ¿por qué? — Porque mi amo
Quiso ponerme este nombre.

5 — ¿Quién sois, y de dónde ó cuyo?

— Guzquejo soy sevillano,
Y de un alcaide inhumano;
Que ojalá no fuera suyo.

— ¿Tan mal os va en su posada?

10 ¿Qué es eso de par del ojo,
Si no lo habéis por enojo?

— Sacóme una rebanada.

— ¿De dónde, cómo ó por quién?

— Daré relación cumplida
15 Del discurso de mi vida,
Para que lo entendáis bien.

Yo, señor, nací en Sevilla,

De padres guzques honrados,
Y entonces, por mis pecados,

20 No me llamaban Zarpilla.

Era un sastre á quien servía,
Y con los años aviesos
Vine á ponerme en los güesos,
De lo poco que comía.

25 Dióme después un bellaco
En el pie con un ladrillo.

¡Considerad un guzquillo
Hambriento, cojuelo y flaco!

Todo el día echado al sol,
30 De tal manera me ví,

Que no diérades por mí
Lo que vale un caracol.

Viéndome en tan mala vida,
Acordé buscar señor
35 Que me tratase mejor
En esto de la comida.

Fúme de mi amo el sastre,
Di conmigo donde estoy,
Y cuán venturoso soy
40 Lo veréis en mi desastre.

Topé un señor de buen arte
Que me quiso en pocos días,
Puesto que mis monerías
Y donaires fueron parte.

45 La pasada vida estrecha
Y la cudicia del pan
Me hacían ser truhán,
Sin serlo de mi cosecha.

Daba saltos en el aire,
50 Triscaba por complacelle,
Y acertaron á caelle
Estas cosas en donaire,

Y con esto me hartaban;
Limpiéme, que estaba sucio;
55 Paréme tan gordo y lucio,
Que mil guzques me envidiaban.

Y estando así, sucedió
Que un gato, mi compañero,
Comió á mi amo un silguero
60 Que privaba como yo.

Siendo mi amo informado
Del homicida crüel,
Quisiera vengarse dél;

- Mas no quiso mi pecado.
65 No acertó donde él quisiera,
 Ni donde quisiera yo;
 Que de acertar, sí acertó,
 Que acertar nunca debiera.
 Yo estaba del otro cabo,
70 Y, viendo el golpe venir,
 Con el temor de morir,
 Hice broquel de su rabo.
 Fué tan bellaco el broquel,
 Que lo rebanó por medio,
75 Y rebanó sin remedio
 Cuanto abroquelé con él.
 Llevóme el cruel ingrato
 Lo que falta desta pieza,
 Y así pagó mi cabeza
80 Lo que hizo la del gato.

Á UNA VIEJA

QUE SE HALLÓ UN PEDAZO DE ESPEJO EN UN MULADAR
Y LO QUEBRÓ

I

- Una vieja se halló
Un lindo espejo perdido
Y luego que en él se vido
En el suelo lo estrelló.
5 Porque le dió gran mohina
 De ver su horrible visión
 Y el espejo fué ocasión
 Verdadera de su ruina.

II

En un muladar un día
Cierta vieja sevillana,
Buscando trapos y lana,
Su ordinaria granjería,
5 Acaso vino á hallarse
Un pedazo de un espejo,
Y con un trapillo viejo
Lo limpió para mirarse.

Viendo en él aquellas feas
10 Quijadas de desconsuelo,
Dando con él en el suelo,
Le dijo: — ¡Maldito seas,
Y en quién me vine á mirar!
¡Á fe, loco antojadizo,
15 Que supo bien lo que hizo
Quien te echó en el muladar!

EL MUCHACHO Y EL CORDERO

—Quedo estoy; déjame en paz;
No me impidas mi descanso
(Dijo el corderillo manso,
Perseguido de un rapaz).

5 Toma consejo mejor:
No hagas en ti experiencia;
Que la ofendida paciencia
Suele volverse furor.

EL GATO CUDICIOSO

Que en los gatos hay cudicia
Como en hombres pareció
Cuando á una palma subió
Uno lleno de malicia.

5

No contento con cazar
Sabandijas de la tierra,
Á las aves hacer guerra
Pensó, sin poder volar.

10

No le valieron escalas,
Pues creyó lo que no es:
Que pueden pesados pies
Alcanzar ligeras alas.

15

Mas todas sus valentías
Vinieron á fenecer
En que ayunó sin comer
Al traspaso de tres días.

20

Al fin, viéndose apurado
Sin comer y sin cazar,
Sin orden para bajar,
Se arrojó desesperado.

25

Y dando en la tierra dura,
Con todo, no se mató;
Que la suerte le guardó
Para mejor coyuntura,
Como el que [á escalar] empieza
Con intento de robar,
Que si acontece quebrar,
No se quiebra la cabeza.

30

Pues la tierra como madre
Le recibí en su regazo,

Y nunca le falta un brazo,
Y doquiera halla padre.

EL AMOR PROPIO



Quiso Mercurio saber,
Juzgándose sin segundo,
La estimación que en el mundo
Su deidad pudo tener,
5 Y halló ser necesario
Para enterarse del hecho,
Irse á la tienda derecho
De un pintor imaginario.
Y así, en ello resumido,
10 Hizo al punto su viaje,
Mudado el divino traje,
Para no ser conocido,
 Sin mirar cuán fácil es
Al escarbar la gallina,
15 Descubrir la aguda espina
Que le lastima los pies.
 Vido llena la oficina
De tablas artificiosas,
Todas de dioses y diosas
20 De belleza peregrina.
 También vió la suya entre ellas,
Que á su parecer ultraja
Las demás, con la ventaja
Que el sol hace á las estrellas.
25 Hallóse á todo presente
El artífice discreto,

- Con quien el dios inquieto
 Tuvo el coloquio siguiente:
 — Esta tabla principal
 30 De Júpiter, ¿cuánto vale?
 — Ésa, de ordinario, sale
 Vendida en medio real,
 — Y ésta de la diosa Juno,
 ¿En qué se suele vender?
 35 — Ésta, por ser de mujer,
 Suele venderse por uno.
 — Y esta del famoso dios
 Mercurio, ¿en qué sueles dalla?
 — De balde suele llevalla
 40 Quien me compra esotras dos. —
 Amargóle esta verdad;
 Pero juzgo sin pasión
 Que la propia estimación
 No suele dar calidad,
 45 Y que los que más están
 Con su estimación casados
 Sólo tienen de estimados
 Lo que los otros les dan.

ENIGMAS

I

- Paso esta vida ruin
 Como un perro, al sol y al frío;
 Cubre el triste cuerpo mío
 Sola la piel de un mastín.
 5 Soy de los pobres malsín

Y enemigo capital;
Al que sirvo soy leal;
Llámanme particulares
Uno de los doce pares :
10 No conviene decir cuál.

(Es un perro llamado *Oliveros*.)

II

Yo traigo en mi compañía,
No sé por qué, una doncella
Como se cuenta de aquella
Que á su Narciso seguía.
5 Asáltala cada día
Mil veces un su enemigo :
Yo soy ocular testigo,
Porque me hallo al debate,
Y ella, porque no la mate,
10 Suele ampararse conmigo.
En esto la pobre dama
Se ejercita y entretiene,
Hasta que la noche viene,
Que se me acuesta en la cama,
15 Hasta que el día nos llama,
Que, vuelto al oficio viejo,
Suelo pedille consejo,
Y ella me lo suele dar;
Y así, me vengo á mirar
20 En ella como en espejo.

(Es *la sombra*.)

III

¿Quién es quien fraile se llama,
Y sabe Dios si lo es,
Con tranzado como dama,
Del colodrillo á los pies?
5 Verdecillo y descortés
Salió de su nacimiento;
Pero, por vuestro contento,
Tirad del tranzado al flaire
Y caeros ha en donaire
10 Su nuevo comedimiento.

(Es el fraile de la haba.)

IV

¿Qué es lo que á veces gustamos
De terrible sinsabor,
Y cuanto lo da mayor,
Mayor contento mostramos?
5 La causa dello ignoramos,
Y el efeto es necesario
Casi en todos, de ordinario,
Y así, venimos á ver
En un supuesto el placer
10 Con el pesar, su contrario.

(Es las cosquillas.)

V

Hembra soy flaca y doliente;
Bajo á las veces del cielo
Y al que me resiste suelo

Dar la muerte fácilmente.
5 Y si la doy al valiente
Con quien combatiendo estoy,
De la suerte que la doy,
Así me mata y destruye
Quien de cobarde me huye :
10 Bien claro he dicho quién soy.

(Es la hambre.)

VI

Hombres que gustos buscáis,
Procurad poder tenellos :
Mi cuerpo os doy por comida,
En este pan encubierto.
5 De la mañana á la noche
Estoy en la mesa puesto,
Esperando al que quisiere
Recebirme por sustento.
Yo soy sin principio y fin;
10 Que tuve principio en tiempo,
Y el fin de estar en el mundo
Es sólo por gusto vuestro.
Yo fui cordero llamado,
Pero después me vendieron,
15 Y para que tengáis vida,
Á mi cuerpo muerte dieron.
Sin excepción de personas,
Al ignorante, al discreto,
Á los ricos y á los pobres,
20 Por igual gusto mantengo.
Los que llegan á mi mesa
Todos me llevan entero;

- Y, aunque no de una manera,
 Á todos les ha provecho.
- 25 Y acontece muchas veces
 Comer y quedar hambrientos,
 Y á veces el que no come
 Queda harto y satisfecho.
 Yo voy debajo de palio
- 30 Á visitar los enfermos;
 Si no me come el que debe,
 El comerme le es veneno.
 El que lo sabe lo diga,
 Y mire bien el discreto
- 35 Qué puede ser esta enigma,
 Porque no es el sacramento.

(Es la comunión.)

Á LA MUERTE DEL DOCTOR HERRERA

- Detén, famoso Betis, la corriente
 Y sal del sitio ovoso á la ribera,
 Ceñida con ciprés la antigua frente.
 Dejarás de peinar la cabellera,
- 5 Confuso de escuchar mi triste canto,
 Causado por la muerte de Herrera.
 Imita de Titán el triste llanto;
 Humedece con lágrimas tus ojos,
 Por falta de varón que falta tanto.
- 10 Llevó la fiera Parca los despojos,
 La ciencia y santidad de tal persona,
 Cuya voz mitigaba mis enojos.
 Ayúdense las nueve de Helicon

- 15 A llorar por Herrera, cuya gloria
La Fama hecha lenguas la pregona.
 No celebran cretenses la vitoria
De Júpiter, ni délficos de Apolo,
Cual Bética eterniza su memoria.
 Desde la ardiente zona al frío polo
20 Herrera se mostraba en sus efetos
Como en el cielo el sol se muestra solo.
 Conmovía con éticos concetos
Béticos pechos casi intolerables,
Haciéndolos de pésimos perfetos.
25 Ilustróse con hechos tan loables
De caridad, movida con tal celo,
Que quedan sus cenizas memorables.
 Al mundo lo encubrió el funesto velo,
Y dejándonos viva acá su idea,
30 Cesando de vivir, vive en el cielo. —
 Levantó la cabeza una napea,
Y viendo al sacro Betis tan lloroso,
Por consolarlo su saber emplea.
 Sumergióse y, con paso presuroso
35 Dividiendo las linfas cristalinas,
Tocó su blanco pie el sitio limoso.
 Allegóse á las grutas más vecinas,
Donde halló las náyades hermosas,
Ajenas de sus nuevas peregrinas.
40 Estaban ocupadas estas diosas
Cada cual su guirnalda componiendo
De flores exquisitas y olorosas.
 En tanto que ellas van entretejiendo
Sus coronas, la ninfa les propone
45 Sus razones, las nuevas proponiendo :
 — Ninguna su cabeza se corone,

- Pues que su anciano padre le lamenta
Cual Filomena á su querida Progne.
De Betis el dolor cualquiera sienta;
50 Aumente con llorar los grandes males
Que la infelice muerte nos presenta. —
Esto dijo, y con pasos liberales
Se salieron al prado deleitoso
Y dejaron sus líquidos cristales.
55 Del claro río el rostro lagrimoso
Queriendo consolar, habló una dellas,
De modo que causaba inmenso gozo :
— Cesen, antiguo padre, tus querellas;
No llores; que á quien lloras goza vivo
60 Con su Criador de mil criaturas bellas.
Si vieras de la muerte el raro archivo,
Viendo del tiempo vago el movimiento,
No fueras en llorar agora esquivo. —
Dijo, y de modo, que causó contento
65 Á Betis, que se estaba lamentando,
Trocando su pesar en nuevo aliento.
Con esto se llegaron paseando
El claro río con las bellas ninfas,
Y así, su paso á paso (1), van entrando
70 Al sitio fresco de las claras linfas.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Á UN RETRATO

DE MELCHIOR DEL ALCÁZAR, QUE ERA YA DIFUNTO

Este alcázar soberano,
Donde estableció su asiento
El más alto entendimiento
Que cupo en sujeto humano,
5 Es el que por justa ley
Puso fama en su registro,
Como á famoso ministro
De su patria y de su rey.
 Tuvo la facundia y copia
10 Del Griego tan celebrada,
No con estudio alcanzada,
Sino natural y propia.
 En toda dificultad
Fué de celestial consejo;
15 Sus acciones, luz y espejo
Desta nuestra ciega edad.
 En suma, cuanto en él hallo
De prudencia y de valor,
Pudo invidiarse mejor
20 Que mortal hombre imitallo.
 Cumplió la fatal medida
De sus años y la cuenta
Puntualmente á los setenta
De su generosa vida.
25 Fuése al cielo y trocó á gloria
Todo este mundano trato;
Quedó su antiguo retrato,
Que eternice su memoria.

30 Hecho este felice truco,
Dió al retrato nueva luz
Protógenes andaluz,
Por otro nombre, Pacheco.

AL RETRATO DE FRANCISCO PACHECO

Pacheco es éste, que debe
Llamarse fénix, por solo
Favorecido de Apolo
Y de las hermanas nueve.
5 Dejóle el Cielo encargada
La perfección y hechura
De la divina figura
Por Apeles principiada.
Con artificiosa pluma
10 Saca del sepulcro al hombre,
Dándole vida y renombre
Que el tiempo no lo consuma.
Y así, sin igual alguno,
Usa el oficio de Dios,
15 Por estar entre los dos
Partido el poder del uno.
Su pincel levanta el vuelo
Hasta el ángel Micael,
Y de allí sube el pincel
20 Hasta parar en el cielo,
Donde pinta en aquel puesto,
Seguro de no tener
Quien se le pueda oponer,
No siendo Dios el opuesto.

- 25 Allí sujetó la Idea
De su arte no vencida,
Deseada, más no habida
Jamás de quien la desea.
 Y él, glorioso de tenella,
30 Con ingenio soberano
Va sacando de su mano
Divinos traslados della.
 Y así, no es de humano intento
Lo que Pacheco nos pinta;
35 Mas de materia distinta,
De celestial fundamento.
 Pues con destreza invencible,
Lo que es espiritual,
Dándole retrato igual,
40 Le forma cuerpo visible.
 Su vida, en suma, nos dice
Que le debe el Betis sacro
Levantar un simulacro
Que su memoria eternice,
45 Porque saque por la hebra
Después la posteridad
Que no menos que á deidad
La Vandalia lo celebra.

PERSUASIÓN Á ISABEL

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza,

5 La pérdida del marido
Considera que pasó
Y el pesar no reparó
Cosa de lo ya perdido.
 Y sustentar la herida
10 Siempre abierta del dolor
No promete bien mayor
Del que le das á tu vida,
 Porque la tienen de suerte
Tus lágrimas y crueldad,
15 Que la luz de tu beldad
Se ha vuelto sombra de muerte.
 Si quieres ver manifiesto
El ciego error en que estás,
Toma el espejo y verás
20 El estado en que te has puesto.
 Porque, visto el daño, espero,
Compadecida de ti,
Que recibirás de mí
Lo que aconsejarte quiero.
25 Deja el triste luto aparte,
Pon los alegres doseles
Y arma la cama en que sueles
Con tu Adonis recrearte.
 Ardan los ricos pebetes
30 Que en tus regalos consumes
Y usa de nuevos perfumes
Y de varios ramilletes.
 Cubre de perlas el cuello,
Da luz á la tez hermosa,
35 Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
 Trae calzado de Valencia,

- Camisa de Holanda fina,
Jubón, refajo y basquina
40 De las telas de Florencia.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos;
Los brazaletes y anillos
Adornen tu hermosura.
- 45 Calza guante de ámbar cano
Y de oriental musco eleto,
Con el que llaman *zibetto* (1)
Los que parlan buen toscano.
- Haz ventana para ver
50 Los ratos desocupados;
Desvanece á los mirados,
Si lo merecieren ser.
- Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
55 De las almas y los ojos
De los que á verte se atreven.
- La olvidada harpa encuerda,
Tañe y canta letra mía,
Pues que tu dulce armonía
60 Con la del cielo concuerda.
- Porque cuando alegre cantes
Te puedan todos llamar
Bella sirena del mar,
Peligro de navegantes.
- 65 Usa en tu comida y cena
Pollas roncás, perdigones,
Gazapillos y pichones,
Con buen jamón de Aracena.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 70 Bebe clarete, que quita
Melancolías y alegre;
Di luego mal de tu suegra,
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
75 Si Venus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos.
Porque en cualquiera sazón
Que madama se declara,
Más vale vergüenza en cara
80 Que mancilla en corazón.
Tus afligidas doncellas,
Que ya no sello desean,
Ten por bien que no lo sean :
Serás adorada dellas.
85 Y en satisfacción y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.
Ande, pues, tu planta bella
90 Siempre verde y regalada,
De contentos cultivada,
Por el fruto que habrás della.
Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin déi
95 Podrás usar, Isabel,
El oficio de Diana.
-

ELEGÍA

AL MAESTRO ESPINOSA

En el margen florido y deleitoso
Que con sus claras ondas Betis baña
Vide una ninfa más que el sol hermosa;
Con lágrimas regaba el suelo herboso,
5 Su gran llanto sonaba en la campaña
Y Eco le respondía dolorosa.
Mostrándose piadosa,
Sus trenzas rubias más que el oro fino
Por las yerbas floridas
10 Estaban esparcidas,
Y el aire lleno del dolor vecino;
Pero luego algún tanto
Templó, hablando así, su grande llanto :
— Llore la tierra, el mar y el vago viento
15 El eclipse de un sol cuya luz clara
Iluminaba el pecho más oscuro;
Cese, Betis sagrado, el movimiento;
Detén el paso, pues la muerte avara
De virtud nos quitó un ejemplo puro,
20 Y al peñasco más duro,
Á las plantas que escuchan mis clamores,
Á llorar ya citemos;
Las quejas renovemos
Y las inmensas penas y dolores
25 De Progne y Filomena,
Entre el cárdeno lirio y la azucena.
Rubias napeas que en las claras fuentes
Tenéis habitación, salid al prado

- Y haced crecer, llorando, sus abrojos;
30 Vosotras, flores, pues estáis presentes,
Pintad en vuestras hojas con cuidado
Deste caso los míseros despojos.
Vosotros, tristes ojos,
Id destilando en abundancia sangre
35 Con que reguéis la yerba;
Que, pues falta Minerva,
Es justo que mi cuerpo se desangre,
Porque el morir es gloria
Al que siempre atormenta la memoria.
- 40 Playas, pintad en vuestro verde manto
Negros los lirios, negras las violetas,
Si os mueve á compasión mi desventura;
El narciso, la rosa, el amaranto,
Los jazmines, los mirtos y mosquetas,
45 Todos pierdan agora su verdura,
Pues perdí mi ventura.
¡Ay, despiadada Parca, acerba y fuerte,
Y cuán presto dejaste,
Cuando el hilo cortaste,
50 La discreción desnuda, el orbe en muerte,
Y sola yo me duelo,
Siendo el daño común á todo el suelo!—
Dijo, y á punto puesto el claro río,
Todo de ovas vestido y verdes cañas,
55 Sobre la playa habló desta manera :
— Cese el llanto, pequeño á tu albedrío,
Sevilla, y el dolor de las entrañas
Que te ha causado muerte amarga y fiera,
Si quieres que no muera;
60 Que si el Cielo ha llevado á tu Espinosa
(Tesoro descubierto),

- Ora que está encubierto,
No por eso infelice, mas dichosa
Te llames, ninfa bella,
65 Pues él pisa en el cielo cada estrella.
Toca la Fama su clarín sonoro
Y esparce por el orbe mil loores
De su virtud, su ciencia y de su vida.
¿De qué te sirve hacer ultraje al oro?
70 ¿De qué te sirve que sin tiempo llores?
Acaba presto; da al dolor salida. —
Dijo, y ella movida
Del justo ruego, dió al contento entrada,
Y luego, paso á paso,
75 No de contento escaso,
Pisando aquella yerba rociada,
Se entraron por las linfas
Al sitio ovoso de las rubias ninfas.
Canción, yo te aconsejo
80 Que aquí te quedes entre aquestas hayas,
Y dirás solamente
Lo que has visto á la gente
Que tiene habitación en estas playas,
Porque es error, sin duda,
85 Que vayas á juzgado tan desnuda.

Á LÁZARO DÍAZ

Yo, Lázaro, amigo mío,
Deseo el día en que os vea
De la suerte que desea
La seca tierra el rocío.

- 5 Cultivalda con los ojos,
 Que es lo que importa, pues Dios
 La hizo estéril sin vos,
 Llena de espinas y abrojos.
 Y habiéndola puesto á talle,
 10 Vendrá por vos á quedar
 Dispuesta para llevar
 Lo que quisieren echalle.
 Y es fuerza y razón que lleve
 Sobre tan buena labranza
 15 Versos en vuestra alabanza,
 Como fruto que se os debe.

TRADUCCIÓN DE LA ODA DE HORACIO

« DONEC GRATUS ERAM... »

(ODA IX, LIBRO III)

HORACIO

- Cuándo yo te era gustoso,
 Lydia, y con estrecho ñudo
 Fuí solo quien ceñir pudo
 Tu blanco cuello hermoso,
 5 Y con inviolable ley
 Guardabas la de mi amor,
 Era mi suerte mejor
 Que la del persiano rey.

LYDIA

- El tiempo que tú me amabas
 10 Más que á Cloe y, con invidia

General, era tu Lydia
 Sola la que tú estimabas,
 Y que mi belleza y brío
 Cantaste en verso amoroso,
 15 El nombre de Iliá famoso
 No fué más claro que el mío.

HORACIO

Mas á quien ya quiero y celo
 Es Cloe, que tañe y canta
 Con tal gracia, que levanta
 20 Los ánimos hasta el cielo;
 Por quien, como le conceda
 El Hado una larga vida,
 Vendré á dar por bien perdida
 La que por vivir me queda.

LYDIA

25 Yo quiero de amor leal,
 Correspondiente y divino,
 Á Calais, hijo de Ortino
 Y de Thurio natural.
 Por quien la muerte, aunque amarga,
 30 La padeceré contenta,
 Porque el Cielo le consienta
 Que viva una vida larga.

HORACIO

¿Y si nuestra antigua diosa,
 Que goza en ver los mortales
 35 En lazos de amor iguales,
 Vuelve mi pecho amorosa?
 ¿Y si me impone su yugo



Y á Cloe cierra la puerta,
Dejándola toda abierta
40 Porque Lydia... (1)

LYDIA

Aunque es Calais hermoso
Más que rayo del sol puro,
Y tú tan voltario y duro
Como el Adria borrascoso,
45 Yo tus caricias prefiero
Y vivir siempre á tu lado;
Que, viéndote enamorado,
Á tu lado vivir quiero.

ODA Á D. FÉLIX

Llámate Félix la canalla rústica,
Como Juan Blanco llaman al etfope,
No discurriendo por tu suerte mísera,
Digna de lágrimas.
5 Yo que estoy viendo con ansiosa lástima
Cómo te trata la fortuna rígida,
Juzgo cuán lejos va de tu propósito
Nombre tan célebre.
Mas aunque cierzo mueva en el Océano
10 Fieras tormentas y naufragios míseros,
No es esto siempre; que el ocaso céfiro
Suele ser próspero.

(1) Incompleto el verso.

- Tras noches tristes suelen recrecérsenos
Días alegres; tras pesares, júbilos;
15 De una paz larga suele la sacrilega
Guerra ser víspera.
¡Sus, pues! Alienta y apercibe el ánimo
Para que lleves con valor intrépido,
Tiempo pasado, su fatal injuria,
20 Félix inmérito.
Ya el fértil Mayo, deseado término,
Viene á valerte, *quia virtus inclita*
Nunquam ad stigas fertur umbras horridas
Jure deiphico.
-

Á D. FÉLIX ESTANDO POBRE

- Si juzgas bien y penetras
La suerte en que te entretienes,
Verás que al nombre que tienes
De *Félix* faltan dos letras.
5 De cinco lo adornó Dios;
Pero la fortuna ingrata,
Que con tal rigor te trata,
Quiso anteponelle dos.
Súfrelo, pues eres hombre,
10 Sin que el dolor te inquiete
De haber venido á ser siete
Las cinco letras del nombre;
Que el Cielo hará que adquirieras
Nuevos bienes que te adornen
15 Y á tu nombre se le tornen
Las cinco letras primeras.
-

Á CHACÓN, PINTOR,

QUE LE ENVIÓ UN RAMILLETE CON UNOS VERSOS

Dos ramilletes, señor,
Me trujo vuestro criado :
El uno dellos, cortado
Del mejor vergel que Amor
5 Tiene en el mundo plantado;
El otro, sin duda, vino
De ese ingenio peregrino,
Que es un vergel soberano
Donde Apolo es hortelano
10 Y el fruto que da, divino.
Y, por ser gustos diversos
Los del cuerpo y alma mía,
Tengo por cortesanía
Que las flores y los versos
15 Partiesen de compañía,
Y así, llegaron los dos,
De acuerdo hecho por vos,
Á recrear por igual,
Uno, la parte mortal;
20 Y otro, la que imita á Dios.
El alma, al fin, se dispuso,
Como á vuestros, de acogellos;
Ella gusta de tenellos
Donde Amor por vos los puso;
25 Que en ella sois antes que ellos.
Pasar habrán soledad;
Pero si una voluntad
Puede hacer compañía,

30 No les faltará la mía,
Con quien traben amistad.



Á FRANCISCO PACHECO

(Lección del códice de Fernández-Guerra.)

El que sustentar quisiere
Vuestra amistad, buen Pacheco,
Ha de hacer un gran truco
De sus cosas, si pudiere.
5 El deseo, porque afloje,
Enviallo á Gibraltar,
Y poner en su lugar
Otro que menos congoje.
La voluntad, que se estima,
10 Con razón, por don divino,
Trocalla con el vecino,
Dando dineros encima.
Procurar que el corazón,
Si no hay á quien dallo á ferias,
15 Haga callo en sus miserias,
Donde dé la sinrazón.
Pero como no nací
Tan libre, que pagar pueda
Lo que debo en la moneda
20 Con que vos cobráis de mí,
Duéleme que se suspenda
Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razón que entienda,

25 No más: gozad en buen hora,
 Sin torcer la voluntad,
 La gustosa libertad,
 Pues es en vos tan señora.
 Yo pasaré en vuestra ausencia
 30 Bien ó mal con mi deseo:
 Alegraréme si os veo;
 Si no, prestaré paciencia.

Á JUAN ANTONIO DEL ALCÁZAR

(Lección de los códices de Arroyo y Maldonado.)

 Sobrino, quien pretendiere
 No perderos de señor
 Ha de trocar con rigor
 Sus afectos, si pudiere.
 5 El deseo, si no afloja,
 Dalle de mano al cruel
 Y poner en lugar dél
 Quien cause menos congoja.
 La voluntad, que se estima
 10 Por todos que es don divino,
 Trocalla por el vecino,
 Dando dineros encima.
 El corazón, si no hay quien
 Pueda ó quiera feríallo,
 15 Haga en sus miserias callo,
 Donde sus agravios den.
 La habilidad más aguda
 Y de más estimación,

- 20 Dar con ella en el rincón,
Hasta que otro tiempo acuda.
El seso que ha de regir
Sujetallo á la violencia,
Por no estragar la paciéncia,
Que anda ocupada en sufrir.
- 25 Pero como no nací
Tan libre, que pagar pueda
Lo que os debo en la moneda
Con que vos cobráis de mí,
Duéleme que se suspenda
- 30 Sin causa el venirme á ver,
Porque no quiero entender
Lo que no es razón que entienda.
Básteos que el mundo ha sabido
Cuán rendido me tenéis,
- 35 Sin que de la espada uséis
Con el que tenéis rendido.
Pues quien vence, de ordinario
Suele adquirir nueva gloria
Usando de la vitoria
- 40 Sin despreciar al contrario.
No más: gozad en buen hora,
Sin torcer la voluntad,
De la dulce libertad,
Pues es en vos tan señora.
- 45 Yo pasaré en vuestra ausencia
Bien ó mal con mi deseo:
Alegraréme si os veo;
Si no, prestaré paciéncia.
-

ROMANCE SATÍRICO CONTRA INGLATERRA

Guárdate, Albión, de España,
Que el día fatal se acerca
Donde Dios de tus maldades
Ha de tomar justa enmienda,
5 Por las manos de españoles,
Á quien les toca la empresa,
Agraviados de ti,
De tu valor y presteza,
De tu mal comedimiento
10 Y de las injurias hechas :
De aquella del mar del Sur,
De esotra de Cartagena,
De la de Santo Domingo,
Con tanta ignominia nuestra,
15 De la de Cádiz famosa,
Y de la armada funesta
Donde estaba reducida
Toda la pujanza y fuerza
De la que llaman España,
20 De ti vencida y deshecha;
De los daños que en Galicia
Padeció sin culpa nuestra
La del reino lusitano,
Tan sin respeto y vergüenza;
25 La presa de tantas naves,
Llenas de tantas riquezas,
Con que puedes sustentar
Á nuestra costa la guerra.

- 30 Albión, guarte de España,
 (1)
 Que ya se trata nombrar
 General prudente en guerra,
 Que salga el pie de la mano
 Cuando la ocasión se ofrezca.
- 35 Ya despachan para Hungría
 Por cobre y estaño en pella,
 Y se espera, á más tardar,
 Que vendrá cuando Dios quiera,
 Para fundir culebrinas
- 40 Que alcancen á legua y media
 Y arrebate cada tiro
 De ingleses una hilera.
 De la costa de Vizcaya
 Se tiene por cosa cierta
- 45 Que á la menguante de Enero
 Se cortará la madera
 Para labrar galeones
 De hechura extraña y nueva,
 Para pasar por los bancos
- 50 Sin tocar en el arena.

 EN ELOGIO

DE LA «CONQUISTA DE LA BÉTICA», POEMA DE JUAN DE
 LA CUEVA

Salgan á luz los hechos soberanos
 Del invicto y católico Fernando,
 Gloriosísimo rey de los Hispanos,

(1) Faltan, á lo menos, tres versos.

- El famoso valor del Mauro bando
5 Y el del Hesperio, á quien el culto Cueva
Va con su vivo ingenio eternizando.
Acuda Febo á sustentar la nueva
Máquina inmensa y marcial incurso
Que en su cerviz el nuevo Alcides lleva.
- 10 El sacro Betis, con furioso curso,
Lleve la relación al Mar de España
Deste generosísimo discurso,
Porque de allí se extienda la hazaña
Por el unido reino anfitriano,
- 15 Todo lo que del orbe ciñe y baña.
La virgen Clío al canto soberano
Con el pierio coro siempre asista,
Tocando el plectro á veces con su mano.
Gócese ya la Bética Conquista
- 20 Cantada ¡oh Cueva! en tus heroicos versos,
Nunca en tan alto estilo jamás vista.
Los instrumentos bélicos diversos
Parezcan ya, y el bélico estandarte,
Con mil sucesos prósperos y adversos,
- 25 Y la varia Fortuna, que reparte
Como quiere los trances de la guerra,
Muestre su variedad con la de Marte.
El bárbaro infiel, que de la tierra
Fué ya señor, escombre el fértil suelo
- 30 Que al vencedor su cuerpo santo encierra.
Rompa el estruendo el aire hasta el cielo;
Suenen las armas entre sangre y muerte
Y el funesto clamor y desconsuelo.
Y tú, divino Cueva, que la suerte
- 35 Del disponello todo te ha cabido,
Principia el hecho riguroso y fuerte,

Y espera dél, por premio merecido,
Que Marte, tiempo, invidia ó nueva historia
No podrán sepultar en el olvido
40 Tu nombre, digno de inmortal memoria.

Á LOS CUARTOS SELLADOS

Una vez uno, ¿hay alguno
Que pueda decir que es dos?
*Pues yo sé quién, y no es Dios,
Hizo dos una vez uno.*
5 ¿Si osaré decir quién es,
Por enigma, ó como fuere?
Es quien hará, si quisiere,
Que una vez uno sean tres.
¿Déjome entender de alguno
10 Cómo una vez uno es dos?
*Si me entiende, ruegue á Dios
No sean tres una vez uno.*
 ¿Más claro queréis que vaya?
Perdonadme, que no puedo;
15 Que es alto de cuerpo el miedo
Que me hace estar á raya.
Lugar es bien oportuno
Ver que una vez uno es dos,
*Para juzgar quién, sin Dios,
20 Hizo dos una vez uno.*
 Mas tengo por más llaneza
Tener por averiguado
Que en el contar se ha trocado
La vieja naturaleza,

- 25 Y así, no extrañe ninguno
Ver que una vez uno es dos,
Sino crea como en Dios
Que una vez uno no es uno.
- Pronóstico es harto malo,
30 Que amenaza nuevos males:
Buenos fueran hospitales;
Mas esto es mucho regalo.
Facia bona testa ognuno;
 Que si una vez uno es dos,
35 *Una vez uno es un Dios*
Que juzga el una vez uno.

Á FRANCISCO SARMIENTO

- Deseáis, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Cómo me porto y sustento.
- 5 Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.
- Salido el sol por Oriente
10 De rayos acompañado,
Me dan un güevo pasado
Por agua, blando y caliente,
 Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
15 Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.

- Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distanto por un igual
20 Del Oriente y del Ocaso,
 Me dan, asada y cocida,
De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.
- 25 Después que, cayendo, viene
Á dar en el Mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en nuestro horizonte tiene,
 Me suelen dar á comer
30 Tostadas en vino mulso,
Que el debilitado pulso
Restituyen en su sér.
- Luego me cierran la puerta
Y me entrego al dulce sueño;
35 Dormido soy de otro dueño:
No sé de mí cosa cierta.
- Hasta que, habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido,
Y así, de nuevo les pido
40 Que me den néctar y güevo.
- Ser vieja la casa es esto;
Veo que se va cayendo;
Voile puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.
- 45 Mas todo es vano artificio:
Que presto dicen mis males
Han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.
-

EL TRUECO

(ÚLTIMA OBRA DE BALTASAR DEL ALCÁZAR)

A FRANCISCO PACHECO

Yo acuerdo, amigo Pacheco,
Vista la fragilidad
Humana y mi tarda edad,
Hacer con el mundo un trueco :
5 Dejar la solicitud
Con que siempre vivo en él;
Hacer del ladrón fiel
Y del tráfago quietud.
Dar sus cosas por perdidas;
10 Sus grandezas, no estimallas;
Sus esperanzas, dejallas
Como vanas y fingidas.
Menospreciar bien pequeño,
Como tesoro del duende,
15 Que, cuando menos se entiende,
Se desaparece al dueño.
Renovar, por lo primero,
Mi casa tan maltratada,
Que ha de ser nueva morada
20 De un nuevo güésped que espero,
Y aderezalla y barrella
Como no quede rincón
Que al güésped le dé ocasión
Para no morar en ella.
25 Conocer lo que me ha dado;
Que quien á tal acreedor
Se conoce por deudor,

No puede ser mal librado.

30 Ni temo cuando lo haga
Que la deuda se me pida :
Reconocer la partida
Tiene por bastante paga.

35 Mi amor vano y sin sosiego
Atalle con el de Dios,
Como se haga en los dos
Un perpetuo ñudo ciego,
Trabado tan de maestro,
Que ni la espada que pudo
Desatar el frigio ñudo
40 Pueda desatar el nuestro.

Amar á Dios por quien es,
No por interese humano,
Por ser término villano
Que sale al rostro después,
45 Y andar siempre con recelo,
Que ha de ser tal, si ecediere,
Lo que al rostro me saliere,
Que no me lo cubra pelo (1).

50 Temelle, y no de cobarde,
Sino de un amor perfeto,
Padre de un justo respeto
Que quiere que se le guarde,
Y guardárselo de suerte,
Que primero que quebrante
55 Punto dél, la fama cante
Mi triste y mísera muerte.

Buscar lágrimas de vida
Que tengan fuerza y valor

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 60 Para templar el rigor
De la Justicia ofendida.
Lágrimas proporcionadas
Á las culpas cometidas:
En el alma producidas,
Por los ojos derramadas.
- 65 Pedir perdón de mi yerro,
Y, alcanzado del Jüez,
No volver segunda vez
Al vómito, como el perro.
Por mejor aviso hallo
- 70 Que es desterrar la ocasión
De poder pedir perdón
Que pedillo y alcanzallo.
Despreciar promesas dadas,
Que se suelen quebrantar,
- 75 Y poner en su lugar
Promesas no quebrantadas.
Ejercitar la paciencia,
Que es padecer y sufrir,
Y aprender á bien morir,
- 80 Que es la verdadera ciencia.
Dar al mundo finiquito
De sus placeres y enojos,
Sin revolver más los ojos
Sobre las ollas de Egitto,
- 85 Ni tratar de cosa alguna
De lo que me dió cuidado,
Por haber suerte trocado
Con otra mejor fortuna.
Desamparar los amigos
- 90 Que franquean la conciencia;
Frecuentar la penitencia,

- Si es posible, sin testigos;
Aunque hacella en la plaza,
Por camino extraordinario,
95 Si el ejemplo es necesario,
Suele ser prudente traza.
Sacudir la burlería
De la estimación humana,
Pues por ella no se allana
100 La humildad como debería.
Abrazar la caridad,
Que, sobre ser don divino,
Es del dudoso camino
La escolta y seguridad.
105 Procurar al ofendido
Satisfacelle su ofensa,
No tome Dios la defensa
Del agravio recibido.
Porque es amparo y abrigo
110 Del que con razón se duele,
Y para enemigo suele
Ser peligroso enemigo.
Humillar el corazón,
Tan áspero de humillar,
115 Por el peligro de dar
Coces contra el aguijón,
Y esperar cuando esto haga
Paga del Cielo en contado;
Que al corazón humillado
120 Se sigue Cielo por paga.
Trances de ciego placer,
Dar con ellos al través,
Por lo que ha de ser después,
Que sé bien lo que ha de ser.

- 125 Aprender á no hablar
 Todo el tiempo que conviene,
 Y á hablar, si acaso viene
 La ocasión de no callar.
 El caudal que se me ha dado
- 130 Procurar de mejoralle
 Como, á la cuenta, lo halle,
 Quien me lo dió, mejorado,
 Y entender que lo adquirido
 El mesmo Dios lo granjea,
- 135 Porque llamado no sea
 Siervo desagradecido.
 Poner freno á la viciosa
 Libertad, cerrera bestia,
 Con la contraria modestia,
- 140 Virtud clara y generosa.
 Si la primera, de hecho,
 Nos tuerce el paso y despeña,
 La segunda nos enseña
 Cuál camino es el derecho.
- 145 Seguir consejos leales
 Con humildad y cordura,
 Y así, de parte sigura
 Mirar los ajenos males,
 Y alegrarme, no de vellos
- 150 Á ninguno padecer,
 Que fuera injusto placer,
 Sino de verme sin ellos.
 Tratar mi conversación,
 Como San Pablo en el cielo,
- 155 Despreciando lo del suelo,
 Como de vil condición.
 Buscar divinos favores,



- 160 Invocando á los privados
Que tiene Dios á sus lados,
Por piadosos valedores.
 Vivir siempre con cuidado
De ajustarme con Aquel
Que me fué señor fiel,
En serle fiel criado,
- 165 Y detestar la malicia
Que inclina mi voluntad
Á negarle la lealtad
Que le debo de justicia.
 Pedir por camino liso,
170 Sin prosperidad ni aumento,
Un ajustado contento
Con lo que Dios darme quiso.
 Porque si, como lo creo,
Proporciona esta medida,
- 175 Nunca fué tan rico Mida,
Pues terné cuanto deseo.
 Prestalle á Dios en el pobre,
Del préstamo asegurado
Que á mil por ciento aumentado
- 180 Y al plazo puesto lo cobre.
 Y lo que prestado doy,
No pedillo hasta el día
Que vea libre l'alma mía
Deste destierro en que estoy.
- 185 Tratar á todos verdad
Y aborrecer la mentira;
Matar con valor la ira,
Tenga ó no dificultad.
 Asaz poder se me dió
- 190 Para salir con vitoria :

No ha de usurparme esta gloria
Quien puede menos que yo.
Pedille á Dios no más vida
Ni salud que ahora poseo,
195 Porque descubre un deseo
De suspender la partida;
Sino sólo pasaporte,
Que es el socorro eficaz
Para caminar en paz
200 Hasta llegar á su Corte.
Estas cosas, en sustancia,
Son las que trocar pretendo,
Y otras que, por lo que entiendo,
Darán cierta la ganancia.
205 Dadme parecer en esto;
Porque voy con prosupuesto
Que, si os pareciere á vos
Que el mundo se quede á Dios,
Ponello por obra presto.

NOTAS

I. Pág. 32:

«No veis que es en mi daño esa mudanza
Y que el desampararme es caso feo?»

Y poco después, en la pág. 37 :

Es caso feo
Cerrar la puerta al bien.

Martínez de la Rosa, espíritu algo frívolo y literato «de gusto anacreóntico, aniñado y madrigalesco», en frase del Sr. Menéndez y Pelayo, tachó de innoble esta calificación en las anotaciones al canto IV de su *Poética*, al hallarla en la *Fábula de Genil* (no *del Genil*), de Pedro Espinosa :

Porque la Ninfa, viendo *el caso feo*
Y su virginidad así oprimida,
Quedó, llorando, en agua convertida.

Ahora, en realidad, pasaría esta expresión por prosaica en cualesquier versos; pero antaño era muy usual entre nuestros poetas. Así, en uno de sus sonetos, Lupercio Leonardo de Argensola :

Con esto enmendaréis *el caso feo*,

II. Pág. 46:

«Trujo al pregón Isabel...»

En alguno de los textos consultados, *á pregón*; pero no se decía así, sino como lo hemos escrito. En unas cuentas originales de la Casa ducal de Osuna y su estado de Andalucía, correspondientes al año de 1618: «La cassa de frente de señor san pedro, avnque *se a traydo y trae al pregon*, no a abido quien la aya arrendado.»

III. Pág. 47:

«Porque se fué en gustaduras.»

Alcázar explicó en este epigrama un vulgarísimo dicho proverbial que se encuentra con frecuencia en nuestros escritores del siglo xvi, y que inventarió el maestro Gonzalo Correas á la página 149 de su copioso *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, publicado pocos años ha por la Real Academia Española:

«Irse en pruebas, ó gustaduras, como el virgo de Justilla.»

Á esta comparación popular, hoy reprobable, se refirió, entre otros, Sebastián de Horozco, pág. 97 de su *Cancionero*, que sacó á luz en 1874 la Sociedad de Bibliófilos Andaluces:

Este virgo de Juanilla,
según veo que anda ascuras,
no terné por maravilla
ser el virgo de Justilla,
que se le fué en gostaduras.

Y Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache*, parte segunda, libro III, cap. II. Sin conocer este dicho vulgar no se entenderían bien pasajes como aquel de Sebas-

tián Fernández en el acto oncenno de la *Tragedia Politiciana* (Toledo, 1547):

«CLAUDINA. Pues todo esto es nada en respecto de lo que con hijas se passa; que como, mal pecado, sea vn ganadillo tan malo de guardar, a buelta de cabeça y a vn cierra ojo e abre, hallays la casa a mal recaudo, e la honrra de las moças *beuida en gostaduras.*»

En Andalucía dan forma asonantada á este refrancillo ó comparación popular, diciendo:

«Como el virgo de Justilla, que se fué en *probatyas.*»

IV. Pág. 47:

«Pero vos, en conclusión,
¿Me la dais?»

Dársela á uno, al que proponía un acertijo ó adivinanza, era lo que llaman ahora en Andalucía *darse por cachi-follado*: confesar que no se ha podido acertar con la solución del enigma, adivinanza ó cosicosa. Así, en la más que desenfadada tiramira de sonetos con que, estando presos en la cárcel real de Sevilla, se injuriaron gravísimamente Alonso Álvarez de Soria y D. Cristóbal Flores Alderete, aquél empezó y acabó uno de los suyos de esta manera (Rodríguez Marín, *El Loaysa de «El Celoso extremeño»*, pág. 180):

Una enigma de todos saber quiero,
Á ver si alguno en blanco me la saca:
¿Qué es cosicosa, una gallina flaca
Que no sale jamás de un agujero...?

.....

Mas, pues ninguno sabe declarallo
Y todos *me la dan*, á todos digo
Que éste es el preso don Cristóbal Flores,

V. Pág. 50:

«Y si á reir la provoca
 Quien le contare consejas...»

Alude á la que cuenta el mismo Alcázar en las dos décimas dirigidas *á Inés*, que salen más adelante, página 107.

VI. Pág. 54.

El *dar botín*, ó *botines*, más ó menos *cerrados*, es cosa que no se encuentra explicada en nuestros léxicos, pues aunque Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua castellana ó española*, dice que «*dar botín* es término italiano, por acudir muchos á una, pero cada uno para sí, á robar alguna casa, ó villaje, ó ciudad», á la legua se echa de ver que no es á tal cosa á lo que se refieren los epigramas que llevan en el texto los números XXXII y XXXIII. *Dar botín* y *dar botín cerrado* significa en ellos *saciar*, en el sentido más carnal de esta palabra. Véanse algunos ejemplos. En el *Romancero general*, folio 106 vuelto de la edición de 1604 (Madrid, Juan de la Cuesta):

Bendígaos el Cielo, amén,
 Académicos del Tajo;
Dadles botín á las Musas;
 Hilen y canten á ratos.

En la parte séptima del mismo *Romancero* (folio 243):

La villana de las borlas,
 Enamorada de verlas,
 Limpie la gruesa camisa
 Por de dentro y por de fuera.
 Qúitese las alpargatas
 Y desempeñe las medias;



Póngase botín pulido,
Pues *se lo dan* en la aldea.

El canónigo Francisco Pacheco, refiriéndose á las *Musas*, en su *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas*, publicada por el autor de estas notas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1907-1908):

La bellacona y pñojosa gente
De talludos pajotes lacayazos
Les *dan botín cerrado* tiesamente...

En un soneto de incierto autor (Biblioteca Nacional, Ms. M. 2, hoy núm. 3.913, folio 36 vuelto):

Alzó Venus las faldas por un lado,
De que el Herrero sucio, enternecido,
Por el botín que descubierto vido,
Quiso al momento *dársele cerrado*.

Y, en conclusión, hasta á las coplas populares llegó esto del *dar botín*. Una de la primera mitad del siglo xvii (Foulché-Delbosc, *Séguedilles anciennes*, apud *Revue Hispanique*, tomo de 1901, pág. 330, núm. 314):

Baite conmigo, Juana,
i berás qué te daré:
darte e botín serrado
que te rrepique en el pie.

VII. Pág. 58:

«Porque la rapaza tiene
Más almas que tiene un gato.»

Es creencia vulgar que el gato tiene siete almas, es decir, siete vidas. Torres Naharro, en un conjuro de burlas que puso en la jornada tercera de su *Comedia Aquilana*:

Con los tronidos y el viento
 Y con la Paparrasolla,
 Con los nabos en aviento,
 Que hacen sabrosa la olla,
 Te conjuro;
 Con la gula de Epicuro...
 Y también
 Con el caldero y sartén
 Que me hurtaron del ható,
 Y, como dicen, también
 Con las siete almas del gato.

En el acto XXVI de la citada *Tragedia Policiana* dice Pámphilo á Silverio, cuando están matando á Claudina : «Dala, dala, que avn todauia rebulle. *Siete almas tiene como gato.*»

Y lo mismo en una seguidilla popular del siglo xvii (Foulché-Delbosc, *Revue Hispanique*, tomo citado, página 320, núm. 148) :

Más almas que un gato
 debes de tener,
 pues ofreces una
 á cada mujer.

VIII. Pág. 62 :

«Ya es hora de devolver
 Los cuchillos á sus dueños.»

Este epigrama parecerá una frialdad indigna de la musa de Alcázar á quien no entienda la alusión de sus dos versos últimos. Y creemos que pocos escritores, en nuestro tiempo, la habrán entendido, porque se refiere á cierto cuentecillo añejo, más conocido de la gente vulgar y del todo iliterata que de la instruída y culta. Dicen que una mujer moza y de buen ver era tan por extremo libre, que accedía á las pretensiones de cual-

quier galán, con tal que le regalase un cuchillo. Así, en *la verde primavera* y en *el ardiente estío* de su vida (y no á otras estaciones sino á éstas metafóricas se refiere nuestro Alcázar) llegó á juntar tantos, que llenó con ellos una grande arca. Mas llegó *el otoño*, precursor del *tiempo frío* de la vejez, y como ya nadie pretendiese sus favores, era ella misma, la harto previsora, quien los brindaba á pobres muy necesitados, sobornándolos con la dádiva de los cuchillos que recibió en otro tiempo. En Andalucía suelen substituir los cuchillos por pares de zapatos vaqueros de hombre cuando relatan esta conseja, de la cual han quedado referencias en otras obras del siglo xvi, y no sólo en el epigrama de Alcázar. Por ejemplo, en la *Égloga de Plácida y Vitoriano*, de Juan del Encina (*Teatro completo de...*, publicado en 1893 por la Real Academia Española), pág. 292 :

Hija, cuando yo era moza,
 Bien pelaba y repelaba
 De aquesta gente que esboza,
 Que con el verde retoza,
 Que pelo no les dejaba.
 ¡Mozalbillos!
 Ya les torno los cuchillos
 Que otro tiempo les tomaba...

Análogamente el comendador Hernando de Ludueña, en su *Doctrinal de gentileza (Cancionero general* de Hernando del Castillo, pág. 456 del tomo II de la edición de los Bibliófilos Españoles), censurando á los viejos verdes :

... Pues quien passa los portillos
 Con los caños no senzillos,
 Qu'es llegar á los marletes,
 No deve dar cañivetes,
 Ni trabajar en pedillos,

Y Feliciano de Silva, en las escenas XXII y XL de la *Segunda comedia de Celestina* (págs. 249 y 514 del tomo IX de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos*):

«CELESTINA. Hora, hija, pasarse ha la mocedad, y cuando viniere el tiempo *que des los cañibetes*, entonces tú te acordarás de mí.»

«FELIDES. ... Y sea en gran secreto, porque el Arcediano viejo me lo dijo: que con esto le quiso pagar [á Celestina] muchas deudas de cuando era mozo, que desta buena mujer había rescebido, así de su persona cuando era moza, que tuvo amores con él, como de tercera y después que ya ella estaba más *para pagar los cañibetes que para los poder rescebir*, si no es por corredera de lonja...»

Probablemente, el epigrama de Alcázar fué reminiscencia del primero de estos dos lugares de Feliciano de Silva, porque es ni más ni menos que su misma expresión, versificada como sabía versificar el insigne Marcial hispalense.

IX. Pág. 78:

«Deste vinillo haloque.»

Aloque, como proveniente del árabe *haloquí*, rojo claro, siempre se pronunció en Andalucía con una aspiración inicial, que al escribir se representaba por la *hache*. Así, un autor anónimo, en ciertos *villancicos muy graciosos de unas comadres muy amigas del vino* (Gallardo, *Ensayo...*, tomo I, col. 1.229):

Blanco de Guadalcanal
Y *haloques* de Baeza
Me confortan la cabeza
Con Yepes y Madrigal.

É igualmente en *La Lozana Andaluza*, de Francisco Delicado (Venecia, 1528), mamotreto XLVII: «... y tiene [Martos] buenos vinos toronteses y albillos y *haloques*, tiene gran campiña...»

X. Pág. 110:

«Pero el remedio solene
Que el demonio dió al pintor...»

Tanto en este lugar como en otro de una composición en tercetos dirigida á Melchor del Alcázar (pág. 185 de la presente colección), se refirió el poeta hispalense á un obscuro cuentecillo popular, común á diversos países, que Ariosto relató hacia el fin de la quinta de sus *Sátiras*, y que empieza así:

*Fu già un pittor (non mi ricordo il nome)
Che dipinger il diavolo solea
Con bel viso, begli occhi e belle chiome...*

El cual cuento relató en castellano D. Diego Hurtado de Mendoza al fin de sus tercetos *En loor del cuerno* (*Obras de...*, edición de Knapp, págs. 461-463) y anda también, aunque sin diablería ninguna, en un mediano soneto anónimo (Biblioteca Nacional, Ms. M. 2, hoy número 3.913, folio 34), que empieza así:

Rabiosos celos le tenían perdido
Á un triste casadillo, en tal manera...

Otro cuentezuelo parecido á éste, pero meramente *escatológico*, trae Rojas Zorrilla en la jornada segunda de su comedia intitulada *La más bizarra hermosura* (*Biblioteca de Rivadeneira*, tomo LIV, págs. 518-519).

XI. Pág. 121:

«*Al Rey de Francia me voy:
No me preguntes á qué.*»

Á los reyes de Francia, y asimismo, según algunos autores, á los de Aragón, se atribuía la gracia de curar los lamparones. Quevedo, en la *Historia de la vida del buscón llamado D. Pablos*, libro I, cap. VI: «... era conquistadora de voluntades y corchete de gustos, que es lo mismo que alcahueta; pero disculpábase conmigo diciendo que le venía de casta, *como al rey de Francia curar lamparones.*» Mas por aquí nada tuvieron que envidiar nuestros reyes á los de Francia, sino al contrario, pues los de España, á lo que cuentan, tenían la virtud de lanzar los demonios de los cuerpos de los energúmenos, punto del cual trató el P. Feijóo en una de sus *Cartas eruditas*. Á esta ventaja se refirió el Diablo Cojuelo, en el tranco V de la célebre novela de Luis Vélez de Guevara, cuando, al disputar D. Cleofás con un francés, se atravesó y dijo: «Déjame, don Cleofás, responder á mí, que soy español por la vida, y con quien vengo, vengo; que les quiero, con alabanzas del rey de España, dar un tapaboca á estos borrachos, que si leen las historias della, hallarán que por rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es más generosa cirugía que *curar lamparones.*»

XII. Pág. 135:

«*Dime á sembrar promesas, y en el tiempo
De la cosecha, vine á coger cuernos.*»

En los tiempos de Baltasar del Alcázar, ni siempre con la mención de los cuernos, tratándose de personas, se aludía á casos de infidelidad conyugal, ni aun refirién-

dose á los de adulterio se había proscrito esta palabra por grosera y malsonante. En cuanto á lo primero, bien lo decía, ya en época muy posterior, el Diccionario que llaman *de autoridades*: «Poner los cuernos ó el cuerno. Se dice metafóricamente por aquel que dexa el trato ó amistad que tenía con alguno, y se passa á tenerle con otro.» En este significado se emplea esa voz en la sextina de Alcázar.

XIII. Pág. 137:

«Bebiendo estoy, sin tasa ni medida,
Un cuatroaniejo fino de Cazalla...»

Después de manifestar que en Andalucía suele distinguirse entre *trasaniejo* y *tresaniejo*, añadió el autor de estas notas en la 165 de su edición crítica de *Rinconete y Cortadillo*: «Nuestro vulgo llama *de la hoja* (de la pámpana) al vino que no tiene un año de hecho; *aniejo ó de dos hojas*, al que tiene más de un año y menos de dos; *trasaniejo*, al de dos años; *tresaniejo*, al de tres, y aun *cuatroaniejo*, al de cuatro, y es palabra que pide sitio en el léxico de la Academia, y que lo merece, por ser buena y bien sonante, por no haber otra alguna que signifique lo que ella, y por tener en su abono la autoridad muy respetable de Baltasar del Alcázar, el famoso Marcial hispalense, que usó tal vocablo...»

XIV. Pág. 138:

«No sea lo esencial inteligible...»

En el adjetivo *inteligible* creí, al pronto, hallar un caso de supresión, no sólo material, al escribir, sino mental, al componer, de una de dos sílabas ó letras inmediatas,

iguales ó análogas, porque me pareció que quería significar *ininteligible*, hasta que, visto á más buena luz y consultadas las obras de Vellutello, quedé convencido de que lo que Alcázar recomienda irónicamente es que por la obscuridad del soneto no se apure su autor, ya que no había de faltar algún comentador que lo desentrañase y le *quintaesenciase* el sentido. Mas no puede sospecharse cosa parecida á esto en aquel *inteligible* por *ininteligible* que se encuentra en una de las *Epístolas familiares* de D. Antonio de Guevara, la quinta de la primera parte, á lo menos, en las ediciones que he consultado (Salamanca, Pedro Laso, 1568; Madrid, Matheo de Espinosa y Arteaga, 1668, y *Biblioteca* de Rivadeneyra, tomo XIII, página 85 a): «He querido, señor, contaros estas antigüedades, para ver esta nuestra carta si fué escrita con cuchillos, ó con hierros, ó con pinceles, ó con los dedos, porque según ella vino tan *inteligible*, no es posible menos sino que se escribió con caña cortada ó cañón por cortar.»

De estas omisiones mecánicas de una de dos letras ó sílabas inmediatas, iguales ó parecidas, debidas unas veces á los que escriben y otras á los que imprimen, hay algunos casos en el *Quijote*, los más de ellos no advertidos hasta ahora.

XV. Pág. 138:

«Pues que no ha de faltarle un Velutelo.»

Alude Alcázar á Alejandro Vellutello, escritor italiano del siglo xvi, comentador de los *Triunfos* de Francisco Petrarca y de la *Divina Comedia* de Dante.

XVI. Pág. 144:

«Ni de dalle ocasión que se despeñe.»

Aquí se puede decir de Alcázar aquello de

«Porque un consonante obliga
Á lo que el hombre no piensa.»

Dido, á quien se refieren este soneto y el siguiente, no murió despeñada, ni según la fábula, ni según la historia.

XVII. Pág. 153:

«— ¿Si te doy panal de vida
De la boca del león...?»

Alude aquí Alcázar al sacramento de la Eucaristía, significado simbólicamente en aquel pasaje bíblico de Sansón (Jueces, XIV, 8): *Et post aliquot dies revertens ut acciperet nam declinavit ut videret cadaver leonis, et ecce examen apum in ore leonis erat ac favus mellis.*

XVIII. Pág. 159:

«EPÍSTOLA DIVINA Á MODO DE ENFADOS...»

Esto de los *enfados* fué una moda y manera de escribir, muy usual entre los poetas á mediados del siglo xvi; cada terceto ó cuarteto había de comenzar así: «*Enfádome de, ó enfádame*, tal ó cual cosa.» Eran, por lo general, los *enfados* cosa hecha para el paladar del vulgo y, por tanto, solían imprimirse en pliegucillos sueltos, solos, ó con otras menudencias literarias. Debieron de ser popularísimos los del segundo cuaderno del *Villete de amor* de Juan de Timoneda, intitulados: ¶ Enfados de muy grandes | auisos, y prouechosas sentencias, nun | ca impresos, ni vistos hasta agora. | Puestos a gesto por Montidea, grande amigo de Diamonte. | ¶ Dirigidos al muy experto, y auisado lo | co Luys Quirosillo Truhan | examinado en Corte. | ¶ Vendēse en casa de Joan Timoneda, | Mercader de libros,

Empiezan :

Enfado me de ver ya los estados
Sin orden, que para desenfadarme (*sic*)
Pretendo de escreuir estos *enfados*.

Terminan :

Enfado me de *enfados* que mi pluma
No puede ya, ni osa, ni yo quiero
Sumarlos, porque son tantos sin suma,
Que es muy mejor quedarse en el tintero.

En pliego suelto, asimismo de letra gótica, salieron de la imprenta sevillana de Sebastián Trujillo otros *enfados* que compuso Gaspar de la Cintera, «privado de la vista, natural de Úbeda y vecino de Granada». (Gallardo, *Ensayo...*, tomo II, col. 461.)

XIX. Pág. 161 :

«Y críe una hormiga de nonada...»

El señor Cejador, en su Diccionario del *Quijote* (*La Lengua de Cervantes*, tomo II), da esta etimología á *nonada*: «De *non*, *nones*, y *-ada*, tal vez mejor que de *no nada*, aunque éste se use, quién sabe si por etimología popular.» No; díjose, á todas luces, de *no nada*, y cerca de este modo adverbial andaba en boca del vulgo este otro: *no nadie*. En el proceso que el Santo Oficio de la Inquisición de Toledo siguió en 1532-1535 contra Catalina de Tapia, por hechicería, dando tormento á la acusada en 7 de Agosto de 1534, y «amonestada que diga la verdad e si ynvocó los demonios, dixo que no. Preguntada pues cómo lo dixo e quién se lo mostró, dixo que *no nadie*; e fueron mandadas atar las piernas...» (Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Toledo, legajo 96, núm. 267.)

XX. Pág. 196 :

«Lo que pido es que esta alma que fué mía...,
Que la estiméis...»

Acerca de este último *que*, ahora de todo punto superfluo, puede leerse la nota 46 de las que puso el autor de éstas al texto definitivo de la novela *Rinconete y Cortadillo* (págs. 365-368). Nuestro Alcázar, como todos los escritores de su tiempo, empleaba con alguna frecuencia ese *que* hoy redundante; verbigracia, en las redondillas *A doña Isabel* (pág. 8):

Mas dicen, y con derecho,
Mis ojos que, pues os vieron,
Que del bien que me adquirieron
Usurpo todo el provecho.

Y en la oda *A Cupido* (pág. 135) :

Y que, pues tiene, de quien ella sabe,
Mil Cupidillos, *que* nos dé de tantos
Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.

Recordábase al fin de la mencionada nota «que nuestros escritores del buen tiempo solían repetir, lo mismo que el *que* antedicho, la conjunción condicional *si*». Y el adverbio *como* (añadiremos), y la preposición *de*, cosa esta última que se echa de ver en el auto de la *Historia de Ruth* (*Cancionero* de Sebastián de Horozco, pág. 205) :

RUTH. Si eso os parece que es
conveniente,
plázeme de buenamente
de lo hazer y cumplir...

Pero ¿á qué buscar en otros escritores lo que el lector

puede hallar, y ya ha encontrado, en el presente libro (pág. 143), al fin de un soneto festivo al Amor?:

Y juro por la fe de hijodalgo
De, si mi buen propósito me dura,
De no partir jamás contigo peras.

XXI. Pág. 201:

«Sufrir cualquiera pena es fácil cosa;
Que ninguna atormenta tan de veras
Que no la vengza el sufrimiento tanto.»

Este *tanto* equivale á *algún tanto*, y á *muy poco* el *tantico* que solía usar Cervantes: «Si [tratáredes] de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraos luego al punto por la Escritura divina, que lo podéis hacer con *tantico* de curiosidad.» (*Quijote*, prólogo de la primera parte.) «... y así, estoy en duda si será bien enviarle [á Sancho] al gobierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en él una cierta aptitud para esto de gobernar, que, atusándole *tantico* el entendimiento, se saldría con cualquiera gobierno como el rey con sus alcabalas...» (*Ibid.*, parte segunda, cap. XXXII.)

XXII. Pág. 208:

«Y al salir que salió del cerco afuera...»

Puede verse la nota 147 de la mencionada edición crítica de *Rinconete y Cortadillo*, en donde se comentó una expresión parecida: «Al volver que volvió Monipodio...» Pero no holgará repetir que Bello, en su *Gramática*, apuntó muy atinadamente que, aunque parece haber algo de redundante en estas construcciones, «el pleonas-

mo no es enteramente ocioso: *en rayando el día partiremos* significa inmediata sucesión de la partida al rayar; *en rayando que raye el día* asevera la inmediatez.

XXIII. Pág. 222:

«Y así, su paso á paso, van entrando
Al sitio fresco de las claras linfas.»

Algunas personas semicultas han creído que el *mi paso á paso* de un verso, ya casi proverbial, en que notó que *se iba á sátira* el admirable poeta que cantó *Á la flor de Gnido* fué, por lo que hace al pronombre, ó una genialidad suya, ó una sílaba ociosa añadida para completar el verso. Ni lo uno ni lo otro, sino que era muy corriente modo de decir, y bien lo patentiza el lugar de Alcázar que ha dado ocasión á esta nota. É igualmente lo decían en la primera y segunda personas del plural: *nuestro paso á paso* y *vuestro paso á paso*. Véase: «El siguiente día, después de comer, me fuí á la tienda del mercader muy disimulado, mi criado detrás, *nuestro paso á paso*.» (Alej. de Guzmán de Alfarache, parte II, libro II, cap. VI.) Y Sebastián de Horozco, pág. 49 de su *Cancionero*:

Mas si tomáis mi consejo,
aunque os tengan por escaso,
digoos, como amigo viejo,
que miréis por el pellejo
y os vais *vuestro paso á paso*.

También era corriente el decir y el escribir *su poco á poco*, *nuestro poco á poco*, etc. Citaré siquiera un ejemplo, en gracia á la frecuencia con que en él se emplea este modo adverbial. En la causa seguida en 1553 contra Juana Martínez, por hechicera, dijo acusando el fiscal del Santo

Oficio : «... y quando queria la dicha juana que vna persona se fuese secando *su poco a poco*, tomaua un sapo biuo y otras çiertas cosas de hechizerias y echaualas en la casa de la dicha persona que queria ella que se secase, y ansi como el sapo se yua *su poco a poco* secándose, ansi *su poco a poco* se yua secando la dicha persona...» (Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Toledo, legajo 90, núm. 167.)

XXIV. Pág. 227 :

«Con el que llaman *sibetto*
Los que parlan buen toscano.»

Lamaban *çibeto*, aun en nuestra tierra de Castilla, á la algalia, dicha así porque el gato de que se obtiene pertenece al género *civeta*. En nuestro Diccionario, *civeto*; pero reconociéndole por etimología á *zibethum*, del bajo latín, y á *zobbed* del árabe, algalia. De un curioso manuscrito del siglo xvi, intitulado *Livro de receitas de pivetes, pastilhas e lovas perfumadas* (Biblioteca Nacional, L- 126, hoy núm. 1.462), entresaqué para esta nota (folio 50) una de las muchas recetas que tiene en castellano : «Para aderezar vna libra de polbillos es necesario media onça de almizcle y vna quarta de ambar y media quarta de *çibeto* y maxallo todo junto...»

XXV. Pág. 247 :

«Y andar siempre con recelo,
Que ha de ser tal, si ecediere,
Lo que al rostro me saliere,
Que no me lo cubra pelo.»

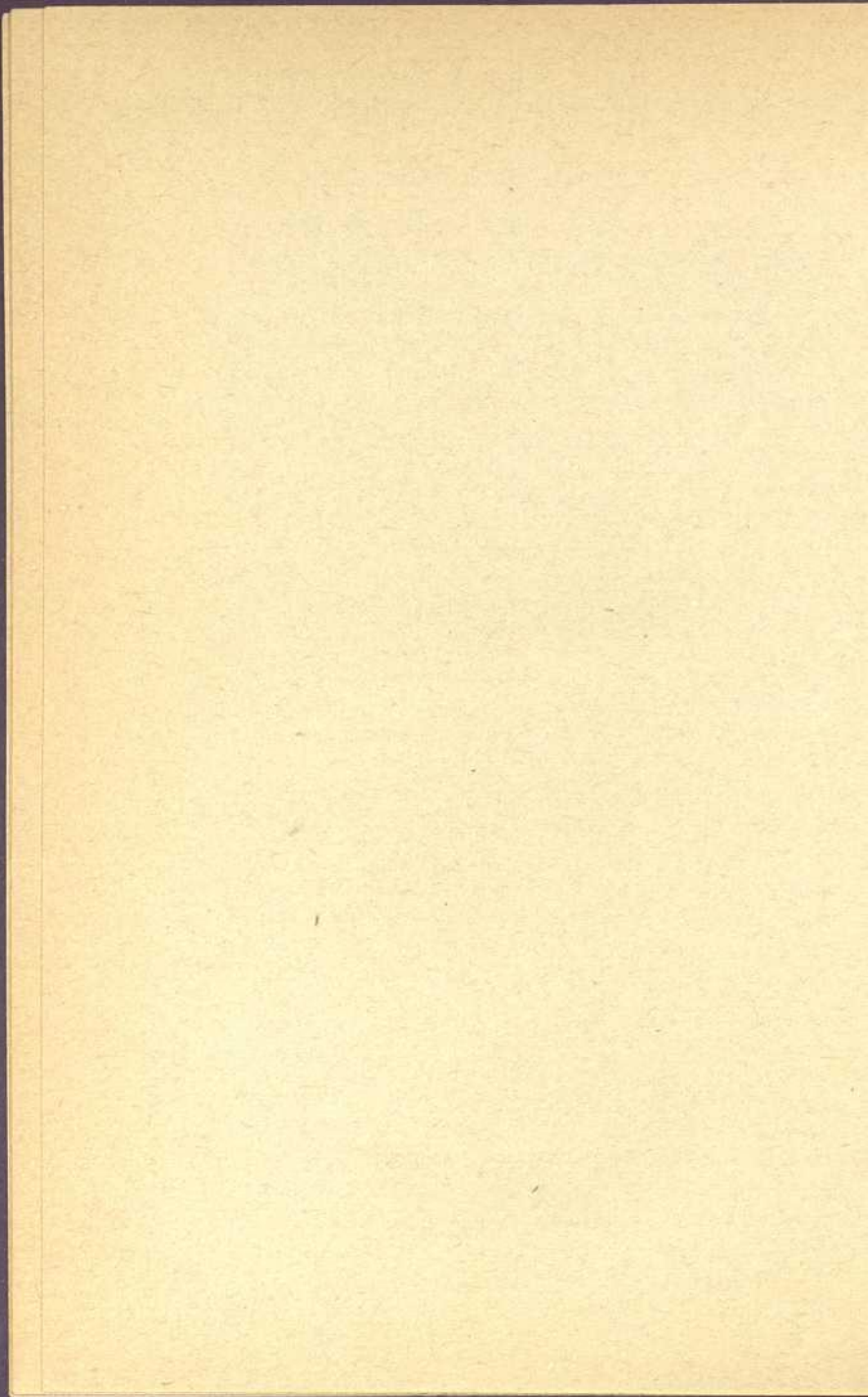
Era encarecimiento vulgar éste, y á menudo sale al paso en nuestros antiguos escritores. Así, dice el maes-

tro Correas en su antes citado *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, pág. 227 a: «*No se la cubrirá pelo, y ojaldá cuero*: metáfora de una herida, cuando uno tuvo una pérdida grande, daño ó pesadumbre.» Ya, con esta explicación, se entenderán bien pasajes como los que voy á transcribir. Cristóbal de Castillejo, al fin de *La fiesta de las chamarras*:

No falta quien las acuse
Que las mandas desterrar;
Mas tornóse á revocar,
Porque no hay ya quien las use.
Y es el mal que sin consuelo
Ni esperanza quedarán;
Que esta mengua que les dan
Jamás se la cubra pelo.

En el romance «Á quien bien le pareciere...» (*Romancero general*, folio 107 vuelto de la edición de 1604):

Aunque sepa más poesía
Que Ovidio, Marcial ni Homero,
La fama de su pobreza
No se la cubrirá pelo.



GLOSARIO ⁽¹⁾

A

Abroquelar. a. Defender alguna cosa cubriéndola con algo á manera de broquel.—Pág. 212.

Agua. f. * Agua del palo. Cocimiento de guayaco ó palo de las Indias, ó del llamado *palo santo*, con que se curaba el mal francés.—Pág. 65 (2).

(1) Las voces y frases señaladas con asterisco no están en el Diccionario de la Academia. Las que llevan la indicación de *ant.* (anticuado) figuran en este apéndice en demostración de que, usándose todavía en el siglo xvi y en los primeros años del xvii, puede y debe quitárseles tal nota en el dicho Diccionario, ya que, en este punto, la Academia Española sigue ahora el acertado criterio de no considerar como anticuadas sino las voces y frases caídas en desuso antes del tiempo de los Reyes Católicos.

Van con el presente Glosario algunas ligeras notas que son humilde fruto de las lecturas de su autor, mero aficionado á este linaje de estudios, y es claro que no poco podrá añadirse y enmendarse, porque en esta materia, como en todas las demás, nadie puede jactarse de saber mucho, y ni aun entre todos lo sabemos todo: reflexión que, si bien se hiciera, acabaría con cien presuntuosas vanidades.

(2) En alabanza del palo de las Indias escribió unas donosas coplas Cristóbal de Castillejo. Sebastián de Horozco men-

Aleve. m. ant. — Página 100.

Alma. f. * **Tener** uno más almas que un gato. — Pág. 58. — Véase la nota VII.

Ancho. adj. * **Á sus anchos.** m. adv. fam. *Á sus anchas* se dice hoy general-

mente, y así lo pone el Diccionario de la Academia. — Pág. 58 (1).

Andaluz, como femenino. — Pág. 120 (2).

* **Anfitriano.** adj. Perteneciente ó relativo á Anfitrite, diosa del mar y mujer de Neptuno. — Pág. 242.

ciona esta medicina más de una vez en su *Cancionero*. En la página 82 :

Y conjetura entre sí
diziendo : «Estando tan malo,
¡oh, desdichado de mí,
y ¿cómo podré yo aquí
tomar *el agua de palo*!»

Y en otra composición (pág. 83) :

Y viéndome así tan malo,
determiné muy ayna,
no con vicio ni regalo,
tomar *el agua del palo*,
qu'es muy buena medicina.

(1) «... y cuando no las hallan muy á su acomodo, á lo menos, lugar que sea tal, ellos lo buscan para poder *á sus anchos* exercitar las armas...» (Mateo Alemán, *San Antonio de Padua*, Sevilla, 1604, fol. 159 vto.)

(2) Lo mismo Villaviciosa, en la octava 46 del canto XI de su *Mosquea* :

La soberbia *andaluz*, hecha una pella,
Por ser primera en el romper trabaja.

Y Pedro Espinosa (*Obras de...*, Madrid, 1909, pág. 276) : «... y por cuanto no podía faltar á las costas *andaluces*...»

* **Aniejo.** adj. **Añejo**, 2.^a acepción.—Pág. 112 (1).

Apurado. adj. En su acepción de *esmerado* tiene por anticuada esta voz el léxico de la Academia.—Pág. 184.

B

* **Barbipuniente.** adj. **Barbiponiente** ó **barbipungente.**—Pág. 122 (2).

* **Bardanca.** No conozco este vocablo. Á no con-

sonar con *cojitranca*, pudiera pensarse que era *bardanca*.—Pág. 113.

* **Basquina.** f. **Basquiña.**—Pág. 227.

Botín. m. (2.^o art.)* **Dar botín**, ó **botín cerrado.** Pág. 54.—Véase la nota VI.

C

* **Calamorrato.** m. fam. **Calamorrato.**—Página 113 (3).

(1) Y *aniejar* se decía también, en significado de hacer añeja una cosa: «... que dicen las corónicas haber sido tanto el dolor en los hombres por haber pecado, que apenas caían cuando estaban en pie levantados, no dexando que *aniejasen* las confesiones.» (Mateo Alemán, *San Antonio de Padua*, fol. 237 vto.)

(2) En el *Libro de Alexandre*, copla 1.244:

El linfante don Sidios era de oriente
De linnage de Çyro, ninno *barua punniente*...

(3) Este vocablo, ya inventariado por Alcázar como «del tiempo viejo», no está en los diccionarios, pero nos lo han conservado tradicionalmente los muchachos andaluces. Dice uno de ellos á otro más chico ó inocente, después de hablarle de algunas apetitosas chucherías: «Oye: ¿tú quieres probar el *calamorrato*?» El preguntado, por la desinencia de la palabra, igual á la de *piñonate*, *calabazate* y otros dulces, responde afirmativamente; y entonces el otro, juntando las manos y dejándolas en hueco para que el golpe haga poco daño y mucho ruido, da con ellas en la cabeza al goloso, diciéndole: «¡Pues toma, toma *calamorrato*!»

Capa. f. * **Ver**, ó **echar de ver** uno una cosa **en su capa.** fr. fig. y fam. Advertir, por el mucho ó poco medida personal que obtiene, si procedió ó no acertadamente. — Pág. 186 (1).

Carcabueso. m. **Carcavuezo.** — Pág. 113.

Caso. m. * **Ser caso feo** una cosa. — Pág. 32. — Véase la nota I.

Cesto. m. **Estar** uno **hecho un cesto.** fr. fig. y fam. Quedarse *cuajado*, en la significación que da el Diccionario de la Academia á este adjetivo figurado y familiar. — Página 121 (2).

Cielo. m. * **Ser del cielo** una cosa. expr. fig. y fam. **Bajado del cielo.** — Página 78 (3).

(1) Hoy se dice más comúnmente: *¡Así me, te, ó le luce la capa!* *¡Bien le luce la capa!*, frases que no están en el Diccionario y que tienen parentesco propincuo con aquella otra: *No salir uno de capa de raja.*

(2) En el pasaje de Alcázar no conviene á la mencionada frase el significado que le atribuye el dicho léxico. Ni en este otro lugar de una sátira de Barahona (Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, pág. 712):

Veréis los otros graves *hechos cestos*
Porque al principio de una obrilla suya
Cercados pintan de laurel sus gestos.

Según Covarrubias, en su *Tesoro*, artículo *Cesta*, «por afrenta se dize á uno que es un cesto, por quanto está vacío del licor de sabiduría y discreción, como hombre incapaz, que lo que oye le entra por un oydo y se le sale por el otro: como acontecería si uno quisiese echar agua en cesto, que se toma por cosa perdida y sin provecho».

(3) Rojas Villandrando, en su loa en alabanza de los ladro-

Civil. m. ant. Grosero.
Pág. 206.

* **Clareza.** f. Transparencia.—Pág. 80.

Cometer. a. ant. **Acometer,** 1.^a acep.—Pág. 184.

Como. adv. m. De manera que.—Pág. 201 (1).

Contado. adj. * **En contado.** m. adv. **Al contado.**—Págs. 124 y 249.

Copla. f. por la expresión:

Para que pudieran ser
Seis coplas éstas que envío,

y por la particularidad de ser doce las redondillas que tiene esta composición, se echa de ver que Alcázar llama *copla* á cada dos redondillas. Y como dos re-

nes (*El Viaje entretenido*, libro último, pág. 197 del tomo II de la edición de 1901):

Viniendo ayer por la tarde
Á la comedia un mancebo
De aquestos de mangas anchas,
Calzón justo y tieso cuello,
Llegó y me dijo: «Mi rey,
Señor Rojas, ¿qué hay de nuevo?»
«Servir á vuestra merced»,
Le respondí: y él, muy tieso,
Replicó: «No hay tal farsante:
Oille hablar es contento;
¡Qué lengua, qué talle y gracial
¡Por mi vida que *es del ciélot*»

(1) Y lo mismo en dos lugares de la composición de Alcázar intitulada *El trusco*, págs. 246 y 247 del presente libro:

Y aderezalla y barrella
Como no quede rincón
Que al güésped le dé ocasión
Para no morar en ella.
.....
Mi amor vano y sin sosiego
Atalle con el de Dios,
Como se haga en los dos
Un perpetuo fudo ciego.

dondillas en la segunda de las cuales no perdura ninguna consonancia de la primera no son «combinación métrica ó estrofa», ni tampoco «composición poética que consta sólo de una cuarteta de romance, de una seguidilla», etc., parece necesario adicionar algo á este artículo en el léxico de la Academia.—Página 88.

Cosecha. f. * **Ser** uno de su cosecha tal ó cual cosa. fr. fig. y fam. Tenerlo de suyo, ó de su natío.—Pág. 38 (1).

* **Cuatroañejo.** adj.—Página 137.—Véase la nota XIII.

Cuchillo. m.—Pág. 62. Véase la nota VIII.

* **Cudicia.** f. **Codicia.**—Págs. 8, 13, 24, etc.

* **Cudicioso.** adj. **Codicioso.**—Pág. 214.

Cuenta. f. * **Estar á cuenta** con uno. fr. Tener cuentas pendientes con él. Pág. 35 (2).

Cuidoso. adj. ant.—Página 173.

Culo. m. **Dar de culo** con uno. fr. fig. Rendirle ó vencerle.—Pág. 55.

Cumplir. a. Completar, ambos del latín *complere*.—Pág. 124.

D

Dar. a. * **Dársela** á uno. Pág. 47.—Véase la nota IV.

Debría. De *Deber*: *debería*.—Págs. 114 y 249.

(1) Alcázar vuelve á usar esta frase en el *Diálogo entre dos perrillos*, pág. 211:

La pasada vida estrecha
Y la cudicia del pan
Me hacían ser truhán,
Sin serlo de mi cosecha.

(2) El Diccionario de la Academia registra la frase figurada y familiar *Estemos á cuentas* como equivalente de la otra *Vamos á cuentas*.

Desbaratar. a. Vencer.

Pág. 35.

Desque. adv. t. ant.—

Pág. 108.

* **Descuento.** m. **Descuento.**—Pág. 112.

Disparar. n. Partir velozmente ó echar á correr.

Pág. 207 (1).

Do. De *dar*: *doy*.—Página 154.

* **Doncellura.** f. fam.

Doncellez.—Pág. 94.

E

* **Eieto.** p. p. irr. De *elegir*. Escogido.—Página 227.

Eligir. a. ant.—Página 183.

* **Enfadados.** pl.—Página

na 159.—Véase la nota XVIII.

Entriegue. De *entregar*: *entregue*.—Pág. 144 (2).

Escaso. adj. Pequeño.—Pág. 28.

* **Escopetina.** f. **Escopítina.**—Pág. 112 (3).

Escuro. adj. ant.—Página 229.

Espacio. m.* **De espacio.** m. adv. **Despacio.**—Pág. 193 (4).

Espeso. adj. ant. (En la significación de grueso, corpulento.)—Pág. 209.

Esquividad. f. ant.—Pág. 140.

Excusa. f. **Á excusas.** m. adv. ant.—Pág. 71 (5).

Extremo. p. p. irr. **Extremado.**—Pág. 81.

(1) Comúnmente se decía *disparar á correr*. *Quijote*, II, 10: «... y *dispararon á correr* sin volver la cabeza atrás.»

(2) El vulgo conjuga este verbo como los cultos conjugan los más de los que terminan en *egar*: *fregar*, *negar*, *plegar*, etc.

(3) Es vocablo que se encuentra en el *Tesoro*, de Covarrubias, así como *escopedina*.

(4) Y *de espacio* dice Covarrubias: «Ir *de espacio*, ó de priessa una cosa. Caminar *de espacio*. Hablar *de espacio*.»

(5) También se decía *á excusado*, modo adverbial equivalente al de arriba y al *á excuso* que registra el Diccionario. Don Diego

F	fin. — Página 106 (1). * Flaire. m. Fraille. — Pág. 218 (2). (Es mera me- tatesis.)
Fin. ambig. * Al fin fin. m. adv. Al fin, al	

Hurtado de Mendoza, *Fábula de Adonis*, pág. 238 de la edición de Knapp:

Poníanse á acechar las más hermosas
 Los sátiros traviosos á *excusado*,
 Declarando por señas sus deseos
 Y apartándolos ellas con meneos.

(1) Dice Covarrubias: «*Al fin fin*. Lat. *tandem*. Deste modo de hablar usamos quando uno ha dilatado concluir, ó algún negocio, ó la vida, con diversos accidentes: *Al fin fin, morir.*» Véanse otros ejemplos: Luis Hurtado de Toledo, *Las Cortes de la Muerte* (*Biblioteca de Rivadeneyra*, tomo XXXV, pág. 33 b):

Que, *al fin fin*, cuanto se gana
 Va con muy malas conciencias.

Cristóbal de Castillejo, *Sermón de amores* (Id., tomo XXXII, página 153 a):

Al fin fin, él goza della
 Y vos la sentís cruel.

También se decía *en fin fin*. Castillejo, en el mismo *Sermón*, página 148 b:

... Y en todo el Setentrón,
 En Turquía,
 Oriente ni Mediodía;
 Y, *en fin fin*, por todo el mundo
 No reconoce segundo
 Amor en su compañía.

Lope de Vega, *La obediencia laureada*, acto III:

Y, *en fin fin*, con vos me quedo.

(2) No se imagine que el decirlo así fué invención de Alcázar para aconsonantar con *donaire*. *Flaire* dice aún mucha gente en

Fructo. m. ant. (Más conforme con la etimología que en la forma usual). Pág. 67 (1).

G

* **Galambao.** (?). — Página 113 (2).

Andalucía, y *flairada* escribió va para cuatro siglos Feliciano de Silva en su *Segunda Comedia de Celestina*, escena XXIX: «... y ya que le tuve echado [al rufián]..., el diablo del fraile, no sé cómo fué, si desperecido de frío ó por revolverse, da consigo una *flairada* y con la tinaja...»

(1) Aun se decía así en los últimos años del siglo XVI y en los primeros del XVII: Cervantes, en la carta que de su mano escribió días antes de morir (26 de marzo de 1616) á su protector D. Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal-arzobispo de Toledo, carta que original honra el salón de actos de la Real Academia Española, puesta, en marco de oro, bajo el retrato del fundador: «Dios nuestro Señor le conserue egecutor de tan santas obras para que goze del *fructo* dellas allá en su santa gloria...»

(2) No sé lo que significa este vocablo, ni siquiera si es nombre ó adjetivo. Por si el lector puede lograr mejor fortuna, daréle los dos textos en que he hallado tal voz. En la *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas*, citada en la VI de las *Notas*, versos 583-585:

¿Y esotro gran poeta *galambao*,
De memoria asinina, gran bergante,
Mayor que hay de Sevilla hasta Bilbao...

Y en un romance monorrímo del *Romancero general*, parte duodécima (fol. 438 de la edición de 1604):

¡Cuántas veces remojado
Me vi como un bacallao,
Limpiando lágrimas tristes
Con un lienzo de Bilbao,
Hecho á su puerta un retrato,
Al vivo, de un *galambao*,
Que con el cebo decía,
Como el gato, «¡marramao!»

Gloria. f. * **Ir á cenar á la gloria.** fr. fig. y fam. Ganar la salvación eterna, sin pasar por el purgatorio. — Pág. 118 (1).

Grado. m. * **Mal grado.** interj. — Pág. 202 (2).

* **Güéspedes.** m. **Huéspedes.** — Pág. 246.

Güevo. m. **Huevo.** (Como güeso, güerta, güele, etc.) — Pág. 244.

Gustadura. f. * **Irse en gustaduras** una cosa. fr. fig. y fam. — Pág. 47. — Véase la nota III.

* **Guzque.** m. **Gozque.** Pág. 210 (3).

(1) Para indicar la intermediación del paso á la otra vida por muerte violenta, solía decirse *enviar á uno á cenar con Cristo*: «Conviene en estas salidas [en las rondas nocturnas] ir sobremañera bien puesto, porque en los vivos aires se traban obstinadas pendencias, de quien resultan nocturnos hurgonazos, que en un punto *embian a cenar con Christo* al más orgulloso.» (Suárez de Figueroa, *El Pasajero*, fol. 138 de la edición original. Madrid, 1617.) Y en las *Quintillas de la Hería*, publicadas en el discurso preliminar de la edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (pág. 203):

Afirmóse con Ranchal;
Pero Ranchal, presto y listo,
Arrojándole el puñal,
Le invió á cenar con Cristo
En un hora no cabal.

(2) Y en el mismo significado se decía *mal hora*. En la *Comedia de Eufrosina*, acto III, escena V:

«VITORIA. — Ay, mal hora, así es; cortado está el niño de frío; no comerá con el enojo...»

(3) Y también *gusco*. Fray Juan de Pineda, *Agricultura Christiana*, Salamanca, 1589, diálogo XXXI, § VI:

«PAMPHILO. Por *gusco* hambriento ternía yo al que os ladrasse sin morderos...»

El maestro Correas, en su *Vocabulario de refranes*, pág. 87 b: «El *gusco* al mastín ladra.»

Guzquejo. m. dim. de **Guzque.** — Pág. 210.

II

* **Haloque.** adj. **Aloque.** — Pág. 78. — Véase la nota IX.

Hebra. f. * **Sacar** una cosa por la **hebra.** fr. fig. y fam. Inducirla por señales ó vestigios. — Página 225.

* **Herse.** r. Hacerse. — Pág. 113.

Homenaje. m. **Menaje.** — Pág. 125 (1).

Hueso. m. * **Ponerse** uno en los **huesos.** fr. fig. y fam. **Quedarse** uno en los **huesos.** — Página 210.

* **Hufar.** n. **Bufar.** — Pág. 188.

I

Imaginario. adj. ant. **Imaginerero.** — Pág. 215.

Incurso. m. ant. — Páginas 157 y 242.

Interese. m. Desazón, divergencia, litigio. — Página 99.

Invidia. f. ant. — Páginas 232 y 243.

Invidiar. a. ant. — Página 223.

* **Ivierno.** m. **Hibierno** ó **Invierno.** — Página 39.

II

Lance. m. * **Caer á lance** una cosa. fr. fig. y fam. **Venírsele á uno á la mano** la ocasión para lograrla. — Pág. 52 (2).

* **Lomienhiesto.** adj.

(1) Todavía se suele oír en Andalucía *homenaje* por *menaje*, confundiendo por el parecido fónico entrambas palabras, y aun en alguna escritura de partición de bienes he leído no ha mucho, entre los epígrafes del inventario : «*Homenaje* de casa».

(2) Más claramente se explicaría por cualquiera de los verbos *encartar*, *emparejarse*, *terciarse*, si todas sus acepciones vulgares estuviesen en el Diccionario.

Lomihiesto. — Página 112 (1).

Luzga. De *Lucir: luzca.*
Pág. 88.

M

* **Machorro.** m. Mu-
jer de presencia y cuali-

dades hombrunas. — Pá-
gina 113 (2).

Mandinga. — Véase
Zape.

Mar. amb. * **Mar de
España.** poét. El Medite-
rráneo. — Pág. 242 (3).

* **Marcelar.** Verbo ca-
prichoso inventado por Al-

(1) Así también Mateo Alemán, *San Antonio de Padua*, fo-
lio 361 vto. de la edición original: «Era hombre de bien, y no de
los que buscan achaques para con ellos andarse *lomienhiestos* á
hurtar la limosna de los verdaderos pobres...»

Y *lominiesto.* *Romancero general*, tercera parte:

Mancebito de buen rostro,
Busque vn amo enoramala
O asientese a zapatero
O arrebate de una carda;
Que se anda toda la vida
Lominiesto por la plaça,
Y, como cachorro tonto,
Oliendo de casa en casa.

(2) Más comúnmente se la llamaba *machorra*. En el acto últi-
mo de *Los pechos privilegiados*, de Ruiz de Alarcón, cuando Jime-
na, quitando la espada al gracioso, pónese delante del rey de
León para defenderle de D. Sancho y del conde Melendo, y acu-
chilla á éstos, dice Cuaresma, admirado de verla:

¡Ah *machorra!*

(3) Y poco después (pág. 245) llámale *Mar hesperio*.
Es el mar que Tito Livio llamaba *mare nostrum*. Góngora:

¡Oh sagrado *mar de España*,
Famosa playa y serena...!

Y así todos nuestros poetas de los siglos XVI y XVII.

cázar, sobre el nombre propio *Marcela*.—Pág. 92.

* **Matatús.** ¿*Patatús*?—Pág. 113.

* **Maxmordón.** m. Hombre que se hace el bobo para vivir sin trabajar.—Pág. 113 (1).

Mocho. adj. * **Pasar la mocha por cornuda.** fr. fig. y fam. **Váyase la mo-**

cha por cornuda.—Página 140.

Moradilla. adj. Alude á la aceituna morada, ya casi madura, que se suele sajar para endulzarla en agua.—Pág. 81.

Moro. m. **Perra mora,** dicho á imitación de lo que solían hablar los loros.—Pág. 64 (2).

(1) Baltasar de Echave, en sus *Discursos de la antigüedad de la lengua Cantabra Bascogada* (Mexico, Henrico Martínez, 1607), al tratar en el cap. XV de *algunos nombres de la lengua Bascogada Cantabra que se hallan en la Castellana*, cita á *maxmordón* como «vocablo antiguo castellano, que significa en Bascuence *racimo floxo y desgajado*». Sebastián de Horozco usa esta voz en una de sus poesías (*Cancionero de...*, pág. 235):

En esta cibdad auía
un vighardo *maxmordón*
que una demanda traya,
y a una dama servía
á quien tenia aficion.

Aunque Alcázar lo llamó «vocablo del tiempo viejo», todavía Covarrubias lo incluyó en su *Tesoro* como corriente en sus días: «*Maxmordón*, dize el Padre Guadix ser nombre arábigo, y que vale tanto como hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso. Comúnmente llamamos *maxmordón* aquél en quien ultra de concurrir lo dicho, de callada sabe hazer su negocio, aunque sea dando pesadumbre y sufriendo injurias.»

(2) Al llamarlos, diciéndoles: *Loro*, respondían: *Perro moro*. Lope de Vega, en el acto último de *¡Si no vieran las mu-*

Ñ

Ñudo. m. ant.—Pág. 247.

O

* **Oblico.** adj. **Oblicuo.**
Pág. 191 (1).

Obsequias. f. pl. ant.—
Pág. 171.

Oro. m. * **Guardar** una

cosa **como oro en paño.**
fr. fam. Conservarla cuidadosamente.—Pág. 101 (2).

P

Palacio. m. * **Estar tomada para palacio**
una cosa. fr. fig. y fam. con que se denota lo que no puede ofrecerse y regalar-

Jeres...!, pone en boca de Tristán un cuentecillo que empieza así:

Escuchaba un labrador
Un papagayo hablador
Que estaba, con linda vena,
De una dama á la ventana,
Diciendo aquesto de *Loro*,
¿Cómo estás?, y el *perro moro*
Con su media lengua indiana...

(1) En poesía encuéntrase de cuando en cuando, si lo pide el consonante, *inico* por *inicuo*, y aun tal vez se dijo en prosa.

(2) En el siglo xvii se decía alguna vez *más guardado que oro en pan* (Pedro Espinosa, *El Perro y la Calentura*, apud *Obras de...*, pág. 176), comparación muy apropiada, porque el oro en pan (*panes de oro*) ha de guardarse con mucho cuidado, pues á cualquier vientecillo vuela y se deshace. Gaspar Aguilar, en su comedia *La gitana melancólica* (*Biblioteca de Rivadeneyra*, tomo XLIII, pág. 148):

Que, pues perdiendo se van
Todos los nombres que al hombre
Más lustre y valor le dan,
Para conservar tu nombre
Será bien *ponelle en pan*.

se por estar ya ofrecido, ó destinado para otro. — Página 17 (1).

Pan. m. **Á pan y cuchillo.** m. adv. que en el sentido natural significa lo que dice el Diccionario, y en el figurado, vivir ó estar estrechamente unido con alguna cosa, material ó inmaterial. — Página 187 (2).

Parcial. adj. Sociable, que trata afablemente con todos. — Pág. 137 (3).

Paso. m. * **Ir á pasos**

contados. fr. fig. y fam. Caminar, ó proceder, reposadamente y con cautela. — Pág. 123. — * **Por pasos contados.** m. adv. fig. **Por sus pasos contados.** Pág. 141. — * **Su paso á paso.** m. adv. — Pág. 222. — Véase la nota XXIII.

Pedro. m. * **Gastar cuanto Pedro devana é hila Marta.** fr. fig. y fam. No lograr uno ver cubiertas sus atenciones, aun aplicando á ello todos sus recursos. — Pág. 137 (4).

(1) Esta frase debió de nacer de lo que ocurría en las fiestas públicas que se celebraban en la Plaza Mayor de Madrid: que para los reyes y su alta servidumbre se tomaba lo más y lo mejor situado de sus huecos, y cuando otros llegaban á escoger, se les daba esa respuesta: «Ya está tomado para Palacio.» — Véase en el Diccionario *Estar uno embargado para palacio.*

(2) «Pues ¿qué gruesas conchas de tataratas nos cubren la luz del entendimiento, para que tan abarraganados estemos con el mundo á pan y cuchillo, que dejemos por él á la verdadera esposa?» (Mateo Alemán, *San Antonio de Padua*, Sevilla, 1604, folio 247.)

(3) Saavedra Fajardo, *Idea de un Príncipe político-cristiano*, empresa LXXXI (*Biblioteca de Rivadeneyra*, tomo XXV, página 219 a): «En Génova [son buenos] los caseros y parciales, más amigos de componer que de romper.»

(4) Esta frase proviene de un refrán que Correas recogió en dos formas diversas: «No basta *cuanto hila Marta y Pedro deva-*

Pelo. m. * **No cubrir pelo** una cosa. fr. fig. y fam.—Pág. 247.—Véase la nota XXV.

Pie. m. * **Echar el pie delante** á uno. fr. fig. y fam. Aventajarle, excederle en alguna cosa.—Página 139 (1).—* **Salir, ó sacar, el pie de la mano.** fr. fig. y fam. **Sacar los**

pies de las alforjas.—Pág. 241.

Pregón. m. **Traer al pregón** una cosa.—Página 46.—Véase la nota II.

Propagar. n. Crecer, aumentarse una cosa.—Página 138.

Prosupuesto. m. ant. Propósito, designio.—Página 252 (2).

na» (pág. 231 a), y «*Cuanto Marta hila y Pedro devana, todo es nada*» (pág. 374 b). Esta última era la más corriente. Á tal refrán aludió Antón, el ropero de Córdoba, respondiendo á unas quejas de su caballo (*Cancionero general* de Castillo, tomo II, pág. 260 de la edición de los Bibliófilos Españoles):

Pues viérades mis respetos,
Teniendo vos buen consejo,
Como hazen los discretos,
Que tengo hijos y nietos
Y padre pobre muy viejo;
Y madre doña Jamila,
Y hija moça, y ermana,
Que nunca entraron en pila,
Do va quanto *Marta hila*
Y quanto *Pedro devana*.

(1) Así explica la Academia la frase *echar el pie adelante á uno*. Tengo por errata lo puesto de versalita: *delante* dice Alcázar, y *delante* D. Fernando de Ballesteros y Saavedra, en el acto II, escena VII (fol. 94) de su traducción de la *Comedia de Eufrosina* (1631):

«CARIOFILO.—... en lo demás me podéis enseñar; mas en esta materia muy pintado ha de ser el que *me echare el pie delante*.»

(2) «... y así, la guardó [la novela] con *prosupuesto* de leerla cuando tuviese comodidad.» (Cervantes, *Quijote*, I, 47.)

Q

Quien. pron. relat. que en lo antiguo lo mismo hacía á cosas que á personas y que hoy hace á per-

sonas, y sólo por alguna rara excepción se refiere á cosas inmateriales.—Página 156 (1).

* **Questión.** f. **Cuestión.**—Pág. 178 (2).

(1) Hoy no se podría decir, con Alcázar :

... en la puerta
De *quien* tú tienes la llave.

Ni con Cervantes (*Quijote*, I, 17) : «... y comenzó el pobre escudero á desaguarse por entrambas canales con tanta priesa, que la estera de enea sobre *quien* se había vuelto á echar ni la manta de anejo con que se cubría fueron bastantes...»

En otros lugares del *Quijote* se aplica el pronombre *quien* á otras cosas, como *bálsamo* (I, 10), *alcusa* (I, 17), *apósito* (II, 59), etcétera, de lo cual se escandalizaba el bueno de Clemencín, que á todo trance quisiera que Miguel de Cervantes escribiese, no como un hombre de su tiempo, sino como un hombre del primer tercio del siglo XIX.

(2) Por lo general, siempre se escribió así esta palabra hasta muy adelantado el siglo XVII. En el acto III, escena I de la *Comedia de Eufrosina* (fol. 112 de la traducción antes citada) :

«SILVIA.—Aora, señora, no hablemos más en esso, y se quitarán *quistiones*.»

Lope de Vega, á cada paso; verbigracia, en *Los ramilletes de Madria*, acto I (*Biblioteca* de Rivadeneyra, tomo LII, pág. 394 a) :

MARCELO. El verte, no el ver mi tierra,
Me trajo de aquesta suerte,
Y una bien necia *questión*
Que con un alférez tuve,
Donde sospecho que anduve
Como era mi obligación.

BELISA. ¿*Questión* con alférez...?

Y Correas, en su *Vocabulario de refranes*, pág. 348 b : «Ki-

R

Rancio. m. **Rancidez.**
Pág. 83 (1).

Recibido. De *recibir*: *recibido*. — Pág. 249.

Redemiste. De *redimir*: *redimiste*. — Pág. 165.

Refitorio. m. ant. — Página 162.

* **Emaniente.** m. **Remanente.** — Pág. 104.

Remecer. a. Es, en la cogida de la aceituna, la faena que consiste en menear repetidamente cada una de las ramas de los olivos, para que se desprenda el fruto. — Pág. 176.

Remiendo. m. Trabajo manual de poca duración é importancia. — Pág. 90 (2).

Á remiendos. m. adv. fig. y fam. Se dice no solamente de «la obra que se hace á pedazos y con intermisión de tiempo», sino también de cualquier pago que se efectúa en veces, ó á *cuarto y á ochavo*, como dicen en Andalucía. Página 124 (3).

* **Restauero.** m. **Restauración.** — Pág. 200.

Rostro. m. * **Salir al rostro** una cosa. fr. fig. y fam. **Salir á la cara**, 2.^a acep. — Pág. 247.

rie eleisión, kirie eleisión, daca la oblada y quita *quistión*.» Sospecho que, aun escrita así tal palabra, pronunciarían *quistión*, no sólo por su origen latino, *questio*, sino también porque los campesinos andaluces suelen decir *custión*.

(1) Covarrubias usaba alguna vez este vocablo como sustantivo, pues dice: «*Enranciarse una cosa* es tomarse del *rancio*.»

(2) Y de aquí quedó llamándose *remiendos*, en la imprenta, á las impresiones de menudencias, prospectos, tarjetas de visita, etc.: á toda «obra de corta entidad y extensión», como dice el Diccionario.

(3) La frase de Alcázar no es, como suena, á *remiendos pagados*, sino, deshecha la transposición, *pagados á remiendos*.

S

* **Saludabilísimo.** adj. superl. **Saludabilísimo.** Pág. 186.

Santo Tomé. * **Ser uno de Santo Tomé.** fr. fig. y fam. con que se moteja á los cicateros, que, por lo común, son muy aficionados á tomar cuanto se empareja. — Pág. 76 (1).

* **Siguro.** adj. **Seguro.** Págs. 173 y 198.

So. De ser: soy. — Pág. 121.

* **Sotaque.** (?) — Página 113.

Sueño. m. * **Saber uno el sueño y la soltura.** fr. fig. y fam. Tener cabal noticia de un asunto ó negocio. — Pág. 75 (2).

T

Talle. m. * **Poner una cosa á talle.** fr. fig. Terminarla, haciendo en ella todo lo necesario para que sirva bien en el uso ó empleo á que se destina. — Página 232 (3).

Tanto. adv. — Pág. 201. Véase la nota XXI.

(1) El maestro Correas, *Vocabulario de refranes*, pág. 528 a: «Es de la orden de Santo Tomás. (Para decir que recibe y no da.)»

(2) Es frase por extremo usual entre los escritores de los siglos XVI y XVII, y cuyo origen está, como dice Covarrubias, en la Sagrada Escritura, cap. II del libro de Daniel. Alcázar empleó esta expresión en sentido todavía más metafórico, para hacer un chiste, que, hecho hoy, no sería de buen pasar, aun con todo el singular gracejo del poeta sevillano.

(3) La misma significación se daba, en cuanto á las personas, á otra frase tampoco registrada en el Diccionario: *Poner una cosa á gesto*: «... porque para armar un soldado de los vuestros es menester que se ocupen muchos hombres: uno que haga el arcabuz, otro la caja, otro la pólvora, y así las demás cosas que se requieren para ponerlo á gesto; mas para armar un indio...» (Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, publicada por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, Rasco, 1890-95, tomo I, pág. 325.)

Tenés. De tener: *tenéis.*—
Pág. 158.

Ternán. De tener: *ten-
drán.*—Pág. 28.

Terné. De tener.—Pág. 251.

Tesoro. m. * **Ser** una
cosa como **tesoro del
duende.** comp. fam. **Vol-
verse agua de cerrajas.**
Pág. 246 (1).

* **Topatorondos** [Á].
m. adv. **Á topa tolondro.**
Pág. 112.

Torpedad. f. ant.—Pá-
gina 178.

* **Tranzado.** m. **Tren-
za.**—Pág. 218 (2).

* **Trasaniejo.** adj. **Tra-
sañejo.**—Pág. 79.—Véase
la nota XIII.

Trepado. adj. Alto, su-
bido.—Pág. 35.

* **Trincapiñones.** m.
Según Covarrubias, «co-
munmente se tomó por el
moço liviano y de poco
asiento, y aludiendo á los
muchachos que en los lu-
gares donde ay pinos al-
bares se ocupan en sacar
los piñones y trincarlos,
conviene á saber, partir-
los y mondarlos». —Pági-
na 113 (3).

(1) Covarrubias, art. *Tesoro*: «*Tesoro de duende*: suelen dezir que los duendes tienen escondidos los tesoros, y quando alguno los halla, volvésele en carbones, de do nació el proverbio *The-saurus carbones facti sunt.*»

(2) «... venía en cuerpo y en *tranzado*, vestida de paño, pero lindísima...» (Cervantes, *Persiles y Sigismunda*, libro III, cap. VI, apud *Biblioteca* de Rivadeneira, tomo I, pág. 636 a.)

(3) Fuera del texto de Alcázar sólo recuerdo haber visto usada esta palabra en el *Diálogo sobre las condiciones de las mujeres*, de Cristóbal de Castillejo (*Biblioteca* de Rivadeneira, tomo XXXII, pág. 202 a):

Muy peores
Son los hombres, y mayores
Tramposos y baratones,
Malvados, *trincapiñones*,
Renegadores, traidores
Y malinos,
Que hacen hechos indinos...

V

Vais. De *ir*: *vaydis*.—
Pág. 118.

Vándalo. adj. Andaluz.
(De *Vandalia*).—Pág. 185.

Velludo. m. Felpa de
calidad inferior al terciopelo.—Pág. 138.

Venistes. De *venir*: *vinis-*
teis.—Pág. 157.

Ventaja. f. * **Hablador
de ventaja.** Según el *Dic-*
cionario de autoridades, «el
que habla tanto, que pare-
ce apuesta con los otros,

y á nadie quiere dar ven-
taja».—Pág. 49.

Vido. De *ver*: *vid*.—Pá-
gina 215.

Vitoria. f. ant.—Pági-
na 117.

Vo. De *ir*: *voy*.—Pág. 176.

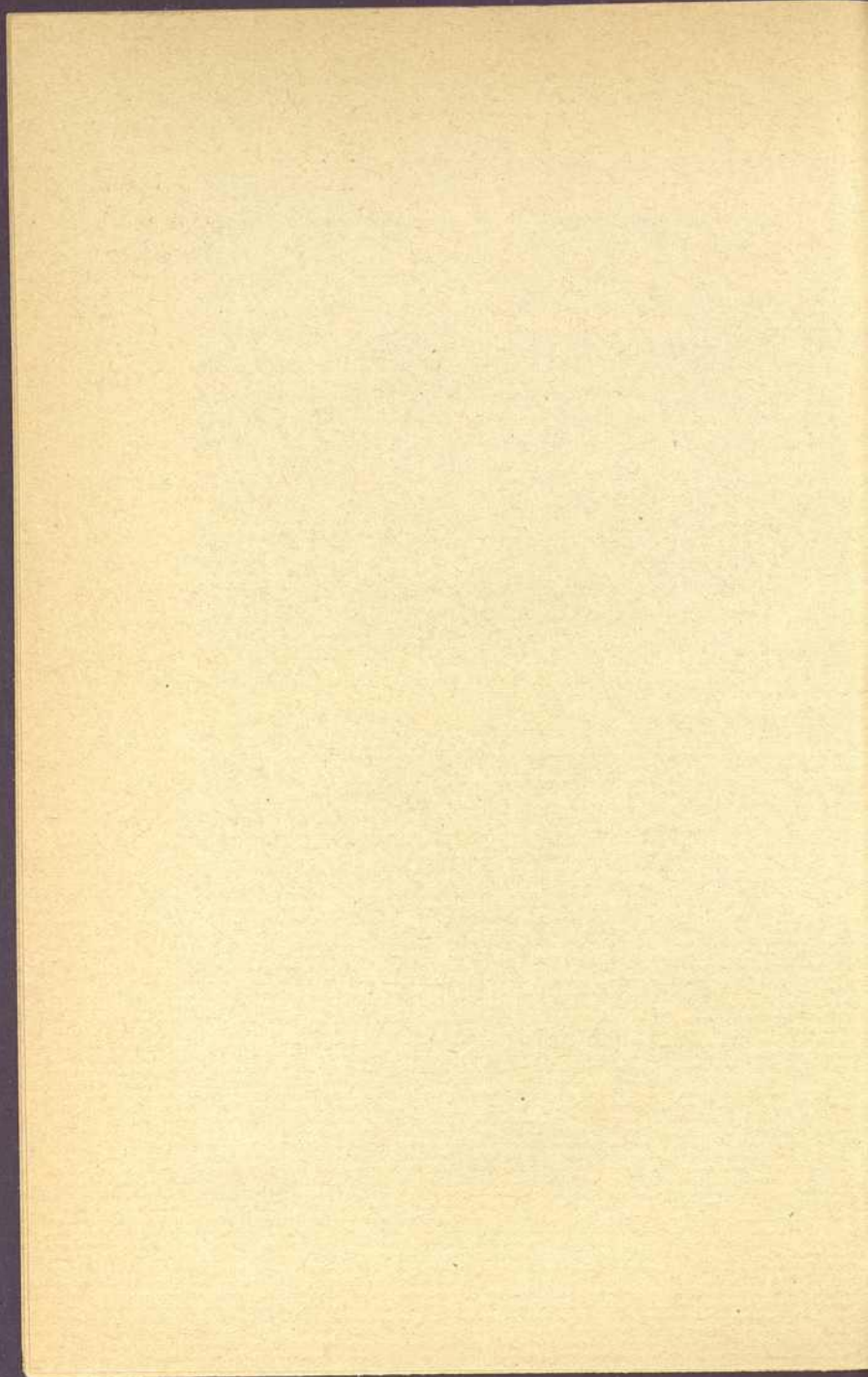
Volvd. De *volver*: *volved*.
Pág. 127.

Z

Zape. Reino ilusorio cu-
yo nombre solía unirse fes-
tivamente al de Mandinga,
que es tierra de negros.—
Pág. 76 (1).

(1) Correas, *Vocabulario de refranes*, pág. 478 a: «*Rey de Mandinga y de Zape*: Burla de un reyezuelo y su chico reino, y de presuntuosos; dicese *Mandinga* por menosprecio, apodando, y es provincia en Guinea; *zape* es amenaza á los gatos.» Lope de Vega, *La buena guarda*, acto II (*Obras de...*, edición de la Academia Española, tomo V, pág. 340 b):

CARRIZO. Digo que no vamos ya;
Y si buscas gente fea,
Pasémonos á Guinea,
Que no habrá celos allá.
Porque en *Mandinga* y en *Zape*
Nunca han entrado los celos,
Si no es que quieran los cielos
Que dellos nadie se escape.





VARIANTES

Por no hacer demasiado larga la lista de variantes que sigue, nos hemos limitado á entresacar las principales que ofrecen los antiguos códices (meros yerros de copia muchas de ellas) y las de la edición de 'Alcázar hecha en Sevilla el año de 1878 por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, colección que fué hasta ahora la más completa de las publicadas. Sólo muy contadas veces hemos sacado variantes de otros impresos.

Empleamos las siguientes abreviaturas:

- A.—Códice de Arroyo.
- B.—Edición de los Bibliófilos Andaluces.
- Est.—Estala, Antología de D. Ramón Fernández.
- F.—Códice de D. Aureliano Fernández-Guerra.
- M.—Códice de Maldonado Dávila.
- Méj.—Códice de Méjico (1577).
- P.—Pacheco, *Libro de retratos*.
- Sed.—López de Sedano, *Parnaso Español*.

Hallo que os ha hecho Dios... (Pág. 1.^a):

- 7. B. De *la* hermosura. (Para no aspirar la *h*.)

Vencióme vuestra beldad... (Pág. 2):

- 3. Falta en B.—M. *Sigura*.
- 6. Falta en B.
- 8. B. *Queréis* quedar.
- 10. F. Que *velló* en *una*.—M. y B. *verle*.—B. en *una*.

Esclavo soy; pero cómo... (Pág. 2):

- 2. A. *No lo puedo decir yo.*
- 6. B. *Ahorcarme.*
- 14. B. *Mas no quiero libertad.*
- 15. F. *Questa.*
- 21. B. *un clavo.*

Señora doña Isabel,—Amor... (Pág. 3):

- 2. F. *quen mi.*
- 11. A. *causa.*—M. *Nada causa.*
- 14. M. y B. *Aunque no.*
- 15. B. *Y si tiene.*
- 19. F. *Quen.*—B. *mil ocasiones.*
- 20. M. *Acusado y no acusador.*
- 21. A. *en llama.*—F. *esclavo.*
- 23. M. *por ti.*
- 24. F. *Quel hace.*
- 32. M. *Mostraron.*
- 34. M. *tan poco.*
- 46. B. *Dalla.*
- 56. M. *haga.*—B. *hiso.*

Señora doña Isabel,—El verme... (Pág. 7):

- 7. B. *por un igual.*
- 24. M. *Por dárteela.*

No quiero, mi madre... (Pág. 8):

- 4. B. *Con el bien que.*
- 5. M. y B. *Alma.*
- 7. B. *codicia.*
- 10. B. *El mayor tesoro.*
- 12. B. *Con el bien que.*
- 13. B. *La que.*
- 17. M. *He de amar vencida.*
- 18. B. *un tesoro.*
- 20. B. *Con el bien que.*
- 21-28. B., siguiendo, como otras muchas veces, las desafiadas enmiendas que hizo Matute y Gaviria, al publicar en el *Correo Literario* de Sevilla algunas composiciones del código de Maldonado:

*Corra el avariento
Cual infiel pirata
Tras la amada plata,*

*Que le da contento;
Que yo en nada cuento
El rico tesoro,
Sino sólo holgarme
Con el bien que adoro.*

21. M. *Coge*.
22. Falta en M.
23-24. M. Y en sus *cofreçillos* | *Funda*.
25-26. M. *Poco fundamento* | *Sobre que tesoro*.
30. B. *Que mi amor no crea*.
31. B. *En igual*.
35. B. *Sino sólo holgarme*.—A. *holgarse*.
36. M. *Con quien yo*.—B. *Con el bien que*.

Desde el corazón al alma... (Pág. 10):

5. A. *posada*.
19. M. *morais*.
21. M. *Sedlo* en tanto.
22. F. *Sola el alma la*.
26. F. *Ques*.—B. *su fin el interés*.

El pastor más triste... (Pág. 11):

2. B. *Qu'en valle*.—M. y A. *ó sierra*.
3-4. B., *siguiendo á Matute: Pace su ganado* | *La fragante yerba*.
3. M. y A. *Por la verde yerba*.
15. B. *defensas*.
17. A. y M. *vuella*.
23. A. y M. *Llámasme*.
27. M. y B. *Si á otro*.
30. B. *Me falte en ausencia*.
35. M. *ciegan*.
38. B. *ablandes*.
45. A. *Y para que cayan*.—M. Y *porque caigan*.
47. B. *oscuras*.
49. A *tu majada*.—M. *Hasta tu majada*.

Si tan hermosa esperanza... (Pág. 12):

3. B. *Constanza*.
4. B. *Constanza*.
9. B. *el efecto*.
14. B. *de deseáros*.
16. B. *amor*.

- 18. B. *victoria*.
- 25. A. *tanto mal?*
- 26. B. *Yo no*.
- 28. A. *en mi caudal*.
- 31. B. *Codicias*.
- 33. M. *es fruto*.
- 34. M. *temo en menos*.
- 35. F. *Quel*.

Señora doña María... (Pág. 14):

- 2. A. *El alma*.
- 7. B. *por padezco*.
- 11. M. *Al fuego que*.
- 19. F. *Qués el color*.
- 21. B. *Y aunque*.
- 25. A. *fructo*.
- 28. A. y M. *Tan preciosa*.
- 31. M. *en que*.
- 33. M. *padecé*.
- 35. M. *Con mi daño*.
- 38. F. *Questimándose*.
- 47. M. *el que haze*.
- 48. B. *jurisdicción*.
- 51. B. *amor*.
- 53. M. *aunque os veo*.
- 64. F. *lestá*.
- 65. B. *pone punto al fin de este verso*.

Mirado me habéis piadosos... (Pág. 16):

- 1. F. y B. *Marido* (por burdo yerro).
- 3. F. *Qués ya*.
- 4. F. y B. *Si ello*.
- 9. F. y B. *Mas háceme ser*.
- 20. F. y B. *Que ahora*.
- 21. B. *Pues lo que*.
- 22. F. y B. *Sabe Dios*.
- 24. F. y B. *Mas es*.
- 25-27. F. y B.:

*Ojos, llamaisme, y no voy;
Amor lo quiere y mi suerte;
Aguardad á que despierte.*

- 28. F. *Del dulce sueño en*.—B. *Del dulce sueño que estoy*.
- 30. F. y B. *Otra beldad no me*.

NOTA. En F. la segunda estancia de nuestro texto es última; la tercera, penúltima; y la última, segunda.

Temo obedecerte tarde... (Pág. 17):

1. M. *Temo el.*
19. B. de *hipocresía.*
28. M. *Pudiendo.*
47. M. *Incendio.*
56. B. *exalaciones.*
75. M. *presunciones.*
91. M. *incierto.*
96. M. *Fundan.*
97. B. *en puro.*
104. M. *cualquiera.*
116. B. *calentura.*
140. M. *sus lejos.*
162. B. *y llama.*
180. B. *Vos solo.*
183. B. *efectos.*

¿Cómo? ¿Por qué no pagas? Di, ¿qué es esto?... (Página 23):

8. A. *descienda tu venganza sobre.*

En tanto que el hijuelo soberano... (Pág. 25):

Epígrafe en el código de Méjico: *Villanesca.*

10. A. *Dixo: Hijo, no es nada.*
12. M. *á el mundo.*

Dejó la venda, el arco y el aljaba... (Pág. 25):

7. M. *y burlóle.*

Decidme, fuente clara... (Pág. 26):

3. A. y M. *De varias yerbas.*
7. B. *Amor.*
8. A. *ya gocé.*
14. B. *queda.*

Id, suspiros ardientes... (Pág. 27):

2. B. *hielo.*
5. B. *no ha.*
8. M. y B. *Convertidla.*
11. B. *el hielo en hielo.*
13. M. *ya yo me.*
14. M. *Ya yo me.*

NOTA. En A. y en M., trocados los dos últimos versos.

Rasga la venda y mira lo que haces... (Pág. 27):

1. A. *Rompe.*
13. B. *de éste.*
14. A. *la dureza.*—B. *tu dureza.*
15. A. *tu belleza.*
18. F. y B. *tus victorias.*

No el rey de los metales poderoso... (Pág. 28):

1. M. *No al rey.*
2. A. *como enlazado.*
3. M. *que enciende.*
6. M. *Do cualquier tesoro.*
7. A. *del parto.*
9. M. *yerro esquivo.*
11. A. *breve recelosa.*
12. M. *y tendrán.*

Después que Amor, por no herir en vano... (Pág. 28):

4. M. *entendimiento soberano humano.*
5. M. *de essa.*

¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes... (Pág. 29):

1. M. *fuistis.*
4. M. *mismo.*
11. M. *y de el.*
12. M. *Mostrad.*

NOTA. En A. falta todo el segundo cuarteto.

Quien me tiene mi alma destruída... (Pág. 29):

2. A. *obscura.*
4. M. *y verde vida.*
9. A. *Pues hallo.*
11. M. *único remedio.*
12. M. *Telafo.*
14. M. *que hirió.*

Del haberme mirado y destruído... (Pág. 30):

1. M. *Do el haberme.*
10. M. *de herir.*

¿Cabe en razón, bellísima homicida... (Pág. 30):

7. A. *asiguró*.
8. A. *poseída*.
11. M. *Ves, al fin*.—A. y M. *removéis*.
13. A. Falta el *de*.

No pensada traición, no trato urdido... (Pág. 31):

2. M. *y injuriado*.
4. M. *velox*.

Tiéneme á una coluna Amor ligado... (Pág. 31):

8. A. *como un*.
9. M. *do los ojos*.
10. M. *Rehuye*.—A. y M. *verme*.
11. M. *Lástima me echo*.
14. M. *que me tiene*.

Decidme, gustosísima esperanza... (Pág. 32):

10. M. *ejercicios*.

Sembrando amor andaban unos ojos... (Pág. 32):

1. A. *andaba en unos ojos*.
2. M. *que se eran*.
4. M. *Fértil*, mas, al coger...
13. A. *Que bien salió*.

Cruel harpía en amoroso traje... (Pág. 33):

2. A. *hace*.
6. M. *sus tristes*.
12. A. *pálido llanto*.

Si á vuestra voluntad yo soy de cera... (Pág. 33):

2. A. *que la mía*.
6. M. *y aborrecerse*.
9. M. *Vnos tengo*. (Mal leída la abreviatura de *vuestros*.)
11. M. *tendérmelos*.

No considera un escultor conceto... (Pág. 34):

1. M. *concepto*.
3. M. *Y aquel buril la forma la figura*.

5. M. El mal, que *hecho*.
8. A. *al arte el*.
13. A. y bajo.

Cabellos crespos, breves, cristalinos... (Pág. 34):

3. M. cuyo *valor*.
8. A. Dientes *dosos*.
9. A. *respecto*.
11. A. *defecto*.
12. M. *lindo* y discreto.

Gloriosa pena y mi penosa gloria... (Pág. 35):

4. M. *miras*.
5. M. en *prueba*.
6. M. *así*.
8. M. alcanzará tu.
9. M. *repite* en.
10. A. Y *entre mi* pena.
11. M. en que *purgar*.
13. M. se *honró*.

Quien por libre elección trata de amaros... (Pág. 35):

1. A. y M. de *amores*.
3. M. *eligiros*.
4. M. *puedo* libremente *contentaros*.
10. M. fué solo *efecto*.
13. M. Un hereje *perfecto* convertido.

Decid, vano deseo, ¿qué os engaña?... (Pág. 36):

14. M. *Podéis*.

—¿Qué medio habrá para llevarte, ausencia? (Pág. 36):

1. M. *Llevar tu* ausencia?
2. M. *Reprimiendo el furor*.
4. M. se *puede*.
8. M. No me *queda*.

No siento yo, bellísima María... (Pág. 37):

1. M. *dulcísima* María.
3. M. os *representa*.
4. M. Y *entrambos* gozando. — A. Y está *en* vos.
5. M. *juzgo* con vos.
6. M. Y *goza con* verdad.
8. M. *mi* alegría.

¿Qué regalos son estos que en ti veo... (Pág. 37):

2. M. *malino*.
3. M. *benino*.
14. M. el *de* alacrán.

Hoy se recoge Amor á vida estrecha... (Pág. 38):

3. M. *Hoy trata*.
6. M. que *ya* ocasiones.
9. M. *humilde, manso* y solo.
11. M. *temedle*.

La novedad, Amor, en que me pones... (Pág. 39):

6. A. *concepto*.
7. M. que en mí *sean*.
13. M. las *aromas*.

¿Volverá lo que fué? Mal es sin cura... (Pág. 39):

1. A. *Volver á* lo que fué.
4. A. *mi* verdura.
5. A. *Y el* achacoso *invierno*.
8. A. *le* apresura.

Este nombre *Pedro* es bueno... (Pág. 44):

7. B. en *un* suspiro.

NOTA. En M., después del quinto verso, este otro:

Para ser propio y ajeno.

Aconsejándole á Inés... (Pág. 44):

1. F. *Aconsejaronle á* Inés.
3. M. *con* putas. — B. *por* putas.
7. B. *Yo dél no* pienso.
8. A. *Pero* desquitarme pienso. — B. *Desquitarme dél si* pienso.

Juana, pues que no dais cabo... (Pág. 44):

M., después del cuarto verso:

No entiendo, pues, al cabo.

Un socarrón mesonero... (Pág. 45):

2. M. á un *gibado*.
3. B. *que* esta vez.
4. B. *Cargasteis bien* delantero.

Lo que de Juana parece... (Pág. 45):

2. B. *Templo merece.*
4. B. *Yo no sé.*
7. A. y M. *Anteon.*

Yace en esta losa dura... (Pág. 46):

1. M. *losa fría.*

De Carmona el eco es *mona*... (Pág. 46):

4. M. *dos ecos.*—B. *tomara.*
5. M. *Ser el eco.*
9. B. *Supla.*

Trujo al pregón Isabel... (Pág. 46):

1. M. *Traes á pregón.*—A. *Trajo á pregón.*—M. *Sacó al pregón.*
- 2-4. B., echando á perder el texto por pueril eufemismo:
*Su honor, y graciosa daba
 Al comprador que llegaba,
 Para prueba, un trago dél.*
8. B. *Pues se le fué en probaduras.*

— ¿Qué es cosa y cosa, Costanza?... (Pág. 47):

1. B. *Constanza.*
2. M. *yo no lo sé.*
8. B. *Constanza.*

Inés, vos queréis que Andrés... (Pág. 47):

6. M. *Escaso, como sabéis.*

Dice Inés que nada es... (Pág. 47):

8. M. *Le doy como nada.*

Entraron en una danza... (Pág. 48):

2. B. *Constanza.*
4. B. *Constanza.*
8. M. *Y doña.*—B. *Constanza.*

Me pedís, Fabio, que os diga... (Pág. 48):

1. M. *Desedís.*
5. R. *En tomar, poco.*
7. M. *cargar.*

Hay en el cielo segundo... (Pág. 49) :

2. B. *de Hermes.*
6. B. *de él.*

Cielo son tus ojos, Ana... (Pág. 49) :

1. A. *Cielos.*— B. *Juana.*
4. B. pone punto al fin del verso.
5. F. agua, nieve.
6. B. *Son perpetuo.*
8. F. me *llueve.*

Amor es una tinaja... (Pág. 49) :

2. B. que *es.*
5. M. *Pues ya.*
6. B. *Que no.*
7. B. *Ya.*— F. me *retrato.*

De la boca de Inés puedo... (Pág. 50) :

3. B. *Que se queda.*
5. B. *le.*
8. M. *Pasa adelante.*

Juana espera la venida... (Pág. 50) :

2. B. *y no.*

Tus cabellos, estimados... (Pág. 50) :

- 7-8. Sin interrogación en ninguno de los códices, ni en B.

Si tu mal diera en el cura... (Pág. 51) :

1. M. *locura.*—B. en *él cura.*
6. M. *el cura.*

Bellos ojos tienes, Ana... (Pág. 51) :

1. A. *Juana.*
3. B. *alguno á tener.*
5. M. *los tuyos.*

¿Queréis saber de Costanza... (Pág. 51) :

1. B. *Constanza.*
3. B. *Pues ninguno.*



No le des la mano, Inés... (Pág. 52):

8. F. y B. *Ha de ser de.*—A. *de el.*

Llora su pena y enojo... (Pág. 52):

4. B. *Solamente con un ojo.*
6. M. *la cura.*
8. B. *Es que no.*—A. y M. *más que uno.*

Hiere la hermosa Elvira... (Pág. 52):

2. F. y B. omiten *De amores á*, y hacen de lo restante un pie quebrado.
5. B. *al blanco.*
6. M. *Mas hecho.*—A. *respecto.*
7. A. *el efeto.*

Dicen del pie de Violante... (Pág. 53):

4. B. *Y del.*
5. A. y M. *le he.*
7. B. *Fuera.*

Bien te quiere Guardiõla... (Pág. 53):

7. B. *Calla para.*

Tus botines, Dorotea... (Pág. 54):

4. B. *Que lo.*

Hurtáronle á Magdalena... (Pág. 54):

2. B. *Sus.*

Bien entiendo, Inés amiga... (Pág. 55):

3. M. y B. *Que alguien.*
4. B. *con voz.*
10. B. *de él.*

Quien mi libre corazón... (Pág. 55):

5. M. *Si tu nombre.*

Mucho me come el trasero... (Pág. 55):

1. A. *Muncho.*
7. B. *más del rabo.*
8. B. *si me conviene.*

NOTA. En F. los versos cuarto y sexto como en el texto; pero subrayado *mi escudero y del escudero*, respectivamente, y añadido,

de letra asimismo del siglo xvii, *la que quiero* en el verso cuarto
y *de la que quiero* en el sexto.

Quisose Inés sacudir... (Pág. 56):

6. B. *qu' al tiempo.*

Del mal que Inés ha escapado... (Pág. 56):

5. M. *por Dios.*
7. B. *perdió uno.*

Cierra la puerta, Rufina... (Pág. 56):

3. A. y M. *mal lograda.*
7. A. y M. *mal lograte.*

Donde el sacro Betis baña... (Pág. 57):

3. F. *Quentre.*

Tu nariz, hermana Clara... (Pág. 57):

1. M. *hermosa Clara.*
2. A. y B. *Ya vemos.*
3. A. *que parla.*
5. M. *Mas pienso que.*
7. B. *Que una cosa.*

Magdalena me picó... (Pág. 57):

2. B. *un dedo.*
3. B. *Díjela.*

Si el enviudar os conviene... (Pág. 58):

1. F. *Si el inviudar.*—B. *Si enviudar.*
3. B. *ese trato.*
6. B. *dejadla.*
7. B. *A sus anchas.*
8. B. *Que presto os veréis.*
9. B. *¡Ay, Jesús! Quise decir.*

No es delito contra el Papa... (Pág. 58):

2. F. señor *Contento.*

Tiene Inés, por su apetito... (Pág. 58):

4. B. *En otra colgando.*
6. B. *pidiendo.*

Revelóme ayer Luisa... (Pág. 59):

1. M. *Lucía*.
7. B. *Quiero reirme*.
8. B. *me ría*.

No juguéis más, por mi vida... (Pág. 60):

3. B. *Pues podrèis veros* mañana.

La ventaja, Catalina... (Pág. 60):

5. M. *Esa le hace*.—A. y *Amor*.
7. B. *haze* bellos.
9. B. *se descuidan*.

La escopeta y la mujer... (Pág. 61):

4. B. *En tu casa has menester*.
7. M. y *en*.

Ya la verde primavera... (Pág. 61):

3. B. *ya va* fuera.
6. M. *la* nieve.

Mucho ha sentido Leonor... (Pág. 62):

7. B. omite la conjunción *y*.
8. B. *codicia*.

Obregón en sólo un año... (Pág. 62):

2. F. *Sempeñó*.
8. M. y B. *quedarle*.

Si cualquier cosa pesada... (Pág. 63):

1. A., M. y B. *pedra* pesada.
7. B. *se le* traga.
8. M. y B. *Hasta llegar*.

Heredó el buen Valderrama... (Pág. 65):

4. M. y *laao*.

Si os hubiera hecho Dios... (Pág. 65):

5. A. y M. *vió* tan cruel.
6. A. y M. *Para descansar*.

Dolores en las rodillas... (Pág. 65):

1. F. *Doleros*.
2. A. *Con grande*.

Ese antojo que tenéis... (Pág. 66):

2. M. *dejadlo*.

Mariquita de Alcocer... (Pág. 66):

8. M. *ponerle*.

Mejor se podrán contar... (Pág. 66):

3. M. *en la galera*.
5. A. *Que yo*.

Dicen de Obregón que trae... (Pág. 67):

8. M. *al*.

Séate, Isabel, aviso... (Pág. 67):

4. M. *te quiso*.

En Jaén, donde resido... (Pág. 78):

Por la extraordinaria popularidad que ha alcanzado esta donosísima composición en sus dos lecciones diversas, sacaré, además de las variantes que tiene en los códices y en la edición de los Bibliófilos Andaluces, las que se notan, respectivamente, en las antologías de Fernández (el P. Estala) y López de Sedano.

Epígrafe en Estala: *Una cena*.—En B. *La cena*.

4. Est. y B. *de él*.
11. Est. y B. *Las tazas del vino*.
- 13-16. Faltan en Est. y en B.
17. B. *Comienze*.
21. Est. y B. *este toque*.
24. Est. y B. *De aqueste vinillo aloque*. (Para no aspirar la *h* de *haloque*.)
26. Est. del *Castillo*.—B. *de Castillo*.
50. Est. y B. *enjundia*.
57. Est. y B. *tras añejo*.
59. Est. y B. *Dios te guarde*.
- 69-72. Faltan en Est. y en B.
80. Est. y B. *me parecen*.
87. Est. y B. *aloquillo*.
101. Est. y B. *Haz, pues*.

En Ronda, donde resido... (Pág. 81):

Epígrafe en A. *Scena*. — En M. *A una cena*. — En López de Sedano: *Scena inédita*.

1. M. En *Juén*.
2. M. de *Rosa*.
4. Sed. de *él*.
20. M. y Sed. *prisa*.
25. Sed. *este toque*.
26. M. *Tranco* fué.
28. A. *De este vinillo aloque*. — Sed. *De aqueste vinillo aloque*.
30. Sed. *Le suele*.
35. Sed. de *él*.
38. M. *ahora*?
46. A. y Sed. Que *sale angosto*.
49. M. *trasañejo*. — Sed. *tras añejo*.
53. M. y *aprecias*.
56. M. debe *tener especias*.
59. M. *Sacada*.
67. A. *aloquillo*.
74. M. y *assi* te veo.

Ciego rapaz, ¿dónde estás?... (Pág. 84):

6. A. *siguro*.
10. A. *Muchas* veces.
17. A. lo que *como*.
18. M. *contegible*.
49. A. *viena*.

Tratar de la vida activa... (Pág. 86):

5. A. *Para* Marta.
13. A. *sigundo*.
14. Sin interrogación en A. ni en M.
18. A. *Sanalde*.
21. A. sin *respecto*.

Aquí, suspiro, te espero... (Pág. 88):

2. M. *Corre*, dile.
4. M. *dispensero*.
6. M. *su* palabra.
12. M. en *efecto*.
13. A. Que *le juro*. — M. y *te prometo*.
14. M. tres meses que *vino*.

En este lugar me vide... (Pág. 96):

- Saco, lo mismo que en la *Cena jocosa*, las variantes de Estala.
4. M., F. y Est. Si *mi* suerte.
 7. A. *fructo*.
 8. Est. y B. me *dice*.
 18. A., F., Est. y B. *Ó* vencida.
 21-25. Faltan en Est. y en B, é igualmente en Castro, *Biblioteca de Autores Españoles*, t. XXXII, pág. 408 a.
 22. M. *las cosas*.
 23. A. *ahora bien*.
 26. Est. Así, Narciso, te vea.
 33. M. Falta el *no*.
 36-40. Faltan en Est., en B. y en Castro.
 44. Est. y B. ¿Qué *han*.
 49. F., Est. y B. *De haber hecho* desconcierto?
 52. A., Est. y B. Que *anudó*.
 57. M. Yo *le* doy.
 59. M. ó fué *aiudarse*.
 61-65. Faltan en A. y en M.
 67. Est. y B. *connigo*.
 77. F., Est. y B. *es* que.
 82. Est. y B. De *este* vicio.
 86. B. vine: *más* tarde.
 94. Est. y B. *De ese*. (Para no aspirar la *h* de *hidalgo*.)
 102. A. y F. *reducieron*.— M. *la* reduxeron.
 113. M. *De aquel* que tal mar.— Est. y B. *De aquel* que el mar.
 114. A. Y viento *en* popa.— M. Y el viento *en* popa.
 117. A., F. y B. Tuve *yo* dél mala.— Est. Tuve *yo* dél *mal* espina.
 119. M. Con quien *tuvo*.
 121. A. *delicto*.
 122. M. *de* trigo.
 124. M. *le* dejó.
 128. M. me *hizo*.
 131-135. Faltan en Est., en B. y en Castro.
 131. F. y M. *tacaño*.
 132. M. Lo que *el mundo* y Dios.
 132-133. En F. así estos dos versos:
 Cuanto me puede deber,
 ¿Qué culpa puedo tener...
 134. M. *publicarle*.
 143. M. versos *sospecho*.
 148. Est. y B. *Codició*.—A. *fructo*.
 149. Est. y B. no lo *entendiste*.



156. M. *A hazerlo.*
 158-262. Faltan en A., por desglose de los folios 24 y 25.
 161. M. que *estima.*
 176-225. Faltan en Est., en Castro y en B. y ahora salen á luz por vez primera, lo mismo que los versos 21-25 y 131-135.
 177. F. Y que la. — M. Y que en la maldad *caída.* (Antes escribió *caiga: caiga*, probablemente, como pedía la consonancia con el verso que sigue.)
 178. F. y M. á *sufrirlo.*—M. *le obliga.*
 179. M. *le esfuerza.*
 181. M. *De cudicia y dirás bien.*
 191. F. *comigo.*
 197. F. *Constanza.*
 199. F. *Indiana.*
 203. F. *enemigo.*
 206. M. *la precian.*
 208. F. y *paciente.*
 213. M. *Pregunto, ¿cómo se fué?*
 214. M. *al fin la desvió?*
 221. M. Y *si Argos.*
 223. F. Y en *pueblo.*
 236. A. y B. *oscuros.*—Est. *oscuros.*
 248. F. y Est. *mormurar.*
 253. M. *llamarla.*
 261-280. Faltan en Est., en Castro y en B. y ahora se publican por vez primera.
 262. M. *Guárdese de entreteneñas.*
 266. M. *Y en todo el.*
 267. M. *sustentarlas.*
 269. M. de *tantos.*
 272. M. Y *se paga.*
 274. F. *remanente.*
 275. M. *Miente.*
 279. F. *repita?*
 289. A., Est. y B. *De este.*
 291. M. *yo, que no soy.*
 292. F., Est. y B. De quien es bien.
 293. F., M., Est. y B. que *le acabe.*
 295. M. Porque *yo resuelto.*
 296. A. *Muncha.*
 297. M. Por *ai.*—Est. *Pero hoy.*
 299. F., Est. y B. Mejor *del que.*—A. *del que pretendi.*
 302. F. que *le vede.*
 303. M., Est. y B. *mátele.*
 304. A. *asegúrese.*—M. *asegurarse.*
 306. M. *le mato.*

308. A. ¿Qué parece.
 313. Est. y B. Del *sexo* que *así* me.
 319. Est. y B. Que *me haga olvidar este otro?*—A. y M. *olvidarme.*—A. y F. *estotro.*
 321. F. *con que en esso* (de otra letra, pues no estaba completo el verso.)
 322-324. B. Interrogados estos tres versos.
 331-335. Faltan en Est. y en B.
 334. M. *se mostrara?*
 336. M. y Est. *madrasta.*
 342. M. *Mas oi ai.*—F. y Est. quien *lo.*
 343. M. Si no *hiziera* el que *se lo.*
 346. No interrogado en B.
 347. M. ¿Al fin fin ha.—A. ¿Al fin *sino* ha.—B. ¿Al fin no ha de volver.
 349. M. *le ordenó?*
 353. M., Est. y B. Por tu consejo *asaltar.*
 357. A. y M. Quien la *vida.*
 358. F. Y siendo *ansí.*

Gran boca tienes, Inés... (Pág. 107):

18. B. No *sé* bien.

Óyeme, así Dios te guarde... (Pág. 107):

1. B. *Ríome*, así Dios.
 2. M. Que *lo.*
 3. B. Un *lanca.*
 14. B. por *esa.*
 16. B. *óleo.*

Trazando estoy en qué modo... (Pág. 108):

2. M. y B. *ahora.*
 3. M. y B. *mi* señora.
 5. M. y B. el *efecto.*
 7. A. *El* señora.
 9. M. si *entrase.*
 10. B. *Mi* señora.
 11. B. cosa *dina.*
 13. M. al *desaire.*
 15. M. *con* gusto.
 16. B. Y *un* peligroso.

Ved si la industria de Inés... (Pág. 109):

9. B. Con que *los.*
 12. B. se *los* vido.

13. M. *Merezca* por.
15. M. y B. *sucia* fregona.

Si vuestra mujer no es casta... (Pág. 109):

3. B. *Echadle*.
4. B. *Si esto os parece*.
8. B. *Que cualquiera*.
13. A. *solemne*.
16. A. *Y el que*, compadre.— B. *Compadre, y el que*.

Quisiera la pena mía... (Pág. 110):

5. B. *si en verso*.
15. B. *Qu'es*.
18. M. *Presta, viva y*.—B. *Y más ardiente que fuego*.
19. M. *A la aguda*.—B. *A lo aguda*.
20. M. *Su consonante*.
22. M. *quizás*.
23. B. *O á lo menos*.
24. B. *Por solo*.
27. B. *Qu'en*.
28. B. *qu'el*.
31. F. *Y es el consonante*.
32. B. *Te hace*.
33. B. *acertar escribirte*.
35. B. *Y el decirte*.—M. *decirte mi*.
37. F. *Aún puede*.—M. y B. *descuento*.
39. B. *en lo que digo*.
41. B. *en efecto*.
41-48. Faltan en F. Y en Est., en donde faltan asimismo los versos 29-36, 65-84 y 97-104.
44. A. *que decirte*.
48. B. *Tomado*.
57. B. *fiucia*.
58. B. *relatártelo*.
61. B. *tan añejo*.
67. F. *Trapatorondos*.—B. *Tropa, torondos*.
68. B. *Romi, enhiesto*.
70. B. *Belherse*.
71. M. *Canaculorio*.
72. A. y M. *ventudo*.
74. M. *Chabarrina*.—F. *Chauarrinada*.
77. B. *Cuadramaña*.—A. *maz mordon*.—F. y M. *mas-mordon*.
78. A. *Cafarraya*.—M. *Catarraya*.—F. *Chafaraia*.—B. *Chafaraya y alfarnate*.
79. F. *calamornate*.—B. *Galambas, carramonate*.

80. A. *Trinca piñones*.—B. *chocon*.
 81. A. *te obliga*.
 82. M. *á cualquier*.
 83. B. *lo mismo*.
 85. F. *esperencia*.
 88. M. *todo en*.
 89. F. *si no me engaño*.
 97. F. *pues que me*.
 99. B. *No quisiera*.
 104. M. y B. *en este*.

No es el sueño cierto lance... (Pág. 114):

4. M. *darle*.
 5. A. y B. *accidente*.
 6. F. *dar desgusto*.
 7. B. *le corrijo*.
 10. B. *para lo llamar*.
 11. F. *En comenzando*.
 13. B. *más que debía*.
 16. B. *Como la sombra*.
 18. A. *viene al oficio*.
 24. M. *Perfeta*.
 26. A. y M. *Cierta vieja*.
 28. M. *efecto*.
 32. A. *Se remedia*.—M. *Se me pasa*.

Padilla, ved qué gran mal... (Pág. 115):

4. B. *Otros que pesa*.

Aquí mora el gran Horcón... (Pág. 116):

1. B. *Jorcón*.
 17. B. *Varuquel*.
 20. B. *lo libró*.
 25. B. *Bautista*.
 29. B. *yo atajo*.
 40. B. *De cualquier*.

Estando los escuadrones... (Pág. 117):

3. F. y B. *De indinados*.
 8. M. *á los soldados*.
 9. M. *Entrasen*.
 16. M. y B. *victoria*.
 17. B. *es ya notoria*.
 18. M. *Y no hay para qué*.

22. M. *su* bendición.
 23. B. Y en caballo sabino.
 27. F. *Quera* indicio.
 28. M. Iba el Cardenal.
 32. M. *Y* la bélica.
 33. M. *A* que todos.
 35. M. Que *aparejada*.
 38-40. A. y B:

*Aunque de camino voy,
 Por daros gusto; mas hoy
 He dispuesto no cenar.*

Hame dado voluntad... (Pág. 118):

7. A. al *sigundo*.
 8. A. *Los* celebra.
 22. M. Que *quizás*.
 25. F. *comigo*.
 27. A. y M. Se *refiere*.

Tres cosas me tienen preso... (Pág. 119):

3. A. y M. La *dulce* Inés.—B. La bella Inés, el jamón.
 5. B. *Esta* Inés.
 6. F. *Que* tuvo.
 8. M. no *es* Inés.
 10. B. en *cierta* ocasión.
 14. A. y B. *júgase* mal.—M. *júguese* mal.
 21. M. *Halaga* Inés.—F. su *bondad*.
 24. F. *La española*.—B. Su *andaluza*.
 27. F. *Y es* tan en *fiel*.—M. y B. en *fiel*.
 26. B. Que, *juzgando*.
 29. F. *A lo menos*, este trato.
 31. F. *Hará* que.
 32. B. *Me* los venda.
 34. M. *hiciese*.—B. *la razón*. (Para no aspirar la *h*.)

Pues el pago de mi fe... (Pág. 121):

6. B. Que me *hiciste*.
 19. B. *Al Rey* de Francia.

Ya que me dabas contrario... (Pág. 122):

6. B. *barbi-poniente*.
 9. B. *al contrario*.
 10. F. la *morosa* lid.
 11. F. no *pueda*.

12. B. *el trinitario*.
16. B. los jueces *en ella*. (Enmendaron el texto viejo para hacer de dos sílabas el plural *jueces*, que siempre tuvo tres, por perdurar implícitamente la *d* de *judex*.)
17. B. Y no *amar*.
18. B. *Que con salmos*.
29. F. *quieras* mi abrigo.—B. que *eres*.
33. F. si tú *meres*.
34. A. dejar esta lid.
36. B. el *fraile* trinitario.

Juana, si á pasos contados... (Pág. 123):

4. F. De darte dos mil.
7. Falta este verso en F.
10. F. De darte dos mil.
17. B. á *remedios*.
19. F. y B. *Por* la fe.
36. B. Bien *habría*.
48. B. *Mas* voto.
58. B. Desde pasado.
60. B. Por *sólo*.

Conténtate ya, rapaz... (Pág. 125):

2. B. *Con* las.
12. B. *Tengamos*.
14. F. Ni á *ver*.
19. B. *Depón* el arco.
20. A. Pues *hay pregonada*.—B. *Tengamos la fiesta en paz*.
23. F. y A. *al yugo*.—M. Y tornar el cuello *al*.—B. Ni *llevar al* cuello un yugo.
24. F. no *la* llevara.
- 25-26. B. *aleve* rapaz. | *Con cadenas tan estrechas*.
35. F. *al* arco.

Si te casas con Juan Pérez... (Pág. 126):

10. B. *Tras de* cuernos.
19. A. y M. *Le* deseas.
20. B. Y *él* duerme.
23. B. Si *el* Juan Pérez *es* de hechura. (Enmienda hecha, como tantas otras, para no aspirar la *h* procedente de *f* latina, que se aspiraba invariablemente en el tiempo de Alcázar.)

25. B. *Que todos por tu figura.* (Así enmendó Matute, por parecerle irreverencia de Alcázar el meter en danza á curas y sacristanes.)
 26. B. *Te hagan dos mil.*

De la dama que da luego... (Pág. 127):

2. B. *Vuelve.*
 9. M. *hubiera.*
 18. M. *en tal puesto.*
 19. B. *de todo.*
 22. M. *Del que dice.*
 23. B. *Sin pedirle.*
 25-31. Faltan en M.
 28. B. *de ella.*

De una enfermedad secreta... (Pág. 128):

8. M. *sesenta* (pero *setenta* después, en los versos 10 y 14, y así, además, se averigua por la cuenta que hace en los versos 17-20).
 23. M. *come á gusto.*

Tengo la cabeza rota... (Pág. 130):

1. A. *Ronco la velleza rota.*
 2. A. *Y en.*
 4. B. *el médico llama.*
 7. A. *se apartaba.*—M. *se apretaba.*
 8. M. *Con el.*
 12. A. y M. *Y al martirio.*
 14. M. *Como padre.*
 16. B. *No hay ninguna diferencia.*
 17. A. *De esta.*
 17-24. Faltan en B.
 18. M. *No falta quien della apele.*
 21. M. *Pero.*
 22. M. *si es pluma.*—A. *su pluma.*
 23. A. y M. *Hacer.*
 32. M. *que la conviene.*
 33-48. Faltan en B.
 37. M. *Y así.*
 38. M. *quiten.*
 39. M. *permiten.*
 40. A. *le vea.*
 54. B. *Ayes entona* diversos.
 56. M. *Que descubre.*

58. B. más *vigor*.
 63. M. *mesma*.
 64. B. *mamante* (por *grosera* errata.)
 65-72. Faltan en B.
 73. B. *desciende*.
 76. B. *lo agravia*.
 77. B. Así.
 81-84. Faltan en B.
 81. M. En el *lugar grave* y duro.
 83. M. *Concluye*.
 85. B. *Cuando* la gota.
 86. B. *A que* echen.
 92. M. *el calor*.—B. *el dolor*.
 94-95. Trocados en B.
 96. M. y B. *curarla*.
 97. M. y B. *Al gotoso*.
 100. M. Luego su.—B. Luego *la*.
 101. B. Y *al*.
 110-112. B.:

*Si lo da de comedor,
 Porque en el juego de amor
 Se suele morir de harto.*

111. A. Que *en* el juego.
 112. M. se *muere*.
 113. B. *La gota curada* en vano.
 115. M. á cojear.
 117. B. Así amor.
 118. B. *Regala con mal francés*.
 119. B. Y *no se tiene* en los pies.
 120. B. sin *su* bordón.
 121-124. Faltan en B.
 123. M. de mi *conciencia*.

Traté en mi mocedad, por fatal orden... (Pág. 134):

1. B. en mi *soledad*.—A. por fatal *hado*.
 4. A. de *madeja*.
 5. B. *pero* en este tiempo.
 6. B. *sin propósito*.
 9. B. *de tan breve*.
 14. M. la *entendió*.—B. *Por el oro encendida, vi mis*.
 15. M. *Frutos*.
 17. B. *cojo y feo* y turbio de ojos.
 19. M. uso del tiempo.
 26. B. *Dijela*: Inés, pues en tan *corto* tiempo.
 30. B. por *mis* ojos.

- 32. A. Pues *nada* aprovecharme.
- 33. B. Que *juntó el rico Creso*.
- 34. M. *Defendérseme* cuernos.
- 41. M. promesas en el tiempo.

Suelta la venda, sucio y asqueroso... (Pág. 135):

- 2. M. *lagañas*.
- 3. M. *expuesto*.—B. las *carnes y lugares feos*.
- 7. M. *se* gobierne.
- 13. M. Y *pues que* tiene.
- 15. M. *tu* amoroso imperio.
- 17. M. *ríndete* sin honra.
- 20. B. *hacho*.
- 23. B. *De estos*.—M. *serias*.

Hecho se ha pescador el dios Cupido... (Pág. 136):

- 1. B. *Echóse á* pescador.
- 10. M. *díextra*.—B. en *esa*.
- 14. B. Y *armas bastantes* tienen.

Siga el feroz armígero á su Marte... (Pág. 137):

- 1. M. á su *madre*.
- 3. A. De *la* amorosa.—M. de *la* *mosa*.
- 10. Falta en M.; pero creyendo Maldonado que el verso último de este terceto era segundo, dejó en blanco el tercer lugar.
- 13. M. Un *cuarto añejo*.

Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta... (Pág. 137):

- 4. M. *hincha, traga*, mas no harta.
- 6. M. *formado*.
- 9. M. *aora*.
- 12-14. Faltan en A.

Haz un soneto que levante el vuelo... (Pág. 138):

- 2. M. *inacesible*.
- 7. A. *en si* legible.
- 8. M. *volatelo*.
- 10. M. *si vees*.
- 12. A. *ó* por la tuya.
- 13. A. *baioco*.
- 18. M. *consentillo*.
- 19. A. en tu *pecho*.

Refiere un bizarrísimo cerbelo... (Pág. 138):

6. M. Y alega con Salomón que...
8. A. *abuelo*.
10. A. *horas de Minerva*.

Amigo Luis Velázquez, Alfragano... (Pág. 139):

3. M. la estrella *mayor*.
8. M. *lo estoy*.
11. M. *De más*.
12. M. *Siente que todas*.
16. A. *El fragano*.



Señor Velázquez, pídemme una dama... (Pág. 139):

14. M. la *mofa*.

Adiós, crueles ojos, yo me acojo... (Pág. 140):

2. A. *Constanza*.
4. M. *de mi pasado*.
10. M. *mas yo estoy ciego*.

—Di, vano amante, ¿qué es lo que imaginas... (Pág. 140):

1. M. *Ribano amante*...
7. M. *yo sé todo*.
8. M. Y *ten láscima*.
10. A. De las *hermanas*.

¿Frailes en vuestra casa, vos ausente?... (Pág. 141):

1. M. y vos.
7. A. *nudo*.
9. M. *Victruvio*.
12. A. y M. *desto*.
13. M. *le sopla*.
14. M. *á cuenta vuestra*.

Paréceme, bellísima Costanza... (Pág. 141):

6. M. *habéis cogido*.

Así te sane Dios de tu ceguera... (Pág. 142):

1. M. *de esta ceguera*.
7. A. *Mas parece, oh Amor*.
8. A. *de dudar*.

10. A. *las que quieres.*
11. M. *Mas ya sé.*
12. M. *y tus placeres.*

Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto... (Pág. 142):

2. B. *Me prometiste preso.*
4. B. *de recelos, hecho un santo?*
5. A. *Sus, tus, varios, favores.* — M. *Sustos, baños, favores, risa, llanto.*
6. B. *se mame.*

Baja del alta cumbre en que te has puesto... (Pág. 143):

1. M. *de la alta cumbre en ideas presto.*
4. M. *De el auge.*
6. M. *Entre tus brazos.*
8. M. *en vuelo.*
13. M. *En el famoso latrío.*

Ana, decíde á vuestra hermana Dido... (Pág. 144):

1. B. *decidle.*
4. B. *descendido.*
8. B. *Por la honra.*
9. B. *Que á pesar del estruendo.* — M. *Y que todo el estruendo.*
12. B. *que le doy fe.*
14. M. *y B. darle.*

Ana, di á ese galán que dice Dido... (Pág. 144):

1. B. *que llama á Dido.*
2. B. *he de alojar en mi posada.*
4. A. *y blanca.* — B. *descendido.*
7. B. *me entregue.*
10. B. *dulcísimos escriba.*
11. B. *dinero ó que se empeñe.*
13. B. *donde viva.*
14. B. *Sin pensar ni temer.*

Amor, no es para mí ya tu ejercicio... (Pág. 145):

2. A. *no lo hago.*
5. M. *por tu fee.*
7. A. *el que tus tiros.*
14. M. *de la galera.*

Sonando está, Virgen bella... (Pág. 149):

- 9. F. Y *toda al fin*.
- 16. A. *perfecta*.
- 19. A. nacido *en vos*.
- 22. A. y á Dios la trajo.
- 24. M. omite la *y*.
- 27. M. á el Hombre.
- 32. F. Y es *toda*.
- 35. A. Uno y otro.—A. y M. canta mi Dios.
- 37. A. la *trompeta*.
- 37-46. Faltan en F.
- 39. A. y M. *Humilde*.—M. *esempto*.
- 41. A. y M. *se atormente*.
- 43. A. y *acorro*.
- 44. M. Que *al miserable*.
- 46. A. que *te defiende*.

—Hola, zagalejo... (Pág. 151):

- 8. Falta en M.
- 10. M. Que á todos *lo dan*.
- 14. A. *Veis* la mesa.
- 17. A. esta *siesta*.
- 19. A. y M. el precio como.
- 26. A. y te *darán*.
- 33. A. *al que*.
- 35. A. *Pero dime*.
- 44. M. De *balde* lo dan.

Di mi cuerpo y sangre... (Pág. 152):

- 10. M. Por *una* unión.
- 18. A. *Y doile*.
- 22. Falta en M.
- 25. Falta en A. y en M. — M., equivocadamente, dejó el claro para los dos versos que le faltan, después, y no antes, del verso «Mi vida y pasión».
- 28. A. Si tengo *razón*.

—Si á ti me doy por comida... (Pág. 153):

- 14. M. te *doy*.
- 15. A. *daros he yo*.
- 17. A. y M. por *posada*.
- 18. M. *Y le estoy*.
- 28. A. y M. y *alegría*.

Este Pan es Pan de vida... (Pág. 154):

- 5. M. Pan *del* cielo.
- 9. A. nos *da*.— M. nos *vino á dar*.
- 10. Falta en M.
- 16. M. *lo* dió.
- 25-31. Faltan en M.
- 29. A. *Ver* tan alto.

Pues, Pedro, tercera vez... (Pág. 155):

- 2. M. á tu Dios?
- 5. F. *esta* vejez.
- 6. F. *de que pusieses*.
- 7. A. *é* intereses.
- 9. M. *indino*.
- 11. F. *elección*.
- 16. A. no le *viste*.
- 18. M. *con él?*
- 19. F. es, *Pedro*, ser fiel.

NOTA. En A. faltan todos los signos interrogantes de los versos 11-20, y en M. los de los 19-20. M., entendiendo que los versos 21-24 eran los primeros de otra décima, marcó con puntos seis renglones á continuación de aquéllos. Paréceme que tales versos son los últimos, y no los primeros, de la décima final, lo uno, porque no tienen ilación con lo que antecede, y lo otro, porque á legua se echa de ver, por el ruego que contienen, que son el remate de la composición.

Pues que tanto crece y medra... (Pág. 156):

- 4. A. tan *sigura*.
- 5. M. *es* común beneficio.
- 6. F. Fundar iglesia.
- 8. M. *De el* soberano.
- 13. M. *asegurasteis*.

Vos que del Cielo bajastes... (Pág. 157):

- 3-4. Trocados en M.
- 5. A. *á* la ofensa.
- 14. M. Para el *hombre*.
- 26. M. Pues *es copiosa*.
- 43. A. y M. fué *penoso*.

Venida soy, Señor, considerada... (Pág. 159):

- 3. B. *Supuesto* que.

- 16. B. *si ha sido.*
- 33. B. *al fin de esta.*
- 45. B. *de estos cimientos.*
- 47. B. *entretanto.*

Venga el poder de mil emperadores... (Pág. 161):

- 3. Sin interrogación en Méj. ni en B.

Vi que en un templo estaba contemplando... (Página 161):

- 3. Méj. *Que muchas calavernas.*
- 12. Méj. *abscondida.*

¡Oh vida más pesada que la muerte! (Pág. 162):

- 3. M. *Que le pago.*
- 5. M. *Tras desconciertos.*
- 11. M. *no me siguiera.*
- 14. M. *Que agradezca el servir.*

Rindamos, cuerpo, los cansados bríos... (Pág. 162):

- 1. M. *Rindamos, Tiempo.*
- 3. Falta en A.
- 6. M. *que á decindir.*

Cercada está mi alma de contrarios... (Pág. 163):

- 2. M. *el castellano, flojo.*
- 3. M. *y loco.*
- 7. M. *que ni aun á Dios invoco.*
- 13. M. *el Alma.*

¡Por qué, sin fruto, ¡ay, alma! te suspendes... (Página 164):

- 3. A. *y miserable.*
- 5. M. *si te dió.*
- 10. M. *Que así.*
- 14. M. *para sí.*

Por el hombre terreno entró en el mundo... (Pág. 164):

- 8. M. *alto y fecundo.*
- 10. A. *á horrible.*—M. *horriblemente.*
- 11. A. *al Hacedor.*
- 13. A. *Orar donde la adversa.*—M. *O raro! donde adversa*
- 14. A. *que tanta.*

Alegre de mi error el alma grave... (Pág. 165):

1. A. Alegre mi error.
2. M. *Como* al fin.
10. M. fuerza ni destino.
12. A. *sigunao* infierno.

Señor, Tú que del Cielo descendiste... (Pág. 165):

3. M. nos *contraste*.
5. M. *está el alma*.
6. A. Pues con tus migajas.

Cansado estoy de haber sin Ti vivido... (Pág. 166):

2. M. en *tu* dañosa.
8. A. y *hierro*.
12. A. á mi *alma*, por quien eres.

NOTA. En el códice de Arroyo, al comienzo del folio primero, están solos los tercetos de este soneto, variados los dos primeros versos de esta manera:

Mi conversión es tuya; Tú la quieres;
Tuya es, Señor, la traza; tuyo el medio.

Si os trae mi amistad y compañía... (Pág. 166):

5. A. *obscura*.
7. M. *huésped*.

Jesús, bendigo yo tu santo nombre... (Pág. 167):

- 4-5. Trocados en Méj. y en M.
5. M. *alábeta* yo.
10. Méj. mi voluntad.

Mi alma, que es el talento... (Pág. 167):

10. B. De *haberla*.—M. *empleado* mal.

Si el cargo que me hacéis... (Pág. 168):

1. B. Si *al* cargo.
3. M. y B. *no tiene*.
6. F. *dejades* cargado.
11. M. *podréis*.
13. M. *Mala se* me.
16. F. y B. de *romper*.

NOTA. Esta composición está en B (pág. 119) como terminación de la antecedente,

Si donde estás, Vandalio, estar pudiera... (Pág. 171):

1. M. *Si adonde.*
5. A. y M. *hermoso Tajo.*
12. B. *el ave.*
13. A. y final.—M. *y fin aliento.*
14. P. y B. *exequias.*

Si subiera mi pluma tanto el vuelo... (Pág. 171):

3. M. *clarísimo Cetina.*
7. B. *como indina.*
- 2-12. A. y M.:

Mas ya que el hado *esta gloriosa palma*
De alabaros me impide, y el sujeto
Pide alabanzas de infinita suma,
Habré de celebraros en mi alma...

14. A. y M. *Que no pudo el ingenio.*

Entre los verdes salces recostado... (Pág. 172):

1. M. *sauces.*
2. M. *Y do el rigor.*
3. A. y M. *Más lleno de contento y.*
4. M. *de flores.*
6. P. y B. *qu'en sí vía.*
7. A. y M. *con claro acento.*
8. A. y M. *su hado.*
12. A. y M. *parará.*
13. M. *que de Filis.*
14. A. y M. *De su pecho Vandalio.*

Las partes que hay en vos de hermosura... (Pág. 180):

2. M. *Lo hallasgo.*
4. A. *alta impresa.*
5. M. *mas no estar diestro.*
- 10-13. Sin signos de interrogación en A. ni en M.
11. A. *Phegra.*
13. M. *que acobarda.*
- 16-18. Faltan en A.
23. M. *que sintió.*
24. M. *casi ruda.*
27. M. *el que me ampare.*
28. A. *Del Indio.*
35. M. *Y acudirá.*
38. A. *Canto vuestro nombre.*

42. M. y no *Dagne*.
44. Omitido *Cielo* en M.
51. M. *nombre*.
66. M. *Rendiste*.
67. M. mis *versos*.
68. M. *de ellos*.

Quejábase de Amor la pastorcilla... (Pág. 183):

4. A. y su *bemor*.
8. A. y M. Díjole *el Amor*.—A. *alegra*.
10. M. al *bruto* mar.

El hijo de la Diosa citerea... (Pág. 183):

4. M. *concepto*.
5. M. en el *hermoso*.
6. M. el *efecto*.
11. M. que *ponelle*.
14. M. *El* incapaz.
15. P. y B. en *el* impuesto.
19. M. *en* ellos.
23. M. *ni* del hado.
27. M. dió cuidado.
30. M. *tienen* al amante.
34. M. *do* varia.
35. M. con *estruendo*.
36. B. *Occidente*.
38. M. *costumbre*.
39. M. Tanto *que de*.
45. M. *estrene tal* sagrado.
46. M. *Sino* de hoy más con *un*.
49. M. *Este* alcanzó.
52. M. *victoria*.
53. M. *en tu* lumbrosa.

Sólo un retrato es éste; el seso humano... (Pág. 190):

1. M. el *soberano*.
6. M. *púdola* dar *el* que.
8. M. *A* el glorioso.

Triforme diosa, que de montes eres... (Pág. 190):

1. A. *de monte* eres.
2. M. y de *vos que* virgen.
3. M. *socorréis*.
4. Falta en A.

- 6. A. *de tu dudoso.*
- 10. M. Y porque el tiempo *le* lastima.
- 11. M. no *le* injurie.
- 12. M. *le* recibe.
- 18. A. y M. con *horrida.*

Custodia consagrada... (Pág. 191):

- 2. A. y bosques.
- 8. A. *le* trama.
- 14. A. y maravilla.
- 16. M. de *Sevilla.*
- 20. Omitido *Solemnidad* en M.
- 27. *Viste* en ella.

Convaleciente Amarilis... (Pág. 192):

- 2. M. *Pisa hoy.*
- 3. M. á *dilatar.*
- 4. M. *gustarse.*
- 7. B. *su* primor.
- 14. B. El *prado.*
- 16. M. *Auguenta.*
- 23. B. *la* dulce.
- 24. M. *Esto* cantó.

Si supieses el premio que te espera... (Pág. 193):

- 5. A. *Es fuerza.*
- 6. A. *hay aunque* parece.
- 9. M. *despacio.*
- 10. M. en la cumbre del.
- 11. M. *lo ciñes* míos.
- 13. A. *de ellos.*
- 14. M. *al* rey.

Joven glorioso, digno de la fama... (Pág. 194):

- 1. M. de *fortuna.*
- 7. A. *se te* escombre.—M. *se le.*
- 10. M. al tardo *imperio.*—A. *concepto.*
- 12. M. tu *respecto.*
- 14. A. del *secreto.*

Cisne, gloria del Betis, que en la fama... (Pág. 194):

- 5. A. y M. *Es* natural.
- 7. M. tu luz *tiniebla.*
- 10. A. *For* atento.

Clarísimo Marqués, ¿hay burlería... (Pág. 195):

4. A. *Firmadas.*
10. M. *darle.*
11. M. *Sirigenas.*
12. M. *indina.*
13. A. *Phegra.*—M. *la humilde Hepa.*

Si para celebrar lo que en vos veo... (Pág. 195):

2. A. *En un humilde.*
3. M. *Levante, pues.*
5. M. *Perseo.*
6. A. *oscuro.*
9. M. *aunque el cielo en esto.*

Clarísimo Marqués, en quien despende... (Pág. 196):

6. A. *Dori.*
12. A. *questa.*
14. A. *pues morais.*

En tanto, nuevo Apeles, que ocupado... (Pág. 196):

2. M. *su ingeniosa.*
9. M. *á el alto.*
12. M. *con la mía.*

Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno... (Pág. 197):

1. A. y M. *indino.*
6. A. *viento fresco.*
7. A. y M. *Yaquellas.*
9. A. y M. *omiten el S.* Matute lo añadió de su mano en M.
13. A. *laurel, ya premio.*

Isabela me llamo sin ventura... (Pág. 198):

1. A. *Isabel.*
2. A. *Que en la flor.*
6. M. *quizás.*
7. M. *no me arrepenti.*
9. Falta este verso en A.
12. M. *me ofrece.*

La bella Diosa, viéndote ocupado... (Pág. 198):

1. M. *viéndole.*
5. M. *rigor clemente.*

8. M. *tu Adonis.*
9. M. *seguro.*
10. A. *Pisa la dulce patria.*
13. A. *Darus.*
14. M. *engaño y muerte.*

¿Qué hallas, duro amigo, que yo he hecho... (Pág. 199):

2. M. *la estimación.*
5. A. *el nudo.*
8. A. *objecto.*
13. M. *está abrazado.*

Divino y alto alcázar eminente... (Pág. 200):

3. A. *y las tienen.*
9. A. *y favorable y franco.*—M. franco, favorable.
10. A. *á mi mesa.*
13. M. *Remontarán.*

— Al soneto, vecinos, al malvado... (Pág. 201):

4. M. *le ha criado.*
5. B. *Atadle.*—A. como *es.*
9. B. *Quemadlo.*

Á la muerte cruel, acerba y dura... (Pág. 202):

1. A. y M. *La muerte.*
7. M. *Allá mal logrado.*
8. A. *En honrada, en triste, en vana.*
10. A. y M. *perece.*
14. M. *el tiempo.*

¿Cómo podrá mostrarme el alto Cielo... (Pág. 202):

2. A. *y en la tierra?*
4. A. *continuo.*
9. A. y M. *Dejándolo.*
10. A. *de tus lágrimas.*
20. A. *el nudo.*
22. A. *Con su ausencia.*
25. M. *yo sentí veo.*
26. A. *obscuridad.*—M. *angustias.*
30. A. *de verte, tierra.*

Si fuera la fuerza tanta... (Pág. 204):

13. F. *llegaron.*
19. F. *Ques la alabanza.*

Si es ganaros por señor... (Pág. 205):

8. A. *Viendo.*
13. B. *en efecto.*
15. M. *No se lleva.*
16. M. *Llévalo.*—B. *Llévele.*

—¿Como os llamáis, gentil hombre?... (Pág. 210):

2. B. *Zarpilla, señor.*
5. F. y B. *ó de dónde.*
6. B. *Gozquejo.*
9. B. *te va.*
10. F. *Qués.*—B. *esto.*
11. En B. este verso es afirmativo, como de la respuesta que sigue, y no de la pregunta.
18. B. *gozques.*
23. B. *á quedarme en los huesos.*
27. B. *gozquillo.*
46. F. y B. *codicia.*
47. B. *truán.*
53. B. *hartaba.*
55. B. *Púseme.*
56. B. *gozques.*
63. B. *vengarse de él.*
65. F. *dondél quisiera.*
69. B. *en el otro cabo.*
77. F. *Llegóme.*
78. B. *de esta pieza.*

En un muladar un día... (Pág. 213):

6. A. Un *pedacillo* de espejo.
13. M. *En* quién.
- 13-16. En B., como en Estala, de quien copió, falta esta redondilla.

Que en los gatos hay cudicia... (Pág. 214):

1. B. *codicia.*
5. B. *de cazar.*
6. B. *en la tierra.*
9. B. *No se detuvo en escalas.*
10. B. *Mas creyó.*
11. B. *ligeros* pies.
12. B. *Suplir por velozes* alas.
13. B. *Y todas.*
15. B. *En estarse.*

16. B. *Tres noches con sus tres días.*
 19. B. Sin fuerzas.
 24. B. Para *mayor.*
 25-32. En lugar de estos ocho versos, B. pone cuatro muy malos, tomados de la pésima cosecha de D. Justino Matute, que es á quien copia, colaborador intruso de nuestro genialísimo Alcázar:

Que en esto tengo certeza,
 Que aquel que intenta robar,
 Si de una logra escapar,
 Se rompe, al fin, la cabeza.

Quiso Mercurio saber... (Pág. 215):

7. M. á la *tierra.*
 8. F. De un *insigne.*—B. *insigne estatuario.*
 9. F. y B. *En esto, pues,* resumido.
 11. M. y B. *Mudando.*
 13-16. Faltan en A. y en M.
 14. F. *El* escarbar.
 25. M. *Hállase.*—F. *en todo.*
 35. M. *Esta.*
 38. M. *suele.*
 42. A. y M. Pero *juro.*
 44. M. y B. No *puede.*
 47. F. *destimados.*

Paso esta vida ruin... (Pág. 216):

4. M. *Solo* la piel.
 7. B. *Y* al que.

Yo traigo en mi compañía... (Pág. 217):

10. F. *comigo.*
 16. A. y M. *vuelve.*
 17. B. *pedilla.*
 18. F. me *los* suele.
 20. B. En *ellas.*

¿Quién es quien fraile se llama... (Pág. 218):

3. B. *trenzado.*
 4. M. *De el* colodrillo.
 8. B. *de* *trenzado* al *fraire.*—M. *frayle.*—F. *fraille.*

¿Qué es lo que á veces gustamos... (Pág. 218):

3. A. *le* da.

5. F. *inoramos.*
7. En A. omitido el *de.*

Hembra soy flaca y doliente... (Pág. 218):

3. A. Al que.
5. M. Y *así* la.
7. B. *le* doy.

NOTA. En A. y en M., en lugar de los seis versos últimos hay la siguiente redondilla, quizás lección primitiva de esta adivinanza:

*Y si al valiente la doy,
A mí me mata y destruye
Quien de cobarde me huye:
Bien claro he dicho quién soy.*

Hombres que gustos buscáis... (Pág. 219):

2. M. *tenerlos.*
3. A. Mi cuerpo doy *en.*
19. En A. omitida la *y.*
24. A. les *va el* provecho.
29. A. *del* palio.
30. A. *el* enfermo.

NOTA. En A. se omitió por descuido la solución de este enigma.

Este alcázar soberano... (Pág. 223):

6. F. y B. *Fama puso.*
10. M. *De el* Griego.
14. A. y M. *Tuvo* celestial.
17. F. *Cuanto en él en suma.*
19. B. *envidiarse.*
27. A. y M. *Dejó.*
28. F. *Que ternice.*

Pacheco es éste, que debe... (Pág. 224):

- 1-4. A. y M. de esta manera:
*Pacheco es éste, á quien llama
Fénix el mundo, por solo
Que del uno al otro polo
Vuela ya su nombre y fama.*
5. A. *Tiénele* el cielo. — M. *Tiene en* el cielo.
6. B. *perficion.*
9. A. y M. *Con la.*

12. F. *Quel tiempo.*
 13. A. y M. *Porque sin igual.*
 17. A. y M. *sube de un vuelo.*
 18. A. y M. *Sobre el ángel.*
 22. A. *Siguro.*
 25. A. y M. *Ha sujetado.* — B. *la idea.*
 28. M. *de la quien.*
 35. F. y B. *De otra materia es distinta.*
 37. A. y M. *con pincel.*
 38. F. *Lo ques.*
 40. M. *La forma.*
 47. M. *que deidad.*
 48. M. y B. *le celebra.*

Deja el llanto y la tristeza... (Pág. 225):

7. B. *Y al pasar.*
 9. B. *Y si sustentas.*
 11. M. *No prometen.*
 12. A. y M. *le dan.*
 20. B. *te ha puesto.*
 22. M. *Agradecida.* — A. *Compadeciao.*
 26. A. *Por los alegres.*
 29. M. *Salgan.*
 30. A. *su regalo.* — M. *sus.*
 31. A. y M. *Usa.*
 34. M. *Da luz tu.* — B. *Da lustre á.*
 37-40. Faltan en B., y en Estala, de donde copiaron esta composición los Bibliófilos Andaluces.
 43. F. *Los braceletes.*
 44. A. *Aliñen.* — B. *Adorno de tu.*
 45-48. Faltan en B., como en Estala.
 47. A. y M. *Sibeto.* — F. *cibeto.*
 52. B. *lo merciesen.*
 57. B. *La arpa ya olvidada.*
 59. M. *Porque tu dulce armonía.*
 61-68. Faltan en B., como en Estala.
 66. A. *Pavas roncás.*
 67-68. F. y *jamones* | *De los montes de Aracena.*
 71. B. *Di mal luego.*
 75. F. *puriere.*
 82. B. *no serlo.*
 84. B. *de ellas.*
 85. B. *satisfaccion.*
 86. A. y M. *tan de sano.*
 92. B. *Por el gusto.*

En el margen florido y deleitoso... (Pág. 229):

12. M. *Paró* luego.
14. M. *Llora* la tierra.
22. M. *y assi temo*.
26. M. *y azucena*.
29. M. *llorando crecer*.
45. M. *pierden*.
62. Falta este verso en A.
68. A. *su sciencia*.
69. M. ¿De qué sirve.
70. M. ¿De qué sirve.
81. M. *Y digas*.

Yo, Lázaro, amigo mío... (Pág. 231):

2. F. y B. el día que.
- 3-4. En F. y en B. de esta manera :
*Como la tierra desea,
De seca, el fértil rocío.*
5. F., M. y B. *Cultivada*.
8. F. *despinas*.—M. de espinas *de abrojos*.
9. B. *á talla*.
10. A. y M. *Vendrá, señor*.
12. A. *quisierdes*.—B. *echalla*.
15. M. en *una* (yerro, por *vra*, abreviatura de *vuestra*).

Cuando yo te era gustoso... (Pág. 232):

2. F. Lidia, con.
5. F. *Y como* inviolable.
6. F. *Guardaba las*.—B. *Guardaba la*.
10. B. *envidia*.
16. F. *quel* mío.
17. A. *á quien yo*.
19. B. *Con gracia tal*.
24. F. *Lo que*.
28. A. y F. *Turin*.
30. B. *Me ha de parecer*.
33. B. *si muestra*.
- 33-48. Faltan en A. y en F

Llámate Félix la canalla rústica... (Pág. 234):

7. M. de *su* propósito.
9. M. aunque *cierto*.
10. A. y M. y *miseros naufragios*.

14. M. tras *pesados*.
15. M. suele *ser* sacrilega.
18. A. *el* valor.
19. A. Tiempo *tasado*.—M. *tu* fatal.
20. A. *innér*ita.
22. M. *quiça* *virtus*.
23. M. *ad* *frigid*as.



Si juzgas bien y penetras... (Pág. 235):

1. A. Si *juegas*.
3. M. *el* nombre.
5. B. *te* adornó.
8. M. *antes* *ponerle*.
13. B. Qu'el cielo hará *cómo* adquieras (para no aspirar la *h* de *hará*).
15. A. se tornen.—F. *se lo* tornen.

Dos ramilletes, señor... (Pág. 236):

2. F. Me *trajo*.
5. F. Tiene el mundo.
7. F. *Deste* ingenio.
8. F. *Ques* un vergel.
15. B. *Partieron*.
19. B. *por* parte.
20. B. *lo* que imita.
22. M. Como *trates* de acogellos.
24. M. *Don* Amor.
25. M. Que en ella *vió*.—F. antes *quellos*.
26. F. *Pasará* gran.

Sobrino, quien pretendiere... (Pág. 238):

4. M. *Tus* afectos.
10. M. *De* todos *por* don.
11. M. *Hasella* por el vecino.
22. M. *Sujetalle*.

Guárdate, Albión, de España... (Pág. 240):

7. A. *Que* agraviados.
21. M. que Galicia.
26. A. de *tanta* riqueza.
30. Falta en A. y en M.
35. M. *á la* Hungría.

Una vez uno, ¿hay alguno... (Pág. 243):

1. Falta *hay* en M.
5. M. y B. Si *osara*.—F. Si *osare*. (Ni en ellos ni en ningún otro están interrogados este verso y el siguiente.)
15. M. Que alto *el* cuerpo *de* el miedo.
- 18-21. Faltan en M.
19. B. *Por* juzgar *que* quien.
25. A. Así.
30. M. *muchos* males.
33. B. *bona vita ogniuno*.

Deseáis, señor Sarmiento... (Pág. 244):

6. A. Porque *es* la historia.—M. *Pues es* la historia.
7. B. se debe.
11. B. un *huevo*.
21. B. *ó* cocida.
25. A. y B. *Cuando al fin* cayendo.
28. F. y B. Que en *este*.
31. F. *Quel enflaquecido*.—B. *enflaquecido*.
32. B. *á* su ser.
34. B. *Yo* me entrego.
36. M. de mí *otra cosa*.—B. *nueva* cierta.
39. B. Y *yo* de nuevo.
40. B. y *huevo*.
41. M. *La* vieja casa en esto.
46. F. y B. *Presto me* dicen.
47. F. y B. *Que* han.
48. F. el *ydfificio*.

Yo acuerdo, amigo Pacheco... (Pág. 246):

3. F. *Una* mi *tardada* edad.
7. A. *Y* hacer.
8. A., M. y B. *Y* del *trabajo*.
10. M. no *estimarlas*.
11. M. *dejarlas*.
14. A., M. y B. *de* duende.
16. M. *el* dueño.
20. B. *huésped*.
23. B. *huésped*.
34. B. *Atarle*.
36. A., F. y B. *nudo* ciego.
39. A., F. y B. *frigo* *nudo*.
42. B. No por *interés*.
44. F. *el* rostro.

46. B. *si excediere*.
 48. F. *me la cubra*.
 49. B. *Temerle*.
 50. A. y M. *perfecto*.
 51. A. y M. *respecto*.
 53. B. *Y guardársele*.
 54. Omitido el *que* en M.
 55. M. y B. *Punto de la fama*.
 56. M. y *miserable*.
 66. M. *ya* del.
 68. M. como *perro*.
 70. F. *Ques* *desterrar*.
 71. M. *Que* *poder*.
 80. A. *sciencia*.
 81-96. En A. y en M. los versos 81-88 están después de los 89-96.
 81. B. *fin y quitto*.
 84. A. y M. de *Egipto*.
 87. M. *siempre* *trocado*. — F. y B. *fuera* *trocado*.
 92. F. *pusible*.
 100. M. como *debía*.
 103. B. *de dudoso*.
 106. A. *la*. — M. *Satisfacerle la*.
 107. F. *No teme*.
 108. M. *referido*. — B. *recibido*.
 111. M. y F. *enemigos*.
 114. M. *Tan ageno*.
 117. A. *Esperar*. — M. *Y á esperar*.
 118. M. *Porque* del.
 119. F. *Que el corazón*.
 122. A. *Dan* con ellos.
 127. A., F. y M. *Y hablar*.
 131. M. *me halle*.
 133. F. lo *adquerido*.
 134. B. *El mismo Dios*.
 138. A. y M. *severa bestia*.
 139. Falta en A.
 140. M. y *honorosa*.
 141. F. y B. *Si la promesa*.
 145. F. *Siguir*.
 147. A. *segura*.
 149. M. no de *verlos*.
 164. M. *su fiel*.
 170. M. ni *augmento*.
 171. F. y B. *Á un*.
 176. A., F. y B. *tendré*.
 177. M. *Prestarle*.

179. A. *mill.* — A. y M. *ha aumentado.*
180. M. *le cobre.*
183. A. y M. *el alma mía.*
186. F. *la bentura.*
190. B. *victoria.*
204. M. *Darán cuenta.*
206. A. y M. *con presupuesto.*
-

REGISTRO ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS

CON INDICACIÓN DE LOS MANUSCRITOS É IMPRESOS EN DONDE
ESTÁ CADA UNA DE LAS COMPOSICIONES (1)

(Las señaladas con asterisco salen á luz ahora por vez primera.)

	<u>Páginas.</u>
* Á Ana un pelo tocó... (M., f.º 151).....	76
Aconsejándole á Inés... (F., f.º 50.— A., f.º 51.— M., 145, v.— Barr., pág. 121.— G., col. 97.— B., pág. 2).....	44
* Adiós, crueles ojos, yo me acojo... (A. 80.— M. 129).....	140

(1) Se emplean en este registro las abreviaturas siguientes:

- A. — Códice de Arroyo.
- As. — Asensio, *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, 1856.
- B. — Bibliófilos Andaluces, *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, 1878.
- Barr. — D. Cayetano A. de la Barrera, Colección manuscrita.
- Bo. — Böhl de Faber, *Floresta de rimas antiguas castellanas*.
- C. — Castro, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomos XXXII y XLII.
- Corr. — *Correo literario y económico de Sevilla*, 1806-1808.
- D. — D. Agustín Durán, Colección manuscrita.
- Est. — Estala, Antología de D. Ramón Fernández, tomo XVIII.
- F. — Códice de D. Aureliano Fernández-Guerra.
- Fl. — *Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa, 1605.
- G. — Gallardo, *Ensayo...*, tomo I.
- M. — Códice de Maldonado Dávila.
- Méj. — Códice de Méjico, 1577.
- P. — Pacheco, *Libro de retratos*.
- Sed. — López de Sedano, *Parnaso Español*.

	<u>Páginas.</u>
Á echar el ojo en remojo... (M. 151 v.—G. 100.— B. 31).....	63
* Á Hero y Leandro encierra... (M. 144 v.).....	68
* Á la muerte cruel, acerba y dura... (A. 96.— M. 126).....	202
* Al caer Ana, juzgo yo... (M. 151 v.).....	77
* Alegre de mi error el alma grave... (A. 96.— M. 126).....	165
Al pobre de Valderrama... (F. 14 v.—A. 46 v.— M. 144.—Barr. 119.—G. 102.—B. 33).....	64
— Al soneto, vecinos, al malvado... (A. 34.— M. 127.—D. 10.—Barr. 173.—Corr. núm. 318. —Bo. núm. 689.—As. 16.—G. 76.—B. 135) (1).	201
* Amigo Luis Velázquez, Alfragano... (A. 85 v.— M. 130 v.).....	139
Amor es una tinaja... (F. 11.—A. 41 v.—M. 148.— D. 2 v.—Barr. 111.—C. II, 250.—B. 13).....	49
* Amor, no es para mí ya tu ejercicio... (A. 76 v.— M. 128).....	145
Ana, decilde á vuestra hermana Dido... (A. 79.— M. 129.—Barr. 171.—Corr. núm. 299.—As. 17. —G. 76.—B. 136).....	144
Ana, di á ese galán que dice Dido... (A. 79 v.— M. 129.—Barr. 172.—Corr. núm. 299.—As. 18. —G. 76.—B. 137).....	144
* Á peso de tu donaire... (M. 151 v.).....	95

(1) Está, además, al folio 194 de un códice en 8.º, todo de letra del recopilador é intitulado *Sonetos varios Recogidos aquí de diferentes Autores assi de manuscritos como de algunos impresos. Por Don Joseph Maldonado Dauila y Saavedra, vezino de Sevilla, año de 1646.* (Biblioteca del Dr. D. Javier Lasso de la Vega y Cortezo.)

	Páginas.
— ¿Á que no me das un beso?... (G. 101.—B. 32)..	64
Aquí mora el gran Horcón... (F. 52.—D. 7.— Barr. 189.—C. II, 251.—B. 116).....	116
Aquí, suspiro, te espero... (A. 61 v.—M. 148 v.)(1).	88
* Así te sane Dios de tu ceguera... (A. 84 v.— M. 130 v.).....	142
* Á tu musa y á tu seta... (M. 149 v.).....	72
* Aunque de <i>dones</i> ves llenos... (M. 150).....	73
* Baja del alta cumbre en que te has puesto... (A. 86 v.—M. 132).....	143
Bellos ojos tienes, Ana... (F. 2 v.—A. 35 v.— M. 146.—D. 1.—Barr. 107.—C. II, 249.— G. 101.—B. 15).....	51
* Bien en corte aprovechado... (M. 149 v.).....	72
Bien entiendo, Inés amiga... (A. 49 v.—M. 145 v.— —G. 97.—B. 20).....	55
Bien te quiere Guardiola... (A. 37.—M. 147.— G. 95.—B. 18).....	53
* ¿Cabe en razón, bellísima homicida... (A. 73 v.— M. 127).....	30
* Cabellos crespos, breves, cristalinos... (A. 81 v.— M. 129 v.).....	34
* Cansado estoy de haber sin Ti vivido... (A. 79.— M. 129).....	166
* Cercada está mi alma de contrarios... (A. 83.— M. 131 v.).....	163
* Ciego rapaz, ¿dónde estás?... (A. 71.—M. 152 v.)..	84

(1) Además, en *Luis Barahona de Soto*, estudio de Rodríguez Marín (Madrid, 1903), pág. 312.



	Páginas.
Cielo son tus ojos, Ana... (F. 14.—A. 42.—M. 146.— —Barr. 111.—C. II, 250.—B. 13).....	49
Cierra la puerta, Rufina... (F. 6.—A. 39.—M. 147 vuelto.—D. 1 v.—Barr. 104.—Corr. núm. 395. —As. 47.—C. II, 249.—B. 22).....	56
Cierto jurista abogado... (M. 144 v.—G. 99.— B. 28).....	61
* Cisne, gloria del Betis, que en la fama... (A. 95.— M. 126).....	194
* Clarísimo Marqués, en quien despende... (A. 77 vuelto.—M. 128 v.).....	196
* Clarísimo Marqués, ¿hay burlería... (A. 77.— M. 128 v.).....	195
¿Cómo, Inés, de mi dinero... (F. 45 v.—D. 6.— Barr. 175.—C. II, 250.—B. 177).....	121
—¿Cómo os llamáis, gentil hombre?... (F. 55 v. y 64.—Barr. 133.—C. I, 413.—As. 70.—B. 58) (1).	210
* ¿Cómo podrá mostrarme el alto Cielo... (A. 98 v.— M. 138).....	202
* ¿Cómo? ¿Por qué no pagas? Di, ¿qué es esto?... (A. 67.—M. 139 v.).....	23
Compadre, pues me queréis... (F. 5.—A. 40.— M. 147 v.—D. 9 v.—Barr. 118.—G. 101.—B. 30).	62
* Contáronme cierta gracia... (M. 148 v.).....	90
Contemplaba un corcovado... (M. 144.—G. 98.— B. 1).....	43
Conténtate ya, rapaz... (F. 46 v.—A. 43.—M. 152. —D. 6.—Barr. 285.—Corr. núm. 287.—As. 25.— C. II, 251.—B. 175).....	125

(1) También en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, M. 82, hoy núm. 3.888, folio 46.

	Páginas.
Convaleciente Amarilis... (M. 163.—Barr. 287.— Corr. núm. 305.—As. 97.—B. 204).....	192
* Costanza, cosas tenéis... (M. 146 v.).....	88
* Cruel harpía en amoroso traje... (A. 82.— M. 130) (1).....	33
Cuando yo te era gustoso... (F. 39.—A. 67 v.— Barr. 244.—C. II, 250.—B. 113).....	232
* Custodia consagrada... (A. 89 v.—M. 140).....	191
Da á cada amante Guiomar... (M. 150 v.—G. 99.— B. 27).....	59
De Carmona el eco es <i>mona</i> ... (F. 15.—A. 33.— M. 148.—Barr. 112.—C. II, 251.—B. 5).....	46
Decidme, fuente clara... (A. 65.—M. 139 v.— Barr. 259.—G. 94.—B. 218) (2).....	26
* Decidme, gustosísima esperanza... (A. 75.— M. 127 v.).....	32
* Decid, vano deseo, ¿qué os engaña?... (A. 85.— M. 131).....	36
Deja el llanto y la tristeza... (F. 53.—A. 47.— M. 158 v.—D. 7.—Barr. 153.—Est. 179.— C. I, 411.—As. 64.—B. 93).....	225
Dejó la venda, el arco y el aljaba... (A. 65 v.— M. 139 v.—Barr. 241.—Sed. IX, 133.—C. I, 412.— As. 104.—B. 217).....	25
De la boca de Inés puedo... (F. 11.—A. 42 v.— M. 145 v.—Barr. 110.—C. II, 250.—B. 13).....	50

(1) Asimismo en el dicho código sevillano del Sr. Lasso de la Vega, folio 69 v.

(2) Reimpreso además á la pág. 13 de la *Colección de Madrigales clásicos formada para ofrecerla como premio en los Fuegos florales... organizados por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla*. (Sevilla, Francisco de P. Díaz, Abril de 1896.)

	Páginas.
De la dama que da luego... (A. 32. — M. 162. — D. 8 v.—Barr. 200.—Sed. IX, 129.—C. I, 412.— As. 34.—B. 187).....	127
* Del haberme mirado y destruído... (A. 74 v. — M. 127 v.).....	30
Del mal que Inés ha escapado... (A. 46 v.— M. 145 v.—G. 96.—B. 22).....	56
* Del pecho se queja loca... (M. 151).....	75
* Demandáisme muy perplejo... (M. 145).....	70
* De Santo Tomé es Dominga... (M. 151).....	76
Desde el corazón al alma... (F. 51. — A. 63. — M. 161.—Barr. 247.—G. 83.—B. 194).....	10
* Desde encima de un terrado... (M. 147 v.).....	89
Deseáis, señor Sarmiento... (F. 3. — A. 40 bis.— M. 152. — Barr. 145. — Est. 153. — Bo. núme- ro 351.—C. I, 406.—As. 91.—B. 121) (1).....	244
* Después que Amor, por no herir en vano... (A. 75 v.—M. 128).....	28
* —Detén, famoso Betis, la corriente... (M. 136 v.).....	220
De una enfermedad secreta... (A. 34 v.—M. 149 vuelto) (2).....	128
Dice Inés que nada es... (M. 151. — D. 9. — Barr. 105.—Corr. núm. 348.—As. 64.—G. 100. —B. 8).....	47
Dicen del pie de Violante... (A. 63. — M. 147. — G. 96.—B. 17).....	53

(1) También está en la colección de *Poesías selectas castellanas*, de D. Manuel Josef Quintana, tomo I, pág. 323 de la edición de 1830, y en el núm. 6.º del periódico madrileño *La Carcajada* (16 de Enero de 1844).

(2) Además, en *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, de Rodríguez Marín (Sevilla, 1901), pág. 16, y en su edición crítica de *Rinconete y Cortadillo* (Sevilla, 1905), pág. 132.

	Páginas.
* Dicen de Obregón que trae... (F. 1 v.—A. 45 v.— M. 146 v.—D. 9 v.—Barr. 115).....	67
Dicen que Siringa era... (M. 151.—Barr. 130.— Corr. núm. 342.—As. 40.—B. 11).....	110
* Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta... (A. 84.— M. 130).....	137
* Di mi cuerpo y sangre... (A. 5.—M. 160 v.)....	152
Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto... (A. 75.— M. 127 v.—Barr. 174.—Corr. núm. 227.— As. 19.—G. 76.—B. 140).....	142
* Discretísima has andado... (M. 150 v.).....	93
* —Di, vano amante, ¿qué es lo que imaginas... (A. 74.—M. 127 v.).....	140
Divino y alto alcázar eminente... (A. 98 v.— M. 131 v.) (1).....	200
Dolores en las rodillas... (F. 15.—A. 31 v.— M. 148.—Barr. 117.—G. 103.—B. 35).....	65
Donde el sacro Betis baña... (F. 2 v.—A. 37.— D. 1.—Barr. 99.—Fl. 141.—Sed. IV, 112.— C. I, 412.—As. 47.—G. 101.—B. 22).....	57
* Dorotea, yo deseo... (M. 150).....	91
Dos galanes pelearon... (A. 38 v.—M. 146 v.— Barr. 122.—G. 95.—B. 19) (2).....	54
Dos ramilletes, señor... (F. 36 v.—A. 15.—M. 149.— —Barr. 276.—G. 93.—B. 166).....	236
El hijo de la Diosa citerea... (M. 136.—Barr. 267.— —B. 227.—P. 40 v.) (3).....	183

(1) Inducido á error por una conjetura de Gallardo, Hazañas y la Rúa creyó de Cetina este soneto y lo incluyó como tal en la colección de sus obras (Sevilla, 1895), tomo I, pág. 72.

(2) También en el Ms. M. 82 de la Biblioteca Nacional.

(3) Ni en Barrera ni en la edición de los Bibliófilos Andalu-

	Páginas.
El pastor más triste... (A. 93 v.—M. 162.—D. 9.— Barr. 289.—Corr. núm. 292.—C. I, 414.—As. 98. —B. 206) (1).....	11
El que sustentar quisiere... (F. 33.—A. 56 v.— M. 155.—D. 5.—Barr. 149.—As. 68.—C. II, 250. —B. 106).....	237
* En el margen florido y deleitoso... (A. 88.— M. 139 v.).....	229
En este lugar me vide... (F. 19 v.—A. 21.— M. 141 v.—Barr. 65.—Est. 161.—C. I, 406.— As. 108.—B. 39).....	96
* En fin, señora Ana Gil... (M. 150 v.).....	74
En Jaén (d en Ronda), donde resido... (F. 11 v.— A. 13.—M. 153 v.—Barr. 85.—Sed. IX, 124.— Est. 157.—C. I, 406.—As. 84 y 132.— B. 51) (2).....	78 y 81
* En nada ¡oh metal ingrato!... (M. 150).....	92
* En tanto, nuevo Apeles, que, ocupado... (A. 78.— M. 128 v.).....	196
En tanto que el hijuelo soberano... (Méj. 394.— A. 32.—M. 139.—G. 94.—B. 216) (3).....	25

ces está completa esta composición, pues tampoco lo está en el *Libro de retratos* de Pacheco, de donde la copiaron.

(1) También en el tomo II del *Romancero general* (XVI de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra), pág. 610.

(2) Además, en la mencionada antología de Quintana, tomo I, página 320, y en muchos otros lugares, entre ellos el periódico *La Carcajada* (núm. 2.º, 16 de Noviembre de 1843), que siguió en su copia á López de Sedano. Y en la pág. 87 de *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*, escogidas por D. M. Menéndez y Pelayo (Londres, Gowans & Gray, 1908).

(3) Asimismo en la *Colección de Madrigales clásicos* antes citada y en *Luis Barahona de Soto*, pág. 309. Y antes, en el *Cancionero de la Rosa*, formado por D. Juan Pérez de Guzmán, tomo I, página 124. (De la *Colección de Escritores Castellanos*.)

	Páginas.
* En tanto que el tierno hijo de la Diosa ciprina...	
(A. 100 v.—M. 139) (1).....	24
Entraron en una danza... (F. 19.—A. 39 v.—	
M. 146.—D. 2 v.—Barr. 106.—Corr. núm. 337.—	
Bo. núm. 630.—As. 43.—C. II, 251.—B. 9)....	48
Entre los verdes salces recostado... (A. 87 v.—	
M. 132 v.—Barr. 265.—G. 75.—B. 143.—	
P. 64 v.) (2).....	172
* Entre vos y mí, el dios ciego... (M. 150 v.)....	74
En un muladar un día... (F. 7.—A. 46.—M. 144.—	
D. 1 v.—Barr. 127.—Est. 156.—C. I, 406.—	
As. 52.—B. 26).....	213
Esclavo soy, pero cuyo... (F. 37 v.—A. 65 v.—	
M. 152 v.—Barr. 211.—Corr. núm. 307.—	
Bo. núm. 602.—C. I, 414.—As. 78.—B. 103)...	4
Escucha y dame respuesta... (A. 49 v.—M. 145.—	
G. 100.—B. 32).....	63
* Ese antojo que tenéis... (A. 35 v.—M. 145)....	66
* Espántame, Dorotea... (M. 150).....	91
Estando los escuadrones... (F. 9 v.—M. 163.—	
D. 3.—Barr. 128.—C. II, 249.—B. 151).....	117
Este alcázar soberano... (F. 34 v.—A. 66 v.—	
M. 151 v.—Barr. 273.—As. 53.—G. 81.—B. 65.	
—P. 70) (3).....	223

(1) Igualmente, en *Luis Barahona de Soto*, pág. 309.

(2) Publicada, sin indicar su procedencia, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla, pág. 109 del tomo V (1859). Y además, en Hazañas y la Rúa, *Obras de Gutierrez de Cetina*, tomo I, página LX.

(3) En la pág. 53 de la coleccioncita de Asensio (1856), sólo las dos últimas redondillas. Antes la había publicado íntegra don José Amador de los Ríos, en la *Revista Literaria de «El Español»*, tomándola del código de retratos de Pacheco.

	<u>Páginas.</u>
Este nombre <i>Pedro</i> es bueno... (A. 33.—Maldonado 148 v.—G. 97.—B. 2).....	44
* Este Pan es Pan de vida... (A. 6.—M. 161).....	154
* ¿Frailes en vuestra casa, vos ausente?... (A. 84.—M. 130).....	141
* Fuéle á Juan la pretensión... (M. 149 v.).....	73
* Gloriosa pena y mi penosa gloria... (A. 98.—M. 127).....	35
Gran boca tienes, Inés... (F. 46.—Barr. 114.—C. II, 250.—B. 35).....	107
* Guárdate, Albión, de España... (A. 63 v.—M. 137 v.).....	240
* Guiomar, mucho me congojo... (M. 151 v.).....	77
Hallo que os ha hecho Dios... (F. 19.—A. 15 v.—M. 148.—Barr. 259.—G. 102.—B. 34).....	3
Hame dado voluntad... (F. 1.—A. 43 v.—Maldonado 149.—D. 1.—Barr. 167.—C. II, 249.—B. 168) (1).....	118
Hay en el cielo segundo... (F. 28.—A. 54 v.—M. 148.—D. 2 v.—Barr. 113.—C. II, 250.—B. 11).....	49
* Haz un soneto que levante el vuelo... (A. 29.—M. 130 v.).....	138
Hecho se ha pescador el dios Cupido... (A. 29 v.—M. 130 v.—G. 75.—B. 138).....	136
Hembra soy flaca y doliente... (F. 43.—A. 17 v.—Barr. 224.—G. 104.—B. 226).....	218

(1) Publicada por primera vez en el *Semanario Pintoresco Español*, número correspondiente al 8 de Marzo de 1840.

Heredó el buen Valderrama... (F. 14 v.— A. 46 v.—M. 144 v.—Barr. 119.—G. 102.— B. 33).....	65
* Hermano y señor mío, yo he pintado... (Maldo- nado 135 v.).....	185
Hiere la hermosa Elvira... (F. 6 v.—A. 35 v.— M. 146 v.—D. 1 v.—Barr. 113.—C. II, 249.— B. 17).....	52
* —Hola, zagalejo... (A. 44.—M. 160 v.).....	151
* Hombres que gustos buscáis... (A. 57 v.— M. 143 v.).....	219
* Hoy se recoge Amor á vida estrecha... (A. 87.— M. 132).....	38
Hurtáronle á Magdalena... (A. 37 v.—M. 146 v.— G. 95.—B. 19).....	54
Iba en una procesión... (M. 144.—G. 98.—B. 1)..	43
Id, suspiros ardientes... (A. 33 v.—M. 148 v.— Barr. 260.—G. 94.—B. 219) (1).....	27
Inés, vos queréis que Andrés... (A. 45.—Mal- donado 150 v.—Barr. 103.—Corr. núm. 368.— B. 8).....	47
* Isabela me llamo sin ventura... (A. 80.—M. 129).	198
Jesús, bendigo yo tu santo nombre... (Méj. 45.— A. 1 v.—M. 131 v.) (2).....	167

(1) También en *Luis Barahona de Soto*, pág. 312.

(2) Además, aunque equivocadamente atribuida á López de Ubeda, en el lindo devocionario de D. Miguel Mir, intitulado *Al pie del altar* (Madrid, 1902), pág. 24. Lo que hay en ello es que López de Ubeda incluyó esta sentida jaculatoria en su *Vergel de plantas divinas* (folio 28 v. de la edición de Alcalá de Henares, 1858), sin nombre de autor, pues jamás nombra á los de las

	<u>Páginas.</u>
* Joven glorioso, digno de la fama... (A. 81 v.— M. 129 v.).....	194
Juana espera la venida... (F. 7. v.—A. 36.— M. 146.—D. 1 v.—Barr. 110.—C. II, 250.— B. 14).....	50
Juana, pues que no dais cabo... (A. 49.—M. 146.— G. 98.—B. 3).....	44
Juana, si á pasos contados... (F. 44.—D. 5 v.— Barr. 213.—G. 82.—B. 191).....	123
* La bella Diosa, viéndote ocupado... (A. 85 v.— M. 131).....	198
La escopeta y la mujer... (M. 151 v.—G. 100.— B. 29).....	61
* La novedad, Amor, en que me pones... (A. 72 v. —M. 127).....	39
* Las partes que hay en vos de hermosura... (A. 27 v.—M. 132 v.).....	180
La ventaja, Catalina... (F. 2.—A. 45 v.—M. 147.— Barr. 116.—G. 99.—B. 28).....	60
Lo que de Juana parece... (A. 40 v.—M. 146.— G. 98.—B. 3)....	45
* Los que de ti vean mudado... (M. 151).....	76
* Llamas como un oro, Inés... (M. 151).....	75
* Llámate Félix la canalla rústica... (A. 62.— M. 139).....	234

composiciones de su antología. Don Justo de Sancha, en sus *Romancero y Cancionero sagrados* (*Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, tomo XXXV, pág. 43), tuvo este soneto por del licenciado Dueñas. No sé por qué, pues en el código mejicano de la Biblioteca Nacional, de donde lo tomé, está sin nombre de autor.

Páginas.

Llora su pena y enojo... (F. 5.—A. 36 v.— M. 147.—Barr. 109.—C. II, 249.—B. 16).....	52
Magdalena me picó... (A. 40.—M. 146 v.—D. 9 v.— Barr. 100.—Fl. 47.—Sed. VII, 31.—Est. 182.— C. I, 411.—As. 48.—B. 23) (1).....	57
* Marcela, á decir verdad... (M. 150 v.).....	93
* Mariquita de Alcocer... (A. 36 v.—M. 147).....	66
* Mejor se podrán contar... (A. 39 v.—M. 147 v.)..	»
Me pedís, Fabio, que os diga... (M. 150 v.— Barr. 105.—Corr. núm. 388.—Bo. núm. 629.— As. 41.—B. 9).....	48
Mi alma, que es el talento... (F. 31.—A. 2.— M. 148 v.—Barr. 303.—G. 102.—B. 119) (2)...	167
Mirado me habéis piadosos... (F. 50 v.—Arro- yo 94 v.—M. 162 v.—D. 6 v.—Barr. 202.— C. II, 251.—B. 179).....	16
Mostróme Inés por retrato... (A. 38 v.—M. 145.— D. 9 v.—Barr. 101.—Fl. 9.—Sed. VII, 333.— Bo. núm. 627.—C. I, 411.—As. 51.—B. 25) (3).	59
Mucho ha sentido Leonor... (F. 52.—A. 44.— M. 147 v.—Barr. 121.—G. 101.—B. 30).....	62
Mucho me come el trasero... (F. 50.—A. 44 v.— M. 148.—Barr. 120.—G. 96.—B. 20).....	55
* Nada hace acaso el cielo... (M. 150).....	92
Ningún hombre se llame desdichado... (M. 164 v.	

(1) Asimismo, al folio 124 del Ms. 3.797 de la Biblioteca Nacional, y en el núm. 2.º de *La Carcajada*.

(2) Y en el dicho devocionario *Al pie del altar*, pág. 71.

(3) También, aunque sin nombre de autor, al folio 175 del Ms. M. 79 de la Biblioteca Nacional.

	<u>Páginas.</u>
— D. 10. — Barr. 261. — Corr. núm. 308. — Bo. núm. 658. — As. 15. — G. 76. — B. 139) (1)..	200
* No considera un escultor conceto... (A. 80 v. — M. 129 v.).....	34
* No el rey de los metales poderoso... (A. 96 v. — M. 126 v.).....	28
No es delito contra el Papa... (F. 14. — A. 40 bis. — M. 147 v. — Barr. 102. — Corr. núm. 480. — As. 50. — C. II, 250. — B. 24).....	58
No es el sueño cierto lance... (F. 5 v. — A. 51. — M. 159. — Barr. 197. — Est. 155. — Bo. núme- ro 353. — C. I, 406. — As. 89. — B. 100).....	114
No es mucho que en la ocasión... (M. 150. — G. 99. — B. 27).....	60
No juguéis más, por mi vida... (A. 53. — M. 146. — G. 99. — B. 27).....	»
No le des la mano, Inés... (F. 4 v. — A. 37 v. — M. 145. — Barr. 108. — C. II, 249. — B. 16).....	52
* No pensada traición, no trato urdido... (A. 82. v. — M. 130).....	31
No quiero, mi madre... (A. 60. — M. 161 v. — D. 8 v. — Barr. 283. — Corr. núm. 311. — As. 29. — B. 181).....	8

(1) Está también en el citado códice del Sr. Lasso de la Vega, folio 68 v. Janer la insertó como de Quevedo en el tomo III de las obras de este autor (*Biblioteca de Rivadeneyra*, tomo LXIX, página 480). Figura, además, como de Lope de Vega en la jornada primera de su comedia *El mayorazgo dudoso*, publicada en la *Segunda parte* de las suyas (1609), circunstancia que hace dudar de la paternidad que se viene atribuyendo á Alcázar. De la dicha comedia de Lope ha reproducido recientemente este admirable soneto D. Mariano Catalina, en la pág. 53 del tomo IV de su muy interesante florilegio intitulado *La poesía lírica en el Teatro antiguo*.

	Páginas.
* No siento yo, bellísima María... (A. 83.—M. 130).	37
* ¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes... (A. 73 vuelto.—M. 127).....	29
* No son tan grandes excesos... (M. 145).....	71
Obregón en sólo un año... (F. 5.—A. 38 v.— M. 146.—D. 9 v.—Barr. 115.—G. 101.—B. 30).	62
* Ó fuese criba ó harnero... (M. 151).....	94
* ¡Oh vida más pesada que la muerte!... (A. 2.— M. 126 v.).....	162
* Ojos daba Margarita... (M. 151 v.).....	77
Óyeme, así Dios te guarde... (F. 31.—A. 49.— M. 145 v.—D. 4 v.—Barr. 131.—Corr. nú- mero 295.—As. 42.—C. II, 251.—B. 6).....	107
Pacheco es éste, que debe... (F. 35 v.—A. 52.— M. 157.—Barr. 271.—C. I, 412.—As. 77.—G. 80.— —B. 67) (1).....	224
Padilla, ved qué gran mal... (A. 64 v.—M. 149.— Barr. 147.—G. 94.—B. 112).....	115
* Paréceme, bellísima Costanza... (A. 80 v.— M. 129 v.).....	141
Paso esta vida ruin... (F. 42.—A. 58 v.—M. 143. v.— —Barr. 221.—G. 103.—B. 221).....	216
* Ponga límite el Señor... (M. 144 v.).....	69
* Por el hombre terreno entró en el mundo... (A. 95 v.—M. 126).....	164
* ¿Por qué, sin fruto, ¡ay, alma! te suspendes... (A. 84 v.—M. 131).....	»

(1) En Castro y en Asensio sólo un trozo: las redondillas séptima, octava y décima, ya publicadas por Pacheco en su *Arte de la Pintura*.

	Páginas.
* Por tu fe, Costanza, dale... (A. 68.—M. 146 v.)...	68
Pues el pago de mi fe... (F. 39 v. — Barr. 205.— Est. 174.—Bo. núm. 348.—C. I, 410.—As. 31.— B. 183).....	121
* Pues, Pedro, tercera vez... (F. 41 v. — A. 1.— M. 152).....	155
* Pues que tanto crece y medra... (F. 41.—A. 8 v.— M. 161.—Barr. 306).....	156
— Quedo estoy; déjame en paz... (F. 18 v.—A. 71. — Barr. 172.—C. II, 250.—B. 12).....	213
Que en los gatos hay cudicia... (M. 151 v.— Barr. 239.—Corr. núm. 313.—As. 57.—B. 56)..	214
— ¿Qué es cosa y cosa, Costanza?... (M. 146 v.— Barr. 102.—Corr. núm. 316.—As. 44.—B. 6)(1).	47
¿Qué es lo que á veces gustamos... (F. 43.— A. 59 v. — M. 143. — Barr. 223. — G. 104. — B. 225).....	218
* Qué hallas, duro amigo, que yo he hecho... (A. 87 v.—M. 132).....	199
* Quejábase de Amor la pastorcilla... (A. 33 v.— M. 138 v.).....	183
* — ¿Qué medio habrá para llevarte, ausencia?... (A. 73.—M. 132 v.).....	36
* ¡Que mientras más flaca es... (M. 145).....	71
* ¿Qué regalos son estos que en ti veo... (A. 86 v.— M. 132).....	37
¿Queréis saber de Costanza... (F. 4.—A. 36.— M. 146 v.—D. 1.—Barr. 108.—C. II, 249.— B. 16).....	51

(1) Y en *El Loaysa* de «*El celoso extremeño*», pág. 180.

	Páginas.
¿Quién es quien fraile se llama... (F. 42 v.— A. 59.—M. 143.—Barr. 222.—G. 104.—B. 224).	218
* Quien me tiene mi alma destruída... (A. 74.— M. 127 v.).....	29
Quien mi libre corazón... (F. 38 v.—A. 42.— M. 147.—Barr. 120.—G. 97.—B. 20).....	55
* Quien por libre elección trata de amarnos... (A. 82 v.—M. 131 v.).....	35
* ¿Quieres ver trabajo cuánto... (M. 150).....	73
Quisiera la pena mía... (F. 47 v.—A. 69.— M. 153.—Barr. 161.—Est. 176.—Bo. núme- ro 601.—C. I, 410.—As. 74.—G. 84.—B. 81)...	110
Quiso Mercurio saber... (F. 28 v.—A. 55 v.— M. 154 v.—D. 4 v.—Barr. 235.—Est. 172.— C. I, 410.—As. 58.—B. 62) (1).....	215
Quísose Inés sacudir... (A. 44 v.—M. 145 v.— G. 96.—B. 21).....	56
Rasga la venda y mira lo que haces... (F. 70.— A. 62 v.—D. 8.—Barr. 241.—G. 104.— B. 220) (2).....	27
* Refiere un bizarrísimo cerbelo... (A. 72 v.— M. 127).....	138
* Refrená más vuestro antojo... (M. 151).....	75
Revelóme ayer Luisa... (F. 6 v.—A. 40.—M. 145. —D. 1 v.—Barr. 99.—Fl. 15 v.—Sed. IV, 370.— C. I, 412.—As. 51.—B. 25).....	59
* Rindamos, cuerpo, los cansados bríos... (A. 8.— M. 131).....	162

(1) También, sin nombre de autor, á la pág. 344 del Ms., M. 10, hoy núm. 3.920, de la Biblioteca Nacional.

(2) Y en la citada *Colección de Madrigales clásicos*, pág. 15.

	Páginas.
Salgan á luz los hechos soberanos... (Barr. 269.— B. 230) (1).....	241
* Scévola á las brasas dió... (M. 144 v.).....	189
* Séate, Isabel, aviso... (A. 56 v.—M. 147 v.).....	67
* Según la justicia trata... (M. 144 v.).....	70
* Sembrando amor andaban unos ojos... (A. 97 v.— M. 126 v.).....	32
Señora doña Isabel, — Amor... (F. 8. — A. 53.— M. 157 v.—D. 2.—Barr. 249.—G. 77.—B. 88)..	5
Señora doña Isabel, — El verme... (F. 17.— A. 30.—M. 154 v.—D. 4.—Barr. 253.—G. 79.— B. 89).....	7
Señora doña María... (F. 15 v.—A. 16.—M. 155.— D. 3.—Barr. 255.—G. 78.—B. 212).....	14
Señor, Tú que del Cielo descendiste... (A. 7 v.— M. 131 v.) (2).....	165
* Señor Velázquez, pídemme una dama... (A. 76 v.— M. 128).....	139
* — Si á tí me doy por comida... (A. 3 v.—M. 152).	153
* Si á vuestra voluntad yo soy de cera... (A. 76.— M. 128).....	33
Si cualquier cosa pesada... (F. 2.—A. 37 v.— M. 147.—D. 9 v.—Barr. 116.—G. 101.—B. 31).	63
Si donde estás, Vandalio, estar pudiera... (A. 78.— M. 128 v.—Barr. 264.—B. 141.—P. 64) (3)....	171

(1) Y en los principios de la *Conquista de la Bética*, de Juan de la Cueva, Sevilla, 1603.

(2) También en el devocionario intitulado *Al pie del altar*, página 163, y en *Luis Barahona de Soto*, pág. 310.

(3) Publicada, sin indicar su procedencia, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* de Sevilla, pág. 109 del tomo V (1859). Y además, en las *Obras de Gutierre de Cetina*, edición de Hazañas, tomo I, pág. LIX.

	Páginas.
Si el cargo que me hacéis... (F. 32. — A. 59. — M. 148 v.—Barr. 303.—B. 119) (1).....	168
Si el daros cuanto puedo, siendo el daros... (Méj. 327) (2).....	173
Si el enviudar os conviene... (F. 28 v.—A. 42.— M. 148.—D. 2 v.—Barr. 106.—Corr. núm. 461.— Bo. núm. 603.—As. 49.—C. II, 251.—B. 24)..	58
Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno—Que los campos... (M. 129 v.—Barr. 263.—As. 22.— B. 145).....	197
Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno,—Que los desiertos... (F. 81.—Barr. 263.—C. I, 413.— As. 21.—B. 144.—P. 64 v.) (3).....	172
* Siendo así, ¿qué fruto trae... (A. 67).....	67
Si es ganaros por señor... (F. 37 v.—A. 15 v.— M. 149.—Barr. 280.—G. 93.—B. 99).....	205
* Si es poeta el ser ladrón... (M. 149 v.).....	72
Si fuera la fuerza tanta... (F. 33 v.—Barr. 279.— G. 80.—B. 97).....	204
Siga el feroz armígero á su Marte... (A. 83 v.— M. 130) (4).....	137
Si juzgas bien y penetras... (F. 34.—A. 41 v.— M. 146.—Barr. 278.—G. 81.—B. 118).....	235

(1) En la edición de los Bibliófilos Andaluces está, equivocadamente, como terminación de otra poesía.

(2) Publicó por primera vez esta epístola Hazañas y la Rúa (*Obras de Gutierre de Cetina*, tomo II, pág. 126), cuando aún no se sabía que Baltasar de León, autor de ella, fuese el mismo Baltasar del Alcázar.

(3) Asimismo en las *Obras de Gutierre de Cetina*, tomo I, página LX, y antes, publicada por D. José Amador de los Ríos en la *Revista Literaria de «El Español»*.

(4) Y en Rodríguez Marín, edición crítica de *Rinconete y Cortadillo*, pág. 425.

	Páginas.
Si os hubiera hecho Dios... (F. 4. — A. 31 v. — M. 148 v. — D. 9 v. — Barr. 117. — G. 103. — B. 34).....	65
Si os trae mi amistad y compañía... (A. 7 v. — M. 131 v.) (1).....	166
* Si para celebrar lo que en vos veo... (A. 77. — M. 128 v.).....	195
* Si sembró sobre piedra el amor mío... (M. 140 v.)	23
Si subiera mi pluma tanto el vuelo... (A. 86. — M. 132. — Barr. 262. — C. I, 413. — A. 20. — B. 142. — P. 64) (2).....	171
* Si supieses el premio que te espera... (A. 97 v. — M. 126 v.).....	193
Si tan hermosa esperanza... (F. 17 v. — A. 30 v. — M. 155 v. — D. 4. — Barr. 245. — C. II, 250. — B. 209).....	12
Si te casas con Juan Pérez... (A. 61. — M. 162. — D. 8. — Barr. 199. — Sed. IX, 131. — C. I, 412. — As. 32. — B. 185).....	126
Si tu mal diera en el cura... (F. 2. — A. 45 v. — M. 145 v. — Barr. 107. — C. II, 249. — B. 15).....	51
Si vuestra mujer no es casta... (A. 61 v. — M. 148 v. — G. 96. — B. 10).....	109
* Sobrino, quien pretendiere... (A. 56 v.).....	238
* Soga fué Leandro, y Hero... (M. 144 v.).....	69
* Sólo un retrato es éste; el seso humano... (Arro- yo 68 v. — M. 139 v.).....	190

(1) Está, además, en el devocionario *Al pie del altar*, página 161.

(2) En Hazañas, *Obras de Gutierre de Cetina*, tomo I, página LIX; y antes, publicada por Amador de los Ríos en la *Revista Literaria de «El Español»*.

	Páginas.
* Sonando está, Virgen bella... (F. 31 v.—A. 2 v.— M. 152.—Barr. 304).....	149
Suelta la venda, sucio y asqueroso... (A. 45.— M. 139.—Barr. 242.—Sed. IX, 132.—C. I, 412.— As. 103.—B. 199).....	135
Temo obedecerte tarde... (G. 90.—B. 73) (1)....	17
* Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera... (Arro- yo 34.—M. 138 v.).....	26
Tengo la cabeza rota... (A. 90.—M. 157 v.— Barr. 191.—Corr. núm. 320.—Bo. núm. 350.— C. I, 414.—As. 80.—B. 108).....	130
* Tiempo fué en que se dudó... (M. 144 v.).....	68
Tiene Inés, por su apetito... (A. 42 v.—Maldona- do 145 v.—Barr. 100.—Fl. 131.—Sed. VII, 88. —C. I, 413.—As. 50.—B. 25) (2).....	58
* Tiéneme á una coluna Amor ligado... (A. 97.— M. 126 v.).....	31
* Tratar de la vida activa... (A. 19.—M. 154).....	86
Traté en mi mocedad, por fatal orden... (Arro- yo 99 v.—M. 138 v.—Barr. 217.—Corr. nú- mero 315.—Bo. núm. 999.—As. 105.—B. 201).	134
Trazando estoy en qué modo... (A. 58 v.— M. 147 v.—Barr. 169.—Corr. núm. 408.— As. 44.—B. 7).....	108
Tres cosas me tienen preso... (F. 43 v.—A. 20.—	

(1) Atribuída al Marqués de Alenquer (autor de otras redondillas *A los celos*), al folio 159 del Ms., M. 8, hoy núm. 3.919, de la Biblioteca Nacional.

(2) Atribuída al Conde de Villamediana, al folio 58 del citado Ms., M. 8 de la Biblioteca Nacional, y está, además (á lo que recuerdo, sin nombre de autor), al folio 124 del Ms. 3.797 de la misma Biblioteca.

	<u>Páginas.</u>
M. 154 v.—Barr. 206.—Sed. IX, 128.—Est. 175. —Bo. núm. 352.—C. I, 410.—As. 27.— B. 173) (1).....	119
* Triforme diosa, que de montes eres... (A. 68 v.— M. 138 v.).....	190
Trujo al pregón Isabel... (A. 69.—M. 147 v.— Barr. 103.—Corr. núm. 324.—As. 42.—G. 95.— B. 5).....	46
Tu nariz, hermana Clara... (F. 10 v.—A. 40 v.— M. 147 v.—D. 2 v.—Barr. 101.—Fl. 43 v.— Sed. VIII, 264.—Bo. núm. 628.—C. I, 413.— As. 48.—B. 23) (2).....	57
Tus botines, Dorotea... (A. 38.—M. 147.— G. 95.—B. 19).....	54
Tus cabellos, estimados... (F. 4 v.—A. 38.— M. 145.—D. 1 v.—Barr. 109.—C. II, 249.— B. 14).....	50
Tuve por la más liviana... (M. 151.—G. 100.— B. 26).....	59
Una vez uno, ¿hay alguno... (F. 40.—A. 92 v.— M. 158 v.—D. 5.—Barr. 224.—G. 82.—B. 86)..	243
* Una vieja se halló... (M. 144).....	212
Un socarrón mesonero... (M. 144.—G. 98.— B. 3).....	45
Ved lo que Juana se estima... (A. 36 v.—M. 146.— G. 95.—B. 18).....	53

(1) También en *La Carcajada*, núm. 4.^o (16 de Diciembre de 1843).

(2) Además, en Alfay, *Poesías varias* (Zaragoza, 1654), pág. 84, y en Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, pág. 234 de la edición de 1648 (Huesca, Juan Nogués). Y asimismo al folio 124 v. del mencionado Ms. 3.797 de la Biblioteca Nacional.

	Páginas.
Ved si la industria de Inés... (F. 19 v.—A. 41.— M. 145 v.—Barr. 137.—G. 97.—B. 9).....	109
Vencióme vuestra beldad... (F. 9. v.—A. 51 v.— M. 148.—Barr. 254.—G. 102.—B. 33).....	4
Venga el poder de mil emperadores... (Méj. 22. —Barr. 301.—As. 120.—B. 146) (1).....	161
Venida soy, Señor, considerada... (Méj. 19.— Barr. 297.—As. 122.—B. 232) (2).....	159
Vi que en un templo estaba contemplando... (Méj. 22.—Barr. 302.—As. 121.—B. 147) (3)...	161
Vive Dios, que á par de muerte... (A. 55 v.— M. 145 v.—G. 98.—B. 4).....	45
* ¿Volverá lo que fué? Mal es sin cura... (A. 75 v.— M. 128).....	39
Vos que del Cielo bajastes... (A. 5 v.—Maldona- do 160 v.) (4).....	157
* Vuestra gracia y perfección... (M. 151 v.).....	3
* Vuestra mujer en su trato... (M. 144 v.).....	69
* Vuestro ojo estaba enfadado... (M. 151 v.).....	95
Yace en esta losa dura... (M. 150 v.—Barr. 104.— Corr. núm. 399.—As. 39.—G. 99.—B. 4).....	46
* Yacen aquí amantes dos... (M. 144 v.).....	190
Ya la verde primavera... (F. 7 v.—A. 35.—	

(1) En el código de Méjico, sin nombre de autor. Don Justo de Sancha, tomándola de él, la insertó en sus *Romancero y Cancionero sagrados*, pág. 56.

(2) En la misma antología de Sancha, pág. 272.

(3) Está, sin nombre de autor, en el código de Méjico, del cual la tomó Sancha, pág. 56.

(4) Publicada por el autor de estas notas en el diario madrileño *ABC* (16 de Abril de 1908).

	Páginas.
M. 145.—D. 9 v.—Barr. 118.—G. 102.— B. 29).....	61
Ya que me dabas contrario... (F. 30.—A. 54 v.— Barr. 208.—G. 79.—B. 189).....	122
Yo acuerdo, amigo Pacheco... (F. 57.—A. 9.— M. 156.—Barr. 309.—G. 105.—B. 124).....	246
Yo acuerdo revelaros un secreto... (A. 78 v.— M. 128 v.—G. 75).....	199
Yo, Lázaro, amigo mío... (F. 32 v.—A. 39.— M. 147.—Barr. 275.—C. II, 250.—B. 102).....	231
* Yo que vuestra beldad tengo ofrecida... (M. 137).	205
Yo traigo en mi compañía... (F. 42.—A. 59 v.— M. 143.—Barr. 221.—G. 103.—B. 222).....	217



ÍNDICE

	Págs.
RETRATO DEL AUTOR.	
BALTASAR DEL ALCÁZAR.....	V
ERRATAS.....	XCI
ÁRBOL GENEALÓGICO DE ALCÁZAR.	

PARTE I.—POESÍAS AMATORIAS

Á una dama muy hermosa:

I..... «Vuestra gracia y perfección...».....	3
II..... «Hallo que os ha hecho Dios...».....	>
III..... «Vencióme vuestra beldad...».....	4
Canción.....	>
Á D. ^a Isabel de Urrea.....	5
Á D. ^a Isabel.....	7
Villancico.....	8
Otro.....	10
Endechas.....	11
Á Costanza, coplas.....	12
Á D. ^a María, canción.....	14
Villancico.....	16
Definición de los celos.....	17
Octava sola.....	23
Canción.....	>
Madrigales:	
I..... Versos exámetros y pentámetros.....	24
II..... Á Cupido.....	25
III..... «Dejó la venda, el arco y el aljaba...».....	>
IV..... «Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera...».....	26
V..... «Decidme, fuente clara...».....	>

	Págs.
VI..... «Id, suspiros ardientes...».....	27
VII..... «Rasga la venda y mira lo que haces...»....	»
Sonetos:	
I..... «No el rey de los metales poderoso...».....	28
II..... «Después que Amor, por no herir en vano...».	»
III..... «¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes...».	29
IV..... «Quien me tiene mi alma destruida...».....	»
V..... «Del haberme mirado y destruído...».....	30
VI..... «¿Cabe en razón, bellissima homicida...»....	»
VII..... «No pensada traición, no trato urdido...»....	31
VIII.... «Tiéneme á una columna Amor ligado...»....	»
IX..... «Decidme, gustosísima esperanza...».....	32
X..... «Sembrando amor andaban unos ojos...»....	»
XI..... Á la esperanza vana.....	33
XII..... «Si á vuestra voluntad yo soy de cera...»....	»
XIII... «No considera un escultor conceto...».....	34
XIV.... «Cabellos crespos, breves, cristalinos...»....	»
XV..... «Gloriosa pena y mi penosa gloria...».....	35
XVI.... «Quien por libre elección trata de amaros...».	»
XVII... Al deseo.....	36
XVIII.. — «¿Qué medio habrá para llevarte, ausencia?».....	»
XIX.... «No siento yo, bellissima María...».....	37
XX..... «¿Qué regalos son estos que en ti veo...»....	»
XXI... Al Miércoles de ceniza.....	38
XXII... «La novedad, Amor, en que me pones...»..	39
XXIII.. «¿Volverá lo que fué? Mal es sin cura...»....	»

PARTE II. — POESÍAS FESTIVAS

Epigramas:

I..... Á dos corcovados.....	43
II..... Á un loco.....	»
III..... «Este nombre <i>Pedro</i> es bueno...».....	44
IV..... «Aconsejándole á <i>Inés</i> ...».....	»

	Págs.
V.....	«Juana, pues que no dais cabo...»..... 44
VI.....	Á un giboso de delante..... 45
VII.....	«Lo que de Juana parece...»..... »
VIII.....	«Vive Dios, que á par de muerte...»..... »
IX.....	Epitafio á una dama muy delgada..... 46
X.....	«De Carmona el eco es <i>mona</i> ...»..... »
XI.....	«Trujo al pregón Isabel...»..... »
XII.....	— «¿Qué es cosa y cosa, Costanza?»..... 47
XIII.....	Á Inés, amiga de recibir..... »
XIV.....	Á una dama que pedía mucho, y con des- precio de lo que pedía..... »
XV.....	«Entraron en una danza...»..... 48
XVI.....	Á un galán que recibió por primer favor de una dama á quien servía una banda verde..... »
XVII.....	«Hay en el cielo segundo...»..... 49
XVIII.....	«Cielo son tus ojos, Ana...»..... »
XIX.....	«Amor es una tinaja...»..... »
XX.....	«De la boca de Inés puedo...»..... 50
XXI.....	«Juana espera la venida...»..... »
XXII.....	«Tus cabellos, estimados...»..... »
XXIII.....	Á Inés enferma..... 51
XXIV.....	«Bellos ojos tienes, Ana...»..... »
XXV.....	«¿Queréis saber de Costanza...»..... »
XXVI.....	«No le des la mano, Inés...»..... 52
XXVII.....	«Llora su pena y enojo...»..... »
XXVIII.....	«Hierre la hermosa Elvira...»..... »
XXIX.....	«Dicen del pie de Violante...»..... 53
XXX.....	«Ved lo que Juana se estima...»..... »
XXXI.....	«Bien te quiere Guardiola...»..... »
XXXII.....	«Tus botines, Dorotea...»..... 54
XXXIII.....	«Hurtáronle á Magdalena...»..... »
XXXIV ^a	«Dos galanes pelearon...»..... »
XXXV.....	«Bien entiendo, Inés amiga...»..... 55
XXXVI.....	«Quien mi libre corazón...»..... »
XXXVII.....	«Mucho me come el trasero...»..... »

	Págs.
XXXVIII.. «Quiso Inés sacudir...».....	56
XXXIX ... «Del mal que Inés ha escapado...».....	»
XL..... «Cierra la puerta, Rufina...».....	»
XLI..... «Donde el sacro Betis baña...».....	57
XLII..... «Tu nariz, hermana Clara...».....	»
XLIII..... «Magdalena me picó...».....	»
XLIV..... «Si el enviudar os conviene...».....	58
XLV..... Á uno que traía una capa vieja.....	»
XLVI..... «Tiene Inés, por su apetito...».....	»
XLVII..... «Mostróme Inés, por retrato...».....	59
XLVIII... «Revelóme ayer Luisa...».....	»
XLIX..... «Tuve por la más liviana...».....	»
L..... «Da á cada amante Guiomar...».....	»
LI..... Á uno muy gordo de vientre y muy presu- mido de valiente.....	60
LII..... «No juguéis más, por mi vida...».....	»
LIII..... «La ventaja, Catalina...».....	»
LIV..... Á un letrado tramposo y cudicioso.....	61
LV..... Á una mujer brava, que su marido era ca- zador.....	»
LVI..... «Ya la verde primavera...».....	»
LVII..... «Mucho ha sentido Leonor...».....	62
LVIII..... «Obregón en sólo un año...».....	»
LIX..... «Compadre, pues me queréis...».....	»
LX..... «Si cualquier cosa pesada...».....	63
LXI..... Á una que se bañó en el río de la cintura abajo y enfermó del aire que le dió.....	»
LXII..... Á un papagayo.....	»
LXIII..... — «¿Á que no me das un beso...?».....	64
LXIV..... Culpa á un amigo.....	»
LXV..... Lo disculpa.....	65
LXVI..... Á Agustín Francés.....	»
LXVII..... Al mismo.....	»
LXVIII... «Ese antojo que tenéis...».....	66
LXIX..... «Mariquita de Alcocer...».....	»

	Págs.
LXX.....	«Mejor se podrán contar...»..... 66
LXXI.....	«Dicen de Obregón que trae...»..... 67
LXXII....	«Séate, Isabel, aviso...»..... >
LXXIII....	«Siendo así, ¿qué fructo trae...»..... >
LXXIV....	«Por tu fe, Costanza, dale...»..... 68
LXXV....	Duda si Hero gozó á Leandro..... >
LXXVI....	Epitafio á los mismos..... >
LXXVII..	Otro..... 69
LXXVIII..	Á una señora, mujer de un juez, que no rehusaba ser postigo de los cohechos de su marido..... >
LXXIX....	Al mismo juez..... >
LXXX....	Á un juez amigo de dineros..... 70
LXXXI....	Respuesta de un letrado á otro que le pedía consejo..... >
LXXXII..	Á un letrado afligido de que un galán solicitaba á su mujer..... 71
LXXXIII..	Á la severidad de un juez mortificado en una libertad de su vientre..... >
LXXXIV..	Á un mal poeta..... 72
LXXXV....	Definición de un poeta..... >
LXXXVI..	Á uno muy presumido de cortesano y muy llagado en la cama..... >
LXXXVII..	Á uno que gastó su caudal porque en su lugar le llamasen <i>don</i> 73
LXXXVIII.	Á la familia de un señor muy miserable que se servía de criados llamándoles <i>don N.</i> >
LXXXIX..	Á una dama muy deseosa de casarse..... >
XC.....	Á una dama que se acordaba de servicios del tiempo pasado..... 74
XCI.....	Á una mujer á quien dieron una cuchillada por la cara..... >
XCII.....	Á una dama que, estando durmiendo, se des-cuidó con el husillo de las tripas..... 75

	Págs.
XCIH... Á una dama muy maldiciente y enferma del pecho.....	75
XCIV... Á una dama que llamaba á su galán como un oro, siendo de linaje y costumbres depravadas.....	»
XCV... Á una dama morena é interesable.....	76
XCVI... Á una dama de un mercader que quebró...	»
XCVII. A una dama muy melindrosa.....	»
XCVIII. «Al caer Ana, juzgo yo...».....	77
XCIX... Á una moza de resolución de las pasadas en tales idas y venidas.....	»
C..... Á una lavandera de mala condición.....	»
Cena jocosa. (<i>Lección del código de Fernández-Guerra.</i>)....	78
La cena. (<i>Lección de los códigos de Arroyo y Maldonado.</i>).....	81
En rivalidad con un sujeto apellidado Vaca.....	84
Á una mona.....	86
Canción.....	88
Subiendo Costanza á hincar un clavo en la pared, se le soltaron algunos consonantes del martillo.....	»
Sucedido.....	89
Á un amigo pobre.....	90
Á una dama que traía una muerte de oro en un rosario de perlas.....	91
Á la misma Dorotea.....	»
Á la misma muerte de oro.....	92
Á una viuda llamada Marcela, que se casó con uno de su mismo nombre.....	»
Á la misma.....	93
Á una dama que apagó una vela para que á oscuras la gozase su galán.....	»
Á la dificultad de la doncellura.....	94
Á una que dió una caída, en que hizo público su mayor secreto.....	95
Á Inés.....	»

	Págs.
Discurso de unos cuernos, averiguados por la hermosa Eco.....	96
Á Inés.....	107
Á la misma.....	>
Á Valentina.....	108
Los botines.....	109
Consejo.....	>
Á Siringa.....	110
Sobre los consonantes.....	>
Secreto para conciliar y sacudir el sueño.....	114
Á Padilla.....	115
Sátira.....	116
Cuento.....	117
Á D. ^a Beatriz.....	118
Canciones:	
I.... «Tres cosas me tienen preso...».....	119
II... «¿Cómo, Inés, de mi dinero...».....	121
III... «Pues el pago de mi fe...».....	>
IV... «Ya que me dabas contrario...».....	122
V.... «Juana, si á pasos contados...».....	123
VI... Á Cupido.....	125
Letrilla.....	126
Otra letrilla.....	127
Á Isabel.....	128
El mal de gota y el amor.....	130
Sestina.....	134
Á Cupido, oda.....	135
Sonetos:	
I.... «Hecho se ha pescador el dios Cupido...».....	136
II... «Siga el feróz armígero á su Marte...».....	137
III... «Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta...».....	>
IV... «Haz un soneto que levante el vuelo...».....	138
V.... «Refiere un bizarrísimo cerbelo...».....	>
VI... «Amigo Luis Velázquez, Alfragano...».....	139
VII... «Señor Velázquez, pídemme una dama...».....	>

	Págs.
VIII.. «Adiós, crueles ojos, yo me acojo...».....	140
IX... — «Di, vano amante, ¿qué es lo que imagi- nas...».....	»
X... «¿Frailes en vuestra casa, vos ausente?».....	141
XI... «Páreceme, bellísima Costanza...».....	»
XII.. «Así te sane Dios de tu ceguera...».....	142
XIII.. «Di, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto...».....	»
XIV.. Á la luna.....	143
XV... Á Dido.....	144
XVI.. En respuesta del pasado.....	»
XVII. «Amor, no es para mí ya tu ejercicio...».....	145

PARTE III.—POESÍAS RELIGIOSAS

Canción al Nacimiento.....	149
Al Santísimo Sacramento:	
I.... — «Hola, zagalejo...».....	151
II... «Di mi cuerpo y sangre...».....	152
III... — «Si á ti me doy por comida...».....	153
IV.... «Este Pan es Pan de vida...».....	154
A San Pedro:	
I.... «Pues, Pedro, tercera vez...».....	155
II... «Pues que tanto crece y medra...».....	156
Glosa á un Crucifijo.....	157
Epístola divina á modo de <i>enfados</i> , hecha en nombre de cierta dama.....	159
Sonetos:	
I.... Glosa del verso « <i>Quién puede dar, donde no la hay, salida</i> ».....	161
II... Otra glosa.....	»
III... Hablando el alma con el cuerpo.....	162
IV... «Rindamos, cuerpo, los cansados bríos...».....	»
V.... «Cercada está mi alma de contrarios...».....	163
VI... Al alma.....	164
VII.. «Por el hombre terreno entró en el mundo...».....	»

	Págs.
VIII.. «Alegre de mi error el alma grave...».....	165
IX... «Señor, Tú que del Cielo descendiste...».....	»
X... «Cansado estoy de haber sin Ti vivido...».....	166
XI... Estando para comulgar.....	»
XII.. Á Jesús.....	167
Estando para confesar :	
I.... «Mi alma, que es el talento...».....	»
II... «Si el cargo que me hacéis...».....	168

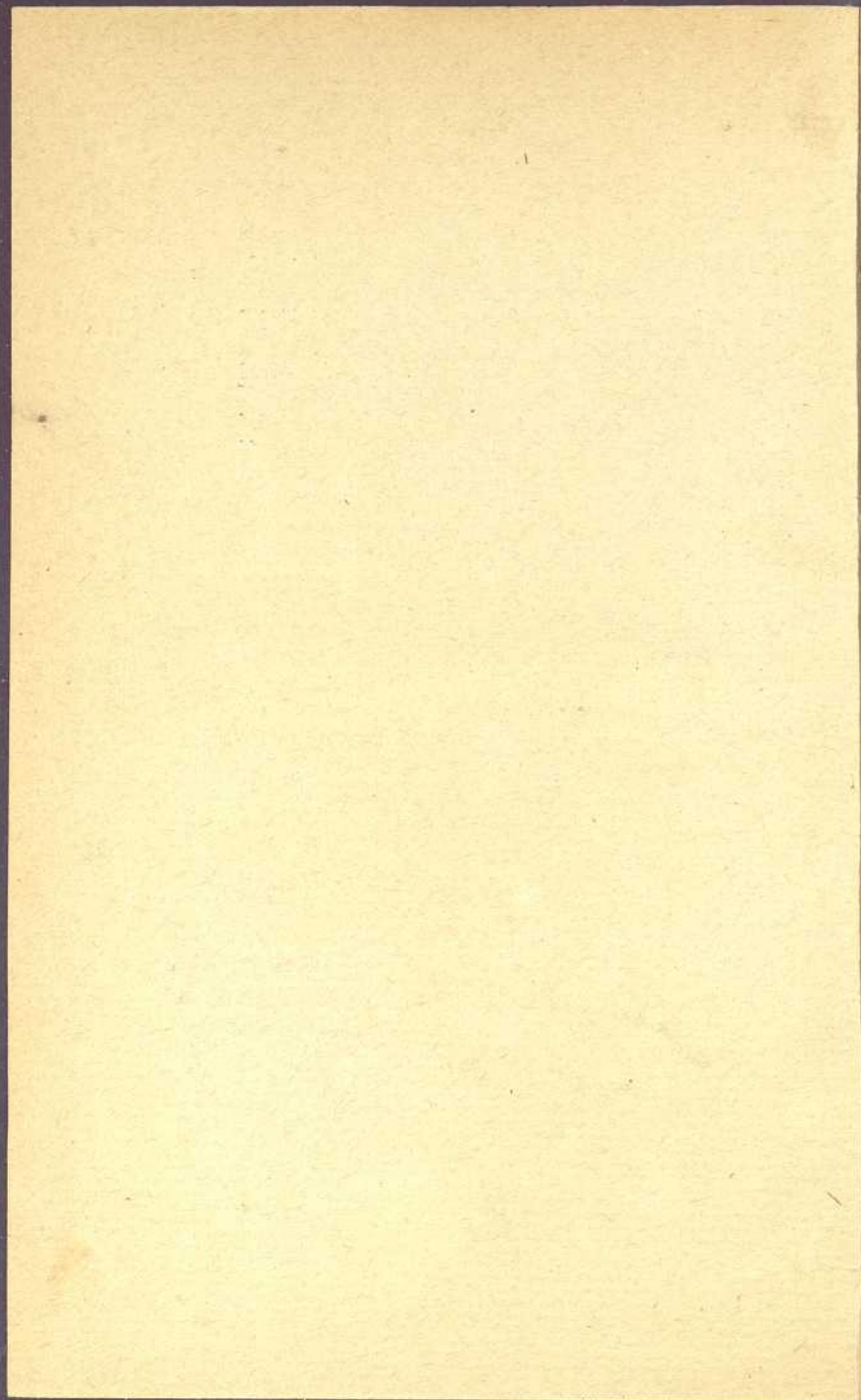
PARTE IV. — POESÍAS VARIAS

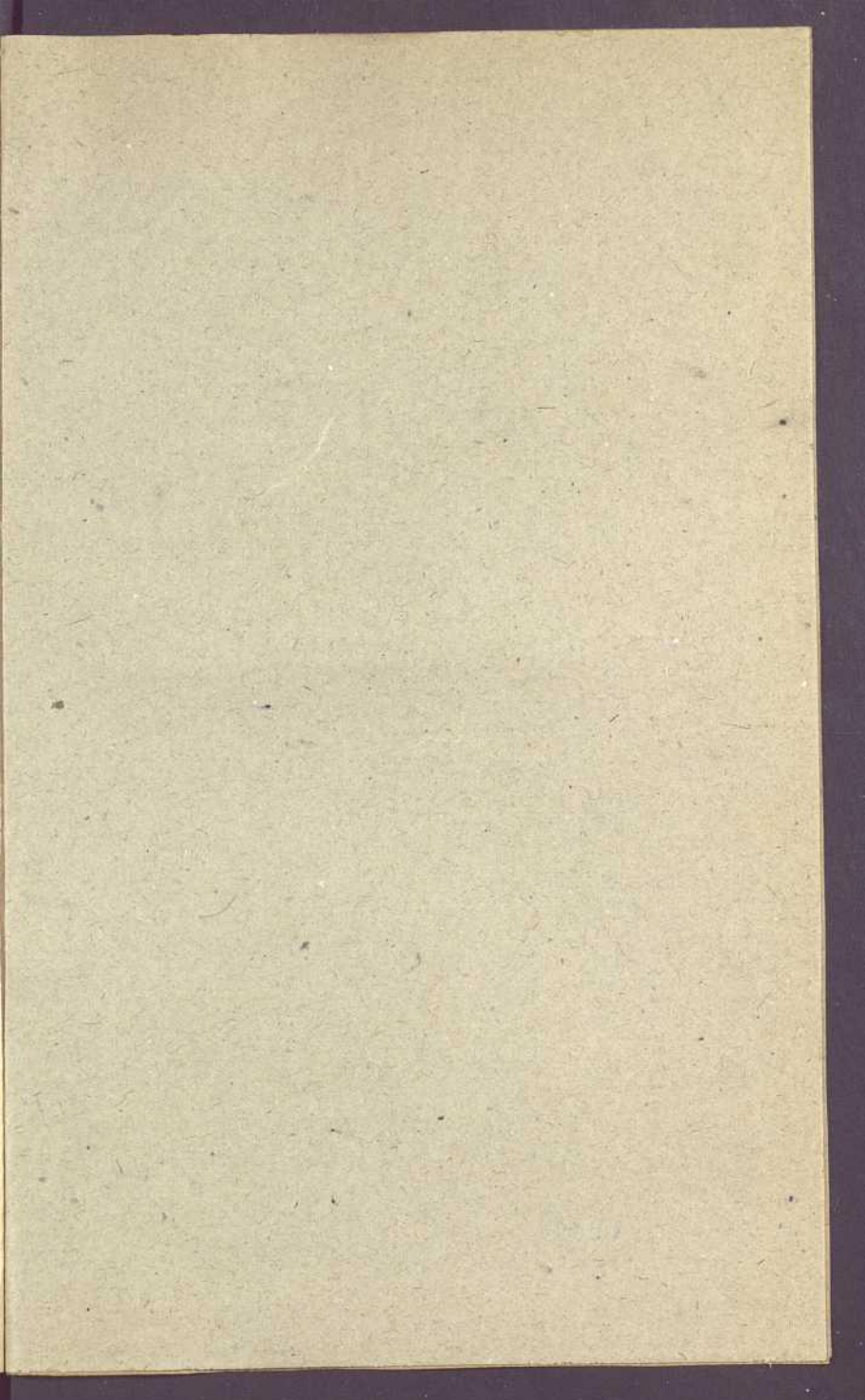
Sonetos á Gutierre de Cetina:

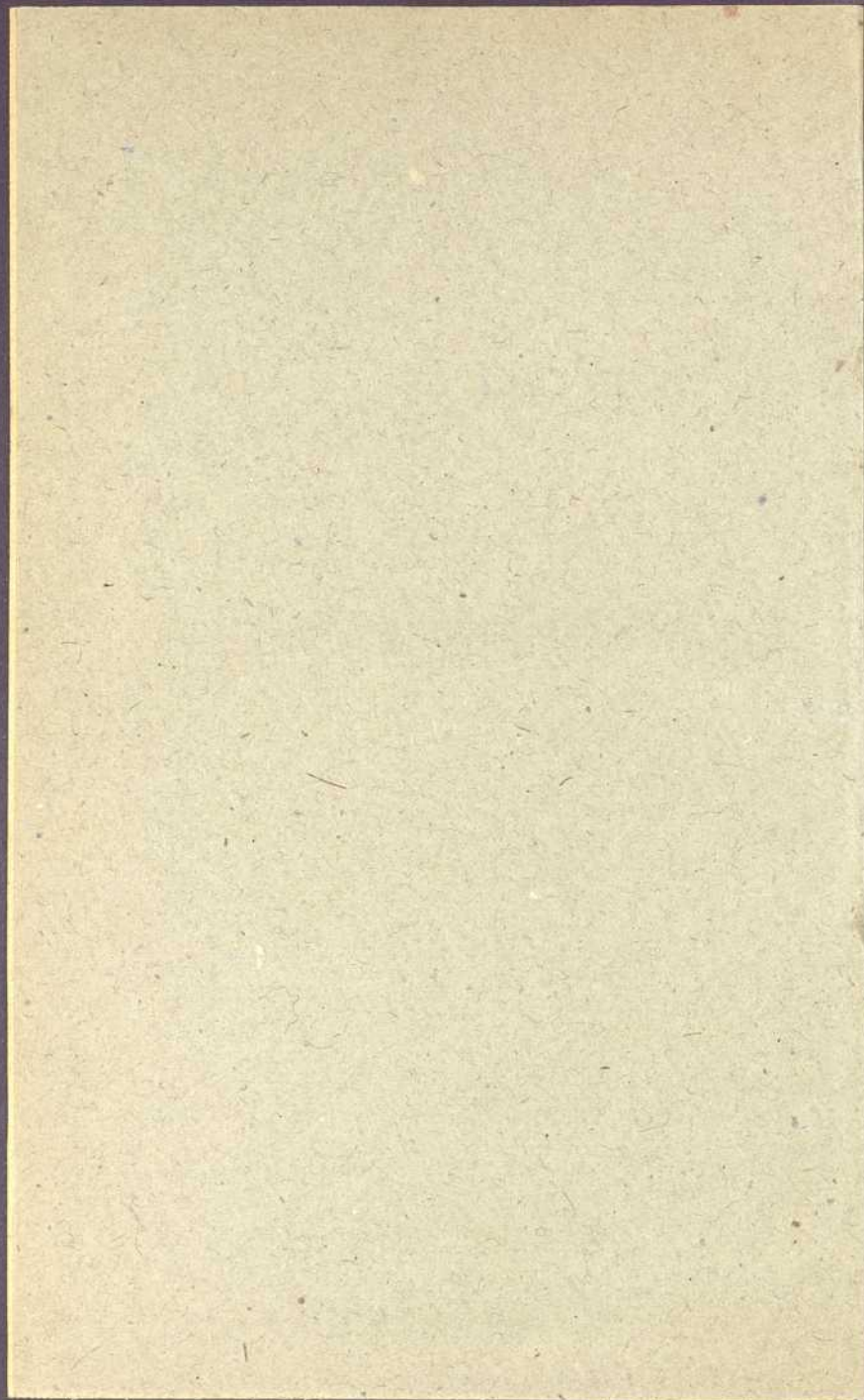
I.... Estando quien lo escribe en el aldea.....	171
II... «Si subiera mi pluma tanto el vuelo...».....	»
III... «Entre los verdes salces recostado...».....	172
IV... «Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno...».....	»
A Cetina.....	173
Epístola á D. ^a Juana Cortés, duquesa de Alcalá.....	173
Á la Duquesa de Medina Sidonia.....	183
Elogio del <i>Eliocriso</i> de Cristóbal Moxquera de Figueroa..	»
Á Melchor del Alcázar.....	185
A Mucio Scévola.....	189
A Píramo y Tisbe.....	190
Al retrato de Carranza.....	»
Á Diana. (<i>Traducido de Horacio.</i>).....	»
A Diana. (<i>Otra lección.</i>).....	191
A la convalecencia de Amarilis.....	192
Sonetos:	
I.... «Si supieses el premio que te espera...».....	193
II... «Joven glorioso, digno de la fama...».....	194
III... «Cisne, gloria del Betis, que en la fama...».....	»
IV... Contra los pronósticos del año.....	195
V.... «Si para celebrar lo que en vos veo...».....	»
VI... «Clarísimo Marqués, en quien despende...»... ..	196
VII.. Al pintor Francisco Pacheco.....	»

	Págs.
VIII.. Al mismo.....	197
IX... Epitafio.....	198
X... Consejo.....	>
XI... «Qué hallas, duro amigo, que yo he hecho...».	199
XII.. «Yo acuerdo revelaros un secreto...».....	>
XIII.. Á su hermano Melchor.....	200
XIV.. La mujer celosa.....	>
XV... Contra un mal soneto.....	201
XVI.. Al doctor Ancona.....	202
Sextina.....	>
Á D. Juan Zapata, inquisidor.....	204
Al mismo.....	205
Á la fiesta de los toros en los Molares.....	>
Diálogo entre dos perrillos.....	210
Á una vieja que se halló un pedazo de espejo:	
I.... «Una vieja se halló...».....	212
II... «En un muladar un día...».....	213
El muchacho y el cordero.....	>
El gato cudicioso.....	214
El amor propio.....	215
Enigmas:	
I.... «Paso esta vida ruin...».....	216
II... «Yo traigo en mi compañía...».....	217
III... «¿Quién es quien fraile se llama...».....	218
IV... «¿Qué es lo que á veces gustamos...».....	>
V.... «Hembra soy flaca y doliente...».....	>
VI... «Hombres que gustos buscáis...».....	219
Á la muerte del doctor Herrera.....	220
Á un retrato de Melchior del Alcázar, que era ya difunto..	223
Al retrato de Francisco Pacheco.....	224
Persuasión á Isabel.....	225
Elegía al maestro Espinosa.....	229
Á Lázaro Díaz.....	231
Traducción de la oda de Horacio <i>Donec gratus eram</i>	232
Oda á D. Félix.....	234

	Págs.
Á D. Félix, estando pobre.....	235
Á Chacón, pintor, que le envió un ramillete con unos versos.....	236
Á Francisco Pacheco. (<i>Lección del código de Fernández-Guerra.</i>).....	237
Á Juan Antonio del Alcázar. (<i>Lección de los códigos de Arroyo y Maldonado.</i>).....	238
Romance satírico contra Inglaterra.....	240
En elogio de la <i>Conquista de la Bética</i> , poema de Juan de la Cueva.....	241
Á los cuartos sellados.....	243
Á Francisco Sarmiento.....	244
El truco. (<i>Última obra de Baltasar del Alcázar.</i>).....	246
NOTAS.....	253
GLOSARIO.....	273
VARIANTES.....	295
REGISTRO ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS.....	341
ÍNDICE.....	365



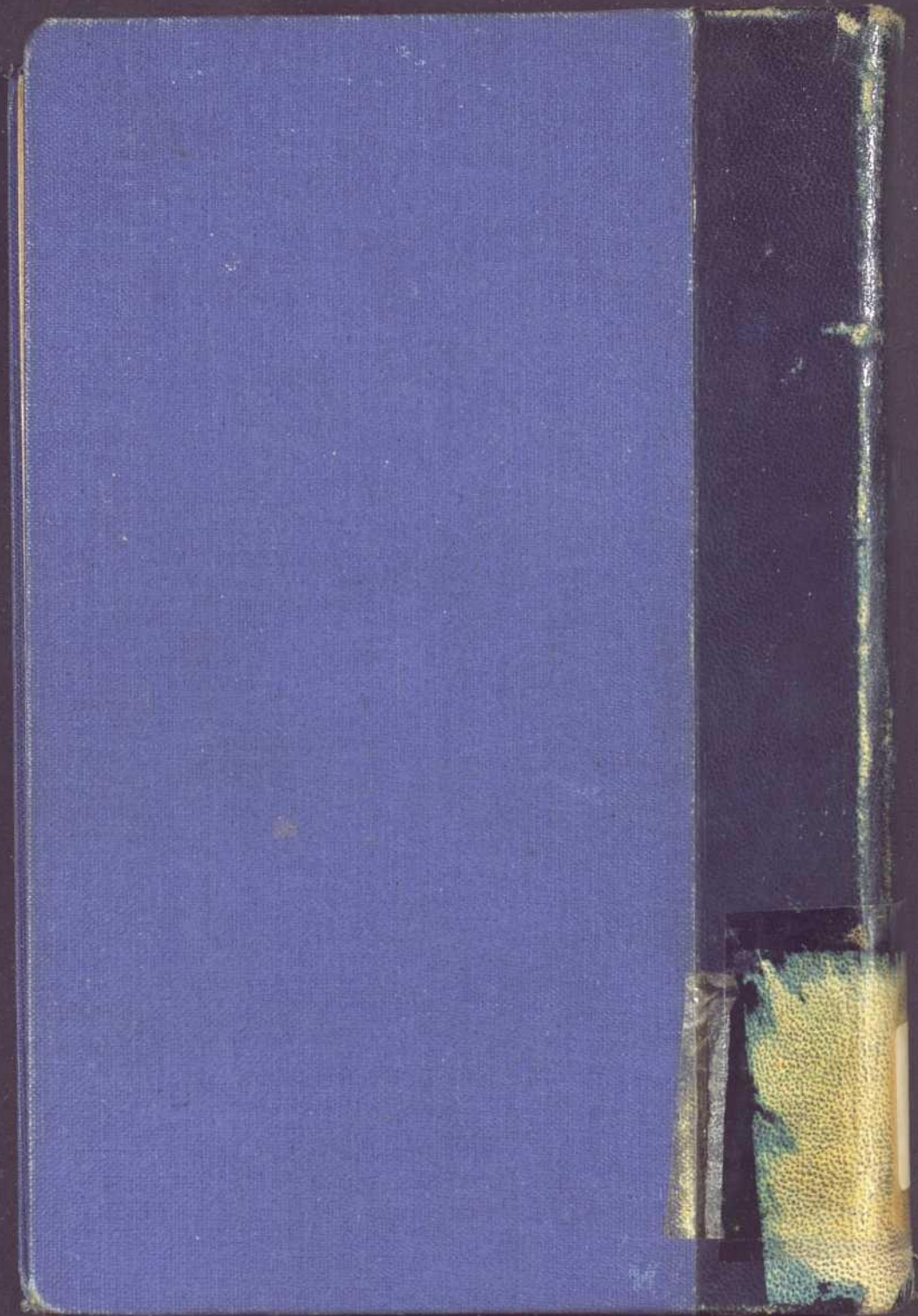












ALCAZAR

—
POESIAS

F A

4661